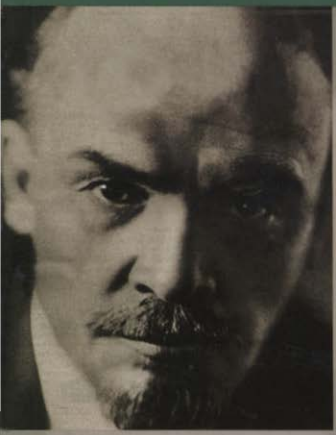
Perfiles del Poder



Beryl Williams

Lenin

BIBLIOTECA NUEVA

LENIN

COLECCIÓN «PERFILES DEL PODER»

Dirigida por:
Juan Pablo Fusi
y Javier Tusell

TÍTULOS PUBLICADOS

1. *Pasionaria. Dolores Ibárruri, Historia y Símbolo,* Rafael Cruz.
2. *Castro,* Sebastian Balfour.
3. *Napoleón,* Geoffrey Ellis.
4. *Hitler,* Ian Kershaw.
5. *Sagasta o el arte de hacer política,* José Ramón Milán García.
6. *Castelar. La Patria y la República,* Jorge Vilches García.
7. *Azaña estadista. Un proyecto de Estado vigente,* Manuel Muela.
8. *Francisco Franco: Crónica de un caudillo casi olvidado,* Enrique Moradiellos García.
9. *Lenin,* Beryl Williams.
10. *Churchill,* Keith Robbins.

Beryl Williams

LENIN

Traducción de
Miguel Lamana

BIBLIOTECA NUEVA

Cubierta: A. Imbert

Esta edición se realiza por acuerdo con Pearson Education Limited.

© Longmen Group UK Limited, 1991
© Beryl Williams, 2003
© Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2003
Almagro, 38
28010 Madrid

ISBN: 84-7030-972-2
Depósito Legal: M-28.976-2003

Impreso en Rógar, S. A.
Impreso en España - *Printed in Spain*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

This page intentionally left blank

INTRODUCCIÓN.—*Reflexionando sobre Lenin* 13

CAPÍTULO PRIMERO.—*La formación de un revolucionario* 29
El chico de Simbirsk 31
Del populismo al marxismo 39
El desarrollo del capitalismo en Rusia 45

CAPÍTULO II.—*La construcción de un partido revolucionario* 53
El Partido Obrero Socialdemócrata Ruso 53
¿Qué hacer? 58
El II Congreso 61
La revolución de 1905 66
Lenin y Bogdanov 73
La Conferencia de Praga 77

CAPÍTULO III.—*El acceso al poder* 81
Guerra e imperialismo 82
De febrero a octubre 89

CAPÍTULO IV.—*El poder: el Estado Comuna* 105
El debate sobre octubre 106
La Asamblea Constituyente: Lenin y la democracia 115
El Estado y la revolución 119
La consolidación del poder 126
El fracaso del modelo de la Comuna 130

CAPÍTULO V.—*El poder: la dictadura del proletariado* 133
Brest-Litovsk 133
Las tareas inmediatas 138
El terror 146
El Ejército Rojo 154
El comunismo de guerra 158

CAPÍTULO VI.—*Replanteando la revolución* 165
La crisis: 1920-1921 168

El debate dentro del Partido 176
Reforma, represión y hambre 180

CAPÍTULO VII.—*Una revolución cultural* 193
El *Proletkult* 194
«Nuevas personas y nuevas costumbres» 199
La educación 209
La organización científica del trabajo, y la electricidad 215
CAPÍTULO VIII.—*Exportando la revolución* 221
La coexistencia pacífica 223
Génova, Rapallo y el comercio exterior 226
La *Comintern* 229
La guerra ruso-polaca 231
La revolución en Asia 235
El problema de las minorías nacionales 237
El Cáucaso y la creación de la Unión Soviética 244
CAPÍTULO IX.—*Conclusión: «Lenin vive»* 249
Los últimos escritos de Lenin 252
El testamento de Lenin 256
El culto a Lenin 260
El legado 264

GLOSARIO 273
CRONOLOGÍA 277
MIEMBROS IMPORTANTES DEL GOBIERNO DE LENIN 285
BIBLIOGRAFÍA 287
MAPAS 299

Para mis alumnos de investigación,
antiguos y actuales,
y especialmente para
Myn, Rick, Chrissie, Graham, Kathryn y Anastasia

This page intentionally left blank

INTRODUCCIÓN

This page intentionally left blank

Reflexionando sobre Lenin

> ¿Qué esperanza hay para Rusia si ni siquiera sus mayores profetas pueden discernir la libertad de la esclavitud?
>
> Vasily Grossman, *Forever Flowing*

En febrero de 1978, en un discurso dirigido a prestigiosas personalidades de los medios de comunicación, el dirigente soviético Mijail Gorbachov caracterizó el 70° aniversario de la Revolución de febrero inaugurando uno de los aspectos más apasionantes de la política de la *glasnost:* el redescubrimiento del pasado soviético. «No debería haber páginas en blanco en nuestra historia ni en nuestra literatura», declaró. «La Historia debe ser vista tal cual es. Ha habido de todo, incluso errores, pero el país avanzó»[1]. El mes anterior, Gorbachov había citado el llamamiento de Lenin en los antiguos días de *Iskra:* «¡Más luz! Que el partido lo sepa todo»[2].

La reevaluación del período estalinista ya había comenzado con la edición de trabajos realizados en la década de los 60 cuya publicación no había sido autorizada, como la novela *Hijos del Arbat,* de Rybakov, y la película alegórica georgiana sobre Stalin, *Arrepentimiento.* El discurso de Gorbachov sancionó oficialmente el proceso, pero su intención

---

[1] *Pravda,* 14 de febrero de 1987. Véase también R. W. Davies, *Soviet History in the Gorbachev Revolution,* Londres, 1989.

[2] M. Gorbachov, *Socialism, Peace and Democracy. Writings, Speeches and Reports,* Londres, 1987, pág. 165.

era mantenerlo dentro de determinados límites. El siguiente mes de noviembre, como parte de las celebraciones de la revolución bolchevique, Gorbachov asumió una línea cauta y equilibrada, destacando tanto los logros de la historia soviética como los infortunios. En todo caso, fue muy crítico con el sistema de administración estalinista y la «atmósfera de intolerancia, enemistad y sospechas que tuvo una influencia perniciosa en el desarrollo político y social del país»[3].

Los intelectuales soviéticos y unos medios de comunicación a los que la *glasnost* acababa de liberar de la censura del Partido acogieron el desafío con entusiasmo. Periódicos como *Moscow News, Ogonyok* y *Argumenty i Fakty* sentaron las bases del periodismo de investigación relativo a los problemas históricos y contemporáneos. En la prensa soviética empezaron a aparecer novelas prohibidas en la URSS aunque publicadas en el extranjero, como *Doctor Zhivago,* de Boris Pasternak. Hacia 1988, la prudente crítica de Gorbachov se había convertido en un ataque generalizado contra el período estalinista en su conjunto, y, de hecho, contra prácticamente toda la historia soviética posterior a 1928. Esto contrastaba mucho con el discurso secreto de Kruschev de 1956, cuando la crítica había sido selectiva, circunscrita al culto a la personalidad y a las purgas, y no se había extendido al cuestionamiento básico de la exactitud de la política seguida por el partido. Ahora, dramáticos acontecimientos como la colectivización de la agricultura y la hambruna resultante, las purgas, la economía centralizada y la política de las nacionalidades de Stalin empezaron a ser sometidos a exámenes muy críticos y altamente rigurosos. La masacre de oficiales polacos en el bosque de Katyn, así como las cláusulas secretas del pacto nazi-soviético, salieron a la luz. Algunas de las víctimas de los procesos-espectáculo de Stalin empezaron a ser rehabilitadas.

Los historiadores tardaron en seguir el camino de periodistas, escritores y cineastas. Había muchas razones para ello. El estudio de la historia soviética siempre había sido una actividad políticamente delicada, y peligrosa. El antiguo historia-

[3] *Pravda,* 3 de noviembre de 1987.

dor bolchevique M. N. Pokrovsky definió con franqueza la Historia como «la política aplicada al pasado», y muchos de los nuevos «historiadores rojos» que él había formado en la década de los 20 desaparecieron en la purga de la profesión que siguió a su muerte, en 1932. Al final de la época de deshielo de Kruschev, el equipo editorial del periódico *Voprosy Istorii* fue remplazado, e historiadores disidentes como A. M. Nekrich y Roy Medvedev fueron despedidos y aislados. La historia del partido era la parte más sensible de todas. Los historiadores que se especializaban en este tema se formaban, separados de los demás, en el Instituto de Marxismo-Leninismo, que controlaba los archivos del PCUS, y si bien tenían mayor prestigio que los demás historiadores, también tenían menos libertad que sus colegas que se desarrollaban en otros campos.

Sin embargo, algunos apoyaron la *glasnost* desde el principio. Y. A. Afanasiev se convirtió en el director del Instituto de los Archivos del Estado, y V. P. Danilov, cuyos trabajos sobre el campesinado en los años 20 habían sido muy aplaudidos en el extranjero, ahora podía publicar su trabajo sobre la colectivización de la agricultura. Los trabajos escritos en la década del 60 por Roy Medvedev y Y. G. Plimak fueron accesibles para el público ruso[4]. A partir de 1988, las conferencias públicas, las mesas redondas sobre problemas históricos y las conferencias con especialistas occidentales, así como las traducciones de las obras occidentales sobre la historia soviética, hicieron que los historiadores, a menudo a su pesar, se incorporaran a la lucha. Una mesa redonda sobre la Revolución de octubre de 1917, que tuvo lugar en octubre de 1988, y que luego fue publicada, puso énfasis en el carácter popular de aquélla, pero separó claramente las enseñanzas leninistas de la práctica estalinista. Esta forma de abordar el tema acercaba la historiografía rusa a la línea de los escritos más recientes del «revisionismo» occidental sobre la Revolución, y los historiadores occidentales ya no eran etiquetados como falsifi-

[4] *Voprosy Istorii*, núm. 3, 1988; R. Medvedev, *Let History Judge*, nueva edición ampliada, Nueva York, 1989; Y. G. Plimak, *Lenin's Political Testament*, Moscú, 1989.

cadores burgueses de la Historia[5]. A la cabeza de varios institutos y publicaciones históricos aparecieron nuevas personas. En 1988, los libros de texto de Historia fueron retirados para ser reescritos, y en las clases superiores de las escuelas secundarias se suspendieron los exámenes sobre el período soviético hasta que llegaran los nuevos textos, lo que llevó a un acalorado debate sobre si había que dejar o no que la tradicional línea única del partido fuera reemplazada por diferentes interpretaciones. Cuando el debate sobre la Historia estaba bien avanzado, a principios de 1988, doce meses después del discurso de las «páginas en blanco» de Gorbachov, éste sintió la necesidad de clarificar su objetivo. No se trataba de atacar sino de reforzar el socialismo. La *glasnost* era necesaria para conseguir apoyo popular para la política de la *perestroika,* y para ello era necesario hablar con franqueza acerca de los errores del pasado. «No nos estamos apartando ni un solo paso del socialismo y del marxismo-leninismo», anunció el dirigente soviético, «pero renunciamos decididamente al legado dogmático, burocrático y voluntarista»[6].

En esa época, Gorbachov daba por sentado que la reconsideración del pasado empezaría con la subida de Stalin al poder. Lenin debía ser sacrosanto; de hecho, Gorbachov se consideraba a sí mismo dentro de la tradición de lo que podía ser descrito como leninismo reformista. En enero de 1987 había dicho que su tarea era «restablecer el espíritu del leninismo en las condiciones modernas», y en el ya citado discurso del 70° aniversario de octubre consideró que el objetivo de la *perestroika* era «restablecer el concepto de socialismo en la teoría y en la práctica». El intento por parte del nuevo régimen soviético de utilizar el legado de Lenin para sus propios fines no era nuevo. Stalin había subido al poder, en la década de los 20, en parte porque había tenido más éxito que sus rivales en identificarse como el heredero natural de Lenin. Después de atacar a Stalin, Kruschev hizo renacer el culto a Lenin y presentó su política como una vuelta al verdadero leninismo. Cada uno de los sucesivos líderes soviéticos se

---

[5] P. V. Volobuyev (ed.), *Rossiya 1917 god,* Moscú, 1989.

[6] *Pravda,* 19 de febrero de 1988; Davies, *Soviet History,* pág. 137.

apoyó en diferentes aspectos del legado de Lenin para acomodarse a la nueva situación, y Gorbachov no fue una excepción. Él se fijó en dos períodos específicos de la vida de Lenin. El primero correspondía al mismo año de la Revolución y a lo que el profesor M. Liebman se refirió como el Lenin «libertario» de 1917[7]: el que escribió *El Estado y la revolución* y popularizó la frase «Todo el poder para los soviets.» Gorbachov vio una fuente de inspiración en la adhesión de Lenin al poder soviético desde las bases, y esperaba revitalizar los soviets locales e incrementar la participación popular, incluyendo la femenina, en la política. Entendió que los soviets habían sido la base de una forma genuina y participativa de democracia socialista en 1917, y creía que podían revitalizarse para dar a la *perestroika* el necesario apoyo popular. La era de Gorbachov debía estar marcada por un desplazamiento del poder desde el partido a las instituciones del Estado, y el Lenin de 1917 podía ser utilizado para justificarlo.

Pero el principal modelo para la *perestroika* debían ser los años de la Nueva Política Económica (NEP) y el último Lenin. Varios de los primeros consejeros económicos de Gorbachov habían tenido alguna influencia bajo Kruschev y habían participado en las reformas económicas de mediados de la década de los 60. Conscientes de la necesidad de una política más radical, se volvieron hacia los años 20 previos al estalinismo, antes de la introducción del primer plan quinquenal y su énfasis en la industria pesada centralizada y en el terror. El repudio del estalinismo en 1987 y 1988 conllevaba, por primera vez en la Unión Soviética, asumir una ruptura clara y definitiva con el leninismo posterior a 1928, lo cual quedó explícito en el discurso de Gorbachov del 20 de abril de 1990. Así quedó establecido en la Unión Soviética el tipo de debate que durante décadas se había desarrollado en Occidente acerca de la responsabilidad de Lenin en el estalinismo. Como muchos comentaristas occidentales habían hecho antes, los asesores de Gorbachov utilizaron los últimos escritos de Lenin, por ejemplo, *Sobre cooperación* y «Más vale menos, pero mejores», para argumentar que si él hubiera sobrevivido, la Unión Soviética podría haber llegado

[7] M. Liebman, *Leninism under Lenin,* Londres, 1975.

a ser verdaderamente socialista, y que la Nueva Política Económica podría haber representado una alternativa económica al estalinismo. Esto llevó a un renacer del interés por Bujarin y los economistas de la década de 1920; Chayanov, Kondratiev y el mismo Bujarin fueron rehabilitados, y el profesor S. Cohen, el biógrafo americano de Bujarin, fue traducido y publicado en Moscú[8]. La primera política económica de Gorbachov, la introducción de cooperativas y la incentivación de un sector del mercado tenían muchas similitudes con la NEP. La *perestroika* fue promocionada como la reveladora del verdadero Lenin, y en enero de 1990 tuvo lugar una mesa redonda del comité ideológico del Comité Central bajo el título *El leninismo y la perestroika.*

En marzo del mismo año, *Pravda* publicó un extenso artículo preparatorio para el inminente 120° aniversario del nacimiento de Lenin señalando claramente su importancia para la reforma en curso. Lenin era descrito como «un ejemplo de servicio a una gran causa y una nueva forma de acercarse a la solución de los complejos problemas sociales». Fue presentado como un ser humano, no como un santo, como alguien capaz de reconocer sus errores, tales como la política del comunismo de guerra. «Él vio la necesidad de abandonar la coacción, el desinterés por la diversidad de los intereses sociales y nacionales... comprendió la necesidad de los incentivos materiales y el mecanismo económico de la producción de mercancías». En un discurso Gorbachov describió a Lenin como «sorprendentemente actual»[9]. La «corrección» de la política de las nacionalidades de Lenin fue enfatizada en esa época en la que Gorbachov intentaba mantener unida la Unión Soviética.

Empezaron a aparecer nuevos trabajos sobre él, muchos de ellos dirigidos a escolares y estudiantes, que destacaban sus últimos años y se apoyaban especialmente en el volumen 45 de la quinta edición de las *Obras Completas* de Lenin, que incluían su testamento político y críticas a Stalin. Un ejemplo

---

[8] *Pravda,* 21 de abril de 1990; S. Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution,* Nueva York, 1971. Véase también M. Haynes, «Bukharin and the Soviet Union Today» en *Society and Change,* vol. VI, núm. 2, julio-septiembre 1989.

[9] *Pravda,* 7 de marzo de 1990, 11 de abril de 1990.

fueron los trabajos de Plimak sobre el *Testamento,* y también en 1989 apareció un volumen con citas seleccionadas de Lenin, titulado *V. I. Lenin on Glasnost.* Numerosos artículos y documentos acerca de los últimos años de Lenin, e informes sobre su enfermedad y su muerte —algunos de los cuales nunca habían sido publicados antes—, aparecieron en los medios de comunicación. Gorbachov podía hacer referencia a la NEP para apoyar su política de reformas del mercado, pero la política de reconstrucción iría más allá que la reforma económica. Una diferencia fundamental entre la década de los 20 y la de los 80 era que Lenin había acompañado la liberalización económica de 1921 con la abolición de los últimos derechos de otros partidos socialistas, y también prohibió las corrientes políticas dentro del Partido Comunista. Sin embargo, como la *glasnost* era considerada necesaria para ganar apoyo para la *perestroika,* y como gran parte de la oposición a Gorbachov venía de las filas del propio partido, éste acompañó su dolorosa, e infructuosa, reforma económica de un cambio político. Para santificar la política de democratización, Lenin debía ser reinterpretado. La autorización, en primer lugar, de la elección de candidatos en las elecciones y, posteriormente, en el verano de 1989, la convocatoria del Congreso de los Diputados del Pueblo, transformó la vida política de la Unión Soviética. Los debates en el Congreso, que fueron llevados a cabo en una atmósfera de franqueza sin precedentes y retransmitidos en directo por televisión, revolucionaron las posturas populares. La rápida formación de frentes populares nacionalistas, grupos de interés y, por último, partidos políticos alternativos, combinados con una prensa prácticamente libre, amenazaban con un fuerte descenso del prestigio y la influencia del Partido Comunista. La democratización de Lenin para sancionar un trastorno de estas magnitudes, y la esperanza de poder controlarlo, era un paso radical y, como señaló John Gooding, requería una profunda revaluación del mismo Lenin[10].

---

[10] J. Gooding, «Lenin in Soviet Politics, 1895-1991», en *Soviet Studies,* 1992. Véase también C. Smart, «Gorbachev's Lenin: the myth in service to Perestroika» en *Studies in Comparative Communism,* xxiii, primavera de 1990.

A partir de 1988, varios escritores empezaron a preparar al público soviético para la idea de que, si Lenin hubiera vivido lo suficiente, a la Nueva Política Económica le habría seguido una Nueva Política de la Política; otros partidos socialistas, como los mencheviques, habrían sido legalizados, y se habría introducido alguna forma de gobierno parlamentario. «Lenin nos preparó para eso», escribió B. Oleinik ese año en *Literaturnaya Gazeta,* «pero no lo logró, no vivió lo suficiente»[11]. El general Volkogonov, historiador militar, escribió en su biografía de Stalin *Triumph and Tragedy:* «mi análisis y mis conclusiones están, ante todo y sobre todo, basadas en el trabajo de Lenin», y continuaba con su punto de vista de que el potencial democrático con el que Lenin estaba empezando a construir su nuevo Estado cuando murió, por desgracia no fue llevado adelante. Cuando, en la década de los 20, los colegas de Lenin ignoraron su testamento y no apartaron a Stalin de su puesto de Secretario General del Partido, condenaron a la Unión Soviética, en contra de los deseos de su fundador, a la dictadura y el totalitarismo[12]. En febrero de 1990 Gorbachov autorizó la eliminación del célebre artículo 6 de la Constitución Soviética, que otorgaba el monopolio del poder al Partido Comunista. En el mes de julio, en un discurso al XXVIII Congreso del Partido, declaró que había llegado la hora de volver a la «forma leninista de entender el partido como fuerza de vanguardia de la sociedad», y afirmó que este papel de vanguardia debía ser sobre todo educativo y no implicaba una «posición excluyente». Por el contrario, el partido podía coexistir con otros y debía «luchar por el papel dirigente dentro de los límites del proceso democrático» —en una línea similar a la seguida por Dubcek en Checoslovaquia en 1968—. En esta nueva línea, se seguía considerando a Lenin como fuerza conductora, ya que él había «deseado el firme establecimiento en la vida sociopolítica de las reglas de la democracia, la responsabilidad cívica, la disciplina y el respeto estricto de la Ley», mientras que, bajo Stalin, «el espíritu de la creatividad, la democracia y el humanismo, la receptividad hacia los valores humanos uni-

[11] *Literaturnaya Gazeta,* 4 de mayo de 1988.

[12] D. Volkogonov, *Stalin, Triumph and Tragedy,* Londres, 1991, empezó a aparecer en *Oktiabr,* núm. 11, 1988.

versales y la percepción del hombre como más alta aspiración en lugar de un medio para alcanzar el progreso, fueron forzosamente arrancados del legado de Lenin»[13].

En muchos sentidos, los asesores de Gorbachov estaban adoptando la interpretación que el historiador disidente soviético Roy Medvedev hacía de Lenin, con lo que se acercaban a los eruditos occidentales pro leninistas. El trabajo de Medvedev sólo había sido publicado en Occidente, pero en la Unión Soviética él había sido protegido, y su percepción de que Lenin era esencialmente un demócrata cada vez tenía más influencia. Sin embargo, no todos estaban convencidos de ello. Como expuso un comentarista irritado, «actualmente, en mi opinión, el punto de vista de Lenin está siendo descaradamente liberalizado. La persona que lleva el nombre de Lenin es una especie de intelectual chejoviano»[14]. A pesar de los intentos de Gorbachov por utilizar un nuevo Lenin democrático y humano para sancionar sus reformas, el gobierno soviético, con su política de *glasnost* que ya no controlaba los medios de comunicación, no estaba en posición de silenciar los puntos de vista alternativos. A finales de 1988 estaba claro que, contrariamente a las intenciones de Gorbachov, el redescubrimiento del pasado no se iba a quedar en las críticas a Stalin. Cada vez más, comentaristas escépticos cuestionaban la visión oficial de Lenin.

Uno de los primeros signos de que Lenin no escaparía a la nueva libertad fue la puesta en escena de dos obras de Mijail Shatrov: una versaba sobre la firma del tratado de Brest-Litovsk con los alemanes, y en la otra, titulada *Adelante, adelante, adelante,* Lenin se disculpaba por no haber evitado el estalinismo y por su responsabilidad en el ascenso de Stalin en el partido. Shatrov elogió sumisamente la NEP, pero pronto se vio que si Gorbachov y los pro leninistas dirigían sus miradas hacia la década de 1920, los críticos de Lenin se concentraban en los años de la guerra civil y el comunismo de guerra. Como diría Gabril Popov, el radical alcalde electo de Moscú que luego tendría que abandonar el partido, «las

---

[13] Radio Liberty, Informe sobre la URSS, 13 de julio de 1990.

[14] R. Medvedev, *The October Revolution,* Nueva York, 1979; D. Urnov en *Literaturnaya Gazeta,* 17 de enero de 1988.

estructuras políticas y el aparato del poder se formaron en los años del comunismo de guerra, de rígidos métodos de gobierno por decreto. ¿Podían entonces ser capaces de construir una verdadera base económica socialista por medios totalmente democráticos?» Su respuesta era un «no» rotundo. El leninismo no se podía reformar[15]. Los que se oponían a Lenin hablaban del dominio de la *Cheka,* la utilización del terror, la toma de rehenes y las detenciones masivas y los fusilamientos de grupos de personas en función de sus orígenes de clase aunque no hubieran cometido acto ilegal alguno. Éstas, decían, eran prácticas que se remontaban a la guerra civil, y fueron el legado de Lenin a su sucesor.

En lugar de un período heroico de la Revolución, la guerra civil empezó a ser considerada un error y una tragedia. Películas y biografías sobre las islas Solovetsky, en el Mar Blanco, y sus campos de concentración, revelaban que los *gulags* surgieron con Lenin. Una novela aparecida en la publicación literaria *Novyi Mir* sobre el levantamiento de Kronstadt, en 1921, lo presentaba no como el complot de la Guardia Blanca descrito oficialmente, sino como una revuelta de las masas obreras contra la dictadura comunista. Aparecieron artículos que atacaban la política de Lenin contra el campesinado en los primeros años de la Revolución, y le acusaban de haber sido responsable de la política de requisas que llevaría a la revuelta de los campesinos, la represión, el hambre y millones de muertes. Antes de este período, algunos episodios de la guerra civil habían recibido mala prensa en obras de ficción. En 1978, una novela de Yuri Trifonov había tratado el asunto del levantamiento de 1919, la consiguiente masacre de los cosacos y la muerte de su líder, Mironov. En 1988 el episodio volvió a ser abordado en *Sovetskaya Rossiya,* aunque no ya como ficción, y fue seguido por otros informes[16].

Uno de los primeros ataques a Lenin, y uno de los más dramáticos e influyentes, llegó en mayo de 1988 proveniente

[15] *Sovetskaya Kultura,* 21 de julio de 1988; V. I. Startsev en *Pravda,* 3 de abril de 1990.

[16] *Yunost,* núm. 10, 1990. La novela era *Kapitan Dikshtein,* de M. Kuraev, en *Novyi Mir,* núm. 9, 1987. *Sovetskaya Rossiya,* 10 de julio de 1988. *Voprosy Istorii,* núm. 10, 1990.

de la pluma de un economista llamado V. Selyunin; fue publicado en *Novy Mir,* y era un ataque directo a la utilización de la política del terror por Lenin. «La represión se extendió sin límites», escribió. «Al principio la represión estaba dirigida a los que se oponían a la Revolución, luego a los potenciales opositores a la Revolución, y finalmente la represión se convirtió en una forma de economía.» En otras palabras, fue Lenin, no Stalin, el que dio origen a un rígido sistema administrativo utilizando el trabajo forzado, por lo que la idea de una posible vuelta al leninismo democrático era históricamente equivocada. Una de las cosas más interesantes del argumento de Selyunin es su explicación de este fenómeno. Consta de dos partes: primero, la tradición rusa, que viene de Iván el Terrible y Pedro el Grande, de la modernización mediante un Estado controlador que utiliza la mano de obra esclava, y segundo, el anclaje utópico en el marxismo. Esto, afirmaba, fue adoptado y desarrollado por Lenin, y justificó el sacrificio de las vidas individuales por el bien supremo del Estado y en nombre de una ideología de igualdad[17]. Para apoyar su caso, Selyunin citó pasajes poco conocidos de las *Obras Completas* de Lenin, cosa que también hizo el novelista Vladimir Solukhin para atacar el leninismo de la guerra civil[18], pero nuevos documentos, al menos nuevos en la Unión Soviética, también estaban saliendo a la luz y servían para socavar la imagen del líder soviético con la que habían sido educados los ciudadanos soviéticos.

Un ejemplo utilizado para ilustrar la crueldad y la implacabilidad de Lenin fue una carta del 19 de marzo de 1922 en la cual pedía la expropiación de las propiedades de la Iglesia bajo el argumento de la necesidad de obtener fondos para paliar el hambre. «La hambruna», escribió, «es el único momento en el que podemos golpear la cabeza del enemigo [la Iglesia]. Ahora mismo, cuando en zonas golpeadas por el hambre hay personas que están siendo devoradas por otras personas, podemos expropiar los bienes de la Iglesia con la energía más furiosa e implacable.» Otro documento que causó conmoción

[17] *Novy Mir,* núm. 5, 1988.

[18] «Chitaya Lenina», en *Rodina,* núm. 10, 1989. Más adelante Soloukhin publicó una biografía de Lenin titulada *In the Light of Day.*

fue una nota de Lenin a Trotsky, de agosto de 1920, pidiendo «unos 10.000 burgueses, con ametralladores detrás de ellos», y unos pocos centenares fusilados como advertencia, para ser utilizados como primera línea de un avance militar contra los Estados bálticos[19].

El asunto de los documentos de Lenin no publicados surgió en 1988 en *Moscow News,* y Roy Medvedev confirmó la existencia de archivos inéditos sobre la relación de Lenin con la *Cheka,* y de cartas a Inessa Armand, su amante. El dramaturgo E. Radzinsky citó cartas que implicaban directamente a Lenin en la orden de matar a la familia real, en 1928[20]. A finales de 1988 y principios de 1989, A. Tsipko, un eminente filósofo, escribió en una serie de cuatro artículos acerca de las fuentes del estalinismo en *Nauka i Zhizn,* un periódico de ciencia popular, «la culpa no es de los bigotes sino de las barbas»; en otras palabras, de Lenin, Marx y Engels. Los padres fundadores del marxismo-leninismo ya no eran inmunes a los ataques en la Unión Soviética. Tsipko atacó a Marx por haber dividido el movimiento socialista en el siglo XIX en dos campos contrapuestos: un ala socialdemócrata que quería la democracia parlamentaria y la reforma social, y otra comunista, luego leninista, que llamaba a la lucha de clases. El estalinismo, decía, tuvo sus raíces en la Revolución de octubre, la guerra civil y el extremismo de izquierda. Para 1989, *El Archipiélago Gulag,* de Alexander Solzhenitsyn, y la novela *Fluyendo para siempre,* de Vasily Grossman, obras ambas hostiles a Lenin y al marxismo, habían sido publicadas en Moscú[21].

Enfrentados a esta andanada de críticas, los comunistas «duros» comenzaron a presionar a Gorbachov para que volviera al leninismo tradicional de la historia soviética. Para otoño de 1990, bajo la presión de los miembros del ala dura del partido y del complejo militar-industrial, Gorbachov estaba dando marcha atrás en muchas de sus reformas políticas,

---

[19] Investigaciones de Radio Liberty, 20 de julio de 1988. V. Tolz y G. Superfin, «Censorship of Lenin in the USSR». El documento sobre la Iglesia fue publicado más tarde en *Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Kommunisticheskoi Partii Sovetskogo Soyuza,* núm. 4, 1990 (*Izvestiya TsK KPSS*).

[20] *Argumenty i Fakty,* 17 de noviembre de 1990.

[21] «Istoki Stalinizma», en *Nauka i Zhizn,* núms. 11 y 12, 1988; núms. 1 y 2, 1989.

y se vio enfrentado al colapso económico y a los crecientes movimientos independentistas nacionales. Había que volver a consagrar la imagen de Lenin para salvar el Partido Comunista y el Estado leninista. Enfrentado al inminente colapso de la Unión Soviética y al ascenso de Boris Yeltsin, en 1991, en el aniversario de la muerte de Lenin se puso en marcha un movimiento que estaba muy cerca de convertirse en un nuevo culto a su persona. *Pravda* publicó un extenso artículo bajo el título «¡Perdónanos, Vladimir Ilych!»[22], Gorbachov visitó el mausoleo de Lenin y, en abril, el cumpleaños de Lenin fue subrayado de forma ostentosa por la presencia de todos los dirigentes en una celebración en el teatro Bolshoi en honor de «un sobresaliente político y reformador social» que sirvió a la causa de la libertad, pero también fue consciente de la necesidad de tomar medidas drásticas para alcanzar esa meta[23]. Pero era demasiado tarde.

Para 1991, a pesar de los intentos por parte de los comunistas «duros» de contener la marea, muchos reformistas, y quizás el mismo Gorbachov, consideraban a Lenin irrelevante. Muchos radicales, incluyendo a Boris Yeltsin y a los alcaldes de Moscú y Leningrado, se presentaron a elecciones populares y abandonaron el partido. El 21 de junio de 1991 Yeltsin fue elegido presidente de Rusia con un programa anticomunista. El mismo día, los ciudadanos de Leningrado votaron devolver a su ciudad el antiguo nombre de San Petersburgo. De manera significativa, los argumentos de la minoría que quería mantener el nombre Leningrado no se centraban en Lenin y el legado de la Revolución de octubre, sino en la memoria del cerco de Leningrado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. La prensa soviética informó de una ola de destrucción de estatuas de Lenin en las ciudades de provincias, especialmente en las repúblicas no rusas. En agosto de 1991, como consecuencia de un golpe de estado fallido de la línea dura, Boris Yeltsin prohibió el Partido Comunista, prohibición que luego levantó legalmente. En septiembre, las imágenes de Lenin fueron retiradas del Con-

---

[22] *Pravda,* 21 de enero de 1991.
[23] *Pravda,* 21 de abril de 1991.

greso de los Diputados del Pueblo, y, para finales de ese año, el partido y el Estado que Lenin había creado ya no existían. El gran experimento había terminado. La era de Lenin y su Revolución había acabado. Para muchos, la experiencia resultó traumática. Como dijo un alto funcionario, «un país no vive sólo de su economía y sus instituciones, sino también de su mitología y sus padres fundadores... Para una sociedad resulta devastador descubrir que sus mayores mitos no están basados en la verdad sino en la propaganda y la fantasía»[24].

Desde el final de 1991, y el colapso de la Unión Soviética, Rusia ha visto una ruptura decisiva con el enfoque marxista de la forma de escribir la Historia, y los intentos de defender a Lenin y las credenciales socialistas de la Revolución se han visto mermados. En la medida en que los archivos se han hecho más accesibles, han sido publicados nuevos grupos de documentos, tanto en Rusia como en Occidente; por ejemplo, la colección del profesor Pipes titulada *El Lenin desconocido,* y otros relativos a la guerra civil y a la rebelión de Tambow. Además, las publicaciones académicas rusas han editado secciones permanentes de documentos hasta ahora inaccesibles. La biografía profundamente crítica de Lenin, de Volkonov, que lo describe como un jacobino, contrasta mucho con la imagen que de él daba en su biografía de Stalin, y es un buen ejemplo de cuán radicalmente ha cambiado la opinión pública en Rusia en menos de una década. Lenin, afirma Volkonov, «veía normal construir... la "felicidad" sobre la sangre, la coacción y la privación de libertad»[25].

---

[24] V. Shostovsky, antiguo rector del Comité de la Escuela Superior del Partido, del PCUS de Moscú, citado en S. Kull, *Burying Lenin,* Oxford, 1992, pág. 22.

[25] R. Pipes (ed.), *The Unknown Lenin,* New Haven, 1996; D. Volkogonov, *Lenin, Life and Legacy,* Londres, 1994, pág. xxxix.

Capítulo primero

LA FORMACIÓN DE UN REVOLUCIONARIO

A. N. Potresov, un antiguo compañero de Lenin en el periódico *Iskra* que luego se convertiría en dirigente menchevique, escribió poco después de la muerte del líder soviético:

> Nadie podía arrastrar a la gente con sus planes, impresionarla por la fuerza de su voluntad y ganársela con su personalidad como este hombre que, a primera vista, parecía tan tosco y poco agradable, y, a juzgar por las apariencias, no tenía ninguna de esas cosas que hacen atractiva a una persona. Ni Plejanov, ni Martov, ni ningún otro tenían el secreto de esa influencia hipnótica, o mejor, esa ascendencia, que irradiaba Lenin[1].

Esta «influencia hipnótica» es confirmada por otros. Tanto N. Valentinov, el autor de la más reveladora biografía de Lenin, como A. V. Lunacharsky, el futuro comisario de formación, dijeron que, de alguna manera, se habían «enamorado» de Lenin, que se habían visto arrastrados por su magnetismo, por un carisma incuestionable. Ya a los veinticinco años, cuando estaba inmerso en los círculos de estudio y propaganda de los barrios obreros de San Petersburgo, los que le oían se referían a él como *starik,* el viejo. Este sobrenombre, que le acompañaría durante toda su vida, era utilizado para designar al mayor de una comunidad de cam-

---

[1] N. Valentinov, *Encounters with Lenin,* Londres, 1968, pág. 42.

pesinos y llevaba implícitos respeto y sabiduría. Dicho título, así como su utilización únicamente del patronímico, Ilich, en lugar de Vladimir Ilich (incluso su mujer le llamaba así), le distinguía de sus contemporáneos. Cuando el economista menchevique P. O. Maslov leyó uno de los primeros escritos de Lenin, observó la formulación «categórica y definitiva de sus ideas básicas, indicativas de un hombre con las ideas completamente formadas»[2]. Cuando el futuro líder revolucionario tenía poco más de veinte años, empezaba a quedarse calvo y poseía una seriedad que le hacía parecer mayor, ya era un revolucionario profesional. Nunca habría de dudar ni reconsiderar su elección.

Ya antes de que se fuera a la capital, un escritor populista con quien debatía las ideas marxistas en Samara había comentado la seguridad que era evidente en el joven. «Para él, el marxismo no era una convicción sino una religión. Se sentía en él... ese grado de seguridad que resulta incompatible con el verdadero conocimiento científico.» Como es natural, Trotsky, que citó este comentario, no estaba de acuerdo con sus conclusiones, pero él mismo dice del joven Lenin: «Para él una persona no era un fin en sí mismo sino una herramienta», y explicaba que esta concepción «manaba de las más profundas fuentes de su naturaleza, que estaba totalmente dirigida a la transformación del mundo externo»[3]. El escritor Máximo Gorki diría: «las clases trabajadoras son a Lenin lo que los minerales al metalúrgico»[4]. Lydia Dan, la hermana de Martov, recuerda que nunca había conocido a nadie tan disciplinado como al líder soviético. «Él sabía, estaba convencido de que conocía la verdad, y esto le daba derecho no sólo a conquistarte sino a hacerte actuar como él quería, no porque lo estuviera haciendo en su propio provecho, sino porque sabía que era necesario»[5]. Lunacharsky emplearía casi los mismos términos: «El amor de Lenin por el poder nace de su inmensa con-

---

[2] L. Trotsky, *The Young Lenin,* Newton Abbott, 1972, pág. 204.

[3] Ibíd.

[4] M. Gorki, *Untimely Thoughts,* Nueva York, 1968, pág. 89.

[5] L. Dan en L. H. Haimson (ed.), *The Making of Three Russian Revolutionaries,* Cambridge, 1987, pág. 111.

vicción de lo justo de sus principios y, probablemente, de su incapacidad... de ponerse a sí mismo en la posición de sus oponentes»[6]. Esto podía resultar al mismo tiempo repelente y atractivo. Struve habló de la «brusquedad y crueldad» de Lenin, y, junto al castigo de otras personas, veía en él «autocastigo, que es la esencia de todo ascetismo verdadero, expresado en un odio social abstracto y una fría crueldad política»[7].

Así, Lenin era visto por sus contemporáneos como una persona poco común. Para un miembro de un estrato social como la intelectualidad, profundamente entregado a la gente y con un alto grado de sentimentalismo, Lenin era extraordinariamente duro y poco dado a los sentimientos, al tiempo que poseía una excepcional capacidad de dedicación al cumplimiento de su objetivo: el establecimiento, en Rusia y en todo el mundo, de una sociedad socialista. En él no cabían dudas acerca de que el fin justifica los medios, ni tampoco las había en su mente de que sabía cuáles eran esos medios.

El chico de Simbirsk

No es fácil explicar qué hizo de Lenin el líder revolucionario ideal. En muchos sentidos, su desarrollo y educación fueron típicos de cientos de otros jóvenes, hombres y mujeres, de su tiempo y medio; y esa misma educación llevó a otros, incluso cuando se convirtieron en revolucionarios, por caminos muy distintos. La explicación que suele darse es el trauma por la ejecución de su hermano mayor, Alejandro (Sacha), por su participación en el intento de asesinato del zar Alejandro III en marzo de 1887. Como se negó a pedir clemencia, poco después de que Lenin hubiera cumplido diecisiete años, fue ejecutado. Sin duda, su compromiso, del que la familia no sabía nada, y su trágico final, tienen que haber sido profundamente traumáticos

---

[6] A. Lunacharsky, citado en R. Conquest, *Lenin*, Glasgow, 1972, pág. 28.

[7] P. Struve, «My contacts and conflicts with Lenin», *Slavonic and East European Review*, vol. 12, 1933-1934, págs. 592-593.

para todos ellos, y en particular para su inteligente hermano menor. Como no hay nada en la infancia de Lenin que pueda ser citado como explicación, y como tampoco hay pruebas de que tuviera ningún interés por las ideas revolucionarias antes de la muerte de su hermano, esta tragedia familiar debe servir para explicar, en cierta medida, el camino que habría de seguir. Sin duda, como resultado de la tragedia, que siguió a la súbita muerte de su padre el año anterior, el joven Vladimir tuvo un rápido desarrollo. Siempre poco sociable y retraído fuera del círculo familiar más íntimo, las circunstancias estimularon en él un alto grado de confianza en sí mismo, determinación y autocontrol. Así como en el momento de la ejecución de Alejandro, Vladimir y su hermana Olga habían hecho los exámenes finales escolares, y los habían aprobado con las mejores calificaciones, más adelante, poco después de que esa misma hermana tan querida muriera de fiebre tifoidea, se examinaría de Leyes y obtendría el equivalente a una titulación de primera clase después de tan sólo un año de estudio.

¿Qué más podemos saber, además de la muerte de su hermano, que pueda arrojar alguna luz sobre el carácter del hombre que habría de convertirse en Lenin? Vladimir Ilich Ulianov tuvo una infancia feliz, segura y relativamente privilegiada. Creció en pequeñas ciudades situadas a lo largo del Volga, y solía pasar las vacaciones en Kokushkino, la pequeña propiedad rural de su abuelo cerca de Kazan. Había nacido en Simbirsk, la *Oblomovka* de Goncharov, donde «la vida fluía como un río». Goncharov había escrito su famosa novela tan sólo veinte años antes, y en ella describía la monotonía de la que también era su ciudad natal. *Oblomov* vino a simbolizar para Lenin todo aquello de la vieja Rusia que quería cambiar de forma radical y para siempre. Cuando nació Vladimir (Volodia), el 10 de abril (según el calendario antiguo) de 1870, sus padres acababan de mudarse a Simbirsk desde la más bulliciosa y cosmopolita Nizhni Novgorod. Era el tercer hijo (de los seis que sobrevivieron), y el segundo varón, de unos padres cuyas ideas de la disciplina, el trabajo duro y el sentido de la obligación les diferenciaban de la mayoría de las familias de intelectuales rusos, y la educación que recibió el joven Vladimir, al contrario que el antihéroe de la novela de Goncharov, fortaleció en él estas características.

Sus padres provenían de ambientes y lugares muy diferentes del extenso imperio ruso. El padre había alcanzado cierta posición por méritos propios, y su notorio ascenso como funcionario zarista llegó a su apogeo cuando en 1874 le hicieron director de las escuelas públicas de la provincia de Simbirsk con el rango de consejero de Estado, la orden de san Vladimir y el derecho de nobleza hereditaria. Esto era un logro considerable y, si tenemos en cuenta que su origen era humilde, un signo de hasta qué extremo podía llegar la movilidad social en los últimos tiempos de la Rusia zarista. El abuelo paterno de Vladimir, de quien aparentemente éste sabía muy poco, era un sastre de Astracán, hijo de un siervo, posiblemente de origen tártaro, que se casó con una mujer calmuca. A la edad de setenta años fue registrado como *meschanin* (ciudadano), pero no había prosperado en los bazares asiáticos de Astracán. Ilya, el padre de Lenin, debía su propia educación y su titulación en física y matemáticas al trabajo duro y al sacrificio de su hermano mayor. El padre de Lenin merece un estudio propio. Una vez convertido en maestro de escuela, se metió en el mundo de la burocracia de la educación como inspector de escuelas primarias antes de llegar a ser director. Cristiano ortodoxo devoto y leal servidor del zar, era un caso típico de la generación de funcionarios que apoyaron la emancipación de los siervos, y se dedicó con empeño y trabajo duro a intentar transformar, mediante la educación, la inmensidad rural de la Rusia de provincias. Los burócratas rusos han tenido mala prensa, a menudo sin merecerla, pero en la segunda mitad del siglo XIX la corrupción y los contactos ya no eran suficientes. Aquellos años vieron el comienzo de un nuevo profesionalismo a todos los niveles del funcionariado, y entre ellos había hombres como el padre de Lenin, que era leal, profesional y dedicado al servicio público. Los nobles que dirigían los nuevos órganos locales de gobierno, o *zemstva,* y los plebeyos que trabajaban para ellos como expertos, creían que las reformas de los años de la década de 1860 significaban que la monarquía se había entregado a la occidentalización y al progreso. Una clase media educada y profesional, dedicada al bienestar público, estaba comenzando a emerger en Rusia, y los Ulianov pertenecían a ella.

El reinado de Alejandro II se caracterizó por las reformas en la educación. Los muchachos que no pertenecían a la nobleza y los pertenecientes a las minorías étnicas tuvieron un mayor acceso a las universidades. El estatuto universitario de 1863 garantizaba cierto grado de autonomía, con cuerpos de gobierno formados por consejos de profesores que elegían a sus rectores. Se relajaron el rígido plan de estudios y la censura de los años de Nicolás I. Las ideas y la literatura occidentales dejaron de estar prohibidas. Al año siguiente se dio carácter oficial a una reorganización de la escuela elemental gracias a la cual todas las clases sociales tenían acceso a la educación con el fin de «reforzar las nociones religiosas y morales, y para extender el conocimiento útil», objetivo que algunos ministros y teóricos de la educación interpretaron de manera liberal. Las escuelas podían estar dirigidas tanto por el Estado y la Iglesia como por los *zemstva,* así como por las comunas campesinas. El estatuto de 1874, que estableció las juntas de gobierno escolar, incrementó la burocracia, pero bajo directores como Ulianov esto no significó necesariamente algo malo. Su éxito, así como el aprecio de su provincia, quedó patente en los homenajes que le hicieron a su muerte.

Ilya Nikolaievich practicaba aquello que enseñaba a sus alumnos campesinos: una disciplina ortodoxa de trabajo, ética y personal, cualidades que, junto con una firme creencia en el progreso, inculcó a su familia. Era una persona buena e inquieta, si bien un padre severo y, a veces, necesariamente ausente. Profundamente patriota, le horrorizó el asesinato en 1881 de Alejandro II, el zar libertador, a manos de miembros de *Narodnaya Volya* (La voluntad del pueblo). Ya antes del asesinato, la campaña terrorista y las dudas del gobierno acerca del resultado de su propio liberalismo habían provocado vacilaciones en las reformas de la década de 1860. Después del asesinato estas últimas se suprimieron. Aunque había sido recomendado como trabajador leal y eficiente, en 1884 le informaron de que, después de más de veinticinco años de servicio, su puesto no sería renovado. Habían promulgado una nueva ley universitaria que volvía atrás muchos de los avances de 1863. Aunque Ulianov consiguió volver a su trabajo, muchas de las normas por las que él había traba-

jado con tanto esfuerzo ya no existían. La tensión y la decepción, que le llegaban tras años de trabajo sin descanso, minaron su salud. Murió a los cincuenta y cinco años de una hemorragia cerebral; Vladimir, su famoso hijo, moriría de forma parecida casi a la misma edad.

La madre de Lenin provenía de un medio muy distinto. Su padre, Alejandro Blank, era médico y su familia era de origen judío, aunque se habían convertido al cristianismo. Se casó con una mujer que pertenecía a la comunidad alemana luterana de Rusia. La madre de Lenin, María Alexandrovna, había sido educada por una tía alemana en una casa espartana y estricta, y tenía parientes suecos. Es posible que haya mantenido sus creencias protestantes; sin embargo, aunque sus hijos fueron educados como ortodoxos, los dos mayores perdieron sus convicciones religiosas en la adolescencia. María, que había recibido una buena educación para ser maestra, sabía francés, alemán, inglés y música, y pasó estos conocimientos a sus hijos. Era una mujer de carácter y fuerza considerables. Tiempo después, Nadezhda Krupskaya, la mujer de Lenin, atribuyó la capacidad organizativa de éste a las enseñanzas de su madre. María Alexandrovna llevaba una casa impecable, bien disciplinada y ejemplar, en abierto contraste con la suciedad de las ciudades de la Rusia provinciana y la despreocupación de gran parte de los intelectuales. El desorden y la miseria del exilio intelectual no habrían de acompañar a Lenin tiempo después: él había aprendido de su madre su excepcional sentido del orden. Sabemos que no podía trabajar sin un escritorio despejado y limpio, y lápices bien afilados. Después de su muerte, Krupskaya dijo que era «una persona militante... tenía una capacidad de concentración colosal... necesitaba calma absoluta para escribir... era muy estricto consigo mismo»[8]. Durante toda su vida mantuvo hábitos espartanos. No fumaba, bebía poco, generalmente cerveza, y dedicaba tiempo al ejercicio regular y a mantenerse en forma. Su mentalidad era más alemana que rusa, y así lo observaron sus colegas.

---

[8] Acerca de la vida del joven Lenin véase C. Rice, *Lenin, Portrait of a Profesional Revolutionary,* Londres, 1990, e I. Deutscher, *Lenin's Childhood,* Oxford, 1970; Krupskaya citó a O. Figes, *Guardian,* 30 de abril de 1990.

La figura dominante de todos los niños fue su madre. Seguramente aburrida por la inactiva vida de Simbirsk, volcó su energías y su talento en la educación de sus hijos. Éstos la adoraban, y a su lado se empaparon de sus ideas del orden y el utilitarismo. Esto fue especialmente cierto en el joven Volodia, aunque físicamente era el que más se parecía a la familia de su padre. Precoz y ruidoso, a diferencia de los otros niños tenía un carácter turbulento y dado a las rabietas. Su cabeza era exageradamente grande, al principio le costaba mantenerse en pie y tardó en aprender a caminar, aparentemente por una regresión tras el nacimiento de una hermana menor. Tenía un despierto sentido de la diversión y una risa ruidosa, y era capaz de esforzarse en sus juegos tanto como en el trabajo. Es posible que las actividades escolares le resultaran fáciles y que fuera capaz de superarlas sin esfuerzo con las mejores calificaciones, pero también era meticuloso y acudía a clase bien preparado. Creció como un entusiasta deportista al que le gustaba cazar, jugar al ajedrez y las caminatas. Antes de la muerte de su hermano Alejandro, en el colegio se había especializado en literaturas rusa y latina. El último verano que Alejandro pasó en Kokushkino, cuando el joven estudiante estaba leyendo a Marx, Vladimir estaba enfrascado en Turguenev. Los dos hermanos no tenían una relación estrecha y eran bastante distintos, aunque, como tantos hermanos menores, Vladimir creció queriendo ser «como Sacha»[9].

No cabe duda de que Vladimir cambió tras la ejecución de su hermano. Abandonó la idea de estudiar los clásicos o literatura, y se volcó en la economía política y las leyes por tratarse de algo más útil. Eventualmente no sólo abandonaría la literatura, sino otras «adicciones» que consieraba una pérdida de tiempo y le impedían concentrarse en su papel principal. Así ocurrió con la música, que adoraba, e incluso con el ajedrez: todas estas actividades debían ser subordinadas al bien de la causa. Tiempo después, su hermano menor recordaría

[9] M. I. Ulianova en G. N. Golikov y cols. (eds.), *Vospominaniya o V I Lenine,* Moscú, 1969, vol. 1, pág. 142; véase también A. Elizarova-Ulianova en A. Ivanskii (ed.), *Molodoi Lenin: Povest v Dokumentakh: Memurakh,* Moscú, 1964.

que se volvió «muy reservado, estricto, encerrado en sí mismo, y reconcentrado»[10].

Se ha vertido mucha tinta analizando la infancia de Lenin para intentar explicar su carrera posterior. El profesor Pomper ha llegado a sugerir que el seudónimo «Lenin», con el que se quedó después de haber utilizado muchos otros, no deriva del nombre del río Lena, como suele creerse, sino de la palabra rusa *'len'*, pereza[11]. Haya o no elegido ese nombre como permanente recordatorio de que debía vivir según la ética del trabajo familiar, Lenin citó el «oblomovismo» como rasgo del carácter ruso contra el que había que luchar. Justo antes de que dejara Samara leyó *El pabellón n.º 6*, la novela corta de Chejov, y, según su hermana, vio en ella otra advertencia de la terrible apatía de la vida provinciana, capaz de convertirse en una prisión. ¿Suprimió intencionadamente su personalidad junto con su plan de estudios original? ¿Explica dicha supresión su fenomenal autodisciplina, así como sus igualmente notorios accesos de furia y de depresión y agotamiento a los cuales se refiere Krupskaya? Tiempo después Lenin confesó a Gorki que no podía oír música demasiado a menudo. Afectaba a sus nervios. Hacía que quisiera decir

> tonterías, cosas amables, y acariciar la cabeza de las personas capaces de crear semejante belleza. Hoy día no podemos acariciar la cabeza de nadie, nos arrancarían la mano de un bocado, aunque teóricamente estamos en contra del uso de la fuerza tenemos que golpeársela sin misericordia... Nuestra tarea es infernalmente dura[12].

Quizás esto signifique que la dureza, una parte tan importante de Lenin, era, al menos en parte, cultivada deliberadamente. Todas estas especulaciones no son más que eso. Lenin siempre fue muy reticente respecto de su vida privada y sus motivaciones. Después de la detención de Alejandro, la familia quedó aislada dentro de su comunidad, pero el director de

---

[10] D. Ulianov en *Vospominaniya,* pág. 109.

[11] P. Pomper, «The family background of V. I. Ulianov's pseudonym "Lenin"», *Russian History,* vol. 16, 1989, págs. 209-222.

[12] M. Gorki, *Lenin,* Edimburgo, 1967, pág. 45.

escuela de Lenin, que irónicamente era el padre de Alexander Kerensky, al que el líder soviético depondría en la revolución de octubre de 1917, apoyó valientemente al joven, y sus referencias le permitieron continuar su educación. De hecho, el gobierno zarista no fue particularmente vengativo con la familia del regicida frustrado. Los Ulianov mantuvieron su rango nobiliario y la pensión del padre fallecido, de la cual viviría Lenin durante muchos años. Anna, la hermana mayor, fue detenida junto con Alejandro, pero como no pudieron probar nada en su contra fue liberada. A Vladimir le permitieron entrar en la antigua universidad de su padre, en Kazan, para estudiar leyes.

Casi inmediatamente asumió un importante papel en la revuelta estudiantil de noviembre de 1887. Como seguramente sabía que estaba marcado, probablemente se haya tratado de una provocación a las autoridades. Kazan tenía cierta fama por tener problemas con los estudiantes. Ya había habido alborotos en la universidad en 1861 y 1882. El de otoño de 1887 fue acompañado de incidentes en San Petersburgo y Odessa, y era parte de una campaña estudiantil para revertir el estatuto universitario de 1884 y para que se otorgara a los estudiantes el derecho de formar legalmente sus propias asociaciones. Las clandestinas ya existían, las *zemlyachestva,* que eran asociaciones de ayuda mutua formadas por estudiantes de la misma provincia o grupo de poblaciones. Los trabajadores de las ciudades crearon estructuras parecidas, que serían de gran importancia política en 1917. Ya en 1887, sus ramas estudiantiles a menudo eran dirigidas por activistas políticos, y Vladimir se unió a la rama de Samara-Simbirsk y a un grupo revolucionario que dirigía L. Bogoraz, quien había mantenido contactos con su hermano. Expulsado de la Universidad, volvió a Kokushkino. Tiempo después, su madre volvió a trasladar a toda la familia a Kazan, y de allí a Samara, cerca de la cual compró una pequeña finca llamada Alakaeva, donde Vladimir intentó sin éxito, y por poco tiempo, dedicarse a la agricultura. A pesar de las peticiones y súplicas de su madre, no le fue permitido continuar su carrera de estudiante, pero sí pudo examinarse como alumno libre en la Universidad de San Petersburgo. Durante un corto período de tiempo ejerció de abogado en Samara.

Una prueba de su dedicación a las creencias familiares acerca del valor del éxito en la educación es que, a diferencia de lo que habían hecho muchos otros estudiantes radicales en su misma situación, él no abandonó los estudios ni la provincia para unirse al movimiento clandestino revolucionario de Moscú o de San Petersburgo. Esto también puede probar su devoción a su madre pero, a diferencia de las tres hermanas de Chejov, nada indica que Lenin estuviera deseoso de marchar a la gran ciudad. Permaneció en Samara hasta 1893. Allí no había universidad ni industria; Samara era el centro del comercio de cereales en el Volga, que prosperó tras la emancipación de los siervos, en 1861. Con todo, no era inapropiado para la verdadera tarea del joven Lenin de esos años, que era descubrir y hacer su propia interpretación de las ideas del movimiento revolucionario ruso. Comenzó estableciendo contactos con los revolucionarios de *Narodnaya Volya,* grupo al cual había pertenecido su hermano Alejandro. Se relacionó particularmente con una mujer llamada Chetvergova y con contactos de su futuro cuñado, Elizarov. Tanto en Kazan como en Samara había crecientes círculos de exiliados, a menudo liberados de las prisiones o del exilio en Siberia tras las detenciones de 1870, a los que no se les permitía volver a las principales ciudades, y entablaría discusiones con muchos de ellos. Junto con Elizarov recorrió la región rural de Samara, se reunió con campesinos y recogió datos de los *zemstva* para su creciente interés en la economía rusa. Pero sobre todo, leía, leía libros que antes había leído Alejandro, que encontró en la biblioteca de su abuelo o que había obtenido en Kazan. Así se fue educando en las ideas del populismo ruso.

Del populismo al marxismo

En Rusia, el populismo *(Narodnichestvo)* como movimiento revolucionario abarcó el período entre la emancipación de los siervos, en 1861, y la década de 1880, cuando empezó a ser desplazado por el marxismo. Como se trataba de un amplio (y a menudo contradictorio) movimiento intelectual, a los historiadores les ha sido difícil definirlo con preci-

sión. En su momento, la palabra hacía referencia a aquellos que, después del fracaso en 1874 del movimiento «Yendo hacia el pueblo», creían que los intelectuales debían concentrarse en las demandas y las necesidades inmediatas de los campesinos. Esta creencia en «la hegemonía de las masas sobre la elite educada» era fundamental para los grupos que, en 1876, formaron *Zemlya i Volya* (Tierra y libertad), y se llamaban a sí mismos *Narodniki.*

La mayoría de los historiadores, tanto soviéticos como occidentales, consideraron demasiado estrecha esta definición. Quien había de formular un significado alternativo fue el mismo Lenin. Él definió este movimiento en términos económicos como una teoría no capitalista del desarrollo económico, una protesta intelectual contra el capitalismo desde el punto de vista de los pequeños productores, y sus primeros escritos y discusiones con los populistas aseguraron su reputación local. La oposición de Lenin al populismo es innegable. Más problemática resulta su deuda con el movimiento, que muchos comentaristas han considerado importante, y a veces incluso omnipresente. En *La herencia a que renunciamos* (1897) Lenin hizo una firme distinción entre los años 60 y los 70; entre N. G. Chernyshevsky, Skaldin (el ejemplo que usaba) y los «iluminadores» de los 60, a quienes admiraba, y el populismo «clásico» de los 70, que despreciaba como un romanticismo que miraba al pasado. Durante los años que siguieron a su expulsión de la Universidad de Kazan se estableció en Kokushkino, y no sólo leyó la novela *¿Qué hacer?,* de Chernyshevsky, sino todo lo que consiguió de sus trabajos. Su deuda con este autor es enorme, y él mismo dejó a menudo constancia de ello, especialmente con la utilización del título de su novela para su propio escrito *¿Qué hacer?,* de 1902. La había leído antes de la muerte de su hermano, aparentemente sin gran entusiasmo, pero esta vez, como tiempo después le diría a Valentinov, le había marcado profundamente y le serviría de inspiración para toda la vida[13]. Lo que impresionó a Lenin, así como a muchos otros jóvenes revolucionarios de esa época, fue la figura de Rakhmetov. El héroe del

[13] R. Pipes, «Narodnichestvo, a semantic enquiry», en *Slavic Review,* 1964; Valentinov, *Encounters,* págs. 64-69.

libro era el arquetipo del «hombre nuevo»: duro, disciplinado, materialista y capaz de sacrificar sus valores morales y su vida personal por el bien de la causa. Este tipo ideal de «hombre nuevo», como lo describía Chernyshevsky, el del intelectual consciente y pensante que tan importante sería para el movimiento revolucionario en Rusia, no era único en la literatura, pero su capacidad de influir sobre quienes los imitaban quizá fuera máxima. En *Padres e hijos,* de Turguenev, Bazarov era de un parecido racionalismo benthamiano y dedicación a la ciencia. Lenin discutiría con empeño que la novela de Chernyshevsky *tenía que* ser buena literatura por la simple razón de que era influyente. Reaccionaba con gran entusiasmo a su utilitarismo y su fe en la ciencia y el progreso. Rakhmetov se convertiría en un modelo para su vanguardia revolucionaria.

A diferencia de muchos de los populistas que vendrían después empapados de las nociones eslavófilas de la singularidad rusa, Chernyshevsky era occidentalista, partidario de la europeización y de la industrialización de Rusia, pero mediante métodos no capitalistas. Más aún, y esto atrajo a Lenin, odiaba cualquier insinuación de liberalismo burgués. El líder revolucionario diría que gracias a Chernyshevsky tuvo sus primeros contactos con el materialismo filosófico: «Primero me mostró el papel de Hegel en el desarrollo del pensamiento filosófico, y a partir de él surgió el concepto del método dialéctico», que facilitaría la comprensión de Marx. Según Lenin, «no había nada de populismo en este legado»[14].

Por el contrario, la visión que el populismo de la década de 1870 tenía de la sociedad socialista era más anarquista que marxista. Era una visión no centralista, antiestatista y predominantemente agraria, y la producción industrial estaría asociada a una red de comunas relacionadas entre sí mediante una estructura federal laxa. La existencia continuada de la comunidad campesina, la *mir,* con su propiedad comunal y la redistribución de la tierra, haría posible, a los ojos de los populistas, que Rusia se saltara la etapa capitalista del desarrollo y, mediante la comuna y el *artel* campesi-

[14] Ivanskii, *Molodoi Lenin,* págs. 419-423; V. I. Lenin, *Collected Works,* Moscú, 1960-1970, vol. 2, pág. 504. En adelante, *CW.*

no, o taller cooperativo, pasara directamente al socialismo. Muchos populistas reconocían que la economía que ellos concebían sería menos productiva que un sistema fabril capitalista, pero sostenían que, como en la comuna no se explotaba ni alienaba a los trabajadores, era un tipo de organización más elevado. Esto planteó el problema de si el progreso debía ser definido en términos puramente económicos. En su escrito *¿Qué es el progreso?,* N. K. Mijailovsky concibió al individuo desarrollando todo su potencial mediante el trabajo voluntario y diversificado dentro de un ambiente comunal, técnicamente avanzado y culturalmente desarrollado. El individuo no debía ser sacrificado a las necesidades de los capitalistas, como en Occidente. En Rusia, por el contrario, el voluntarismo debía prevalecer sobre el determinismo económico. El comentario que Lenin hizo entonces fue intransigente:

> Cuando el Sr. Mijailovsky comienza su estudio sociológico con el individuo que protesta contra el capitalismo ruso como desviación accidental y temporal del camino recto, resulta contrario a su propia intención porque no se da cuenta de que fue el mismo capitalismo el que creó las condiciones que posibilitaron dicha protesta[15].

La postura de Marx ante los populistas era más compleja que lo que podía haberse esperado. En el primer prefacio a *El capital,* en 1867, Marx había presentado el capitalismo como una etapa universal en el progreso histórico, pero en su correspondencia con Mijailovsky niega que la imagen representada en *El capital* tuviera validez universal: sólo había descrito la experiencia de Europa occidental. Si Rusia la siguiera «perdería la mejor oportunidad que la Historia ha ofrecido jamás a un pueblo». Interesado por el potencial de la comuna, habló con Mijailovsky y con Vera Zasulich sobre la posibilidad de pasar al socialismo desde la comuna si ésta pudiera ser limpiada de las «influencias nocivas» que la acosaban, y prometió un trabajo más amplio sobre el tema. Éste nunca fue escrito, pero en 1911, después del suicidio de su

[15] *CW,* vol. 1, pág. 415.

hija Laura Lafargue, se encontraron entre sus papeles tres borradores que fueron publicados en Rusia en 1924. Si acaso Lenin supo algo de estos trabajos, nunca hizo referencia a ellos. En éstos, las razones de los populistas fueron reconocidas de forma más completa. «Si la comuna hubiera sido establecida en condiciones normales de desarrollo», podría ser «un elemento de regeneración de la sociedad rusa y de superioridad sobre los países cautivados por el capitalismo». Sin embargo, si había que evitar el creciente capitalismo, no había tiempo que perder. «Para salvar la comuna rusa es necesario que haya una revolución rusa»[16]. Marx dejó claro que, desde su punto de vista, una vez que en Rusia se hubiera establecido una forma de producción capitalista, sería demasiado tarde para considerar cualquier camino alternativo al desarrollo socialista.

Algunos radicales rusos ya habían llegado a la misma conclusión. La necesidad de ir más rápido prestó relevancia al problema del método. ¿Debían esperar a que los campesinos se rebelaran, educarles o empujarles para que lo hicieran, o bien emprender ellos mismos la acción directa? A partir de la década de los 60 se formaron diversos grupos de conspiradores, y algunos de ellos, como los formados alrededor de Ishutin y Nechaev, consiguieron un *succès de scandale.* Pero los que vieron el punto culminante de esta tendencia fueron, después de 1878, el partido *Zemlya i Volya* y la dominación de su dominante ala terrorista, *Narodnaya Volya.* Las hermanas Figner dan fe de la presión a la que fueron sometidas para que adoptaran el terrorismo. Ellas cedieron, pero G. V. Plejanov, que había trabajado principalmente entre el proletariado emergente, se rebeló y llevó a su grupo *Chernyi Peredel,* que incluía a P. B. Axelrod y Vera Zasulich, a un viraje hacia el marxismo que fue despreciado por el mismo Marx. Plejanov no se convertiría a las ideas de Marx sobre Rusia, que suprimió, sino a la «ortodoxia» del marxismo temprano de la década de los 40 y a Engels.

---

[16] S. Ryazanskaya (ed.), *Karl Marx y Friedrich Engels, Correspondencia selecta,* 2.ª ed., Moscú, 1965, págs. 311-313, 339-340; R. Bideleux, *Communism and Development,* Londres, 1985, cap. I.

En Rusia, el énfasis puesto en la rápida acción revolucionaria para evitar el desarrollo del capitalismo encontró su más clara expresión teórica y organizativa de P. N. Tkachev. Éste provenía de una tradición jacobina rusa que se remontaba a 1825, y él añadió al populismo una dimensión política y estatista. Era partidario de que un «partido progresista» revolucionario tomara el poder y estableciera una dictadura para transformar la sociedad a la fuerza desde arriba mediante la centralización y el terror. Una sociedad colectivista e igualitaria, gobernada por un estado todopoderoso, favorecería la felicidad de todos independientemente de los deseos del pueblo mismo. Tkachev se denominaba a sí mismo marxista y, como Marx, hablaba de una dictadura del proletariado. La deuda de Lenin con Tkachev ha sido ampliamente reconocida, y hay notables parecidos entre ellos. Tiempo después, Bonch-Bruevich diría: «es indiscutible que la revolución rusa se desarrolló, en grado considerable, según las ideas de Tkachev», y en la literatura occidental el Lenin jacobino ha sido un tema recurrente, como también lo ha sido, muy recientemente, en la rusa[17]. Lenin, como todos los de su generación, admiraba a los «héroes» de *Narodnaya Volya,* y tiempo después hablaba de la «lucha» necesaria para romper con el encanto de esta heroica tradición[18]. Los métodos organizativos de Lenin habrían de deber mucho al legado de los conspiradores populistas, pero, desde 1892, sus primeros escritos le muestran como un convencido opositor a su ideología.

Al crecer a orillas del Volga, Lenin recibía influencias tanto de los círculos populistas como de los trabajos de Marx, que empezaban a circular en las librerías clandestinas. Sabemos que leyó *El capital* por vez primera en el invierno de 1888-1889, aunque luego fecharía su entrada en el movimiento en 1892-1893. Había leído muchísimo a Marx, más

---

[17] V. Bonch-Bruevich, *Izbrannye Sochineniya v Trekh Tomakh,* vol. 2, Moscú, 1962, págs. 314-316. La influencia ejercida por Tkachev sobre Lenin fue reconocida en la Unión Soviética en la década de 1920; por ejemplo, S. I. Mitskevich, «Russkie Jakobintsy», en *Proletarskaya Revolutsiia,* núms. 6-7 (18-19), 1923.

[18] V. I. Lenin, *What is to be Done?,* Introducción de R. Service, Londres, 1988, pág. 237.

incluso que los marxistas de la capital. En Samara formó un grupo de discusión con A. P. Sklyarenko, y contribuyó a la conversión de sus miembros populistas en marxistas. En esa época no era raro que las agrupaciones incluyeran partidarios de ambas filosofías, así como era normal que tales grupos pasaran de una a la otra. En la medida en que Lenin pulía sus habilidades para debatir visitando a los teóricos populistas, sólo se diferenciaba de sus compañeros por lo completo de su conversión. Muchos veían el marxismo como la última palabra de la ciencia occidental, y para Lenin *El capital* llegó a ser la verdad revelada. El socialismo científico era obviamente superior a los planteamientos utópicos de la variedad populista, y lo defendió con empeño contra quienes lo atacaban. «Lejos de asumir el fatalismo, el determinismo ofrece una base para la acción razonable... en teoría, el marxismo subordina el punto de vista ético al principio de la causalidad; en la práctica, lo reduce a una lucha entre las clases»[19]. El distanciamiento de los imperativos éticos y morales del populismo se adaptaba al temperamento de Lenin. Apoyó plenamente el comentario de Plejanov: «para nosotros, la libertad del individuo consiste en el conocimiento de las leyes de la naturaleza»[20].

El desarrollo del capitalismo en Rusia

El surgimiento de la socialdemocracia como movimiento realmente alternativo al populismo se debió, según muchos de sus partidarios, a la hambruna de 1891, que obligó a los pensadores a entrar en acción. Muchos radicales limaron sus diferencias y crearon un nuevo movimiento, «yendo hacia el pueblo», para aliviar la situación. Otros asumieron una línea más dura. Lenin se opuso a toda forma de caridad, a la que calificó de «sentimentalismo endulzado con sacarina»[21]. Como tiempo después diría Lydia Dan, podía ser «severo y

[19] V. I. Lenin, «The economic content of Narodism and the criticism of it in Mr. Struve's book», en *CW,* vol. 1, págs. 420-421.

[20] G. Plejanov, *Obra filosófica selecta,* vol. 1, Moscú, 1961, pág. 146.

[21] V. Vodozov, citado en D. Shub, *Lenin,* Londres, 1966, pág. 39

cruel en sus opiniones», pero no era el único. Plejanov dijo más o menos lo mismo, e incluso a Y. O. Martov, el hermano de Lidia y futuro dirigente menchevique, «le preocupaban muy poco los aspectos humanitarios o filantrópicos». Lo que le importaba a los revolucionarios era que la hambruna parecía demostrar la quiebra del zarismo, y marcaba la transformación definitiva del campesinado en la «nueva fuerza progresiva, el proletariado»[22].

Los economistas populistas interpretaban la hambruna como la prueba de que el capitalismo no sólo era indeseable desde un punto de vista moral, sino económicamente imposible en las condiciones de Rusia. Impuesto por el Estado desde todo lo alto, era artificial y estaba condenado al fracaso. El campesinado era demasiado pobre y soportaba demasiados impuestos para poder conformar un mercado local, y Rusia no podía competir en Europa. Lenin combatió este argumento. Plejanov ya había dicho que Rusia estaba entrando en la fase capitalista. En una serie de trabajos escritos entre 1893 y 1897, y sobre todo en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899), Lenin fue más lejos y demostró que el capitalismo ya era «la principal fuerza de la vida económica de Rusia»[23]. Decía que el campesinado se había diferenciado en tres clases antagonistas entre sí, y que tanto la vida rural como la urbana estaban impregnadas de estructuras capitalistas. Describió la evolución del capitalismo en el campo, desde la emancipación de los siervos, en 1861, hasta su etapa final, la fase industrial. Definiendo el capitalismo en términos de trabajo asalariado, sostuvo que afectaba tanto a los campesinos que habían permanecido en las aldeas como al proletariado emergente. Los campesinos ricos se estaban convirtiendo en una clase pequeñoburguesa, mientras que la

---

[22] J. Simms, «The Famine and the Radicals», en E. H. Judge y J. Y. Simms (eds.), *Modernization and Revolution,* Nueva York, 1992; Dan in Haimson (ed.), *Three Russian Revolutionaries,* págs. 67-68.

[23] Véase especialmente «On the so-called Market Question», y «The economic content of Narodism», en *CW,* vol. 1, págs. 75-129 y 333-507, respectivamente; R. Service, «Russian Populism and Russian Marxism. Two skeins entangled», en R. Bartlett (ed.), *Russian Thought and Society, 1800-1917,* Keele, 1984.

masa de familias pobres, que no podían vivir de su tierra, trabajaban como labriegos asalariados. Admitía que su información sobre la capa intermedia era insuficiente, pero suponía que estaría aprisionada entre las otras dos.

Basándose en las recientemente accesibles estadísticas de los *zemstvo* y en los censos de caballos militares, intentó demostrar que el empobrecimiento del campesinado podía ser compatible con el crecimiento de un mercado. La decadencia de los trabajos manuales hacía que tanto los campesinos pobres como los ricos estuviesen forzados a comprar en el mercado abierto; el capitalismo podía desarrollarse a través de la producción de mercancías, y no dependía de un próspero mercado local de consumidores. El empobrecimiento era el precio inevitable del desarrollo capitalista, y las familias pobres formarían una reserva de semiproletarios que eventualmente podían ser convencidos para que se unieran a los auténticos proletarios de las ciudades. Así, el proceso era progresivo. Su concepto del campesinado era tan bajo como el de Marx: decía que los campesinos estaban «acobardados y rebajados a la altura del ganado» en sus «antiquísimas inmovilidad y rutina», y que simplemente «vegetaban detrás de sus particiones medievales». La industrialización y la vida urbana les rescataría de esta situación. El papel protector de la comuna impedía que el empobrecimiento significara, necesariamente, el total desposeimiento de las familias pobres, pero como los campesinos abandonaban las aldeas en pos de las ciudades y la gran industria, las comunas decaerían y la experiencia del trabajo en las fábricas los transformaría en una clase nueva y «especial... totalmente ajena al viejo campesinado». Sólo la experiencia de la vida fabril podía educar a los trabajadores de modo que pudieran reconocer la verdadera naturaleza de la explotación de clase y tomar conciencia de que ellos eran «los únicos y naturales representantes del conjunto de la población trabajadora explotada de Rusia». El proletariado formaría así la vanguardia que dirigiría al conjunto de la población en una lucha para derrotar a la autocracia[24]. Una vez más, las implicaciones políticas de este guión habían

[24] *CW,* vol. 3, págs. 382, 546. *CW,* vol. 1, págs. 299-300; N. Harding, *Lenin's Political Thought,* vol. 1, Londres, 1977, cap. 4.

sido adelantadas por Plejanov; Lenin, a su debido tiempo, las des-arrolló. Afirmaba que hay que enseñar al campesinado que debe unirse contra los vestigios del feudalismo, y recomendó utilizar como reivindicación el asunto de los recortes (la tierra perdida por los campesinos con la emancipación). Entonces, una vez que se hubiera alcanzado este punto y la comuna hubiera quedado desintegrada, podía plantearse en la aldea una guerra de clases en la que los campesinos pobres buscarían el apoyo de sus hermanos proletarios. Mientras tanto, el proletariado urbano habría de dirigir a las otras clases explotadas hacia la revolución burguesa para obtener las libertades políticas necesarias que permitirían que la clase se organizara para comenzar el siguiente combate: contra la burguesía y por el socialismo.

El desarrollo del capitalismo en Rusia, trabajo bien documentado y hábilmente expuesto, era, como dijo el profesor Harding, «impresionante». Conformaba la base de la interpretación que Lenin hacía de la economía rusa y de las fases por las que habría de pasar. Pero, ¿era correcta? Su interpretación fue criticada en su época. El comentario de Tugan Baranovsky fue: «conoce Marx de memoria y es un experto en las estadísticas de los censos de los *zemstva,* pero eso es prácticamente todo»[25]. Algunas investigaciones recientes han puesto en duda las suposiciones de Lenin y su detallado análisis de las estadísticas en las que basó su trabajo sosteniendo que, aunque las diferencias entre el campesinado existían, no iban en aumento ni estaban polarizando al campesinado en familias ricas y pobres. Los campesinos se adaptaban a las nuevas oportunidades que ofrecían la industria y el ferrocarril en formas que no se reflejaban en las estadísticas. Lenin subestimó la vitalidad, la adaptabilidad y la resistencia de la comuna campesina, así como el hecho de que su periódica redistribución de la tierra ejercía una fuerza niveladora, no diferenciadora. Las estadísticas soviéticas demostraron que la estimación de Lenin, según las cuales el 20 por 100 de la población arrendaba su fuerza de trabajo, era demasiado optimista, y consideraron que en 1900 la cifra apenas alcanzaría el 5 por 100. Entre las décadas de los 60 y los 90, el cre-

[25] Valentinov, *Encounters,* pág. 41.

cimiento de la agricultura fue de un respetable 2 a 3 por 100, mayor que el aumento de la población. Buena parte de dicho crecimiento se produjo en tierras pertenecientes a los campesinos. En 1899 la fuerza de la tradición era mayor que lo que Lenin había supuesto, y así lo reconoció en 1905[26].

También sobrestimó el grado de separación entre los campesinos atrasados y la «nueva clase» de trabajadores urbanos durante los años de rápido crecimiento industrial de los 90. Los campesinos se volcaron a las ciudades buscando trabajo en las nuevas fábricas; sin embargo, como R. E. Johnson demostró con creces, en 1917 los vínculos entre la ciudad y el campo seguían siendo fuertes y, para muchas personas, importantes. En la década de los 90, el trabajador industrial medio seguía siendo legalmente un campesino, tenía tierra, había dejado a su mujer en el hogar familiar y regresaba con frecuencia a su aldea. El proletariado ruso se diferenciaba del modelo europeo occidental en algunas de las características esenciales utilizadas por Lenin[27]. En la época en que Lenin escribía de modo tan optimista sobre la formación de una «nueva» clase consciente en Rusia, ésta estaba lejos de serlo. Incluso en San Petersburgo tan sólo el 32 por 100 de la población había nacido allí; pero la capital, a la que Lenin llegó en el verano de 1893, era la que más se acercaba a la experiencia occidental. Quizá sea significativo el hecho de que la única experiencia directa que tenía Lenin de la industria de Rusia y de aquellos que trabajaban en ella proviniera del período que pasó en San Petersburgo, entre 1893 y 1895.

San Petersburgo era un caso bastante atípico. Era el mayor asentamiento de la industria metalúrgica de Rusia, con maquinaria moderna y grandes fábricas, a menudo propiedad de extranjeros, o dirigida por ellos. El proletariado masculino era más instruido y estaba menos atado a la vida de las aldeas que el de cualquier otra ciudad. No es casual

---

[26] H.-D. Löwe, «Differentiation in Russian peasant society» y R. Bideleux, «Agricultural advance under the Russian commune system» en R. Bartett (ed.), *Land, Commune and Peasant Community in Russia,* Londres, 1990; H. D. Löwe, *Die Lage der Bauern in Russland 1880-1905* (sv. Katharinen, 1987); I. Kovalchenko y L. Borodkin, «Agrarian typology of the gubernia of European Russia at the end of the C19», en *Soviet Studies in History,* 1980.

[27] R. E. Jonson, *Peasant and Proletarian,* Leicester, 1979.

que, antes de 1912, el único sindicato dominado por los bolcheviques fuera el metalúrgico, o que en 1917 la dirección de los comités de fábrica, de tendencia bolchevique, proviniera de éstas. A pesar de esto, las huelgas de 1895-1896 en San Petersburgo tuvieron su origen en las fábricas textiles, fueron dirigidas por las *zemlyachestva,* y estuvieron marcadas por lealtades locales y de fábrica, no de clase. Más aún, San Petersburgo tenía fama de ser la capital más cara e insalubre de Europa y, a diferencia de las autoridades progresistas de Moscú, el gobierno local no hizo casi nada por aliviar la situación. Los contrastes entre ricos y pobres eran particularmente notorios.

Una vez en la capital, Lenin, aunque trabajaba en una firma de abogados, dedicó gran parte de su tiempo a la propaganda política. Junto con un grupo que, en su momento, fue conocido como «los viejos» *(stariki)* participó en grupos de estudio y clases de educación de adultos en los barrios industriales. Allí conoció a Nadezhda Krupskaya. Pronto se hizo evidente su predilección por los métodos conspirativos. Como recordaría Krupskaya, enseñó al grupo a escribir con tinta invisible, a usar signos y alias secretos. «Uno sentía las ventajas de un buen aprendizaje a la manera del partido *Narodnaya Volya*», observó[28]. En 1895 Lenin hizo su primer viaje al extranjero, a Suiza, para encontrarse con Plejanov y el grupo Emancipación del Trabajo. Fue una reunión amistosa. Lenin fue considerado un valioso nuevo recluta que podía restablecer los frágiles contactos del grupo con Rusia. Volvió con una maleta repleta de literatura clandestina y planes para la publicación de nuevos periódicos. Sin embargo, dichos planes tuvieron que esperar algún tiempo. Justo cuando el movimiento huelguístico en la capital estaba haciendo sus mayores progresos, hubo una redada policial. El 8 de diciembre de 1895, junto con otros miembros del grupo, Lenin fue detenido. A partir de entonces habría de pasar los cuatro años siguientes en prisión o en el exilio administrativo. En los círculos revolucionarios era habitual que un condenado alegara estar comprometido para obtener derechos de visita y mantenerse actualizado de las novedades del movimiento. Krups-

[28] N. Krupskaya, *Reminiscences of Lenin,* Londres, 1960, pág. 22.

kaya, que para entonces era una amiga muy cercana de Lenin, era la candidata natural, y cuando ella y su madre eligieron seguirle al exilio, la policía insistió en la necesidad de un certificado de matrimonio. Él no puso objeciones, y el matrimonio, que en la mejor tradición del movimiento revolucionario ruso era considerado una asociación de trabajo, le proporcionó el apoyo y la ayuda que necesitaba para dedicar todas sus energías a la causa. Lenin no fue condenado a trabajos forzados; podía recibir libros, escribir e incluso publicar desde la prisión, y su exilio en la aldea de Shushenskoe, cerca de Minusink, fue sin duda el período más feliz de toda la vida de Krupskaya, y probablemente también del mismo Lenin. Leía mucho, escribió *El desarrollo del capitalismo en Rusia,* caminaba, cazaba, tradujo el libro *Democracia industrial,* de Webb, y comenzó a pensar seriamente en los problemas organizativos del movimiento que habrían de dominar durante los siguientes diez años.

This page intentionally left blank

Capítulo II

LA CONSTRUCCIÓN DE UN PARTIDO REVOLUCIONARIO

«Dadnos una organización de revolucionarios y nosotros le daremos la vuelta a Rusia.» Este llamamiento de *¿Qué hacer?* resume todo el libro, un llamamiento a las armas hecho con confianza y seguridad. Para Lenin, el partido debía ser una organización leal a su persona, que «esté dispuesta *a todo*... que prepare, elija el momento, y dirija la sublevación en todo el país»[1]. El esfuerzo para crear tal partido consumiría todo su tiempo y energía en los años siguientes a su exilio en Siberia. Dicho esfuerzo fue llevado a cabo a través de una serie de polémicas de carácter literario y amargas discusiones personales con ex amigos y colegas convertidos en «Judas», «oportunistas», «herejes» y «enemigos» por su diferente interpretación del marxismo.

El Partido Obrero Socialdemócrata Ruso

Durante los años en los que Lenin sufrió prisión y exilio, el movimiento al que pertenecía cuando fue arrestado sufrió importantes cambios. El triunfante movimiento huelguístico de 1895-1896 llevó a la introducción de la jornada laboral de once horas y media, y a un sistema de inspecciones en las fábricas. También hizo que algunos trabajadores se preguntaran si necesitaban ser dirigidos por «estudiantes inmaduros»

---

[1] V. I. Lenin, *What is to be done?*, Introducción de R. Service, Londres, 1988, págs. 188, 235.

incapaces de utilizar una máquina[2]. El asunto de cuál debía ser la respuesta de los intelectuales a este creciente movimiento obrero había sido planteado antes de la detención de Lenin con el desafío de los *molodye,* los «jóvenes», seguidores del escrito *Sobre la agitación,* de Martov y Kremer, a los *stariki,* los «viejos». Plejanov había explicado la diferencia entre un propagandista, que daba muchas ideas a pocas personas, y un agitador, que ofrecía pocas ideas a mucha gente. El trabajo de Lenin en San Petersburgo había sido el primero en instruir a unos pocos obreros capacitados en los principios básicos del pensamiento marxista. La agitación consistía en concentrarse en los agravios económicos sufridos por los trabajadores para ganar el apoyo de las masas.

Lenin había aceptado la táctica a regañadientes, pero también había insistido en los fines políticos últimos. Los *stariki* y los *molodye* se unieron para formar la «Unión de San Petersburgo» para la Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera, pero el frente unificado no duró mucho tiempo. Como había sido previsto por Lenin, las tácticas diferentes pueden llevar a fines distintos, y mientras estaba en Siberia el movimiento empezó a resquebrajarse. Cuando Lenin se enteró en Shushenskoye de las divisiones que se habían producido, se dispuso a defender la ortodoxia de Plejanov. Pero las enseñanzas de éste no eran tan claras como aparentemente creía Lenin. En el pensamiento de Plejanov existía una dualidad que permitiría que tiempo después tanto los bolcheviques como los mencheviques se consideraran a sí mismos sus verdaderos discípulos. El borrador del programa que preparó en 1884 para el Grupo para la Emancipación de los Trabajadores criticaba a *Narodnaya Volya* no tanto por sus métodos terroristas como por su propuesta de que un partido revolucionario tomara inmediatamente el poder aun sin contar con el apoyo de las masas. En 1889 escribió: «el movimiento revolucionario de Rusia será victorioso sólo como movimiento de los trabajadores... los trabajadores deben liberarse ellos mismos», y afirmó: «la Historia la hacen las masas», frase que sería

---

[2] L. Dan en L. H. Haimson (ed.), *The Making of Three Russian Revolutionaries* (Cambridge, 1987), pág. 94.

citada por los futuros mencheviques. Pero Plejanov también había aceptado que la *intelligentsia* revolucionaria tenía una conciencia política auténtica, lo que suponía un liderato intelectual y una organización partidaria centralizada, y para ello *Narodnaya Volya* podía servir de precedente. Había hablado asimismo de la posibilidad de juntar las dos etapas de la revolución y de acelerarlas mediante una dirección o hegemonía proletaria en una revolución burguesa, así como de que la dictadura del proletariado tenía el derecho de «manejar la fuerza organizada de la sociedad para defender sus propios intereses y de suprimir todos los movimientos sociales que, de forma directa o indirecta, amenacen dichos intereses»[3]. Esta línea de pensamiento implicaba un sistema de liderato político más activo, y Lenin habría de convertirse en su máximo exponente.

La división se manifestó tanto en Rusia como entre los emigrados. Influidos por el dirigente socialdemócrata alemán Eduard Bernstein, los «jóvenes» en Rusia, con su periódico *Rabochaya Mysl (Pensamiento obrero),* y en Europa la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Exilio, también con su propio periódico, *Rabochee Delo (Causa obrera),* asumieron una línea revisionista o reformista. El «revisionismo» de Bernstein no sólo hacía hincapié en el papel de los trabajadores y de un partido de masas democrático, sino también en que una vía parlamentaria y no violenta al socialismo no sólo era posible, sino deseable. El encargado de mantener a Lenin informado de este nuevo desarrollo era Peter Struve, quien también le enviaba libros a la prisión y al exilio, y se encargó de las traducciones y de la publicación de sus escritos. De hecho, el biógrafo de Struve lo describe «algo así como el agente literario de Lenin»[4] durante esos años. Struve y sus compañeros «marxistas legales» fueron asimismo los más receptivos a la propuesta de Bernstein. La hostilidad de Lenin era anterior a su arresto, de cuando sostenía que el marxismo trataba de los

---

[3] G. Plekhanov, *Obra filosófica selecta,* vol. 1, Moscú, 1961, pág. 94; J. Frankel (ed.), *Vladimir Akimov on the Dilemma of Russian Marxism, 1895-1903,* Cambridge, 1969, pág. 139.

[4] R. Pipes, *Struve. Liberal on the Left 1870-1905,* Cambridge, Mass., 1970, pág. 238.

conflictos de clase, no «la metafísica hegeliana, la de creencia de que toda sociedad debe atravesar la fase de desarrollo capitalista y otras tantas tonterías». Cuatro años después, sus dudas se verían reforzadas. Por lo que pudo entender de Bernstein, escribió a Potresov, éste estaba «excesivamente limitado a Europa occidental y era poco apropiado, y peligroso, para Rusia»[5]. Cuando Lenin descubrió que Karl Kautsky, el colega de Bernstein, había proseguido el ataque, se sintió apoyado y tradujo sus palabras entusiasmado. También escribió una reseña favorable de su obra *La cuestión agraria,* y en los años siguientes citó su ortodoxia casi con tanta frecuencia como la de Plejanov.

En Siberia leyó el *Credo* de E. D. Kuskova. Ella y su marido, S. N. Prokopovich, habían llevado las consecuencias de *Sobre la agitación* hasta su conclusión lógica, indicando que la agitación económica sólo habría de ser utilizada durante la futura etapa burguesa. El programa «economista» resultante era un desafío directo a todo aquello en lo que Lenin creía. En Rusia, el economicismo apenas fue más allá de sus dos fundadores, pero para Lenin mostraba adónde podían llevar las ideas de Bernstein, y el término «economista» se convirtió en un insulto que englobaba a todos los reformistas. Aunque Struve no era economista, creía que los marxistas tenían que cooperar en igualdad de términos con los liberales, otra negación de la hegemonía proletaria a la vez que una línea de pensamiento que le llevaría del reformismo al liberalismo. Aunque los economistas eran inaceptables, a pesar de la oposición de Plejanov, Lenin al principio intentó trabajar con Struve para financiar su periódico *Iskra (La chispa)* que, junto con la publicación de carácter más teórico *Zarya (Amanecer),* había sido fundado en 1900 con la colaboración de Martov y Potresov. Este episodio sirve, junto con su pelea con Plejanov, para ilustrar la disposición de Lenin para utilizar a sus oponentes políticos con el fin de lograr ganancias tácticas a corto plazo, así como sus reacciones emocionales.

Lenin describió la ruptura de las conversaciones con Struve como una coyuntura «histórica». Con ello dio por termina-

[5] V. I. Lenin, *CW*, vol. 1, pág. 338, vol. 34, pág. 35.

do cualquier intento de colaborar con lo que en adelante sería tachado de «revisionismo burgués». Al mismo tiempo que rompía todas sus relaciones con Struve, Lenin lo llamó «timador, buhonero y patán descarado». Según señaló después a Valentinov, el revisionismo merecía que se le «aplastara la cabeza»[6]. Pero la pelea con Plejanov fue más devastadora. Lenin y sus compañeros de *Iskra* defendían a Plejanov contra sus rivales de *Rabochee Delo*, y el que Plejanov cuestionara su derecho a negociar con Struve, y de hecho supusiera que él era el jefe editorial del que sería el periódico de Lenin, le resultó intolerable. Lenin se sintió manipulado y humillado. Su relato del incidente en «Cómo "La Chispa" estuvo a punto de extinguirse» es una de sus obras más reveladoras. Su amor y reverencia por Plejanov había acabado, y la lección que Lenin extrajo de ello fue no fiarse de nadie sino de sí mismo. Como él mismo habría de decir, le enseñó «a considerar a todas las personas sin sentimiento; a llevar siempre una piedra en la honda»[7]. Plejanov y Lenin hicieron las paces, y aunque el plantel de *Iskra* incluyó la vieja guardia (Plejanov, Axelrod y Zasulich) junto a Lenin y sus aliados, sus relaciones habían cambiado. Lenin ya no era un discípulo. La actitud de cortar cualquier tipo de relación cercana allí donde intervinieran las diferencias políticas se convertiría en una parte importante de la «dureza» de Lenin. En 1903, cuando tuvo lugar la ruptura con Martov, dejó de utilizar en su correspondencia con él la forma más íntima de dirigirse a las personas, la segunda persona del singular: «la amistad ha terminado. Abajo la blandura». Su actitud de «quien no está con nosotros está contra nosotros»[8], comentario que hizo a Gorki en 1918, se originó en este período. La furia y los insultos que vertía sobre sus oponentes políticos tenían su origen en la convicción de que estaba destinado a defender la ortodoxia marxista. Como habría de escribir, «en esta filosofía, el mar-

---

[6] Pipes, *Struve,* pág. 264; N. Valentinov, *Encounters with Lenin,* Londres, 1968, pág. 184.

[7] *CW,* vol. 4, págs. 333-349. Véase también R. Service, *Lenin. A Political Life,* vol. 1, 2.ª ed., Londres, 1991, págs. 80-88.

[8] Citado en A. Ulam, *Lenin and the Bolsheviks,* Londres, 1966, pág. 195. M. Gorki, *Untimely Thoughts,* Nueva York, 1968, pág. 36.

xismo, fundida a partir de un único bloque de acero, no se puede eliminar una premisa importante sola, una sola parte esencial, sin desviarse de la verdad objetiva, sin caer en los brazos de la falsedad reaccionaria y burguesa»[9].

¿Qué hacer?

Cuando analizamos las ideas de Lenin sobre la organización del partido debemos hacerlo en este contexto. Mientras estaba en Siberia preparó una respuesta a Kuskova y la hizo firmar por otros exiliados, incluyendo a los futuros miembros del «triunvirato»: Martov y Potresov. Esta *Protesta* había de restablecer la «ortodoxia» y sentar las bases de una organización partidaria; aunque éste es un tema que sigue siendo fieramente debatido, parece deberle algo a Tkachev, cuya obra recomendó entonces a sus seguidores. Algún tiempo después, casi la mitad de los diecisiete signatarios serían agentes de *Iskra*. En *Cuestiones urgentes de nuestro movimiento* y en *¿Por dónde comenzar?*, obras escritas entre 1899 y 1901, Lenin mostró cuáles eran sus propias preocupaciones. *¿Qué hacer?* (1902), el trabajo que alcanzaría más notoriedad, es fundamentalmente un desarrollo de los dos anteriores. Se trata de un ataque constante contra *Rabochee Delo* y los economistas, ese período de la historia del partido que estuvo asociado a Struve y Prokopovich. Calificó su petición de libertad de crítica como «libertad para convertir el partido Socialdemócrata en un partido democrático reformista, libertad para introducir ideas y elementos burgueses en el socialismo», Reafirmó la importancia de un partido de vanguardia «guiado por la teoría más avanzada... Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario». El libro es un llamamiento al liderato en contraposición a lo que llamó «colismo»; es decir, el partido que sigue a la clase en lugar de dirigirla. Si los desviacionistas no podían ser convertidos y asimilados con éxito, el partido tenía que dividirse. *¿Qué hacer?* comienza con una cita de una carta de Lasalle a Marx: «Las luchas internas de los par-

---

[9] Citado en M. Drachkovitch (ed.), *Marxism in the Modern World,* Stanford, 1965, pág. 54.

tidos les dan fuerza y vitalidad; la mayor prueba de la debilidad de un partido es su carácter difuso y el emborronamiento de las demarcaciones claras; cuando un partido se purga a sí mismo se hace más fuerte»[10].

Así pues, la tarea de Lenin, según sus propias palabras, era como «limpiar los establos de Augías». *¿Qué hacer?* explica cómo conseguirlo. En primer lugar, mediante un periódico político que llegara a toda Rusia, y para ello serviría *Iskra.* Éste debía ser «no sólo un propagandista y un agitador de la colectividad, sino también un organizador de la misma». Este último punto era fundamental: *Iskra* dejaría sentada una línea política central clara, y una red de agentes conformarían «el esqueleto de una organización a escala nacional». Ellos serían las «tropas regulares permanentes», estarían listos «para atacar al enemigo en el momento que menos lo esperara» y dirigirían la lucha. Incluso cuando ésta comenzara de forma espontánea desde abajo, era importante que el partido estuviera preparado. En segundo lugar, ese partido debía estar listo para hacer trabajar a las «fuerzas destructivas elementales de las masas con la fuerza destructiva consciente de la organización de revolucionarios». El partido no debía actuar al margen de la clase o sin el apoyo de las organizaciones proletarias, sino que sería un partido pequeño, conspirativo y, sobre todo, profesional, por lo que tendría un gran componente intelectual. Sería un partido elitista con el apoyo de las masas; un partido de un «tipo especial» basado en el modelo del ejército, una organización «buena porque es *flexible* y, al mismo tiempo, capaz de hacer que millones de personas tengan *un único deseo*»[11].

Los agentes de *Iskra,* explicó Lenin con más detalle en *Carta de un camarada acerca de nuestras tareas organizativas,* estarían subordinados al Comité Ejecutivo Central, que estaría constituido por el equipo editorial de *Iskra* y un Comité Central de Rusia. Éste sería designado, no elegido, para estar seguros de que *Iskra* supiera «quién estaba tocando qué violín, dónde... quién desentona y dónde, y por qué»[12]. Al prin-

[10] Lenin, *What is to be done?,* págs. 77, 91-92, 69.
[11] Lenin, Ibíd., cap. 5.
[12] *CW,* vol. 6, pág. 250.

cipio hubo pocas reacciones a los análisis de *¿Qué hacer?* como inicio de algo nuevo, «leninista». El énfasis en la organización no fue interpretado como algo fuera de lo normal; como recordó Lydia Dan, «el anhelo de organización era muy grande»[13]. Las partes de *¿Qué hacer?* que causarían mayor controversia con los futuros mencheviques fueron aquellas relativas a la espontaneidad y la conciencia.

> No se puede hablar de una ideología independiente formulada por las masas trabajadoras en el proceso de su movimiento. La única elección es: la ideología burguesa o la socialista. No hay caminos intermedios... el desarrollo espontáneo del movimiento de la clase obrera lleva a su subordinación a la ideología burguesa.

Así, la conciencia socialdemocrática «sólo podía haber sido traída [a los trabajadores] desde fuera»[14]. Pero el razonamiento de Lenin no era únicamente que la clase obrera no era capaz de desarrollar una conciencia socialista por sí misma (los futuros mencheviques estaban de acuerdo en que los intelectuales debían ayudar a los trabajadores a comprender el conocimiento científico de las leyes objetivas del desarrollo), sino también que, sin el partido, los trabajadores no podían ir más allá de una conciencia burguesa. El partido no debía representar a la clase; debía ser su vanguardia, y dirigir la lucha de clases con disciplina revolucionaria. Para muchos, esto implicaba un punto de vista más subjetivo y voluntarista, incluso «populista». Esto bien pudo haber sido una exageración para atacar a los economistas, pero fue suficiente para que Axelrod, preocupado, protestara. Para él, la tarea del partido era «iluminar políticamente a las masas trabajadoras y organizarlas de forma que puedan participar tanto como sea posible, como fuerza consciente e independiente, en la lucha contra el absolutismo»[15], lo que significaba un importante cambio de énfasis.

---

[13] Dan en Haimson, *The Making of Three,* pág. 105.

[14] Lenin, *What is to be done?,* págs. 106-107, 98.

[15] Citado en A. Ascher, *Pavel Axelrod and the Development of Menshevism,* Cambridge, Mass., 1972, pág. 180.

Al final del II Congreso, estos énfasis diferentes evolucionaron hacia dos concepciones del marxismo muy distintas. Sin embargo, en las semanas que lo precedieron las discusiones se centraron más en los términos que habían de utilizarse en el borrador del programa del partido que en el libro de Lenin. Para éste era fundamental que el Congreso adoptara un programa revolucionario en la línea de *¿Qué hacer?* y no según el modelo del partido alemán. Pidió que, una vez derribada la monarquía, se rechazara la colaboración con los liberales, y volvió su atención al campesinado como potenciales aliados. Publicó un folleto dirigido «a los pobres del campo», e insistió en que el programa incluyera la promesa de devolver a los campesinos las tierras que habían perdido durante la emancipación, los llamados recortes. Lenin, por su parte, ya estaba pensando en una eventual toma del poder. El resultado fue un programa de mínimos que hablaba del establecimiento de una república democrática bajo «hegemonía proletaria» y, por insistencia de Lenin, otro de máximos que consideraba una eventual «dictadura del proletariado». Esta frase marxista, raramente utilizada por los socialdemócratas europeos, se convertiría en el centro del pensamiento de Lenin[16].

El II Congreso

El II Congreso debía servir para relanzar el partido bajo los auspicios de *Iskra*. Se reunió en Bruselas el 30 de julio de 1903 y de ahí se trasladó a Londres. Durante los meses que le precedieron empezó a destacar el talento administrativo de Lenin. Él y Krupskaya, de forma independiente del resto de los editores, en un proceso que les llevó de Múnich a Londres y de ahí a Ginebra, trabajaron sin descanso para hacer de *Iskra* el principal periódico clandestino de Rusia y para asegurar que su red de agentes funcionara como él quería. Muchos de estos agentes, como G. M. Krzhizhanovsky, eran

[16] Para las discusiones sobre el programa del partido Véase *Leninskii Sbornik,* Moscú, 1924-1985, vol. 2, págs. 80-81; K. G. McKenzie, «Lenin's "Revolutionary Democratic Dictatorship of the Proletariat and Peasantry"», en J. S. Curtiss (ed.), *Essays in Russian and Soviet History,* Leiden, 1963.

viejos amigos de San Petersburgo o de Siberia. Utilizando un gran número de nombres falsos recorrieron Rusia, recogiendo paquetes de *Iskra* en las estaciones de ferrocarril de provincias, o incluso del Mar de Batumi. Krupskaya estaba a cargo de la operación de contrabando, ocultando el periódico entre las páginas de periódicos legales, descodificando cartas escritas con leche, y calmando la impaciencia de Lenin cuando las comunicaciones se interrumpían o los agentes no hacían caso de las instrucciones que les habían sido dadas. Las imprentas clandestinas, como la de L. B. Krasin, en Bakú, hacían copias del material, pero Krupskaya calculó que sólo consiguieron pasar un 10 por 100 del mismo. Precisamente para esos agentes escribió Lenin *¿Qué hacer?,* y para muchos de ellos su polémica línea dura fue como un «evangelio»[17]. Los seguidores de *Iskra* hicieron la guerra contra los grupos socialdemócratas rivales, y se dieron instrucciones para que se recortaran o se ampliaran las células locales con el fin de asegurar la elección de partidarios de *Iskra* como delegados al Congreso. Tuvieron éxito. De los veintiséis grupos marxistas en liza representados en Bruselas, *Iskra* tenía treinta y nueve delegados; *Rabochee Delo,* dos; y el *Bund* judío, cinco.

El grupo de *Iskra* presentó su programa, y durante las primeras veintiuna sesiones se mantuvo la unidad. En la siguiente, las tensiones latentes estallaron alrededor de la definición de cómo habría de ser un miembro del partido. El borrador de Lenin incluía a cualquiera «que acepte el programa del partido, lo apoye con un aporte material y preste su asistencia personal regular bajo la guía de una de sus organizaciones». Martov reemplazó esta definición por aquellos que apoyan al partido «mediante su participación personal en una de las organizaciones del partido»[18]. Para muchos la diferencia no parecía fundamental, pero algunos delegados reconocieron inmediatamente que lo que estaba en juego eran dos

[17] A. Wildman, «Lenin's battle with *Kustarnichestvo.* The *Iskra* organization in Russia», en *Slavic Review,* 1964, pág. 493. Acerca de Krasin véase T. E. O'Connor, *The Engineer of the Revolution. L. B. Krasin and the Bolsheviks 1870-1926,* Colorado, 1992.

[18] *Vtoroi Syezd RSDRP–Protokoly,* Moscú, 1959, págs. 262, 425.

concepciones diferentes de partido. Lenin lo hacía más restringido, mientras que Martov, al hacer hincapié en la participación en lugar del apoyo, abría las puertas a la posibilidad de crear un partido de masas. Lenin intentó ganarse a la oposición. Subrayó la necesidad de crear «organizaciones muy diversas de todo tipo, luces y sombras» en el movimiento, pero el partido en sí debía ser controlado desde el centro. Aunque se quejó de que la propuesta de Martov dejaba el partido abierto a «todos los elementos portadores de desorden, vacilación y oportunismo», estuvo de acuerdo en que no debía ser cosa de «vida o muerte» del mismo. Sin embargo, dejó claro que para él era mejor excluir a diez trabajadores que permitir la entrada a un charlatán. «Nuestra tarea es proteger la resolución y la firmeza de nuestro partido»[19].

Lenin fue derrotado por veintiocho votos contra veintidós. La siguiente discusión fue sobre la centralización del partido o la autonomía local. El intento del *Bund* de establecer el principio federativo fracasó y abandonaron el Congreso junto con los polacos y varios economistas. Esto permitió que Lenin ganase la siguiente votación por diecinueve a diecisiete. Inmediatamente denominó a su corriente *Bolsheviki* y a sus oponentes *Mensheviki,* aunque estaba claro que su utilización del término «mayoría» era engañosa. El II Congreso terminó con amargura y resentimiento contra Lenin y su cohorte de duros agentes de *Iskra* que votaban «como un solo hombre a una señal de su líder», a menudo contentos de superar al mismo Lenin en sus exigencias de centralización. Sus tácticas ocasionaron mucho resentimiento. Como dijo un orador comparando a esos nuevos extremistas con los temibles *oprichniki* de Iván el Terrible, «es fácil que uno sea eliminado acusado de hereje. Con demasiada frecuencia, los salvadores de la patria demuestran ser unos dictadores»[20].

Durante el Congreso, Lenin propuso reducir la redacción de *Iskra* de seis a tres miembros —él mismo, Martov y Plejanov—, eliminando a los tres que menos contribuían al periódico —Potresov, Zasulich y Axelrod—. Su propuesta fue aceptada por mayoría, pero Martov, alarmado por lo de la centraliza-

[19] *Vtoroi Syezd RSDRP,* págs. 265-268.
[20] *Vtoroi Syezd,* pág. 731. Véase Service, *Lenin,* vol. 1, págs. 100-105.

ción y molesto por la eliminación de sus colegas, se negó a aceptarlo. El joven Trotsky, a quien Lenin había intentado incorporar a *Iskra* cuando volvió a Rusia, asumió una línea similar acerca de «la despiadada supresión de los mayores»[21]. Plejanov, que al principio había apoyado a Lenin, pronto cambió de postura, le acusó de ser un Robespierre, y dijo que la vieja guardia debía seguir en su puesto. Lenin se dio por vencido. A finales de 1903, y a pesar de su «mayoría», estaba aislado, había perdido la confianza de muchos, y a su querido *Iskra.* El congreso de la «unidad» no había dado como resultado un partido, sino dos fracciones. Hasta su Comité Central, que estaba formado enteramente por bolcheviques y dirigido por V. A. Noskov y Krzhizhanovsky, se volvió en su contra y llamó a la reconciliación con los mencheviques. «Pedimos al Viejo que abandone su disputa y empiece a trabajar»[22]. Cuando *Iskra* pasó a ser un periódico menchevique, Krasin, que había sido puesto a la cabeza de un nuevo organismo técnico para facilitar la comunicación entre Rusia y los emigrados, se negó a dejar de imprimirlo y adoptó una postura «conciliadora». Lenin, sin inmutarse, eligió nuevos lugartenientes, creó lo que llamó Oficina para los comités de la mayoría, y ordenó «dividir, dividir, dividir».

Los mencheviques, mientras tanto, continuaron con su ofensiva teórica. En dos extensos artículos en *Iskra* Axelrod atacó la obsesión de Lenin por la centralización, sosteniendo que los revolucionarios profesionales de Lenin se distanciarían de los miembros comunes del partido, que quedarían reducidos a «engranajes, tornillos y tuercas, que funcionarían exactamente según decidiera el centro». Martov estuvo de acuerdo con esto, y tachó a Lenin de «un tipo muy vulgar, de pájaro político que... no se eleva más allá del jacobinismo democrático burgués»[23]. Tiempo después, estos artículos serían considerados una parte de la filosofía del menchevismo que lo situaba netamente del lado de la socialdemocracia occidental frente al jacobinismo leninista. La respuesta de Lenin fue

---

[21] L. Trotsky, *My life,* Londres, 1971, pág. 167.

[22] *Leninskii Sbornik,* vol, 10, págs. 352-353.

[23] A. Ascher (ed.), *The Mensheviks in the Russian Revolution,* Londres, 1976, págs. 48-52.

Un paso adelante, dos pasos atrás. Valentinov ofrece un retrato suyo escribiendo enfurecido y en un estado de colapso físico y mental. Se trata de uno de sus trabajos más polémicos, pero gracias a Valentinov sabemos que suavizó algo sus primeros borradores. La oposición del nuevo Comité Central Bolchevique había impedido que Lenin declarara una ruptura abierta y llamara a un nuevo congreso. Según Krupskaya, como resultado de esto sólo podía decir que el debate había sido clarificador. «La oportunidad de luchar abiertamente. Expresar opiniones. Revelar tendencias... Tomar una decisión... Adelante. Eso es lo que me gustaría»[24]. Negó los cargos de conspiración o blanquismo diciendo que había que incorporar al partido tantos trabajadores como fuera posible, siempre y cuando trabajaran como revolucionarios a jornada completa. Calificó a sus oponentes mencheviques de oportunistas, individualistas anarquistas de ideología burguesa. Pero insistió en el distingo entre «la vanguardia y el conjunto de las masas que son atraídas por ella». Las «formas de la democracia de juguete» eran irrelevantes. «En su lucha por el poder, el proletariado no tiene más armas que la organización.» Aceptaba y glorificaba con sarcasmo la calificación de jacobinismo, diciendo que «un jacobino que mantiene un vínculo inseparable con la organización del proletariado, un proletariado consciente de sus intereses de clase es un socialdemócrata revolucionario»[25]. Sin embargo, Valentinov lo recuerda estableciendo un vínculo mucho más claro entre la dictadura del proletariado y el jacobinismo. Lenin dijo que la revolución, ya sea burguesa o socialista,

> requiere una dictadura, y la dictadura del proletariado, para ser construida, requiere que el pueblo tenga una mentalidad jacobina... Sin compulsión jacobina, la dictadura del proletariado es una expresión carente de todo sentido... precisamente, la actitud hacia el jacobinismo es lo que divide al movimiento socialista mundial en dos campos: el revolucionario y el reformista[26].

---

[24] Valentinov, *Encounters,* pág. 118; N. Krupskaya, *Reminiscences of Lenin,* Londres, 1960, pág. 88.

[25] *CW,* vol. 7, págs. 203-425.

[26] Valentinov, *Encounters,* págs. 128-130.

El folleto empeoró su relación con Trotsky, que se enfrentó a él en *Nuestras tareas políticas,* y Krupskaya tuvo que llevarse a su marido de vacaciones a las montañas para que pudiera restablecer sus castigados nervios.

La revolución de 1905

Mientras los emigrados discutían entre ellos, las cosas en Rusia estaban cambiando a gran velocidad. En 1901, lo que quedaba de los antiguos populistas se había reconvertido en el Partido Socialista Revolucionario, que volvió a los métodos terroristas. Aunque su principal preocupación era el campesinado, los socialrevolucionarios eran populares entre los trabajadores urbanos no cualificados recién llegados y, hacia 1905, en las ciudades este partido llegó a ser un rival de los socialdemócratas. Aproximadamente en esa misma época (1902), Struve, que había dejado el marxismo para pasarse al liberalismo, fundó en Stuttgart, junto con Paul Milyukov, el periódico *Osvobozhdenie (Liberación).* Su Unión de Liberación no se declaraba un movimiento de clase sino nacional, y cuando se formó el Partido Democrático Constitucional *(Kadete),* en 1905, pidió una Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal masculino, la abolición de la pena de muerte, la distribución de la tierra entre el campesinado y un amplio programa de reformas sociales. En el mes de octubre, la Unión de sindicatos de Milyukov tenía unos 100.000 miembros. La descalificación que hacía Lenin de los liberales rusos, a los que acusaba de ser unos reaccionarios incapaces de llevar a cabo una revolución democrática, no se basaba en su programa político de 1905, que era más radical que el de los partidos liberales occidentales del mismo período. Más aún, la mayoría de los liberales estaban dispuestos a colaborar con los socialistas contra el zarismo, y aceptaban la consigna «no hay enemigos a la izquierda», lo que les permitió ganar un amplio apoyo popular.

El resurgimiento de los desórdenes populares comenzó con las revueltas campesinas de 1902. En 1903 se produjeron importantes huelgas en Kiev y en Odessa y, a finales de 1904, en la ciudad petrolera de Bakú. A principios de 1905 Rusia no sólo se encontraba en guerra contra Japón, sino enfrenta-

da a una revolución popular. En un informe acerca de la huelga de Kiev, Valentinov dijo que los trabajadores habían expuesto al activista de partido «un enigma que desconocía», y que nada se sabía de la «verdadera condición y la psicología de los trabajadores»[27]. En San Petersburgo, la Sociedad de Trabajadores Rusos del cura Gapon tuvo su origen como parte de un exitoso experimento de sindicalismo controlado por la policía. Se concentraba en la ayuda mutua de los trabajadores y en sus mejoras, y en enero de 1905 contaba con unos 25.000 miembros. Para entonces sus trabajadores más «conscientes» utilizaban la Sociedad para sus propios fines, y el mismo Gapon actuaba contra el gobierno. Una huelga en los talleres Putilov provocó el despido de un obrero, miembro de la organización de Gapon, lo que desembocó en la trágica marcha del *Domingo sangriento,* el 9 de enero de 1905. La masacre de manifestantes desarmados y aparentemente leales frente al Palacio de Invierno provocó una ola de huelgas por todo el país y protestas en Europa. En otoño una huelga general paralizó gran parte de la nación, incluyendo la capital, se produjeron alzamientos de las minorías nacionales, y la que habría de ser la mayor revuelta campesina desde el siglo XVIII.

Hasta la huelga de los talleres Putilov los socialdemócratas habían despreciado e ignorado a Gapon. Todas las crónicas insisten en la debilidad y falta de preparación de los marxistas de la capital antes de 1905. Como recordaría S. Schwartz, entonces bolchevique, «los sucesos de enero cogieron al Comité de Petersburgo en un estado sumamente lastimoso». No había ningún obrero entre sus nueve miembros, y los sentimientos de los trabajadores «eran extremadamente hostiles. Nuestros agitadores recibían palizas, y nuestras octavillas eran destruidas»[28]. Profundamente divididos entre mencheviques y bolcheviques, malgastaban sus energías peleándose entre ellos. La popularidad de los soviets era un indicio de lo que la revolución significaba para los movimientos populares: originados en las fábricas como comités de huelga, a finales de año ya había más de ochenta. Los

[27] Valentinov, *Encounters,* pág. 96.
[28] S. Schwartz, *The Russian Revolution of 1905,* Chicago, 1969, pág. 55.

soviets se convirtieron en potenciales gobiernos alternativos, y, en algunos casos, reales: entre octubre y diciembre manejaron barrios obreros o incluso ciudades enteras, con sus milicias, sus periódicos, sus panaderías y sus servicios sanitarios, controlaban los ferrocarriles, promulgaban manifiestos, establecían cortes populares y tribunales revolucionarios. Allí donde las huelgas se transformaron en barricadas y levantamientos armados llegaron a formar «repúblicas» locales.

Inevitablemente, las noticias que llegaban de Rusia ampliaron las diferencias entre los emigrados. Los mencheviques animaban el movimiento huelguista, aprobaban la formación de soviets como órganos de autogobierno revolucionario y colaboraban con los liberales, aunque no debe subestimarse el radicalismo de su ala izquierda. Trotsky era más extremista: proponía un «gobierno provisional revolucionario» del proletariado y de sus dirigentes marxistas, que no debía limitarse a hacer una política burguesa sino que, a través de un proceso de revolución permanente y con la ayuda del proletariado europeo, debía comenzar de inmediato la transición al socialismo. Tanto para Trotsky como para Lenin, los socialdemócratas no podían negarse a sí mismos el poder ni negárselo a sus aliados proletarios. Después de todo, el punto central de todas las revoluciones era la lucha por el poder.

En 1905 los bolcheviques se encontraron incómodamente atrapados entre los planteamientos mencheviques y los de Trotsky. Sus comités habían sido elegidos directamente por Lenin y a menudo estaban compuestos por agentes de *Iskra*. Basaban su acción política en el trabajo de Lenin *¿Qué hacer?* y en su *Carta a la Liga del norte,* de abril de 1902. Ambos documentos negaban la utilidad de las reformas económicas y hacían hincapié en la lucha política, cuya primera meta era hacer una revolución burguesa, y resaltaban el papel dirigente del partido. El énfasis puesto en la política disuadió a los trabajadores de apoyarles y provocó la división de los grupos locales o que éstos ignoraran las directrices oficiales. La palabra *espontaneidad* pasó a formar parte del vocabulario de Lenin como injuria, pero pronto se vio que lo que en *¿Qué hacer?* parecía tan seguro tenía poco que ver con la realidad. Con 74 sindicatos en San Petersburgo y 91 en Moscú, no

podían ignorarles. Sin embargo, la línea oficial, que decía que sólo había que reconocer los sindicatos bolcheviques, no obtuvo la aprobación de los trabajadores. Igualmente impopular era la hostilidad de los bolcheviques hacia los soviets y las organizaciones que no pertenecieran al partido. El Comité bolchevique de San Petersburgo, que estaba al mando de A. A. Bogdanov, intentó controlar el soviet de esa ciudad, ya fuera haciendo que aceptaran la dirección de los bolcheviques o, cuando no tuvieron éxito en esto, intentando convertirlo en un órgano no político[29]. Algunos incidentes concretos, como el asesinato del activista de Moscú Bauman por elementos de las *centurias negras,* hicieron que se hablara de los bolcheviques, pero hasta el otoño siguiente su apoyo siguió siendo bajo. En el Manifiesto de octubre el zar garantizaba concesiones, incluyendo una Asamblea representativa, o *Duma* estatal, con poderes legislativos limitados y de amplia, aunque indirecta, elección. Cuando, como consecuencia del Manifiesto, se legalizó la pertenencia a los partidos políticos, la afluencia de nuevos miembros al partido bolchevique, así como a otros, hizo que fuera imposible mantener la disciplina.

Como era de esperar, Lenin fue más flexible con sus seguidores, y desde la «maldita distancia» de Ginebra discutió tanto con su propio partido como con los mencheviques. Hasta finales de 1904 la posición de Lenin respecto a su corriente «mayoritaria» fue insatisfactoria. Los mencheviques se quedaron con *Iskra* y él tuvo que depender del nuevo periódico *Vpered* (Adelante), creado a finales de diciembre por el Buró de los Comités de la Mayoría (Olminsky, Bogdanov y Lunacharsky). El Comité Central Bolchevique, dirigido por Krasin, se opuso a realizar un congreso sólo de los bolcheviques para romper las relaciones con los mencheviques, y el Buró tardó en reaccionar ante las constantes pullas de Lenin. Éste bombardeó a Bogdanov con cartas en las que se quejaba de que todos sus seguidores eran unos «formalistas» y decía que estaba

---

[29] Véase I. Getzler, «The Bolshevik onslaught on the non-party "Political Profile" of the Petersburg Soviet of Workers' Deputies, Oct.-Nov. 1905», en *Revolutionary Russia,* diciembre de 1992. También V. Voitinsky, *Gody Pobed i Parazhenii,* vol. 1, Berlín, 1923, págs. 193-194.

«harto de la falta de resolución». Sin embargo, la detención de la mayoría del Comité Central, a principios de febrero de 1905, eliminó la posibilidad real de que su partido se alineara con él a favor de Krasin. Finalmente, en abril, consiguió su III Congreso, que habría de tener lugar en Londres.

La política de Lenin, según fue presentada en el III Congreso y elaborada en *Dos tácticas de socialdemocracia,* parecía contradecir gran parte de lo que había dicho antes. Ahora presionaba para construir un gran partido abierto. Había que dejar que grandes cantidades de obreros formaran parte de los comités del partido, «cientos y miles de ellos, sin temerles». Se hizo eco de un lema populista que llamaba a los trabajadores del partido a «mezclarse con el pueblo». Creía, con enorme confianza, que los obreros eran «instintivamente socialdemócratas», y sostenía que «las masas populares» serían «las creadoras de un nuevo orden social... son capaces de obrar milagros». El fervor revolucionario debía ser estimulado, no enfriado, y citó a Marx cuando decía que las revoluciones son la locomotora de la Historia. «La experiencia en la lucha enseña de forma más rápida y más profunda que años de propaganda.» En noviembre de 1905 se introdujo una forma más abierta para elegir la organización del partido, anticipando lo que acabaría siendo conocido como «centralismo democrático», que permitía que hubiera una mayor discusión en las bases, aunque una vez que la dirección del partido hubiera definido su línea política, ésta tenía que seguirse sin fisuras[30].

Una nueva etapa había comenzado para Lenin. Anteriormente había escrito: «nos hemos convertido en un partido organizado, y eso significa la creación de poder, la transformación de la autoridad de las ideas en autoridad de poder»[31]. No había lugar para las «ideas absurdas y semi-anarquistas» de socialismo, era el momento de llevar a cabo el programa de mínimos que había sido aprobado en 1903, en el II Congreso del Partido: el derrocamiento del zarismo y el establecimiento de una república democrática dirigida por el proletariado.

---

[30] *CW,* vol. 8, págs. 143-147, vol. 10, págs. 32-38, vol. 9, págs. 113, 351-352.

[31] Citado en L. D. Gerson (ed.), *Lenin and the Twentieth Century,* Stanford, 1984, pág. 15. *CW,* vol. 9, pág. 28.

Al igual que Trotsky, llamó a la formación de un gobierno revolucionario provisional al que, para incluir al Partido Socialista Revolucionario, denominó «dictadura democrática de obreros y campesinos». Éste debía establecer una república democrática y una Asamblea Constituyente, pero de modo tal «que, cuando llegue la hora deseada, pueda convertirse fácilmente en los cimientos del socialismo». Quizá Lenin no haya aceptado abiertamente la revolución permanente de Trotsky y siempre negó que pudiera haber ninguna posibilidad de saltarse la etapa capitalista, pero sin duda pensaba en una transformación muy acelerada. «Desde el primer momento, y en la medida de nuestras fuerzas... intentaremos pasar a la revolución socialista. Estamos a favor de una revolución continuada. No nos detendremos a mitad de camino.» La importancia de una alianza con los campesinos le llevó a considerar una alianza con los socialrevolucionarios. Una vez más, insistió en una política de nacionalización de la tierra. La lucha tenía que ser doble: debía servir para apoyar a los campesinos contra los terratenientes pero, al mismo tiempo, para apoyar a los obreros contra los campesinos para pasar a la etapa socialista. Era consciente de que, a menos que en Europa tuviera lugar una revolución y se pudiera dividir el campesinado según las clases que lo conformaban, éste podía convertirse en una fuerza contrarrevolucionaria que derrotaría al proletariado. «Apoyamos el movimiento campesino en la medida en que es revolucionario y democrático. Nos estamos preparando (ahora mismo, de forma inmediata) para luchar contra él en cuanto se vuelva reaccionario y anti-obrero. La esencia del marxismo reside en esa doble tarea»[32].

Cuando las noticias del *Domingo sangriento* llegaron a Ginebra, Lenin acudió a la biblioteca para estudiar no sólo a Marx y Engels, sino también obras de estrategia militar. «Las grandes luchas históricas —escribió— sólo pueden ser resueltas por la fuerza, y en la lucha moderna la organización de la fuerza significa organización militar»[33]. La guerra de clases, el terror contra las clases enemigas y la insurrección armada

---

[32] *CW,* vol. 9, págs. 235-237.

[33] N. Harding, *Lenin's Political Thought,* vol. 1, Londres, 1977, pág. 201. *CW,* vol. 8, pág. 563.

eran prioritarias. Lenin pasó gran parte de 1905 intentando organizar su partido como el ejército con el que alguna vez lo había comparado. Para convertirse en verdaderos insurrectos estableció unidades de combate, fomentó la construcción de barricadas y llamó a la huelga. La consigna «el pueblo en armas» permitiría adquirir experiencia en la lucha callejera. Los estudiantes y los trabajadores tenían que organizarse en pelotones de lucha armados con cualquier cosa a su alcance: Lenin sugirió «un revólver, un cuchillo, un trapo empapado en keroseno para iniciar un fuego... Cada grupo debe aprender, aunque sólo sea apaleando policías». A pesar de sus anteriores dificultades con Lenin, la presencia de Krasin era importante para organizar levantamientos, fabricar bombas y desarrollar una estrategia que alcanzaría su punto más alto con el alzamiento de diciembre en Moscú. Para entonces ya había veintisiete organizaciones militares bolcheviques[34].

Después de octubre, cuando las libertades civiles garantizadas por el Manifiesto que acababa de ser aprobado lo hacían seguro, Lenin regresó a Rusia, pero adoptó una actitud discreta para que no le detuvieran. Asistió a reuniones del soviet de San Petersburgo, pero sólo habló una vez y, para alarma de la dirección bolchevique local, se mostró dispuesto a considerarlo como embrión de un gobierno revolucionario provisional. Se opuso con firmeza a la política de los bolcheviques locales acerca de los soviets, sosteniendo que no tenía sentido expulsar de ellos a «demócratas revolucionarios leales y honestos... en el momento en el que estamos llevando a cabo una revolución democrática». Los bolcheviques, controlados y guiados por el partido, tenían que participar en esas organizaciones externas y ayudar a transformarlas en órganos de lucha revolucionaria[35]. Más controvertido aún fue su deseo de utilizar la nueva *Duma* como tribuna desde la cual difundir las ideas bolcheviques, aunque aquí fue forzado por el partido a retractarse y acordar el boicoteo de la elección. Parece ser que durante la mayor parte del año Lenin había ignorado a su propio grupo, sintiendo, como haría en 1917, que

---

[34] *CW,* vol. 9, págs. 344-346. N. N. Yakovlev, *Vooruzhennye Vosstaniia v Dekabre 1905 g,* Moscú, 1957, pág. 70.

[35] *CW,* vol. 10, pág. 23.

los trabajadores eran más radicales que sus propios colegas. En Europa mantuvo encuentros con Gapon (su comentario fue: «tendremos que enseñarle»), con los marineros del acorazado *Potemkin,* que se habían amotinado en junio, y con los obreros de las fábricas de San Petersburgo. Lenin estaba empezando a desplegar esa extraordinaria capacidad de conectar con el radicalismo popular que tan útil le sería en 1917.

A finales de 1906 la revolución había sido derrotada y Lenin había vuelto a emigrar. Los siguientes serían años de especial dificultad y frustración. Krupskaya creía que «otro año o dos viviendo en esta atmósfera de riñas y tragedia de emigrantes habría significado el inicio de la descomposición». La guerra había cambiado incluso el aspecto de Lenin, y «su odio a la burguesía se volvió afilado como un puñal»[36]. La reacción política se instaló en el poder, los revolucionarios fueron arrestados, se descorazonaron o marcharon al exilio. Los miembros de ambas alas del movimiento pasaron de ser 150.000 a finales de 1905 a 10.000 en 1910. Bajo Stolypin, el gobierno combinó la represión con la reforma agraria, alentando el cercado de las propiedades, y permitió que la propiedad de la tierra pasara de la comuna a las familias, lo que hizo que Lenin temiera que una revolución rural fuese menos probable. Pero las tácticas que había que usar respecto a la nueva *Duma* constituían una preocupación más inmediata. Para las elecciones a la segunda *Duma* Lenin instó a acabar con el boicoteo y a la participación, pero sólo como tribuna desde la cual difundir propaganda revolucionaria, lo que le supuso el rechazo de los mencheviques, que querían la participación total, así como de su propio grupo, que se oponía a cualquier tipo de participación.

Lenin y Bogdanov

En el IV Congreso del Partido, que tuvo lugar en Estocolmo en abril de 1906, se volvió a intentar la unificación del partido. Pero los mismos bolcheviques estaban desunidos: Bogdanov, argumentando que sólo quería ser fiel a *¿Qué hacer?,* predicaba el boicoteo de la *Duma* y rechazaba cual-

[36] Krupskaya, *Reminiscences,* pág. 104

quier tipo de colaboración con otros partidos de izquierda. Para Bogdanov y sus numerosos seguidores era más importante seguir «la disposición exaltada del proletariado... la atmósfera de revolución mundial» que concentrarse en el «falso trabajo práctico»[37]. El V Congreso del Partido, en mayo de 1907, que contó con mayoría bolchevique, estuvo de acuerdo con la línea de Lenin respecto a la *Duma* y, a pesar de las numerosas argumentaciones en contra, se mantuvo incluso después del golpe de Stolypin, que el mes siguiente restringió el derecho al voto. La independencia de Bogdanov constituía un desafío político para Lenin, lo que se vio reforzado por serias diferencias filosóficas que se remontaban a 1904, así como por consideraciones más prácticas. Bogdanov controlaba la prensa de los bolcheviques en Rusia y, junto con Lenin y Krasin, estaba muy metido en el turbio mundo de la financiación del partido. En 1905 Krasin había conseguido, en buena parte mediante extorsión, fondos del magnate textil Savva Morozov. El suicidio de Morozov, al que siguió el de sus sobrino Schmidt, puso una considerable cantidad de dinero a disposición de los bolcheviques. El intento de Lenin de asegurar dichos fondos mediante la seducción y el matrimonio de las herederas con hombres del partido, y su apoyo a los robos de bancos en el Cáucaso, produjeron un escándalo, pero le proporcionaron cierta independencia financiera[38].

A principios de 1908 la paciencia de Lenin con Bogdanov y sus apreciaciones filosóficas «heréticas» se había evaporado. En febrero escribió a Gorki: «No, no, esto no es marxismo. Nuestros empirio-críticos, empirio-monistas y empirio-simbolistas se están hundiendo en una ciénaga», y añadió: «antes que colaborar con tales ideas preferiría ser descuartizado»[39]. El origen de la vehemencia de Lenin puede encontrarse en las corrientes intelectuales del momento. La *intelligentsia* se estaba desplazando desde las ideas racionalistas, positivistas y materialistas de la década de los 60 hacia otras más idealistas

[37] D. Rawley, *Millenarian Bolshevism,* Londres, 1987, pág. 222.

[38] *Biograficheskaya Kronika,* vol. 2, Moscú, 1971, pág. 455; J. Biggart, «Anti-Leninist Bolshevism: The Forward Group of the RSDRP», en *Canadian Slavonic Papers,* 1981. R. Williams, *The Other Bolsheviks,* Bloomington, 1986.

[39] *Lenin and Gorky. Letters, Reminiscences, Articles,* Moscú, 1973, pág. 33.

y de tipo religioso. Lenin podía ignorar gran parte de esto al considerarlo un pensamiento burgués, pero muchos intelectuales marxistas también estaban reaccionando al nuevo clima espiritual, incluyendo a Bogdanov y su cuñado Lunacharsky.

Bogdanov escribió la obra en tres tomos *Empiriomonizm* entre 1904 y 1906. A determinado nivel le preocupaba refutar el idealismo, pero también quería actualizar el marxismo teniendo en cuenta los recientes desarrollos de la filosofía, especialmente los trabajos de Mach y Avenarius, que habían dicho que el mundo sólo existe en cuanto a nuestras sensaciones o percepciones de él. Bogdanov continuó poniendo en duda la divisibilidad del espíritu y la materia remplazándolo con un «monismo» de sensaciones. En una futura sociedad socialista, las diferencias entre idealismo y materialismo, subjetivismo y objetivismo, mente y materia, se fundirían en un todo armonioso. La sociedad, decía, progresaba hacia la armonía, no hacia los conflictos. A medida que progresaran la ciencia y la tecnología, la experiencia colectiva de la sociedad industrial y dominada por las máquinas daría paso a la ideología socialista, colectiva, y a un estilo de vida donde no habría distinciones entre la experiencia individual y la colectiva ni entre gobernantes y gobernados. Bajo el socialismo, el colectivo conquistaría la Naturaleza y, por último, la muerte, como en la novela de ciencia ficción *Estrella roja.* Como la tecnología era la fuerza que motivaba el cambio, la superestructura, en forma de cultura y de ideología, daría forma a la base económica. Así, el objetivo principal de la revolución debía ser una revolución cultural en el arte y para desarrollar una ideología proletaria. *Tektologia,* su trabajo posterior, continuaba creando una ciencia de organización universal, o teoría de sistemas.

La experiencia personal de Bogdanov durante el exilio en su ciudad natal, Tula, le había convencido de que el proletariado tenía la capacidad de cambiar su propio medio sin la dirección del partido, y debía empezar a desarrollar su propia cultura antes incluso de la revolución. Ponía énfasis en lo científico y lo tecnológico, pero Lunacharsky y Gorki fueron más influenciados por el resurgimiento religioso. Ambos escribieron piezas literarias con temas religiosos, y la obra de Lunacharsky *Religión y Socialismo* (1908) impulsó la idea de una

religión socialista, una filosofía de «fabricar dioses» en la que los hombres serían como dioses y desarrollarían su verdadero potencial en un paraíso terrenal socialista. El marxismo podía ser utilizado como mito para ganar el apoyo popular. Entre los bolcheviques existían verdaderas diferencias acerca de la definición del socialismo y su construcción.

Lenin leyó por primera vez a Bogdanov en 1904. Valentinov le prestó las obras de Mach y Avenarius, y Lenin se las devolvió a los tres días diciendo que eran «un galimatías incongruente» y que «un hombre que construye su filosofía sólo a partir de las sensaciones no tiene arreglo. Deberían encerrarlo en un manicomio». Bogdanov comentó que Lenin razonaba con «mucha pasión pero poco conocimiento»[40]. Para Lenin aquello constituía un ataque a la verdad objetiva del marxismo, al materialismo, a la dialéctica y al papel del partido, y en 1908 volvió a ocuparse más seriamente del problema en *Materialismo y empiriocriticismo.* En él reitera su creencia en las diferencias irreconciliables entre idealismo y materialismo y en la relación de estas ideas con la división de la sociedad en clases. Cualquier intento de refutar esta dualidad iría de la mano del «oscurantismo clerical» y de la burguesía. El mundo externo era independiente de las sensaciones y de la conciencia, pero podía conocerse mediante el método dialéctico de investigación. Para Lenin el conocimiento sólo era un reflejo de la realidad, y una vez que se conocía la realidad objetiva dicho conocimiento podía ser utilizado para liberar a la humanidad.

> Hasta que llegamos a conocer una ley de la Naturaleza, aquélla, que existe y actúa en forma independiente y fuera de nuestra mente, nos hace esclavos de la «necesidad ciega»... Pero una vez que llegamos a conocer dicha ley, que actúa (como Marx repitió mil veces) *independientemente* de nuestro deseo y de nuestra mente, nos convertimos en los amos de la Naturaleza[41].

---

[40] Z. A. Sochor, *Revolution and Culture. The Bogdanov-Lenin Controversy,* Itaca, 1988, pág. 13; Valentinov, *Encounters,* págs. 207-208, 232; J. E. Marot, «Alexander Bogdanov, *Vpered,* and the role of the intellectual in the workers' movement», en *Russian Review,* vol. 49, 1990, y otros artículos sobre Bogdanov.

[41] *CW,* vol. 14, págs. 189-190.

En términos políticos, esto venía a reforzar la necesidad de un partido intelectual de vanguardia, que tendría el «conocimiento». En 1909 ello desembocaría en un conflicto acerca de los planes de Bogdanov para las escuelas del partido.

Bogdanov aceptó que había que educar al proletariado, y, junto con Gorki y otros «bolcheviques de izquierda», en 1909 montó una escuela en la casa de campo de Gorki en Capri y, al año siguiente, otra en Bolonia. Lenin consideró que esto era una amenaza para su control organizativo, y en 1909 Bogdanov fue expulsado de la facción bolchevique. A diferencia de otros bolcheviques de izquierda, nunca volvió a incorporarse a sus filas. El grupo y el periódico *Vpered,* o *Adelante,* que habían sido creados por él, no duraron mucho tiempo más. Lenin había rechazado una invitación para que participara en la escuela de Capri, y en 1911 fundó una escuela rival en Longjumeau. Vistas desde afuera, las tres escuelas eran similares. A ellas acudían activistas obreros de Rusia para asistir a las conferencias de importantes figuras del partido. Pero mientras que Bogdanov quería instruir a los trabajadores para que, ocupando la función que hasta entonces venían desempeñando los intelectuales, y desarrollando una cultura colectivista, se convirtieran en los administradores de una futura sociedad socialista, el objetivo de Lenin era entrenar propagandistas para el partido, como *Iskra* había hecho con anterioridad.

La Conferencia de Praga

Una vez que Bogdanov y *Vpered* ya no constituían un peligro, Lenin, utilizando las mismas técnicas que en 1903, volvió a ocuparse de la separación total de los mencheviques. A principios de 1910, cuando un pleno del Comité Central volvió pedir la conciliación entre los bolcheviques y los mencheviques y quitó a Lenin su control independiente de los fondos del partido, Lenin había perdido la mayoría ganada en el V Congreso. Su respuesta consistió en organizar una Conferencia dominada por los bolcheviques para, por fin, crear su propio partido. Cuando, el 18 de enero de 1912, la VI Conferencia del partido se reunió en Praga, «de los dieciocho delegados, ocho habían estado en Longjumeau y los demás habían

sido reclutados por graduados de Longjumeau»[42]. Sólo había dos delegados que no pertenecían a esta tendencia. El hecho de que el partido fuera minúsculo, que sus alumnos de Longjumeau fueran encarcelados en poco tiempo y que, después de cinco años de querellas entre las corrientes internas y de escándalo financiero su propia reputación estaba por los suelos, no preocupaba a Lenin. Ahora queda claro que llegar a la Conferencia de Praga, que formalizó la ruptura con los mencheviques creando dos partidos distintos, no fue tarea fácil. Documentos recientemente publicados demuestran oposición y descontento respecto a la forma en que había sido preparada la Conferencia. Los bolcheviques de Rusia seguían oponiéndose al control de su líder emigrado. El control de Lenin era ilusorio. Él veía en la Conferencia la oportunidad de atacar a los «conciliadores» y los «liquidadores», de crear un partido nuevo y «duro», así como de romper con los mencheviques. Por su parte, G. D. Ordzhonikidze, que había ocupado el lugar de Bogdanov, la consideraba una ocasión para que los bolcheviques de Rusia se libraran de las disputas de los emigrados y de la «mentalidad de células». Lenin terminó la Conferencia hablando de un «nuevo tipo» de partido. En realidad estaba solo, y su relación era bastante mala tanto con sus compañeros bolcheviques como con los mencheviques[43].

En abril de 1912 la matanza de huelguistas de las minas de oro del Lena, en Siberia, desencadenó una nueva oleada de huelgas en todo el país y ofreció nuevas oportunidades a los revolucionarios. En el mes de julio Lenin se trasladó a Cracovia para estar más cerca de Rusia y para intentar controlar la política del nuevo periódico de los bolcheviques, *Pravda.* Había planificado un nuevo Congreso en 1914, que habría sido el primero desde 1907, pero fue retrasado por el escándalo ocasionado por el asunto Malinovsky, espía de la policía y líder de los diputados bolcheviques en la cuarta *Duma.* En

---

[42] R. C. Elwood, «Lenin and the Social Democratic schools for underground party workers 1909-1911», en *Political Science Quarterly,* vol. 81, núm. 3, septiembre de 1966.

[43] «Protokoly VI (Prazhskoi) Vserossiikoi Konferentsii RSDRP» en *Voprosy Istorii KPSS,* 1988, núms. 5-7; G. Swain, «The Bolsheviks' Prague Conference revisited», en *Revolutionary Russia,* junio de 1989.

mayo, Malinovsky dimitió inesperadamente de su puesto en este organismo y desapareció. Cuando reaparece, en Europa, Lenin establece un tribunal de partido que le expulsa por haber abandonado su puesto, pero le defiende contra lo que Lenin calificó de «difamaciones» y «rumores». Lenin se negó a creer su condición de agente de la policía hasta su llegada a Rusia, en abril de 1917, cuando testificó ante la comisión de investigaciones del gobierno Provisional[44]. El estallido de la guerra tomó por sorpresa a Lenin, que estaba preocupado por el problema de las corrientes internas, y se encontró arrestado como extranjero indeseable. Todos los proyectos de un nuevo Congreso fueron abandonados, y Lenin necesitó todos sus contactos para poder trasladarse a Suiza. Gran parte del archivo del partido se abandonó en Cracovia.

[44] R. Pipes (ed.), *The Unknown Lenin,* New Haven, 1996, págs. 24-40.

This page intentionally left blank

Capítulo III

EL ACCESO AL PODER

En junio de 1914 la Segunda Internacional volvió a intentar mediar entre bolcheviques y mencheviques celebrando en Bruselas una Conferencia de la «unidad». Lenin se negó a asistir y envió a Inessa Armand en su lugar, a quien llenó de consejos e instrucciones detalladas. Ella debía recordar: «somos un partido autónomo... *Nadie* tiene derecho a imponer la voluntad de nadie sobre nosotros»[1]. Suplir a Lenin no fue tarea fácil. El apoyo del Congreso a la celebración de una nueva reunión en Viena enfureció a Lenin, y el predecible fracaso de su delegada para influir sobre aquélla irritó a Inessa, quien, como sugiere su biógrafo, parecía estar empezando a cansarse de la ingrata tarea de ser la «amiguita» de Lenin, a quien había conocido en 1920[2]. Nacida en Francia, separada de su rico marido ruso, hermosa, leal y talentosa lingüista, la atracción que ejerció sobre el líder revolucionario pronto se convirtió en algo más que su uso para el partido. El nombre de Lenin había sido relacionado con otras mujeres antes[3], pero Inessa se convertiría en el amor de su vida. El *affaire* se desarrolló a lo largo de los cuatro años siguientes, y Nadezhda, o Nadya, como él la llamaba, aceptó la situación y trató a

---

[1] V. I. Lenin, *Collected Works*, Moscú, 1960-1970, vol. 43, pág. 420.

[2] Para Inessa Armand véase R. C. Elwood, *Inessa Armand. Revolutionary and Feminist*, Cambridge, 1992, que plantea dudas acerca de la naturaleza de su relación.

[3] L. Dan en L. H. Haimson (ed.), *The Making of Three Russian Revolutionaries*, Cambridge, 1987, págs. 124-125.

Inessa como a una amiga. En un momento incluso ofreció retirarse, pero Lenin se negó y, a finales de 1913, él mismo rompió su relación con Inessa y le pidió que le devolviera sus cartas.

Inessa quedó muy dolida, y en diciembre escribió en una carta recientemente publicada: «si al menos pudiera verte podría pasar sin los besos... ¿Por qué tuve que abandonar eso? Me preguntas si estoy enfadada porque has sido tú el que "rompió" conmigo. No, no creo que lo hayas hecho por ti mismo». Ella siguió siendo devota suya y, en los últimos días de diciembre de 1916, Lenin le escribió diciéndole que sus recientes cartas «tan llenas de tristeza, despertaron en mí pensamientos tan penosos y me provocaron tales remordimientos que no puedo tranquilizarme»[4]. Como demuestra su sustitución de Lenin en Bruselas, Inessa siguió trabajando con él, y en 1917 volvió a Rusia con su partido. Después de la Revolución siguieron estando próximos, hubieran renovado su anterior relación o no, y su muerte de cólera, en 1920, durante un viaje de cura al Cáucaso, que el mismo Lenin había insistido en que hiciera, significó un golpe muy duro para él. Su dolor en el funeral era notorio, y Angélica Balabanova comenta: «No sólo su cara, sino todo su cuerpo expresaba tanta tristeza que no me atreví a saludarle»[5].

Guerra e imperialismo

La guerra habría de cambiar todo —tanto la situación en Rusia como las ideas de Lenin— y haría posible el acceso a la revolución y, con ella, al poder. En el verano de 1917, ninguno de los que pertenecían a los círculos de la socialdemocracia, y desde luego nadie de fuera de ellos, habría visto en Lenin a un potencial líder de Rusia. La guerra y la revolución, ninguna de las cuales tuvo lugar por su instigación, abrieron nuevas posibilidades, y él estaba ansioso de hacerse con ellas. Sin embargo, la capacidad de sacar ventajas de las oportuni-

---

[4] D. Volkogonov, *Lenin, Life and Legacy*, Londres, 1994, págs. 41-42; R. Pipes (ed.), *The Unknown Lenin,* New Haven, 1996, pág. 33.

[5] A. Balabanoff, *Impressions of Lenin*, Ann Arbor, 1968, pág. 15.

dades es sólo una parte de la historia. En 1905 le había refrenado su interpretación del marxismo, que planteaba que la siguiente revolución sería burguesa y, aun si se aceptaba la hegemonía del proletariado, esto significaría algún tipo de gobierno de coalición. El Lenin de 1917 no había abandonado su creencia en que «la enseñanza de Marx es omnipotente porque es cierta»[6]. Sin embargo, había empezado a hacer otra interpretación de Marx.

El estallido de la guerra no sorprendió a Lenin, quien de hecho ya la había predicho. Lo que le conmocionó fue la reacción de los partidos socialdemócratas europeos, que dejaron de lado sus actividades revolucionarias y sus disputas para apoyar los esfuerzos de sus respectivos países para la guerra, e incluso llegaron a votar a favor de los créditos de guerra. Ello le molestó profundamente, y declaró que la Segunda Internacional estaba muerta. «A partir de hoy dejaré de ser un socialdemócrata y seré comunista», anunció[7]. Esa declaración acarrearía considerables implicaciones. La reacción inicial de Lenin a la guerra fue proclamar que la derrota de Rusia sería el mejor resultado para la clase obrera, «con mucho, el mal menor». Cuando se le señaló que ello significaría la ocupación de Rusia por Alemania, extendió su derrotismo incluyendo a todos los poderes beligerantes. «La transformación de la actual guerra imperialista en una guerra civil es la única consigna correcta para el proletariado, una que se desprende de la experiencia de la comuna.» Aparte de G. Y. Zinoviev, con quien Lenin escribía en *Sotsial Demokrat,* ningún otro socialista aceptaba este argumento. Los diputados bolcheviques de la *Duma,* que habían sido arrestados tras del estallido de la guerra, lo repudiaron específicamente durante su juicio. Sin embargo, después del arresto de activistas en Rusia, Lenin y Zinoviev, los únicos miembros del Comité Central que seguían en libertad, siguieron adelante sin contemplaciones. En dos panfletos, *El colapso de la Segunda Internacional* y *El socialismo y la guerra,* escritos en el verano de 1915, dirigieron sus ataques contra el «social

---

[6] *CW,* vol. 19, pág. 23. Véase N. Harding, *Leninism*, Londres, 1996.
[7] *Vospominaniya o V. I. Lenine*, Moscú, 1969, vol. 2, pág. 325.

chovinismo», y en un artículo titulado «La derrota del propio gobierno en la guerra imperialista» Lenin sostenía: «en una guerra revolucionaria una clase revolucionaria no puede sino desear la derrota de su gobierno... no sólo deseando su derrota sino facilitándola»[8].

El razonamiento de Lenin lo enfrentó a otros socialistas que se oponían a la guerra, e impidió la consecución de cualquier frente unido entre ellos. En septiembre de 1915 tuvo lugar en Zimmerwald, Suiza, una conferencia de socialistas internacionalistas que se oponían a la guerra y a la postura patriótica de los líderes de la Segunda Internacional. Los bolcheviques, con su derrotismo, sus llamamientos para que se transformara la guerra en una guerra civil y su exigencia de que se creara una nueva Internacional revolucionaria, se encontraban en minoría. Se produjo una agrio debate con Trotsky, que se oponía firmemente al derrotismo, y el manifiesto de Zimmerwald, que él había redactado, no lo mencionaba, sólo llamaba al proletariado europeo a luchar por una paz sin anexiones. Lenin votó en contra de la resolución, pero finalmente aceptó firmar el manifiesto. Sin embargo mantuvo a su grupo de izquierda aparte y siguió haciendo su propia política[9]. El conflicto subió de tono cuando Lenin acusó a Trotsky de «seguir fiel» a los gobiernos y a la burguesía, y éste acusó a aquél de destruir la unidad del movimiento contrario a la guerra «por consideraciones puramente fraccionales... se ve a sí mismo, por último, como el eje de la Historia del mundo. Se trata de una persona terriblemente egocéntrica»[10].

Debajo de la disputa sobre el derrotismo subyacía una diferencia real respecto a la naturaleza de la situación revolucionaria que —ambos estaban de acuerdo en ello— estaba creando la guerra. En noviembre de 1915 Lenin seguía hablando de la «total posibilidad de victoria de la revolución democrática en Rusia» y se oponía a la proclama de Trotsky,

---

[8] *CW,* vol. 21, págs. 18, 34, 149, 275.

[9] B. Pearce, «Lenin versus Trotsky on "Revolutionary Defeatism"», en *Sbornik,* núm. 13, 1987, pág. 18.

[10] *CW,* vol. 21, pág. 276, Trotsky citado en I. D. Thatcher, «Trotsky, Lenin and the Bolsheviks, agosto 1914-febrero 1917», en *Slavonic and East European Review,* 1994, pág. 88.

que decía que Rusia se enfrentaba a una inminente revolución socialista con la consigna de 1905: «dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos». No obstante, al mismo tiempo, Lenin también consideraba: «las condiciones objetivas en Europa occidental están totalmente maduras para una revolución socialista». En Rusia aún eran necesarias dos etapas, pero, como se había visto en 1905, el paso de una a otra podía ser más rápido. Una vez que Rusia se hubiera librado del zarismo, el proletariado querría establecer una república socialista «en alianza con los proletarios de Europa»[11].

A finales de 1915, el razonamiento de Lenin era que el capitalismo se estaba desarrollando en forma desigual, por lo que la evolución de los diferentes países hacia el socialismo se haría a distintos ritmos y de diferentes formas. Por lo tanto, una revolución socialista podía tener lugar primero en un país y, después de una lucha para conquistar los otros países capitalistas, llevar a la conformación de los Estados Unidos del Mundo, no sólo de Europa. La culminación de los escritos de Lenin fue *Imperialismo, estadio superior del capitalismo,* que llevó a cabo en la primavera de 1916. Aquí sostenía que cuando el capitalismo se desarrolla formando monopolios y cartels que dominan el mercado mediante compañías financieras, el conflicto imperialista y la guerra son inevitables. Así, el imperialismo podía ser descrito como «capitalismo en transición o, más exactamente, capitalismo moribundo». Para este trabajo se basó principalmente en Hilferding y Hobson, pero relacionó sus ideas específicamente con el conflicto político. En el Occidente desarrollado el imperialismo llevaría, a través de la guerra civil, a la revolución socialista. Sin embargo, esa revolución podía comenzar en la periferia.

El imperialismo se desarrollaba a partir del capitalismo, pero lo hacía «en una etapa definida y muy avanzada de su evolución, cuando algunas de sus características fundamentales empiezan a convertirse en sus opuestas»; por ejemplo, «cuando el monopolio capitalista desplaza la libre competencia»[12]. En los Estados avanzados de Europa occidental, los

---

11 *CW,* vol. 21, pág. 420.
12 *CW,* vol. 22, págs. 302, 265.

alzamientos nacionalistas antiimperialistas engendrados por este proceso servirían de catalizadores de la revolución proletaria. Ésta era la justificación de su defensa de los derechos de la autodeterminación nacional. Los países pequeños, las colonias o los países no desarrollados podían actuar como disparadores.

> La dialéctica de la historia es tal que las naciones pequeñas, que no tienen poder como factor independiente en la lucha contra el imperialismo, actúan como uno de los fermentos, uno de los bacilos que ayudan a que entre en escena el auténtico poder contra el imperialismo: el proletariado socialista.

El punto más revolucionario no sería el eslabón más fuerte de la cadena imperialista, sino el más débil. Rusia, que —ahora reconocía, a diferencia de sus escritos de principios de siglo— estaba «poco desarrollada» en comparación con Occidente, podía desempeñar ese papel. No es sorprendente que empezara a dudar de la «"teoría de las etapas" menchevique, de triste memoria». Así, en *Imperialismo...* afirmaba que el sistema capitalista estaba condenado y perecería en la guerra que se estaba librando en ese momento, y que transformar dicha guerra en un conflicto de clases podía llevar al socialismo[13].

El énfasis en la transformación de los desarrollos capitalistas en su opuesto puede ser visto como uno de los primeros frutos del renacimiento de su interés por la filosofía. Los *Cuadernos filosóficos* marcan un paso importante en el pensamiento que llevaría a Lenin al poder. En sus intentos de comprender, después de 1914, la traición de aquellos a los que denominaba «social chovinistas», volvió al estudio del marxismo. Leyó principalmente a Hegel, lo que le causó una sensación de entusiasmo revelatorio semejante al que antes había experimentado con la lectura de Marx y Chernyshevsky. Nadie —declaró— podía comprender completamente a Marx sin leer a Hegel. Nadie, ni siquiera Plejanov y Kautsky, a quienes ahora tildaba de marxistas corrientes, había comprendido totalmente a Marx antes que él. Aunque

[13] *CW,* vol. 19, pág. 303; vol. 21, pág. 341; vol. 22, págs. 273, 319; Harding, *Leninism,* pág. 136.

seguía dividiendo a los filósofos entre materialistas e idealistas, ahora había abandonado su simplista interpretación «reflectiva» de la materia sobre la mente. Lo que aprendería de Hegel es la importancia de la doctrina dialéctica de la unidad de los opuestos. El desarrollo era la lucha de los contrarios. La verdad había de encontrarse en una resolución de contradicciones, la transformación de cada uno de los opuestos en el otro. La lectura de los *Cuadernos* da una idea de la excitación de Lenin. Los subrayados, los comentarios al margen, las mayúsculas, dan la impresión de una súbita conversión.

N.B. Libertad = subjetividad
(o bien)
Fin, Conciencia, Empeño
N.B.

Esta críptica definición contendría la esencia de su política en 1917. El empeño revolucionario consciente podía crear la libertad. «La conciencia del hombre no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea». Un conocimiento consciente de la situación podía permitir al proletariado transformar la realidad. En lugar de esperar a que se desarrollara la situación objetiva, el proletariado podía saltar al socialismo mediante la transformación de una revolución burguesa en su opuesto —el socialismo.

> De la percepción de la vida al pensamiento abstracto, y de ahí a la práctica... El desarrollo como la unidad de los opuestos... Sólo él proporciona la llave a los «saltos», a las «soluciones de continuidad», a la «transformación en lo opuesto», a la destrucción de lo viejo y la aparición de lo nuevo[14].

La concepción populista de dar un salto por encima de las etapas del desarrollo encontró eco en el Lenin de 1915, cuando éste volvió a su entusiasmo de 1905 por el poder transformador del acto de la revolución, y le acercó a las ideas de la «revolución permanente» de Trotsky. Como Rusia ya estaba en la etapa capitalista, no podía saltar por encima de ella, pero podía pasar más rápidamente de una etapa a la siguiente.

---

[14] *CW*, vol. 38, págs. 164, 212-213, 360; Harding, *Leninism*, cap. 5.

Lenin aplicó sus nuevas ideas en una conferencia que dio en Zúrich, en enero de 1917, sobre la revolución rusa de 1905. Aquel año, dijo, había mostrado «que en una época revolucionaria... el proletariado puede generar cien veces más energía combativa que en los tiempos de paz ordinarios... sólo la lucha educa a la clase explotada. Sólo la lucha le revela la magnitud de su propio Poder». Su conclusión era que una revolución rusa sería el prólogo de «la próxima revolución europea», que «sólo puede ser una revolución proletaria... una revolución proletaria socialista»[15]. Mucho tiempo después admitiría:

> la enorme fuerza de la Revolución rusa no reside en el conflicto entre los trabajadores y la burguesía sino en las aspiraciones de los campesinos, la debacle de la guerra y el deseo de paz. Fue una revolución comunista en el sentido de que transfirió el poder del Estado al Partido Comunista, pero no en el sentido de confirmar la predicción marxista respecto del destino de la sociedad capitalista[16].

Pero en 1917 no expresó tales dudas. Si su nueva orientación filosófica afectó a su concepción del imperialismo, también influyó sobre sus ideas acerca del papel del Estado.

En 1916, su joven seguidor N. I. Bujarin había escrito un artículo titulado «Hacia una teoría del Estado imperialista». Si Lenin había supuesto que el imperialismo llevaría a la revolución y a la toma del Estado burgués para completar la etapa capitalista, Bujarin tomó como objeto la economía de guerra alemana y tuvo una visión de pesadilla en la que el Estado burgués se convertía en un poder militar totalitario y monstruoso, capaz de sobrevivir a la guerra y de volverse casi imposible de derrocar. Surgiría un nuevo Leviatán y debía ser aplastado. Al principio, Lenin quedó horrorizado por la idea, acusó a Bujarin de tener una disposición anarquista hacia el Estado, y escribió: «*no debes* hablar de esa manera». Las relaciones entre ambos se volvieron difíciles y Bujarin se marchó a América. Sin embargo, al releer *El 18 brumario de Luis*

---

[15] *CW*, vol. 23, págs. 240-241, 250-253.
[16] *CW*, vol. 32, págs. 473-475.

Napoleón, de Marx, Lenin encontró un razonamiento similar a favor de la destrucción de la maquinaria estatal burguesa, así como una recomendación de la Comuna de París como alternativa revolucionaria. Lenin comenzó un estudio del punto de vista marxista del Estado, lo que le llevó a empezar a escribir *El Estado y la revolución* mientras aún se encontraba en Suiza[17]. En un proyecto para un artículo, «Sobre la cuestión del papel del Estado», escrito en noviembre de 1916, apuntó:

> Sin democracia = sin administración de hombres. «¿Tiene el Estado su raíz en las almas de los trabajadores?» Oportunismo y socialdemocracia revolucionaria. «Dictadura del proletariado.» Utilización del Estado contra la burguesía[18].

En febrero de 1917, en la época en la que en Rusia estalló la Revolución, los puntos de vista de Lenin habían cambiado mucho desde sus posiciones de antes de la guerra. Así como en 1902 su trabajo *¿Qué hacer?* ponía énfasis en que «es necesario soñar», los *Cuadernos filosóficos* señalaban «la posibilidad del vuelo de la fantasía desde la vida... la posibilidad de la transformación... de un concepto abstracto, una idea en una fantasía... (sería estúpido negar el papel de la fantasía, incluso en la ciencia más estricta: véase Pisarev sobre el sueño útil, como un impulso a trabajar)»[19].

De febrero a octubre

Lenin comenzó el año 1917 con optimismo. Aunque en su conferencia sobre el aniversario de los acontecimientos de enero de 1905 dijo a su joven audiencia suiza: «es posible que nosotros, los de la generación más vieja, no vivamos para ver

---

[17] Véase N. Harding, «Theorising the State, 1916-20», en T. H. Rigby (ed.), *Authority, Power and Policy in the USSR*, Londres, 1980; *CW,* vol. 35, página 231.

[18] *CW,* vol. 41, págs. 381-382.

[19] V. I. Lenin, *¿Qué hacer?,* Introducción por R. Service, Londres, 1988, pág. 229; *CW,* vol. 38, págs. 372-373.

las batallas decisivas de la revolución venidera», la caída de la monarquía no le cogió de improviso, como a muchos de los exiliados. Sus contactos con el gobierno alemán a través del nacionalista estonio Keskula le permitían tener información de la que otros no disponían. Gracias a las fuentes de la inteligencia alemana conocía los planes de los liberales en 1915 y 1916 para reemplazar el zarismo por un gobierno de unidad nacional, y a finales de 1916 publicó un documento al respecto. Dicho gobierno (que según el documento en cuestión estaría formado por el príncipe Lvov, A. I. Guchkov, el líder del partido Octubrista, y Alexander Kerensky) sustituiría una monarquía débil con un gobierno que representaría a las partes de la población dispuestas a continuar la guerra hasta conseguir una conclusión satisfactoria, lo que pondría en peligro tanto los intereses de Alemania como las esperanzas de Lenin. Ese gobierno se formó tras la revolución de febrero, y en ningún caso podía Lenin colaborar con él ni dejar que tuviera éxito. Cuando las noticias sobre la caída de la monarquía llegaron a Zúrich, Lenin comenzó a tejer los planes más descabellados para volver a Rusia. El gobierno alemán le ayudó con dinero, colaboración que continuaría en 1917 y, como sabemos ahora, en 1918, con el ofrecimiento de una escolta militar alemana en un tren precintado hasta Petrogrado, que es como se llamaba entonces San Petersburgo.

El intermediario era la misma persona que en 1905 había colaborado con Trotsky en la teoría de la revolución permanente, un judío ruso conocido como *Parvus,* pero cuyo nombre real era Alexander Helphand. En enero de 1915, Parvus había entrado en contacto con el embajador alemán en Constantinopla y le había convencido de que los alemanes tenían mucho que ganar apoyando la revolución en Rusia. Ese mes de mayo, Parvus se reunió con Lenin en Zúrich, pero a partir de entonces el contacto se realizaría a través del agente de Lenin en Estocolmo, Ganetsky. Lenin no dudó en aceptar la oferta; para volver a Rusia habría aceptado ayuda del mismísimo Diablo. Al igual que antes había hecho con la cuestión de los robos a los bancos, despreció la «moral burguesa» y los escrúpulos de algunos mencheviques, el dinero recibido podía ser utilizado para financiar la prensa bolchevique y otras actividades del año revolucionario. Los alemanes espe-

raban que, a cambio, les ayudase a obtener la libertad de prisioneros de guerra alemanes[20].

La monarquía se derrumbó tras seis días de disturbios, huelgas y manifestaciones callejeras en la capital, que siguieron al Día Internacional de la Mujer, el 23 de febrero de 1917, según el calendario antiguo. Como los dirigentes bolcheviques y sus activistas más experimentados estaban en el extranjero o en Siberia, el comité local del partido estaba principalmente en manos de jóvenes activistas concentrados en el barrio fabril de Vyborg, y de A. G. Shlyapnikov, un antiguo obrero metalúrgico que había llegado a Rusia desde Finlandia. El 23 de febrero, después de que los talleres Putilov, el mayor fabricante de armas de la ciudad, decidieran despedir a algunos de sus trabajadores, el comité de Vyborg llamó a una huelga, pero nadie preveía que esta acción concreta terminara desencadenando una revolución. Ni los bolcheviques ni ningún otro partido de Petrogrado controlaban a las mujeres y a los huelguistas, y en la desorganizada escalada de los acontecimientos algunos vieron amenazados sus propios planes para el Primero de Mayo. Shlyapnikov, que estaba a cargo de la sección rusa del Comité Central, pertenecía al ala izquierda del partido, y pronto se puso a hacer campaña para formar un gobierno enteramente socialista según las líneas planteadas por Lenin en 1905. Sin embargo, el Comité bolchevique de la ciudad, así como Stalin y L. B. Kamenev, que a su regreso de Siberia se habían hecho cargo de *Pravda,* apoyaron, aunque con reservas, al gobierno provisional liberal que, tras la abdicación del zar, se formó bajo el príncipe Lvov y Milyukov, el líder de los *kadetes.* Ésta fue la línea que asumió la mayoría de los socialistas moderados que fundaron el Soviet de Petrogrado, pero como se trataba de una revolución burguesa, se negaron a tomar el poder.

Antes de llegar a Rusia, Lenin llenó de instrucciones a sus seguidores. A diferencia de sus exaltados compañeros, él insis-

---

[20] J. D. White, «Lenin, the Germans and the February Revolution», en *Revolutionary Russia,* junio de 1992; Z. A. B. Zeman, *Germany and the Revolution in Russia 1915-18,* Londres, 1958, págs. 26-29; Volkogonov, *Lenin,* págs. 109-128. Para un relato de ficción sobre Lenin y Parvus, véase A. Solzhenitsyn, *Lenin in Zurich,* Londres, 1976.

tió en trabajar durante el viaje en tren. Envió cinco *Cartas,* aunque en aquella época sólo fue publicada una, y ésta fue censurada por *Pravda* a causa de su derrotismo y su llamamiento para que la Revolución pasara a la segunda etapa. La tercera carta casi equiparaba los reanimados soviets con la Comuna de París y daba una idea del radicalismo que recomendaría a su llegada. Según el menchevique N. N. Sujanov, el discurso que pronunció Lenin cuando llegó a la estación de Finlandia, el 3 de abril, «no sólo me dejó estupefacto y me alarmó a mí, un hereje que se había presentado allí por casualidad, sino a todos sus seguidores. Estoy seguro de que nadie esperaba nada por el estilo»[21]. En realidad, si hubieran leído las *Cartas* no se habrían sorprendido tanto. La bienvenida dispensada a Lenin fue gratificante, pero no inusual al regreso de un emigrado. La decisión de Lenin de ignorar el discurso de bienvenida de Chkheidze, un dirigente menchevique del Soviet de Petrogrado, y dirigirse directamente a la multitud con su llamamiento a una «Revolución socialista mundial», no auguraba esperanzas de unidad en la izquierda.

Cuando Lenin regresó, el período de encanto del Gobierno Provisional estaba llegando a su fin. Aunque era un gobierno predominantemente liberal (sólo Kerensky, un socialrevolucionario de derechas, era socialista), el nuevo gabinete estaba dividido, y su prioridad era el cambio político, no el económico. A pesar de que carecía de la legitimidad que le habría proporcionado una elección popular, retrasaba la convocatoria de una Asamblea Constituyente, o incluso de la declaración de la república. Por otra parte, al otorgar una amnistía política, plenos derechos civiles, sufragio universal y la abolición de la pena capital, se colocaba a la izquierda del liberalismo europeo y creaba una situación gracias a la cual sus oponentes políticos podían volver a Rusia y crecer rápidamente. Lenin reconocería que Rusia era el más libre de todos los países beligerantes. Las relaciones con el otro órgano de gobierno creado por la Revolución fueron tirantes desde el primer momento, especialmente respecto a la guerra. A diferencia

---

[21] N. N. Sukhanov, *The Russian Revolution of 1917: A Personal Record,* Oxford, 1955, pág. 280.

de 1905, el Soviet de Petrogrado fue formado y dirigido por intelectuales, sobre todo mencheviques y socialrevolucionarios. Sin embargo, los trabajadores y los soldados lo consideraban una especie de parlamento proletario. Los sindicatos, que controlaban el servicio postal, el telégrafo, los ferrocarriles y las principales industrias, reconocían la autoridad del Soviet de Petrogrado por encima de la del nuevo gobierno. La orden núm. 1 emitida por el Soviet de Petrogrado el primer día de la Revolución le daba el control del ejército. Los comités electos de soldados debían enviar representantes al Soviet, y recibieron órdenes explícitas de obedecer los decretos del Gobierno Provisional, siempre que no contradijeran los del Soviet. Las armas se pusieron bajo control popular, varios oficiales fueron linchados, y aunque los soldados aceptaron la política del Soviet de una guerra defensiva sin anexiones, la lucha en el frente oriental se detuvo y las deserciones, cuya frecuencia había descendido en febrero, comenzaron a crecer otra vez. En términos reales, el Soviet de Petrogrado tenía poder pero no responsabilidades, y Lenin tardó muy poco tiempo en darse cuenta de las posibilidades que esto ofrecía.

El Gobierno Provisional introdujo medidas de legislación laboral: derecho de huelga y de elegir comités de fábrica, jornada de ocho horas y libertad de sindicación, y la promesa (de momento no su puesta en práctica) de una reforma agraria que entregaría la tierra a los campesinos. Pero otros cambios importantes, como la distribución de la tierra y la transformación del imperio ruso centralizado en un sistema más federal, fueron pospuestos hasta que se reuniera la prometida Asamblea Constituyente. Mientras tanto, las reformas adoptadas en un período de guerra y crisis económica exacerbaban la situación. La inflación y el desempleo fueron en aumento, y el Soviet empezó a recibir presión desde abajo para que emprendiera cambios más radicales. Como el Gobierno Provisional tenía poca fuerza, y menos deseos de reprimir el descontento popular, la sociedad se fue fragmentando y polarizando cada vez más. El poder real se desplazó de los salones donde se reunían los comités de los intelectuales a las calles y las aldeas. Hacia el verano, aunque los socialistas moderados seguían obteniendo la mayoría de votos en las áreas rurales y en las elecciones en las ciudades, los comités de fábrica

y los soviets locales planteaban alternativas más radicales. Lenin llegó al poder haciendo que su partido se identificara con el radicalismo de esas masas.

El discurso de Lenin a su llegada se explicó con detalle al día siguiente en una reunión de mencheviques y bolcheviques en el Palacio de Táuride. Publicado en *Pravda* como «Los objetivos del proletariado en la presente revolución» es más conocido como «Las tesis de abril». Era un texto intransigente que le ubicaba firmemente a la extrema izquierda del partido. Atacaba al Gobierno Provisional por continuar una «guerra imperialista de rapiña» cuyo fin era lograr anexionarse nuevos territorios, y al Soviet por su política de «defensa revolucionaria» que suponía la intención de defender el país contra las agresiones externas, pero no de pasar al ataque. Sin derrotar al capitalismo, decía, no era posible una guerra revolucionaria. Utilizando términos parecidos a los de Trotsky en 1905, consideraba que la sociedad rusa «estaba pasando de la primera etapa de la revolución», que había dado el poder a la burguesía, «a su segunda etapa, que debe poner dicho poder en manos del proletariado y los sectores más pobres del campesinado». En esta situación, «los soviets de los representantes de los trabajadores son la *única forma posible* de gobierno revolucionario». La tarea de los bolcheviques era señalar la falsedad de la política de los «elementos oportunistas pequeñoburgueses», como los otros partidos socialistas, que les estaban dirigiendo. Mientras los bolcheviques estuvieron en minoría, la principal prioridad fue la propaganda «para que el pueblo pueda superar sus errores a través de la experiencia». El objetivo no era convertirse en una república parlamentaria, que entonces significaba un retroceso, sino una «República de soviets de obreros, trabajadores rurales y representantes campesinos en todo el país y a todos los niveles.»

Las *Tesis* continuaban con el llamamiento a la abolición de la policía, el ejército y la burocracia, «reemplazar el ejército actual armando al pueblo»; el salario de los oficiales sería equiparado al de un «obrero cualificado»; la nacionalización de toda la tierra, que sería puesta a disposición de los soviets de campesinos, pero con un modelo de granjas colectivas y un único banco nacional controlado por los soviets. A pesar de

la radicalización del programa, declaró: «nuestra tarea *inmediata* no es la introducción del socialismo, sino poner la producción social y la distribución de los productos» bajo control de los soviets. En cuanto al partido, necesitaba cambiar su programa para aclarar su postura política sobre la guerra, sobre un «Estado-comuna», cambiar su nombre al de Partido Comunista, y empezar el proceso para la creación de una nueva Internacional[22]. La reacción de su audiencia fue de incredulidad e insatisfacción. Lenin fue acusado de querer heredar el «trono de Bakunin», y el Comité de Petrogrado rechazó su programa por trece votos contra dos. Sólo fue apoyado por Alexandra Kollontai, que se ganó a los mencheviques al principio de la guerra, y que se había convertido en una devota seguidora de la política izquierdista de Lenin[23].

Lenin pasaría los siguientes meses haciendo campaña dentro de su partido para que éste adoptara sus posturas con el fin de obtener el apoyo de la mayoría de la población. No tuvo mucho éxito en ninguna de las dos cosas, pero en muchos aspectos la primera demostraría ser la más difícil. En febrero de 1917, el partido estaba dividido en Rusia, y lo estuvo más al regreso de Lenin. Tal como había ocurrido en 1905, las condiciones de libertad y el colapso económico llevaron a un crecimiento del número de sus miembros. De los cerca de 23.000 que tenía en febrero, el partido creció hasta llegar al cuarto de millón en octubre, la mayoría de los cuales eran obreros. Es importante tener en consideración que, a finales de 1917, los bolcheviques no eran un partido disciplinado, de elite o predominantemente intelectual. En julio, el 94 por 100 de los delegados al VI Congreso del partido se había incorporado al mismo a partir de 1914. Había distintos tipos de miembros, desde los que pertenecían al Comité Central a los de las organizaciones ciudadanas, los de las organizaciones de barrio y las células de las fábricas, y los grupos especializados, como la organización militar o las unidades de propaganda. Entre Lenin, el Comité Central, los comités de barrio y los activistas de base de las fábricas había

---

[22] *CW,* vol. 24, págs. 21-26.
[23] *Leninskii Sbornik,* Moscú, 1924-1985, vol. 7, págs. 307-308.

grandes diferencias en cuanto a la manera de enfocar las cosas. En términos generales se puede decir que, cuanto más cercano estaba políticamente un miembro del partido a la ciudadanía, más radical era —y necesitaba ser— para conseguir su apoyo. Lenin reconoció que, al igual que en 1905, las bases eran más radicales que la jerarquía del partido. Pero a diferencia de entonces, ahora estaba en una posición que le permitía sacar ventajas de esto y, por último, forzar a su partido para que le apoyara. El 14 de abril, justo dos semanas después de que se dieran a conocer «Las tesis de abril», una Conferencia de todas las organizaciones bolcheviques de Petrogrado invirtió el anterior rechazo mediante una votación que arrojó un resultado de treinta y siete votos favorables y tres en contra. A finales de ese mismo mes, la Conferencia panrusa fue más allá y adoptó el programa de Lenin: un Estado del tipo de la Comuna de París, una dictadura del proletariado y el campesinado pobre basado en los soviets, y la nacionalización de la tierra y de los bancos[24].

Una parte del apoyo que Lenin obtuvo del partido lo consiguió pasando por encima del Comité Central y dirigiéndose a las bases. A menudo se olvida que en 1917 sólo estuvo tres meses en el centro de la escena política. Durante este período tuvo su primera experiencia real como personaje público fuera de los círculos del partido, charlas en reuniones y conferencias. Aunque Lenin creía en la centralización del partido, no sería fácil imponerla en una situación revolucionaria, lo cual podía ser al mismo tiempo una ventaja y una desventaja. La ventaja era que los comités independientes, como el de Vyborg, a menudo eran radicales y podían ser utilizados para impulsar las ideas de Lenin en las reuniones importantes. Las desventajas se hicieron evidentes durante los meses de junio y julio, cuando la organización militar y el Comité de Petrogrado, temiendo la pérdida de su influencia sobre el hombre de la calle, actuaban de forma independiente. Las jornadas de julio mostrarían las dificultades de controlar la radicalización de las masas. Lenin, a veces pre-

---

[24] Véase T. Hasegawa, *The February Revolution in Petrograd*, Seattle, 1981; R. Service, *Lenin: A Political Life*, vol. 2, Londres, 1991, págs. 169-177.

sionado por sus colegas, también se preocupó de bajar el tono de su retórica y de omitir las referencias a las partes de su programa que no se correspondían con el ánimo popular. Se abstuvo de hacer referencia al derrotismo o a la guerra civil, o incluso a la dictadura o a la nacionalización de la tierra. La propaganda de los bolcheviques fue cuidadosamente dirigida a grupos clave que contaban con periódicos propios como *Soldatskaya Pravda,* que estaba dirigido a las tropas del frente. Las consignas como «Paz, pan, tierra», y «Todo el poder para los soviets» recogían las exigencias del hombre de la calle. Como Lenin dijo a Gorki en 1918, «Hay que dar a las masas rusas algo muy simple, algo a lo que se puedan asir. Los soviets y el comunismo, es fácil»[25]. Así, el derrotismo y la guerra civil abrieron paso a una promesa de paz; la guerra de clases en el medio rural a un aliento a los aldeanos para que se hicieran con las tierras. En mayo se añadió la consigna «Control obrero de las fábricas». A medida que Lenin se encontraba más cómodo como orador público y se dirigía a grupos como la I Conferencia de comités fabriles, la Conferencia de diputados campesinos y el I Congreso de los soviets de toda Rusia, en los meses de mayo y junio, el mensaje se fue adaptando a la audiencia. En junio, en el Primer Congreso de los Soviets, declaró abiertamente la intención de los bolcheviques de tomar el poder.

Poco después de los primeros días de mayo, cuando los dirigentes mencheviques y socialrevolucionarios se unieron a los liberales para formar un gobierno de coalición, Lenin hizo notar que el único partido que no había sido contaminado por su asociación con el gobierno capitalista era el suyo, y que sólo éste estaba dispuesto a tomar el poder con un programa radical alternativo. El resultado fue una avalancha de nuevos partidarios que provenían de las filas anarquistas, los mencheviques de izquierda y algunos otros grupos de la extrema izquierda, entre los cuales estaba el grupo de Trotsky. La adhesión de éste a la causa bolchevique a su regreso de América, en el verano, tuvo el importante efecto de incre-

---

[25] M. Gorki, *Lenin,* Edimburgo, 1967, pág. 36; Service, *Lenin,* vol. 2, páginas 180-181.

mentar el apoyo de los soviets. Trotsky parece haber interpretado la nueva línea política de Lenin como una adhesión a sus puntos de vista, así como un reconocimiento de la necesidad de organizar el partido. Aunque mantendrían sus distancias, Lenin reconocía la popularidad de Trotsky y la consiguiente utilidad de contar con él.

Las jornadas de julio acabaron marcando un punto de inflexión. En junio, las tácticas del líder soviético rendían sus frutos y la popularidad de los bolcheviques iba en aumento, especialmente entre los trabajadores industriales de la capital y los soldados de los frentes del norte. Ese mes, la Conferencia de comités de fábrica aceptó el programa bolchevique, eligió un comité ejecutivo permanente y proporcionó a los bolcheviques una valiosa base. También les facilitó el acceso a la milicia de las fábricas, la cual, a menudo con el consentimiento de los propietarios de las mismas, vigilaba las instalaciones fabriles, mantenía la ley y el orden en los barrios obreros de la capital y, a finales del verano, conformaría la Guardia Roja. Las grandes fábricas metalúrgicas de Petrogrado y los soldados de la guarnición eran las llaves del poder. Los bolcheviques, al igual que otros partidos, se disputaban su apoyo, y la organización militar del partido, que estaba bajo N. I. Podvoisky, puso mucho empeño en ganarse su confianza. Como dijo el profesor Wildman, los bolcheviques «se convirtieron en el principal conducto de rebelión contra el orden militar y contra la reanudación de las operaciones activas»[26]. La primera prueba se presentó a principios de junio, cuando el gobierno presentó planes para una nueva ofensiva militar. Los marineros de la base naval de Kronstadt encabezaron las protestas y la organización militar bolchevique propuso una gran manifestación para el 10 de junio. En un principio, Lenin la apoyó con entusiasmo, pero cuando se enteró de que el Soviet de Petrogrado había prohibido las manifestaciones armadas, el Comité Central suspendió la marcha. Lenin justificó esto comparándolo con una «retirada estratégica» durante una campaña militar.

---

[26] A. Wildman, *The End of the Russian Imperial Army,* vol. 1, Princeton, 1980, pág. 372.

Sin embargo, aquellos que estaban preparando la manifestación no se dejaron convencer con tanta facilidad. Marineros y obreros rompieron sus carnés del partido y empezaron a asistir a las reuniones de los rivales anarquistas. Cuando el 18 de junio tuvo lugar una marcha promovida por los bolcheviques, el aspecto que ésta presentaba era el de un mar de banderas rojas. Si en ese momento hubiera habido, como en 1905, un líder alternativo en la izquierda del partido, Lenin podría haber sentido amenazada su posición. Se encontraba ante un dilema: su consigna «todo el poder para los soviets» no implicaba su deseo de que el Soviet que funcionaba en Petrogrado, al que consideraba un órgano pequeñoburgués, tomara el poder; sin embargo, si perdía el apoyo de la masas por ser demasiado cauto, éstas podían dirigirse a otros rivales de la izquierda. Por otra parte, un intento de tomar el poder antes de tiempo podía acabar en un desastre. Como había ocurrido en crisis anteriores, la salud de Lenin se deterioró y tuvo que tomarse unas pequeñas vacaciones justo en el que sería un momento crucial. El 3 de julio, el Primer Regimiento de ametralladoras, apoyado por la Organización militar, se opuso a las órdenes de movilización. Los marineros de Kronstadt entraron en la ciudad y, para cuando Lenin fue informado de lo que estaba sucediendo, los puntos clave de la misma estaban siendo tomados por la fuerza. Cuando Lenin volvió, al día siguiente, intentó en vano llamar a la moderación.

En muchos sentidos, las jornadas de julio fueron desastrosas para los bolcheviques. Cuando las multitudes se dirigieron en masa al Palacio de Táuride exigiendo al Soviet de Petrogrado que destituyera a los «ministros capitalistas» y asumiera el poder, pronto quedó claro que el Soviet no haría tal cosa, y los bolcheviques no estaban en posición de forzarle a hacerlo. Cuando las tropas lealistas aseguraron el control del Soviet, los dirigentes bolcheviques fueron arrestados, *Pravda* cerrado, y las sedes del partido saqueadas. Se desató una campaña que presentaba a Lenin como agente alemán y destacaba la utilización de dinero alemán por los bolcheviques. Lenin, como otras veces, decidió que la situación requería discreción, se negó a someterse a juicio y escapó a Finlandia para reconsiderar su posición, dejando atrás a muchos

de sus compañeros encarcelados y el prestigio y la efectividad del partido seriamente dañados. Declaró que esta vez todas las esperanzas de un desarrollo pacífico de la Revolución se habían «desvanecido para siempre», y llamó al partido a prepararse para la insurrección general. Incluso llegó a proponer sustituir la consigna «todo el poder para los soviets» y reemplazarla por la del poder a los comités de fábrica, pero le convencieron de que los soviets eran demasiado populares para que la abandonaran[27]. El VI Congreso del Partido, que venía posponiéndose desde hacía algún tiempo, se reunió sin su presencia y en unas condiciones de secretismo casi prerrevolucionario. En 1906 una situación parecida había marcado el principio de un nuevo exilio de doce años. En 1918-1919 los socialistas moderados de Alemania consolidaron su posición y derrotaron a la extrema izquierda. Lenin estuvo tan preocupado por su propia vida que le pidió a Kamenev que, si le mataban, publicara sus notas para *El Estado y la revolución,* y habló de volver a llevar el partido a la clandestinidad[28]. Pero Rusia no era Alemania. El contratiempo sufrido por los bolcheviques finalmente no fue serio ni duró mucho. Los bolcheviques subieron del 20,4 por 100 en las elecciones municipales de la capital a mediados del verano, al 45 por 100 en las elecciones de noviembre para la Asamblea Constituyente.

Aislado y privado del contacto con los acontecimientos de la capital, atrapado por la excitación teórica que le producía la redacción de *El Estado y la revolución,* Lenin vacilaba en cuanto a cuáles debían ser las futuras acciones. Entre mediados de julio y mediados de septiembre dirigió a su partido numerosas cartas llenas de consejos diferentes y, a veces, contradictorios. La fortuna volvió a sonreír a los bolcheviques a finales de agosto, y a principios de septiembre obtuvieron sendas mayorías en los soviets de Petrogrado y de Moscú. Ello reflejaba el hecho de que la situación económica había empeorado, y la falta de alimentos en las ciudades y el creciente desempleo habían empujado a los comités de fábrica hacia posiciones más radicales. En el ejército aumentaban las

---

[27] Para las jornadas de julio véase A. Rabinowitch, *Prelude to Revolution: The Petrograd Bolsheviks and the July 1917 Uprising,* Bloomington, 1968.

[28] *CW,* vol. 25, págs. 170-171.

deserciones agudizadas por el fracaso de la ofensiva de verano y el aumento de los alzamientos de los campesinos, que en otoño alcanzaron su punto más álgido. En agosto, la postura de los bolcheviques se vio enormemente fortalecida, sobre todo por el resultado del denominado asunto Kornilov. En el mes de julio, Kerensky había designado al general Kornilov comandante en jefe del Ejército, con órdenes de continuar la guerra y restaurar la disciplina en el mismo. Kornilov, con el apoyo de muchos derechistas que veían en él al hombre fuerte que necesitaba Rusia, interpretaron esto como una autorización para actuar contra los bolcheviques de Petrogrado, y contra los soviets en general. Entre la confusión, la mala fe y los malentendidos, a Kerensky le entró el pánico, denunció a Kornilov por planificar un golpe de Estado y lo destituyó. Sean cuales fueren los motivos originales del general, su decisión de marchar sobre Petrogrado se convirtió en una traición. Fue detenido, no por Kerensky, sino por la huelga de los trabajadores del ferrocarril y por un impresionante movimiento popular de los trabajadores reconvertidos en milicianos para salvar su Revolución. El Soviet de Petrogrado se opuso a Kornilov, pero los que dirigieron el movimiento y ganaron popularidad por ello fueron los activistas bolcheviques, muchos de los cuales habían sido liberados de las prisiones en las que estaban desde julio. El problema de Lenin ahora era cómo capitalizar políticamente estos acontecimientos. Había dos opciones básicas, y a principios de septiembre habría de tomar ambas en consideración.

La primera, que los bolcheviques moderados mantendrían hasta el 4 de noviembre, consistía en reemplazar al Gobierno Provisional por otro formado por todas las corrientes socialistas, hasta la convocatoria de la Asamblea Constituyente, y que respondiera ante el Soviet de Petrogrado. La segunda era una insurrección bolchevique con el fin de instaurar un «Estado-comuna» bajo el control de un solo partido para pasar al socialismo. Esta opción dejaba a los otros partidos socialistas al margen y se corría el riesgo de provocar una guerra civil. Entre el 1 y el 3 de septiembre Lenin escribió *Sobre los compromisos,* donde se inclinaba por la primera solución, que contaría con el reconocimiento de los bolcheviques, aunque no estaba dispuesto a participar en un gobierno de todas las

fuerzas socialistas. Sin embargo, antes de que el artículo fuera publicado añadió una posdata en la que hacía ver que el momento del desarrollo pacífico de los acontecimientos ya había pasado y, en todo caso, se trataba de «una excepción». En *La revolución rusa y la guerra civil,* que aparentemente fue escrito entre el 8 y el 9 de septiembre, aceptaba que sólo una coalición de las fuerzas socialistas, una alianza entre los bolcheviques, los socialrevolucionarios y los mencheviques, y el traspaso del poder a los soviets, podía evitar la guerra civil, y prometía que los bolcheviques harían *«cualquier cosa* para conseguir este desarrollo pacífico». Sin embargo, en el mismo artículo rechazaba la mencionada alianza y declaraba que, dada la incapacidad de los mencheviques y los socialrevolucionarios de romper con Kerensky, la guerra civil, que definía como «la forma más intensa de la lucha de clases», era inevitable. En *¿Pueden los bolcheviques conservar el poder del Estado?* afirmó taxativamente: «en toda la Historia, ninguna revolución se llevó a cabo sin una guerra civil»[29].

El hecho de que Lenin no estuviera seguro acerca del camino que había que seguir se debía en parte a que la situación política cambiaba continuamente. El 9 de septiembre Kamenev consiguió mayoría bolchevique en el Soviet de Petrogrado con una plataforma moderada favorable a un gobierno formado por todos los grupos socialistas en una república democrática y, cinco días después, en la Conferencia Democrática, él mismo exigió que el poder pasara inmediatamente «a la Democracia», esto es, a la clase obrera. Sin embargo, los socialistas moderados seguían dudando y a Kerensky no le fue difícil apartar este asunto llamando a la formación de un preparlamento y formando otro gobierno provisional. Para entonces Lenin ya había tomado una decisión a favor de la segunda de sus opciones. No temía la guerra civil, que ya en 1905 había considerado inevitable, tanto en el sentido de la lucha contra el zarismo como en la posterior etapa del conflicto entre la burguesía y el proletariado. En 1914 había llamado explícitamente a convertir la Guerra

---

[29] *CW,* vol. 25, págs. 306-307, vol. 26, págs. 20-42, vol. 28, pág. 119; G. Swain, «Before the fighting started: a discussion on the theme of "The Third Way"», en *Revolutionary Russia,* diciembre de 1991.

Mundial en una guerra civil. Si antes de 1917 había considerado una coalición de los grupos radicales basada en los soviets como una forma posible de avanzar, sólo fue para completar la dictadura democrática de obreros y campesinos, y para conseguir apoyo popular más allá del partido. A su llegada a Petrogrado había hablado de la necesidad de una «propaganda de clase pacífica, continuada y paciente», pero también había añadido: «estamos a favor de la guerra civil, pero sólo cuando sea librada por una clase políticamente consciente». A mediados de septiembre había decidido que la clase ya había alcanzado el suficiente nivel de conciencia[30]. Las consignas de «paz, pan y tierra» y «todo el poder para los soviets», incluso la de «saquear a los saqueadores» habían tenido éxito. La de octubre debía ser, antes que cualquier otra cosa, una guerra de clases, y para Lenin sólo podía haber un partido que representara a la clase revolucionaria —el proletariado—: su partido de vanguardia, que desde 1902 se estaba preparando para este momento. Aunque en *¿Qué hacer?* había puesto mucho énfasis en un modelo de partido disciplinado y centralizado, no había considerado la posibilidad de que dicho partido tomara el poder sin apoyo popular. Su trabajo había consistido en educar y agitar a las masas hasta que llegara el momento en el que se produjera una situación revolucionaria en la que la clase obrera reconociera a su partido de vanguardia y lo siguiera. Lenin decidió que ese momento había llegado.

---

[30] I. Getzler, «Lenin's conception of revolution as civil war», en *Slavonic and East European Review,* julio de 1996.

This page intentionally left blank

Capítulo IV

EL PODER: EL ESTADO-COMUNA

> La cuestión básica de toda revolución es el poder del Estado... Sin entender esto no puede haber una participación inteligente en la revolución[1].

El 15 de septiembre el Comité Central bolchevique recibió dos cartas de Lenin —que seguía en Finlandia—, cartas conocidas como «Los bolcheviques deben formar el poder» y «Marxismo e insurrección». Insistía en que había que tomar el poder inmediatamente: «Si no tomamos el poder ahora la Historia no nos lo perdonará... Venceremos de forma *absoluta* e incuestionable.» Su confianza no tenía límites: «Nuestra victoria está asegurada, ya que el pueblo está al borde de la desesperación y le estamos mostrando una salida.» Rechazando cualquier acusación de blanquismo, afirmó que el partido tenía tras de sí a la mayoría del proletariado, la vanguardia de la revolución. Tras el fracaso de la marcha del general Kornilov sobre Petrogrado se había producido un gran aumento del fervor revolucionario; los soviets, que en Moscú y en Petrogrado tenían mayoría bolchevique, proporcionarían el aparato necesario para el ejercicio del poder estatal. Esta base entre los trabajadores de las dos capitales —aseguraba— era «suficientemente grande para arrastrar a las masas» y vencer cualquier resistencia. «La mayoría del pueblo está *de nuestra parte*... Sería ingenuo esperar a una mayoría "formal"; ninguna revolución espera hasta conseguirla.» Confiado en que una revolución europea era

---

[1] V. I. Lenin, *Collected Works*, Moscú, 1969-1970, vol. 24, pág. 38.

inminente, reclamaba la insurrección inmediata. El retraso llevaría a que la derecha se hiciera más fuerte, a una paz anglo-alemana por separado, y a que el Gobierno de Kerensky rindiera Petrogrado. No había más alternativa que una dictadura de la derecha o de la izquierda. Incluso jugó la carta del patriotismo diciendo que si su oferta de paz era rechazada, los bolcheviques lucharían en una guerra revolucionaria para defender Petrogrado. La insurrección era un arte, declaró. Había que abandonar la Conferencia Democrática y tomar los puntos clave de la ciudad[2].

El debate sobre octubre

Al igual que había ocurrido en abril, el Comité Central no estaba preparado para el cambio de la línea política de Lenin y reaccionó con confusión y hostilidad. Las consecuencias de las jornadas de julio habían hecho que la dirección del partido no se inclinara por políticas aventureras. Ellos no compartían la creencia de Lenin en que tenía que ser entonces o no sería nunca. Estaban comprometidos con la Conferencia Democrática, esperaban lograr una mayoría bolchevique en el próximo II Congreso de los Soviets, y un buen apoyo, si no la mayoría, en las elecciones a la Asamblea Constituyente, que habían sido fijadas para noviembre. En la reunión en la que se discutieron las cartas de Lenin, Stalin propuso que fueran enviadas a las agrupaciones locales. No obtuvo el apoyo necesario, y el Comité Central votó destruir todas las copias excepto una. Kamenev intentó sin éxito que se aceptara una propuesta en la que las sugerencias de Lenin se rechazaban definitivamente y en su totalidad[3]. Lenin se encontraba desamparado. En un intento desesperado amenazó con dimitir, aunque se reservaba el derecho de hacer un llamamiento a las bases del partido, como había hecho en abril. Tampoco le habría servido de mucho. El Comité de Petrogrado y la

---

[2] *CW,* vol. 26, págs. 19-21.

[3] *The Bolsheviks and the October Revolution,* Actas del Comité Central del RSDLP —Partido Socialdemócrata Ruso (Bolcheviques)—, agosto de 1917-febrero de 1918, trad. A. Bone, Londres, 1974, págs. 57-58.

Organización Militar, que entonces se habían situado a la izquierda, actuaban ahora con cautela. Finalmente, valiéndose del respaldo de los bolcheviques de Finlandia, que eran más radicales, el 5 de octubre Lenin consiguió que sus cartas llegaran al Comité de Petrogrado, pero su respuesta no fue la que él esperaba. V. Volodarsky señaló que Petrogrado y Finlandia no eran toda Rusia. «Ahora no debemos forzar los acontecimientos... esta política está condenada a alguna forma de fracaso»[4]. El 23 de septiembre la paciencia de Lenin se agotó y él se trasladó a Vyborg, en la frontera finlandesa, pero hasta el 7 de octubre no pudo convencer al Comité Central para que le dejaran volver a la capital. El 10 de octubre se hizo una reunión en casa de la mujer de Sukhanov, que era miembro del secretariado bolchevique, y a ella asistió Lenin disfrazado con una peluca. Empleando gran moderación dijo: «desde el principio de septiembre era notoria cierta indiferencia hacia la cuestión de la insurrección». Repitió sus argumentos favorables a emprender una acción inmediata. Con su líder presente, e insistiendo en el tema, todos los que se encontraban allí, menos dos, se plegaron a sus razonamientos, pero no se fijó ninguna fecha.

Zinoviev y Kamenev eran los que seguían sin aceptarlos, y al día siguiente pasaron a la ofensiva. Según ellos, declarar una insurrección en ese momento «significaría no sólo poner en juego la suerte de nuestro partido, sino también la suerte de la revolución rusa y la internacional». La mayoría de los trabajadores de la capital y una importante parte del ejército no constituían suficiente apoyo. Los soldados apoyaban a los bolcheviques por su llamamiento a la paz, pero llegado el caso no apoyarían una guerra revolucionaria. Un movimiento precipitado podía acarrear el riesgo de un nuevo julio. «Es extremadamente dañino sobrestimar las propias fuerzas», advirtieron a su líder, tanto en el propio país como pensando en una revolución europea. «Todo esto llegará», continuaban, «pero aún no lo ha hecho...». La política correcta era la defensa, no el ataque. El partido debía consolidar el apoyo creciente y esperar a la Asamblea Constituyente. «La Asamblea

[4] R. V. Daniels, *Red October*, Londres, 1968, pág. 66.

Constituyente más los soviets, ése es el tipo de institución estatal mixta hacia el que nos dirigimos», escribieron. «Si nos basamos en ella la política de nuestro partido adquiere una posibilidad de victoria real enorme.» Había muchos elementos a favor de este razonamiento. Los informes llegados de varias localidades confirmaban que el ánimo popular no era belicoso. No se había producido un estallido de manifestaciones, como en junio-julio. El informe de Volodarsky a una reunión del Comité Central mantenida el 16 de julio era el típico: «La impresión general es que nadie está dispuesto a salir a la calle, pero si el que llama a hacerlo es el soviet, todos lo harán.» Estaba claro que cualquier insurrección tendría que ser en nombre del soviet, no del partido. Lenin, luchando contra un ambiente de gran escepticismo, insistía en que había que decidirse por la insurrección. Kamenev dimitió inmediatamente del Comité Central y el día 18 Zinoviev publicó sus objeciones en el periódico de Gorki *Novaya Zhizn* (Vida nueva), que mantendría su oposición a la toma del poder hasta el verano de 1918. Lenin pidió su expulsión del partido. «¿Puede alguien imaginar una acción más rompehuelgas y traidora?», espetó[5].

La disputa tuvo importantes consecuencias. Los deseos de Zinoviev y Kamenev de esperar a la Asamblea Constituyente, o al menos al Congreso de los Soviets, habrían dado legitimidad a la transferencia del poder y posiblemente habrían evitado la guerra civil. El próximo Congreso de los Soviets probablemente habría tenido mayoría bolchevique, la Asamblea Constituyente una de los socialdemócratas, pero se podía confiar en que ambos organismos constituirían un Gobierno de todos los partidos socialistas en el que los bolcheviques ocuparían un papel destacado. No obstante, Lenin ahora estaba decidido a evitar formar una coalición, especialmente una con los mencheviques, ya que para él la insurrección debía servir para llevar al poder a un Gobierno que instaurara una dictadura del proletariado dirigida sólo por su partido de vanguardia. A finales de septiembre había hecho hincapié en que el desarrollo de la guerra «puede llevarnos *a nosotros* al poder,

---

[5] *The Bolsheviks and the October Revolution*, págs. 88, 89-95, 99, 115.

pero en nuestras acciones de agitación debemos *hablar* de esto lo menos posible... (puede ser que los acontecimientos nos lleven al poder, que luego no dejaremos escapar)». Es posible que cuando insistía en que el partido debía tomar el poder antes de que se reuniera el II Congreso de los Soviets estuviera deseando esto. Una vez que la transferencia del poder se hubiera producido, el Congreso de los Soviets podía sancionarla y «dar fuerza legal al nuevo régimen mediante decretos y la puesta en marcha de la maquinaria del Gobierno». Después de todo, el poder de los bolcheviques y el «poder revolucionario del proletariado» eran «una misma cosa»[6].

La tercera posición era la de Trotsky, que entonces presidía el Soviet de Petrogrado. Y Trotsky, cuya apreciación de la realidad política era superior a la de Lenin, fue quien, en la práctica, controló el momento exacto de la insurrección. Si bien su estimación de la situación no queda clara, su táctica consistió en hacer coincidir el alzamiento con la apertura del Congreso, de forma que la toma del poder quedara legitimada por los soviets. Tiempo después el mismo Trotsky describiría estos hechos como una práctica política brillante; pero en cualquier caso no se debió a Lenin, quien se negaba explícitamente a hacer coincidir la insurrección con el Congreso, a «jugar a la insurrección». Las fuerzas desplegadas no pertenecían a la Organización Militar del partido sino al Comité Militar Revolucionario de los Soviets (CMR), que había sido creado el 16 de octubre como respuesta a la amenaza de Kerensky de enviar a las fuerzas de la guarnición al frente. Lenin insistió en que «no debe existir el más mínimo indicio de dictadura de la Organización Militar sobre el Comité Militar Revolucionario». No obstante, la primera debía asegurar que el segundo «siga la línea correcta de los bolcheviques». Como quien estaba al frente de ambas organizaciones era Podvoisky, esto no era ningún problema. Lenin le preguntó acerca de los preparativos militares para el alzamiento y exi-

---

[6] *The Bolsheviks and the October Revolution,* págs. 48-49; N. Podvoisky, «Lenin —organizer of the victorious October uprising», en M. Jones (ed.), *Storming the Heavens,* Londres, 1987, págs. 112, 116-117; R. C. Tucker (ed.), *The Lenin Anthology,* Nueva York, 1975, pág. 413.

gió que se armara y organizara a los trabajadores de manera que también pudieran participar en él. Al final, como escribió Victor Serge, «toda la ofensiva fue llevada a cabo bajo el pretexto formal de que se trataba de un acto de defensa»[7]. Kerensky, en un acto de increíble ineptitud, proporcionó a Trotsky la excusa que necesitaba para sostener que los soviets estaban amenazados, lo que le garantizaría el apoyo popular. En medio de crecientes rumores de que Petrogrado sería entregada a los alemanes, una semana antes del alzamiento el CMR habían tomado el control de la guarnición. El 23 de octubre ésta se amotinó y al día siguiente Kerensky cerró dos periódicos bolcheviques y anunció que tenía la intención de actuar contra el partido. Esa misma noche Trotsky, valiéndose del CMR (la importancia de la Guardia Roja era relativamente escasa), tomó el control de los puntos clave de la ciudad. Al mismo tiempo, el pre-parlamento votó retirar la confianza al Gobierno.

Lenin, mientras tanto, seguía oculto en los suburbios de la ciudad y sabía poco de lo que estaba sucediendo. En la tarde del 24 seguía enviando cartas exigiendo que se pasara inmediatamente a la acción y declarando: «retrasar el alzamiento sería fatal... ahora todo pende de un hilo»[8]. Finalmente se envolvió la cara con vendajes, se puso la peluca y, escapando apenas de ser detenido en plena calle, se dirigió al cuartel general de los bolcheviques en Smolny, un antiguo colegio para señoritas de la elite, que había sido convertido en la sede del Soviet de Petrogrado. Una vez que estuvo allí, ansioso por acelerar el derrocamiento del Gobierno de Kerensky antes de que se reuniera el Congreso de los Soviets al día siguiente, puso a todo el mundo en marcha. Con Lenin al frente, aquello que podía haber sido visto como un movimiento defensivo contra las acciones de Kerensky se transformó en una insurrección sistemática. A primera hora de la mañana, toda la ciudad, excepto el Palacio de Invierno, estaba en manos del CMR.

---

[7] *CW,* vol. 26, pág. 143; V. Serge, *Year One of the Russian Revolution,* Londres, 1972, pág. 68; A. Rabinowitch, *The Bolsheviks Come to Power,* Nueva York, 1976, págs. 248-249.

[8] *CW,* vol. 26, pág. 234.

La fuerza insurgente era relativamente pequeña y durante la toma del poder la mayoría de la ciudad funcionó con normalidad. Los teatros y los restaurantes no resultaron afectados y los informes de la época dicen que las calles estaban vacías. Se produjeron muy pocas víctimas. A las diez de la mañana, antes de que el Congreso se hubiera reunido, Lenin emitió una declaración a los ciudadanos de Rusia:

> La causa por la que el pueblo ha luchado, es decir, la paz inmediata, la abolición de la propiedad de la tierra, el control obrero de la producción y el establecimiento del poder de los soviets, ha sido obtenida[9].

La insurrección fue llevada a cabo en nombre del poder de los soviets, pero ni el Soviet de Petrogrado ni el Segundo Congreso participaron en ella. Las organizaciones de campesinos rehusaron enviar delegados al Congreso, cuya apertura fue retrasada hasta la tarde del 25. Aunque los bolcheviques eran el partido mayoritario, no tenían mayoría absoluta. Lenin, preocupado por no haber podido tomar el Palacio de Invierno y ocupado en sancionar sus primeros decretos, no hizo acto de presencia hasta la tarde del día siguiente. Para entonces, los mencheviques y los socialrevolucionarios de derecha habían abandonado el Congreso en protesta contra lo que denominaban una «conspiración militar»[10], para pasar a formar parte de lo que Trotsky llamaba «el basurero de la Historia», tras lo cual los bolcheviques pasaron a ser la mayoría. Sólo los socialrevolucionarios de izquierda, que en octubre se habían separado del ala derecha del partido, así como otros pequeños grupos izquierdistas, se quedaron para oír, junto con los bolcheviques, cómo Lenin declaraba: «Ahora vamos a construir, en el espacio que ha quedado libre de basura histórica, el gran edificio de la sociedad socialista»[11].

Sin embargo, no quedaba claro lo que significaba esa frase, ni dónde residía el poder. Aunque a duras penas, Lenin se

---

[9] Y. Akhapkin, *First Decrees of Soviet Power*, Londres, 1970, pág. 17.
[10] R. Pipes, *The Russian Revolution 1899-1919*, Londres, 1990, pág. 498.
[11] *CW*, vol. 26, pág. 80.

había salido con la suya y el Congreso de los Soviets había sancionado una insurrección bolchevique. Sin embargo, Kamenev aceptó la presidencia del Congreso y Zinoviev la dirección editorial del periódico *Izvestiya.* Ambos entendían que «todo el poder para los soviets» significaba que el poder pasaría al Comité Ejecutivo Central (CEC) del Congreso de los Soviets. Cuando se inauguró el Congreso, Martov había obtenido apoyo unánime para la propuesta de que, hasta que se reuniera la Asamblea Constituyente, el poder debía pasar a una coalición de todas las fuerzas socialistas. Sin embargo, para sorpresa de todos, Lenin anunció la creación de un nuevo organismo, el Consejo de los Comisarios del Pueblo, como lo denominó Trotsky, o *Sovnarkom,* que estaría presidido por él mismo. Aunque se trataba de un organismo puramente bolchevique (al principio los socialrevolucionarios de izquierda se negaron a participar en él), no se trataba del Comité Central bolchevique. La relación entre el Comité Central, el *Sovnarkom* y el CEC no quedaba clara; y el hecho de que muchos de sus componentes pertenecieran a los tres organismos no ayudaba a aclarar las cosas.

La cuestión de un gobierno de coalición entre las fuerzas socialistas no tardó en volver a aparecer. Martov inició negociaciones con los mencheviques y el nuevo Comité para la Salvación de la Patria y la Revolución, de los socialrevolucionarios, y el 28 de octubre *Vikzhel,* el sindicato de trabajadores ferroviarios, propuso un gobierno de todas las fuerzas socialistas, que comprendería desde los bolcheviques hasta los líderes de los socialistas-populares del movimiento cooperativo. En un primer momento los socialrevolucionarios y los mencheviques se negaron a dejar fuera a los *kadetes* pero, después de que Kerensky fracasara en su intento de obtener apoyo militar de los cosacos de Krasnov, aceptaron formar parte de un Gobierno de todas las fuerzas socialistas, aunque sin Lenin ni Trotsky. Kamenev, como representante bolchevique en las conversaciones, aceptó considerar esta posibilidad y pronto fue apartado por su líder. Lenin acusó furiosamente a sus oponentes de dejar de lado «todos los principios fundamentales del bolchevismo y la lucha de clases proletaria... no se puede repudiar al Gobierno bolchevique sin traicionar la consigna de dar el poder a los soviets». Añadió que aún esta-

ba dispuesto a admitir a aquellos que habían abandonado el Congreso «y a aceptar una coalición, dentro de los soviets, con los que se habían marchado; por lo tanto, la acusación de que los bolcheviques no querían compartir el poder con nadie es absolutamente falsa»[12]. No mencionó el *Sovnarkom,* y no estaba claro que el poder fuera a residir en el Congreso de los Soviets.

La posibilidad de formar un régimen constituido por todos los grupos socialistas no fue del todo abandonada hasta el 4 de noviembre. En una tumultuosa sesión del CEC, que mostraba inquietud ante una serie de acciones políticas de los bolcheviques, incluyendo la censura de la prensa, la oposición leyó una declaración: «Es vital la formación de un Gobierno socialista de todos los partidos [representados] en los soviets... Consideramos que un Gobierno formado sólo por los bolcheviques sólo puede mantenerse mediante el terror político... no podemos continuar por este camino.» Zinoviev y Kamenev, junto con otros tres comisarios del pueblo y otros miembros del Gobierno, presentaron su dimisión. Así, apenas dos semanas después de haber tomado el poder, el partido se había partido por la mitad; pero, como siempre, la disciplina partidaria se impuso. A los pocos días Zinoviev se retractó: «Preferimos cometer errores junto a millones de trabajadores y soldados y morir con ellos, antes que apartarnos en este momento decisivo e histórico»[13].

Fuera del Congreso de los Soviets, la presión para la formación de una coalición de las fuerzas de izquierda se había extendido. Se informó que antes del alzamiento los trabajadores de Moscú habían declarado: «estamos a favor del poder de los soviets, pero en contra del poder de un solo partido»[14]. El mismo mensaje llegaba desde Kronstadt, los comités de fábrica y del *Vikzhel,* que amenazaba con impedir el acceso a

---

[12] *The Bolsheviks and the October Revolution,* págs. 136-138; G. Swain, *The Origins of the Russian Civil War*, Londres, 1996, págs. 62-69.

[13] J. Keep (ed.), *The Debate on Soviet Power*, Oxford, 1979, pág. 77; *The Bolsheviks and the October Revolution,* pág. 150.

[14] D. Koenker, *Moscow Workers and the 1917 Revolution,* Princeton, 1981, pág. 227.

los ferrocarriles de cualquier partido que intentara gobernar solo. Los sindicatos de correos y telégrafos, así como los de los trabajadores gráficos, apoyaban esta posición, y Lenin, enfrentado a una oposición coordinada de los valiosísimos sindicatos de los transportes y las comunicaciones, así como a huelgas de los funcionarios estatales y municipales, empezó a considerar seriamente la posibilidad de incluir a los socialrevolucionarios de izquierda en el Gobierno. No cabe duda de que para Lenin las coaliciones eran un anatema. El 1 de noviembre había dicho que «nuestra consigna actual es no comprometernos con otros... un Gobierno bolchevique homogéneo» y había amenazado a sus oponentes del Comité Central con las siguientes palabras: «si quieren separarse, háganlo. Si consiguen la mayoría, tomen el poder en el CEC y sigan adelante. Pero nosotros acudiremos a los marineros»[15]. Es posible que esta fe en que los marineros de Kronstadt apoyarían un sistema unipartidista fuera errónea, pero no hizo falta ponerla a prueba. Del mismo modo, Trotsky había dicho que la única coalición necesaria era con la guarnición. En cualquier caso, una alianza con los socialrevolucionarios de izquierda reforzaría la aserción de los bolcheviques cuando afirmaban que representaban al campesinado y satisfaría al *Vikzhel,* que estaba dominado por los socialrevolucionarios. A mediados de diciembre, los socialrevolucionarios de izquierda se incorporaron al *Sovnarkom,* donde asumieron las carteras de Agricultura y Justicia, así como algunos otros puestos menores; el Congreso de los Soviets se fundió con el Congreso de los Soviets Campesinos, y el nuevo Gobierno fue declarado responsable ante el CEC. La alianza con los socialrevolucionarios tendría una importancia fundamental para mantener a los bolcheviques en el poder durante los decisivos primeros meses de su gobierno, período durante el cual el mismo Lenin llegó a dudar que pudieran permanecer en el poder más tiempo que la Comuna de París.

---

[15] Daniels, *Red October,* pág. 65; L. Trotsky, *The Stalin School of Falsification,* Nueva York, 1937, pág. 111.

La Asamblea Constituyente: Lenin y la democracia

Antes de octubre Lenin había insistido en sus escritos en el peligro de la derecha, de otro Kornilov. Sin embargo, como probablemente se dio cuenta, la verdadera amenaza para un Gobierno de los bolcheviques sólo provenía de la izquierda socialista. Aunque la imagen de los socialrevolucionarios había quedado dañada por su participación en el Gobierno Provisional, en el conjunto del país seguían teniendo apoyo mayoritario. Tras una dura lucha, los bolcheviques se aseguraron Moscú y algunas otras zonas industriales, pero eso era todo. Como señaló Martov, que entonces militaba en la izquierda internacionalista del partido menchevique, cuando los socialrevolucionarios de derecha y los mencheviques abandonaron el Congreso de los Soviets perdieron la oportunidad de influir en el nuevo Gobierno. Sin duda la ineptitud política de aquéllos ayudó a Lenin, pero en general se creía que no sería capaz de conservar el poder. Se seguía pensando que la Asamblea Constituyente, al ser elegida, constituiría el Gobierno legal.

Antes de su regreso a Rusia, en abril, Lenin había rechazado con burlas el constitucionalismo burgués, pero, al igual que sucedió con muchos otros asuntos, aceptó y utilizó el entusiasmo popular por la idea de una Asamblea Constituyente. Parte de la invectiva que utilizó contra el Gobierno Provisional en sus postreros días se había basado en que sólo los bolcheviques podían garantizar la elección a la Asamblea Constituyente. Los decretos sobre la tierra y el *Sovnarkom* se referían a ésta como último árbitro. Algunos bolcheviques sostenían que el partido debía trabajar con ella y se barajó la idea de fusionarse con el CEC de alguna manera. Bujarin propuso transformar su minoría radical en una asamblea revolucionaria[16]. Según Trotsky, al principio Lenin propuso posponer su convocatoria, pero los socialrevolucionarios de izquierda

---

[16] D. A. Kovalemko (ed.), *Soviety v pervy god proletarskoi diktatury*, Moscú, 1967, pág. 125; I. N. Lyubimov, *Revolyutsiya 1917g. Khronika Sobytiy*, vol. 6, Moscú, 1930, pág. 233.

insistieron en que había que hacerlo. Paradójicamente, su retirada de la Asamblea, en su primer día, permitió a Lenin forzar su cierre. Las *Tesis sobre la Asamblea Constituyente* sostenían que el campesinado había sido engañado. Las listas electorales de los socialrevolucionarios habían sido elaboradas cuando aún formaban un solo partido y las líneas políticas de los socialrevolucionarios de izquierda y los bolcheviques sobre la tierra eran idénticas. Con más tiempo y más información, aseguraba, el campesinado habría votado por la izquierda. Al final los bolcheviques obtuvieron menos de un cuarto de los votos y ni siquiera el apoyo de los socialrevolucionarios de izquierda les proporcionó la mayoría. Para enero, Lenin había decidido prescindir de la institución. A medida que los diputados bolcheviques llegaban a Petrogrado, eran enviados a las fábricas y las guarniciones para preparar a los trabajadores para la disolución de la Asamblea. Una *Declaración de derechos de los pueblos trabajadores y explotados,* presentada por Lenin como declaración de principios del nuevo Gobierno y ratificada por el CEC, fue mostrada a la Asamblea Constituyente, a la que se pidió que reconociera y aprobara las acciones del Gobierno de los soviets y se suicidara. Se dejó claro que «cualquier intento, por parte de cualquier persona o institución, de usurpar la autoridad del Gobierno será considerado contrarrevolucionario». Después de un día de deliberaciones la Asamblea fue cerrada por los marineros que la guardaban y nunca volvería a abrirse[17].

El verdadero motivo con el que Lenin justificaba el cierre del primer Parlamento elegido por votación popular en toda la historia de Rusia había sido concebido dos años antes como respuesta al socialrevolucionario N. Sviatitsky respecto al asunto de las elecciones, y es importante porque aclara el concepto que Lenin tenía de la democracia, tema del que se hablaría mucho durante los años de Gorbachov. Dejó claro que la Asamblea Constituyente, elegida libremente mediante sufragio universal, incluyendo el femenino, era la forma de democracia más elevada en una república burguesa, y de este

---

[17] L. Trotsky, *On Lenin*, Londres, 1970, págs. 119-120; Keep, *Debate,* pág. 258.

modo justificó su apoyo a ella antes de octubre. Sin embargo, al compararla en la siguiente etapa —la dictadura del proletariado— con los soviets se convertía automáticamente en una institución burguesa reaccionaria. Como decía el decreto que disolvía la Asamblea Constituyente, «el antiguo parlamento burgués es decadente e incompatible con el objetivo de realizar el socialismo. Sólo las instituciones de clase, no las instituciones nacionales en general, pueden vencer la resistencia de las clases propietarias y sentar las bases de una sociedad socialista»[18]. El dirigente menchevique Tsereteli sostenía que sólo la Asamblea Constituyente podía unir las fuerzas democráticas y sentar las bases de un gobierno nacional. Este llamamiento a la unidad nacional, tan característico del Gobierno Provisional, contrastaba profundamente con el concepto leninista de dictadura del proletariado como parte de la guerra de clases. Trotsky anunció al III Congreso de los Soviets: «Hemos echado por tierra los principios de la democracia en favor de los más altos principios de la revolución social», y Bujarin respondió a Tsereteli: «Ante nosotros se dibuja una línea que divide al conjunto de la Asamblea en dos campos irreconciliables, en campos de principios: a favor o en contra del socialismo»[19].

Podría decirse que para Lenin la democracia y el socialismo se habían convertido en dos conceptos opuestos. Sin embargo, su utilización de la palabra democracia era muy distinta de la de sus oponentes. A lo largo de 1917 había señalado las diferencias entre la democracia parlamentaria burguesa y la «democracia revolucionaria» basada en los soviets. En *El Estado y la revolución* dejó claro su rechazo al parlamentarismo. La democracia proletaria seguiría teniendo instituciones representativas en los soviets, y vería «una inmensa expansión de la democracia, que por primera vez se convertiría en democracia para los pobres, democracia para el pue-

---

[18] J. Bunyan y H. Fisher (eds.), *The Bolshevik Revolution*, Londres, 1934, pág. 385.

[19] A. Tyrkova-Williams, *From Liberty to Brest-Litovsk*, Londres, 1919, pág. 325; S. Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution*, Nueva York, 1975, pág. 61.

blo»; pero no sería democracia para las antiguas clases explotadoras. En noviembre de 1918, respondiendo a las críticas de su antiguo mentor en *La dictadura del proletariado y el renegado Kautsky,* le acusó de convertir a Marx en un «vulgar liberal». El planteamiento de Kautsky según el cual el Estado era neutral, no un instrumento de opresión de la clase dominante, y de que con la frase «dictadura del proletariado» Marx sólo había querido referirse a su gobierno sobre la base de la democracia y el sufragio universal, fue firmemente rechazado por Lenin. La dictadura del proletariado, decía éste, era «un Estado diferente... la misma esencia del marxismo», y era necesaria «no en interés de la libertad, sino para contener a sus adversarios». Una vez que la libertad fuera un hecho ya no habría Estado. Para el proletariado el poder de los soviets era «un millón de veces más democrático» que cualquier Estado burgués, pero como su función era la de acabar con la burguesía, «naturalmente no hay democracia»[20].

Lenin estaba seguro de que «el conjunto del pueblo deseaba exactamente las tácticas del nuevo Gobierno», pero no estaba a favor de que el pueblo en su conjunto pudiera confirmar esto en las urnas. Como había dicho el 16 de octubre en una reunión del Comité Central, él creía «imposible guiarse por el ánimo de las masas, ya que es variable y no se puede calcular». Había que hacer un análisis objetivo marxista del curso de la revolución, y era posible que el partido representara los intereses del pueblo pero no necesariamente sus deseos inmediatos; la voluntad del pueblo pero no la elección del pueblo. Atacó a los «demócratas pequeño-burgueses» por imaginar que «los trabajadores son capaces de adquirir bajo el capitalismo el alto grado de conciencia de clase... que les permitirá decidir, *simplemente votando*... que han de seguir a un partido determinado»[21]. La clausura de la Asamblea Constituyente provocó las quejas inmediatas de Gorki y de socialistas, tanto rusos como de fuera de Rusia. Más tarde Kautsky

---

[20] V. I. Lenin, *The State and the Revolution,* Introducción de R. Service, Londres, 1992, págs. 79-80; *CW,* vol. 28, pág. 108; Tucker, *Anthology,* páginas 461-476.

[21] *The Bolsheviks and the October Revolution,* pág. 96-109; *CW,* vol. 30, pág. 226.

escribiría: «La abolición de la democracia sólo se puede justificar a través de la creencia injustificada de que realmente existe una verdad absoluta, y que los comunistas están en posesión de dicha verdad»[22]. Eso es exactamente lo que desde 1902 creía Lenin.

El Estado y la revolución

No es sorprendente que a Lenin, como teórico marxista, le preocupara la naturaleza del Estado revolucionario. En 1917 había aceptado la concepción del Estado imperialista de Bujarin y redescubierto los escritos de Marx sobre la Comuna de París. Durante su estancia forzada en Finlandia, en el verano de 1917, escribió sus primeros apuntes para *El Estado y la revolución,* y este trabajo, inédito hasta 1918 y desconocido en octubre por sus colegas, guió sus primeras ideas sobre la naturaleza del poder soviético. Partía de su convencimiento de que el capitalismo ruso había alcanzado el desarrollo suficiente para que, con la esperada ayuda de una inminente revolución socialista en Europa occidental, la parte más avanzada del proletariado se hiciera con el poder, acabara con el gobierno de la burguesía y estableciera la etapa de transición hacia el socialismo: la dictadura del proletariado. Claro que éste constituía una parte minoritaria de la población, pero bajo el capitalismo expresaba los intereses reales de la mayoría y, una vez en el poder, sería seguido por los campesinos y los semiproletarios.

Lenin atacó a Kautsky afirmando que Marx y Engels habían descartado el camino constitucional al poder. El Estado burgués debía ser aplastado por medio de una «revolución violenta», sin la cual no sería posible reemplazarlo por un Estado proletario; pero durante la etapa de dictadura del proletariado, antes de que el Estado dejara paso al comunismo pleno, era necesaria alguna forma de gobierno revolucionario y Lenin se dispuso a investigar la naturaleza de dicho Gobierno. Entre 1917 y su muerte se vio forzado a experimentar con varias de sus formas. A lo largo de 1917 y las primeras sema-

---

[22] K. Kautsky, *Terrorism or Communism,* Connecticut, 1973, pág. 176.

nas de 1918 se refirió constantemente al modelo de la Comuna de París como un «Estado-Comuna». Estaría caracterizado por una participación intensa y radical de las masas en la política. Se daría «completa libertad» al «poder creativo de las masas». Lenin recordaba haber dicho después de octubre a una delegación de obreros y campesinos: «vosotros sois el poder, haced todo lo que queráis, coged todo lo que queráis. Nosotros os apoyaremos». En noviembre declaró:

> La creatividad de las masas es el factor fundamental de la nueva sociedad. Que los trabajadores establezcan el control obrero en sus fábricas; que provean a las poblaciones con productos manufacturados en vez de con grano... el socialismo no se crea con la dirección desde arriba... el socialismo es algo vital, una creación del pueblo[23].

Esto presuponía que el proletariado estaba capacitado para dirigir la nueva sociedad, y a menudo *El Estado y la revolución* ha sido malinterpretado como un texto utópico, incluso anarquista. Ningún otro texto de Lenin ha dado lugar a tantas y tan conflictivas opiniones. M. Liebman escribe: «uno no puede dejar de notar la inspiración profundamente democrática presente tras las ideas», pero lo que Lenin tenía en mente no era la democracia política ni la libertad de elegir entre diferentes partidos, sino la participación voluntaria de las masas, de clase, en la transformación de la sociedad por un partido. El papel del partido, aclaraba, consistía en dirigir al conjunto del pueblo hacia el socialismo, en educar y guiar a la clase para que llevara a cabo su tarea histórica. Con una visión opuesta a la de Liebman, A. L. Polan interpretó que el texto presenta una visión monolítica y totalitaria que lleva a la destrucción de la sociedad civil y, al hacer de la política y la administración una misma cosa, además de prohibir a los demás partidos, provocaría «el final de la política»[24].

Si consideramos que estaba construido a partir de una compilación de citas de Marx y Engels, *El Estado y la revolu-*

---

[23] V. I. Lenin, *The State and the Revolution,* pág. 21; *CW,* vol. 26, páginas 261, 468; Keep, *Debate,* págs. 80-81.

[24] M. Liebman, *Leninism under Lenin*, Londres, 1975, págs. 195-197; A. J. Polan, *Lenn and the End of Politics,* Londres, 1984, págs. 125-130.

ción no era una obra original. Su originalidad, por tanto, residía en el impacto que tuvo sobre el concepto leninista del poder. Según Marx —decía Lenin—, «el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano para la *opresión* de una clase por otra». Como el nuevo Gobierno revolucionario representaría a la inmensa mayoría, sólo se trataría de un semi-Estado, o un «Estado de transición» y, aunque seguiría siendo necesario, podría empezar a desvanecerse inmediatamente. Sería «*una nueva forma* de democracia (para el proletariado...) y *una nueva forma* de dictadura (contra la burguesía)». La policía, el ejército y la burocracia, como agentes de la opresión de clase, serían abolidos y reemplazados por los trabajadores en armas. Todos formarían parte de la administración y los funcionarios recibirían el salario de un obrero cualificado, «bajo el socialismo todos gobernarán en su momento, y pronto se habituarán a que nadie gobierne». Creía que si los trabajadores se convertían en administradores no podía haber burocracia y estableció una firme distinción entre el Estado burgués, que había que destruir, y la estructura económica, que había que mantener intacta y que proveería de los elementos esenciales al socialismo. Así como para dirigir una administración moderna no se requería ninguna habilidad especial, para hacer funcionar la industria no había ninguna necesidad de jefes ni burócratas, aunque los ingenieros y demás especialistas serían conservados bajo control de los trabajadores hasta que pudieran ser elevados los niveles de la productividad. Para Lenin, el capitalismo había creado

> los *prerrequisitos* para que todos *puedan* de verdad tomar parte en la administración del Estado... La alfabetización universal... el «entrenamiento y disciplinamiento» de millones de trabajadores mediante el enorme y complejo aparato socializado de los servicios postales, el ferrocarril, las grandes fábricas, el comercio a gran escala, los bancos, etc. La contabilidad y el control... han sido *simplificados* al máximo por el capitalismo, y han sido reducidos a operaciones extraordinariamente simples —que cualquier persona mínimamente culta puede realizar— de supervisión y registro.

Los bancos serían nacionalizados y el Estado se haría cargo de ellos. En septiembre volvió a decir que «sin grandes

bancos el socialismo sería imposible. Los grandes bancos *son* el "aparato estatal" necesario para construir el socialismo y estamos dispuestos a tomarlos del capitalismo.» Una vez más, «El socialismo es, ante todo, una forma de administrar»[25]. A continuación proseguía refutando cualquier acusación de anarquismo o utopismo. En la euforia de la toma del poder Lenin mostraba su parte más libertaria. Verdaderamente creía que la transición al socialismo se llevaría a cabo fácilmente y en unos seis meses. Cuando las masas, siguiendo el ejemplo de la Comuna de París, tomaran el poder en sus manos desde la base, el partido, como vanguardia de la clase, establecería el poder estatal revolucionario desde arriba para destruir el Antiguo Régimen. No creía que pudiera haber conflictos entre la clase revolucionaria y su vanguardia.

Según la definición que Lenin hacía del socialismo, todos serían «empleados y trabajadores de un *único* sindicato estatal nacional» que funcionaría de manera centralizada, como la oficina de correos o una enorme fábrica. Incluso se presentaba el uso del terror contra los enemigos de clase como algo insignificante y de corta duración porque una vez que el poder estuviera en manos de los obreros y los campesinos, nadie se atrevería a ofrecerle resistencia. Lenin parece haber creído que la política del partido coexistiría sin apenas problemas con las aspiraciones populares. Daba por hecho que existía una identidad de intereses y perspectiva entre partido y clase, que incluso en octubre podía ser puesta en duda, y que pronto demostraría ser ilusoria. Su creencia de que una sociedad industrial moderna era principalmente cuestión de contabilidad, de «registrar, rellenar y comprobar», se demostraría demasiado optimista, así como su suposición de que una vez que el poder pasara a los soviets los problemas económicos se resolverían por sí mismos.

> Un entusiasmo revolucionario sin precedentes... multiplicará las fuerzas populares para combatir las penurias de tal forma que buena parte de aquello que parecía imposible... se volverá posible para los millones que empezarán a

[25] Lenin, *State and Revolution,* págs. 9, 32, 77-82, 90-91; Tucker, *Anthology,* pág. 401; Keep, *Debate,* págs. 80-81.

> trabajar para ellos mismos [y]... *pronto aprenderían* cómo distribuir la tierra, sus productos y el grano de manera apropiada.

De igual modo, una vez que se implementara el decreto sobre la tierra los campesinos pobres encontrarían «el sitio donde yace la verdad... La vida es el mejor maestro y mostrará quién tiene razón»[26].

Los primeros decretos, que en su mayor parte fueron redactados por el mismo Lenin, reflejan este optimismo. Un ejemplo de ello es el decreto del 14 de noviembre sobre el control obrero, un documento muy libertario. Aunque ponía énfasis en la definición que hacían los bolcheviques de este control más como supervisión y contabilidad que como dirección de las fábricas por los mismos obreros, lo definía en términos generales. Los comités de fábrica tendrían el derecho de controlar todos los aspectos de la producción, incluyendo los financieros, y los administradores debían cumplir lo que éstos decidieran. El decreto sobre la tierra abolía toda propiedad privada y la ponía a disposición de los comités campesinos, sancionando en la práctica un movimiento que ya estaba en marcha. Al mismo tiempo, Lenin esperaba que se conservaran las grandes explotaciones y se desarrollaran como granjas colectivas modelo. El decreto sobre la paz llamaba a todos los participantes a terminar con la guerra y a que se retiraran del conflicto, permitiendo que los soldados negociaran el cese de las hostilidades y luego desertaran. De esta forma completaba la desintegración del antiguo ejército que había comenzado en la orden número 1. La introducción de la censura de prensa, uno de los primeros decretos, fue justificada en términos de clase. Para diciembre de 1917 todas las publicaciones de la oposición, excepto *Novaya Zhizn* y *Delo Narodna* (el periódico de los socialrevolucionarios de izquierda) fueron cerradas y el Gobierno pasó a controlar las imprentas y el aprovisionamiento de papel. Durante algún tiempo algunos periódicos consiguieron ignorar o burlar el

---

[26] *CW,* vol. 26, págs. 495-496; E. Kingston Mann, *Lenin and the Problem of Marxist Peasant Revolution*, Oxford, 1985; A. B. Evans, «Rereading Lenin's State and Revolution», en *Slavic Review,* 1987.

decreto, por ejemplo cambiando sus nombres, pero no por mucho tiempo. La prensa libre, decía Lenin, era una «fachada liberal... libertad para las clases propietarias... para que envenenaran libremente las mentes y oscurecieran la conciencia de las masas». Permitir que existieran los periódicos burgueses era «dejar de ser socialistas»[27].

Cuando Lenin tomó posesión del Gobierno no lo hizo con un interés cínico en utilizar el poder en beneficio propio sino con una idea profundamente irreal y, a pesar de todo lo que pueda haber dicho, utópica del funcionamiento de la política y la sociedad. Sin embargo, en el pensamiento de Lenin se produce una dualidad. Detrás del libertarismo radical de la participación de las masas también había un énfasis en la centralización y en la necesidad de formación, como queda claramente expresado en *¿Pueden los bolcheviques conservar el poder del Estado?,* obra que había sido escrita justo antes de octubre. Su idea del socialismo no consistía en unidades autónomas descentralizadas que se dirigieran a sí mismas. Marx, decía Lenin, había sido un centralista. De hecho, él creía que la gente se decantaría de forma voluntaria por una estructura estatal centralizada «abandonando cualesquiera pretensiones federalistas que *pudieran* ser sugeridas por la forma de la comuna». Después de la revolución se crearán instituciones centralizadas acordes con la acción de las masas. El 1 de diciembre se creó el *Vesenkha,* el Consejo Económico Supremo. Lenin también era muy consciente de la necesidad de restablecer el orden, si no la Ley, y, paradójicamente, buena parte del atractivo de los bolcheviques en octubre había consistido en la promesa de restablecer el orden frente a la creciente anarquía, que se vio aumentada con la abolición de la policía, el fácil acceso a las armas de fuego, los pogromos y una ola de crímenes. El mismo Lenin temía «una oleada de auténtica anarquía [que] puede volverse más fuerte que nosotros mismos».También a principios de diciembre se creó la *Cheka,* la Comisión Extraordinaria para Combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje. Dada esta ambivalencia, no puede resultar sorprendente el

---

[27] M. McCauley (ed.), *The Russian Revolution and the Soviet State, 1917-1921: Documents,* Londres, 1975, pág. 190; Keep, *Debate,* pág. 74.

creciente énfasis puesto en el aspecto autoritario de la imagen del Lenin posterior a octubre. Después de todo, «una revolución es la cosa más autoritaria»[28].

Las motivaciones de Lenin para llevar a cabo lo que en la práctica fue un golpe de Estado de los bolcheviques han sido analizadas infinitamente. Motivado por su interpretación de las etapas marxistas del desarrollo se opuso a la formación de un gobierno de coalición y un traspaso democrático del poder. Para que abriera el camino a la creación de un nuevo mundo socialista, no sólo en Rusia, sino en todo el mundo, la dictadura del proletariado tenía que implicar la lucha de clases y, en ese sentido, la guerra civil. Una coalición con otros socialistas que no compartieran sus puntos de vista o su interpretación del marxismo dificultaría el proceso. Si el partido, la vanguardia de la clase revolucionaria, tenía el apoyo de la clase misma, no hacía falta ningún otro tipo de legitimación. Aunque Lenin reconocía que al principio sólo podía esperar que los elementos «conscientes» de la clase comprendieran plenamente lo que estaba haciendo, en el verano de 1917 no se le ocurrió que cuando se diera a conocer a los obreros cuáles eran sus propios intereses, éstos pudieran no reconocerlos como tales ni aceptarlos. Suponía que cuando apoyaron la postura de los bolcheviques contra el Gobierno Provisional, incluso cuando les votaron, se debía a que veían la revolución bajo la misma luz que su autoproclamado líder. Sin embargo, muchos obreros tenían ideas muy distintas acerca de cuáles eran sus intereses y del significado de la revolución. Lenin siempre tuvo problemas para reconocer esto. No lo había reconocido en octubre y cuando Néstor Makhno, el jefe de la guerrilla, le informó en junio de 1918 de que las personas de su área entendían que «el poder para los soviets locales» significaba que «todo el Gobierno debe estar en consonancia, en todos los sentidos, con el deseo y la mentalidad del pueblo trabajador» quedó horrorizado. «Los campesinos de su área están infectados de anarquismo», respondió.

Como algunos bolcheviques reconocían en octubre, incluso muchos de los obreros «conscientes» de Lenin interpreta-

---

[28] Polan, *End of Politics,* pág. 84; *CW,* vol. 26, pág. 197, vol. 25, pág. 437.

ban la consigna «todo el poder para los soviets» como una coalición de todas las fuerzas socialistas combinada con un sistema local y descentralizado de democracia directa, donde los trabajadores se harían cargo de sus comunidades a través de comités responsables de sus propias acciones, que serían elegidos directamente por ellos mismos. Esta perspectiva, más frecuente en ciudades como Kronstadt, y fundamental para la forma en que los campesinos entendían la revolución, era una perspectiva de clase en la que la «democracia», que es como se denominaba a las clases inferiores, derribaría a los patrones, pero no se la relacionaba necesariamente con un Gobierno por el partido de vanguardia o, en algunos casos, con el de ningún partido. Si en octubre parecía que los trabajadores y los bolcheviques tenían los mismos intereses, esta comunidad de intereses no se basaba necesariamente en un entendimiento mutuo y no habría de durar[29].

La consolidación del poder

Una de las consecuencias inmediatas de los acontecimientos de octubre fue la toma del control de la capital por el Comité Militar Revolucionario. Junto con los marineros, fue la principal fuerza que se encargó de combatir el saqueo, arrestar a los funcionarios del Gobierno Provisional y del Comité para la Salvación de la Patria. La tarea más urgente era organizar la resistencia armada contra el regimiento de cosacos del general Krasnov, que Kerensky había reunido a las afueras de la ciudad. Para gran disgusto de Lenin, en un principio no fue fácil convencer a las tropas de la guarnición para que pasaran al ataque. Como había hecho cuando se preparaba para la insurrección de octubre, Lenin asumió un interés activo y personal en los detalles militares, ordenando que se ocuparan puentes y líneas férreas, desplegando grupos de marineros y obreros armados con carros artillados improvi-

---

[29] Citado en M. Heller y A. Nekrich, *Utopia in Power*, Londres, 1985, pág. 107; véase I. Getzler, *Kronstadt, The Fate of a Soviet Democracy*, Cambridge, 1983.

sados. Podvoisky, a quien habría correspondido hacer esta tarea, se enfadó tanto por esta interferencia de Lenin que presentó su dimisión. La respuesta de éste fue una a la que sus colegas habrían de acostumbrarse: «¡Te entregaré al tribunal del partido, te fusilaremos!»[30].

La derrota de Krasnov y el fracaso de las huelgas de los funcionarios permitieron a Lenin ganar tiempo para organizar su Gobierno en Smolny. El Comité Militar Revolucionario seguía suministrando las fuerzas necesarias para la implementación de las acciones políticas iniciales, incluyendo el requisamiento de grano, la puesta en vigor de la prohibición del partido *kadete* por contrarrevolucionario (lo que llevó a la muerte de dos de sus dirigentes por una patrulla callejera), y el muy discutido decreto sobre la prensa. El Gobierno de Lenin se instaló en una rutina basada en el *Sovnarkom*. Durante los primeros años de poder soviético, Lenin ocupó la mayor parte de su tiempo y de su energía en presidir este organismo, y casi no cabe duda acerca de que Lenin quería que fuera el eje del nuevo Gobierno. Desde su inicio fue un organismo sorprendentemente tradicional. Aunque lo componían «comisarios» en lugar de «ministros», el Consejo de los Comisarios del Pueblo se parecía mucho a cualquier otro Gobierno. Sus miembros se hicieron cargo, en algunos casos no sin resistencia, de los puestos, oficinas y personal de los antiguos ministerios. En algunos comisariados los miembros del partido constituían una especie de delgada capa roja entre los funcionarios que permanecían en sus puestos, pero como se creía que, una vez destruido Estado burgués y establecido el socialismo, el nuevo Estado se desvanecería, al principio esto no causó preocupaciones. Mientras tanto, Lenin iba tomando un interés minucioso, incluso obsesivo, por los aspectos menores de la administración, imponiendo orden y disciplina entre sus comisarios, que había seleccionado personalmente, redactando asuntos que había que tratar y reglas de procedimiento, e imponiendo multas por tardanza y absentismo. A medida que el peso del trabajo aumentaba, se fueron creando subcomités del *Sovnarkom* para tratar los

[30] Jones, *Storming the Heavens,* pág. 124.

asuntos menores. Con el tiempo, el «pequeño *Sovnarkom*» se convertiría en un gabinete interno que sería utilizado por Lenin, como antes había utilizado a los agentes de *Iskra,* para presionar, y en caso necesario dividir, para que el *Sovnarkom* aprobara ciertas decisiones[31].

La negativa de Lenin a tomar en consideración la «burguesa» separación de poderes, que habría hecho que el *Sovnarkom* fuera el poder ejecutivo y el CEC del Congreso de los Soviets el legislativo, hizo inevitable que el primero asumiera el poder real de los dos organismos. Los comisarios cambiaban con frecuencia y a menudo estaban fuera de la capital. Como éstos, o sus representantes, sólo asistían a las sesiones cuando se trataban asuntos que les concernían, Lenin, cuyo prestigio dentro del partido había aumentado considerablemente con la toma del poder, con su insistencia en tomar decisiones personalmente y con su enorme capacidad para los detalles, se convirtió en una pieza esencial de toda la maquinaria del Gobierno. La gente acudía a él para resolver problemas, arbitrar entre distintos departamentos o decidir la suerte de individuos. Ningún detalle era demasiado pequeño para que se involucrara personalmente; su carga de trabajo era inmensa.

A pesar del énfasis en las masas, el Gobierno central permaneció en las manos de los intelectuales y de los antiguos miembros del partido (es decir, los que lo eran antes de 1917), con la notable excepción de Trotsky. Los principales ayudantes de Lenin eran Bonch Bruevich como jefe de la Chancillería, y el inapreciable Sverdlov. Como secretario del partido y presidente del CEC tras la renuncia de Kamenev el 4 de noviembre, Sverdlov fue hasta su muerte en marzo de 1919, crucial para mantener el dominio del *Sovnarkom* sobre el CEC y el Comité Central. De hecho, en los primeros meses del régimen el aparato del partido tuvo un papel secundario y muchos bolcheviques desempeñaban su trabajo en los soviets. Hasta junio de 1918, cuando los mencheviques y los socialrevolucionarios fueron expulsados del CEC, en ese organismo

---

[31] T. H. Rigby, *Lenin's Government: Sovnarkom, 1917-1922*, Cambridge, 1979, págs. 34-36, 82-83.

existía una oposición activa, e hicieron falta varios meses para que los bolcheviques extendieran la base de su poder más allá de Petrogrado y las principales ciudades. Ahí donde los bolcheviques controlaban los soviets locales, formaban un Comité Revolucionario Militar que les permitía ejercer el poder, pero en las zonas más moderadas, los soviets formaban Comités de Salvación y colaboraban con otros grupos socialistas. En las semanas posteriores a octubre varias medidas permitieron establecer el control de la situación: la fuerza, o la amenaza de la fuerza, de la guarnición local; multitudinarias reuniones extraordinarias de los soviets, de las cuales los mencheviques y los socialrevolucionarios se marchaban, o el envío de grupos de militantes bolcheviques, o de comisarios individuales, a las zonas recalcitrantes. En la medida en que los soldados «bolchevizados» regresaban a sus hogares, especialmente los que volvían de los más politizados frentes del norte, el decreto sobre la paz aceleró el proceso[32]. Una importantísima área de la cual ahora disponemos de información era la región minera del Donbass, productora de carbón. Al principio el soviet local estaba a favor de la Asamblea Constituyente y de un gobierno de coalición de distintas fuerzas socialistas. Hasta el 17 de noviembre, una coalición entre los bolcheviques y los socialrevolucionarios de izquierda a duras penas pudo asegurar una débil mayoría, y fue necesaria la llegada de Antonov-Ovseenko y Ordzhonikidze para establecer el control central. El conflicto entre el soviet local y el poder central finalmente se resolvió en abril de 1918 con la dispersión del antiguo soviet y la creación de un nuevo organismo bolchevique[33].

---

[32] J. Keep, «October in the Provinces», en R. Pipes (ed.), *Revolutionary Russia* (Cambridge, Mass., 1968).

[33] T. Friedgut, *Iuzovka and Revolution* (Princeton, 1994), vol. 2, páginas 315-325.

El fracaso del modelo de la comuna

En el modelo del «Estado-Comuna», y con la consigna «Todo el poder para los soviets», no tardó en aparecer el apoyo implícito a la descentralización. Lenin quería que los soviets, además de ser instrumentos a través de los cuales las organizaciones obreras controlaran todos los aspectos de la vida, funcionaran como agentes que llevaran adelante los decretos del Gobierno. Aunque el decreto de enero de 1918 sobre los derechos y las obligaciones de los soviets proclamaba que los soviets locales eran «independientes para los asuntos locales, pero debían actuar siempre de acuerdo con los decretos y decisiones del poder soviético central»[34], éstos a menudo pensaban de forma diferente. El partido estaba profundamente dividido entre los que estaban a favor de un gobierno de coalición, los leninistas, y los comunistas de izquierda que seguían a Bujarin, división que alcanzaba incluso a Moscú, donde había menos industria metalúrgica, y por ello, a los ojos del partido, menos «conciencia» que en Petrogrado. Incluso en septiembre de 1917 había quien preguntaba si «bolchevique» significaba «hombre grande»[35]. Moscú estableció sus propias instituciones locales, incluyendo durante algún tiempo su propio *Sovnarkom,* y hasta marzo de 1918, después de que el Gobierno se trasladara allí, se aferró a su criterio de autonomía regional.

Pero los soviets locales, incluso dominados por los bolcheviques, pronto se encontraron desbordados. En Petrogrado, una epidemia de tifus, en el invierno de 1917-1918, llevó al reclutamiento forzoso de la burguesía para limpiar las calles de nieve y de basura. A Lenin le entusiasmó esta idea y pensó que el reclutamiento laboral era un «paso hacia la regulación de toda la vida económica de acuerdo con un plan general»[36]. Las viviendas fueron requisadas y entregadas a comités de vivienda para ser redistribuidas: los propietarios fueron relegados a los áticos y los sirvientes ocuparon las

---

[34] Keep, *Debate,* págs. 80-81.
[35] Koenker, *Moscow Workers,* pág. 187.
[36] *CW,* vol. 25, págs. 356-359.

habitaciones. Es posible que esto haya contribuido a los conceptos ideológicos igualitarios del nuevo régimen, pero no ayudó al mantenimiento de los edificios, muchos de los cuales en poco tiempo se volvieron inhabitables. Se introdujo el racionamiento sobre una base discriminatoria que daba prioridad a los trabajadores manuales. Como Lenin había prometido antes de octubre, «le quitaremos el pan y las botas a los capitalistas. Sólo les dejaremos las cortezas y zapatones para calzarse». Pero esta concentración en la distribución en vez de en la producción pronto hizo que saliera a la luz la creciente crisis del aprovisionamiento: se partía de la base de la existencia de alimentos y bienes, pero no los había[37].

Después de octubre, a pesar del optimismo de Lenin respecto a la disciplina de los trabajadores, a que los trenes marcharían en los horarios previstos y al intercambio de bienes, la situación económica, en vez de mejorar, empeoró. Lenin no pretendía una nacionalización general inmediata, pero la oleada de «nacionalizaciones salvajes», que se producía a medida que los obreros se hacían con las fábricas e intentaban controlar la producción y la distribución, llevó al Gobierno a ella. El decreto sobre la paz y el alto el fuego provocaron la desmovilización, y los soldados que desertaban llenaban las estaciones ferroviarias. En 1917, cerca del 70 por 100 de la producción industrial y el 80 por 100 de la fuerza laboral de Petrogrado estaban dedicadas a la producción bélica. El repentino final de la guerra y la desorganización de la industria causada por la revolución provocaron desempleo y miseria. Paradójicamente, el proletariado urbano sufrió principalmente a consecuencia de los efectos inmediatos de «su» revolución y los más afectados fueron los preparados obreros metalúrgicos de la capital, que habían hecho funcionar los comités de fábrica y eran el alma del apoyo a los bolcheviques. En marzo de 1918 el distrito de Vyborg, el centro de la industria pesada de Petrogrado, prácticamente había dejado de existir. En enero de ese año los talleres Putilov, famosos por su activismo en 1917, empleaban a unos 24.000 hombres. En abril de 1918 su fuerza laboral había descendido por debajo

---

[37] Tucker, *Anthology,* pág. 410.

de los 10.000. En septiembre de 1918 el proletariado industrial de Petrogrado constituía sólo un tercio del de enero de 1917. Los obreros, muchos de los cuales seguían manteniendo vínculos con sus aldeas, se marcharon al campo para huir del desempleo y del hambre, así como para aprovechar el reparto de tierras que acompañó a la revuelta campesina. Demasiado al norte para un fácil suministro de cereales, la capital fue especialmente vulnerable a la interrupción del aprovisionamiento y al colapso del sistema de transportes de otoño de 1917. Las nuevas autoridades de Petrogrado animaban con pasajes de tren gratuitos a abandonar la ciudad que no podían alimentar.

Los trabajadores más instruidos y políticamente conscientes engrosaron las filas de la creciente burocracia del nuevo Estado o, cuando en febrero de 1918 se creó el Ejército Rojo, se unieron a él. La decisión de Lenin en marzo de ese año de trasladar la capital a Moscú, que era más fácil de abastecer y estaba más lejos de la amenaza de una nueva invasión alemana, aceleró la decadencia de Petrogrado. El número de miembros del partido en esta ciudad cayó drásticamente y para la primavera de 1918 el descontento, incluso entre los más fervorosos simpatizantes del Gobierno, iba en aumento. En Moscú las cosas iban un poco mejor, pero incluso aquí el proletariado se redujo en una cuarta parte durante los primeros diez meses de la revolución[38].

En enero de 1918 estaba claro, a pesar de la retórica de Lenin, que el Estado-Comuna no se estaba materializando según lo planeado. Los líderes de los comités de fábrica, aunque no necesariamente sus bases, pedían más centralización y coordinación de la economía. El equilibrio entre la iniciativa local y la participación de las masas por un lado, y el poder central y el control del partido por otro, estaba a punto de decantarse a favor de esto último.

---

[38] W. Rosenberg, «Russian labour end bolshevik power after October», en *Slavic Review,* 1985; D. Mandel, *The Petrograd Workers and the Soviet Seizure of Power*, Londres, 1984, págs. 381-384; M. McAuley, *Bread and Justice: State and Society in Petrograd 1917-1922*, Oxford, 1991, págs. 87-90, 94, 280; Koenker, *Moscow Workers,* pág. 348.

Capítulo V

EL PODER: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

A medida que el duro invierno se convertía en una primavera estéril, fue haciéndose evidente que Lenin se había equivocado en su optimismo. En febrero de 1918 se volvió al centralismo y la retórica del Estado-Comuna cambió por la de la dictadura del proletariado. Hasta entonces, Lenin no había creído que el nuevo régimen fuera a encontrarse con una oposición importante, y al comenzar el año dijo que el peligro había pasado; pero al negarse a un gobierno de coalición se había arriesgado, deliberadamente, a una guerra civil, y eso es lo que consiguió. El colapso económico no se había detenido con la llegada del poder soviético, más bien al contrario, y no había señales de la esperada revolución europea que haría frente a la amenaza de un nuevo avance alemán.

Brest-Litovsk

El decreto sobre la paz llamaba a todas las potencias beligerantes a deponer las armas. Como la única en responder fue Alemania, el 7 de enero comenzaron las negociaciones, pero la delegación soviética en Brest-Litovsk, encabezada por Trotsky, se negó a firmar un tratado de paz y optó por una política de «ni guerra ni paz». Trotsky se dispuso a trabajar en el primer borrador de su historia y a esperar la revolución europea. El 18 de febrero los alemanes volvieron a lanzar una ofensiva. Cuatro días más tarde, el *Sovnarkom* emitió un decreto titulado *¡La patria socialista está en peligro!* Aunque siempre fue atribuido

a Lenin, en la actualidad se cree que lo redactó Trotsky; sin embargo, su tono es consecuente con las declaraciones que el primero hizo en ese período. Decía: «los agentes enemigos, los estraperlistas, los intrusos, los gamberros, los agitadores contrarrevolucionarios y los agentes alemanes deben ser fusilados en el acto». Todas las reservas debían ser movilizadas. La comida y los medios de transporte que pudieran caer en manos del enemigo debían ser destruidos. Los batallones, incluyendo los de la burguesía bajo vigilancia, debían ponerse a cavar trincheras y, en caso de resistencia, ser fusilados. Se introducirían libros de trabajo para los ricos, y las entradas incorrectas serían castigadas bajo la ley marcial. Según Volkogonov, esta última cláusula estaba redactada con la letra de Lenin[1].

Dos días después, en una tumultuosa reunión del Comité Central, Trotsky hizo uso de su voto de calidad para apoyar la insistencia de Lenin en que había que firmar un tratado de paz y dimitió de su puesto de comisario de Asuntos Exteriores, dimisión que fue acompañada por la de Bujarin y las de otros comunistas de izquierda. Para Bujarin era esencial que se produjera una revolución en Europa para evitar el fortalecimiento del capitalismo y sostuvo que una guerra de guerrillas revolucionaria podría conseguirlo. El ejército convencional (que, al no existir, hacía que para Lenin la paz fuera esencial) no era necesario. La izquierda tenía un apoyo considerable en todos los niveles del partido, los soviets locales votaron contra la paz, y 10.000 voluntarios se alistaron en el Ejército Rojo, que había sido formado precipitadamente. La postura de Lenin desconcertó a la izquierda. En 1917 había apoyado la idea de que la revolución en Rusia y una guerra revolucionaria serían la chispa que encendería Europa. Ahora, sin embargo, instaba a llegar a una paz por separado con Alemania para consolidar la revolución rusa, al mismo tiempo que atacaba a sus oponentes por utilizar «fraseología revolucionaria». Luego, ignorando sus propias acciones del año anterior, dijo: «Marx siempre se había opuesto a "forzar" las revoluciones»[2].

---

[1] *Moscow News,* núm. 12, 1991; D. Volkogonov, *Lenin, Life and Legacy*, Londres, 1994, pág. 16.

[2] R. Kowalski, *The Bolshevik Party in Conflict*, Londres, 1991, pági-

Aunque no sin dificultad, el 3 de marzo de 1918 Lenin consiguió imponer a su rebelde partido el tratado de Brest-Litovsk. Era una paz punitiva que entregaba Ucrania y gran parte de los territorios occidentales de Rusia a los alemanes. Con ella, el nuevo Estado soviético perdió un tercio de sus regiones productoras de cereales, nueve décimas partes del carbón, tres cuartos del mineral de hierro y dos quintos de su industria. Para Lenin la paz era una clara, aunque dolorosa, necesidad. A diferencia de la izquierda, él no estaba dispuesto a jugarse el poder por los instintos revolucionarios del proletariado europeo. Después de volver a amenazar con su renuncia se salió con la suya, y la izquierda trasladó su oposición a los asuntos internos. Para cuando el tratado fue firmado y el VII Congreso del Partido se reunió para ratificarlo había muchos asuntos políticos nuevos a los que oponerse. Ambas alas del partido aceptaban la necesidad de una planificación estatal centralizada; pero en 1917 habían querido combinarla con la mayor participación posible de las masas. En marzo de 1918 Lenin, a diferencia de la izquierda del partido, había cambiado de opinión. Ahora ponía en duda las dos presunciones que había hecho en octubre: que Rusia era suficientemente capitalista y que la clase obrera era suficientemente consciente para la construcción del socialismo. Más aún: como a corto plazo no se podía contar con la revolución europea, había que cambiar de política.

El cambio de rumbo no fue impuesto sólo por el tratado de Brest-Litovsk; el proletariado no se estaba mostrando capaz de organizar la economía. Desde un primer momento se había combinado el control obrero a través de los comités de fábrica y el control central. Los consejos regionales habían sido puestos bajo la supervisión del Consejo de Obreros de toda Rusia, y éste, a su vez, estaba sujeto al *Vesenkha*. Con todo, el traspaso de poder en las fábricas era real y compatible con la planificación central, pero sólo si el partido y la clase compartían los mismos intereses. A principios de 1918 no sólo se había hundido la producción, sino que no estaba tan claro que existieran esos intereses comunes. En enero, una

---

nas 11-23; V. I. Lenin, *Collected Works*, Moscú, 1960-1970, vol. 27, páginas 99, 72.

columna de trabajadores, muchos de los cuales provenían de las fábricas metalúrgicas de la capital que en octubre habían sido los bastiones del apoyo a los bolcheviques, se manifestaron a favor de la apertura de la Asamblea Constituyente. La dispersión de esta manifestación por la fuerza causó varias muertes, y el periódico de Gorki publicó un duro editorial en el que comparaba el incidente con el *Domingo sangriento* de 1905[3].

Ése fue sólo el comienzo de la oposición obrera. En marzo se creó en Petrogrado, con el apoyo de los mencheviques y los socialrevolucionarios, una Asamblea de Emergencia de Representantes de Fábrica. Las resoluciones a favor de la Asamblea Constituyente, nuevas elecciones a los soviets, libertad de prensa y también para los otros partidos socialistas, remedaban las de 1917 y sentarían un modelo para futuras peticiones hasta, incluso, las de Kronstadt, en 1921. Tras un incidente, el 9 de mayo, en el que guardias armados dispararon contra trabajadores en Kolpino, se llamó a una huelga general para el principio del verano, pero ésta tuvo poco éxito. La solución de Lenin para hacer frente al descontento de los trabajadores fue, por una parte, utilizar la fuerza (se cerró la Asamblea de Petrogrado y se detuvo a sus dirigentes) y, por otra, reducir los poderes de los comités de fábrica al control del *Vesenkha,* poderes que fueron absorbidos por los nuevos sindicatos bolcheviques, al mismo tiempo que se reintroducía la gestión unipersonal. El trato dado a los sindicatos fue parecido al dispensado a los soviets locales. Un buen ejemplo de la forma en que se restringió la influencia de los socialistas moderados es lo ocurrido con el importantísimo sindicato ferroviario *Vikzhel.* En enero, después de que un congreso nacional de ferroviarios hubiera vuelto a fracasar en su intento de votar en una ejecutiva bolchevique, la minoría formó un organismo rival con reconocimiento oficial. Así, *Vikzhel* se transformó en *Vikzhedor*[4].

---

[3] M. Gorki, *Untimely Thoughts*, Nueva York, 1968, págs. 123-126.

[4] W. Rosenberg, «Russian labour and Bolshevik power after October», en *Slavic Review,* 1985; V. Brovkin, «The Mensheviks' political comeback. The elections to the provincial city soviets in the spring of 1918», en *Russian Review,* 1983.

Sin embargo, el creciente descontento proletario, aunque ideológicamente desconcertante, era menos problemático que el del campesinado. La correspondencia de Lenin estaba cada vez más dominada por la necesidad de grano. El apoyo de los campesinos había sido asegurado en octubre con los decretos sobre la paz y la tierra. La aceptación por parte de los bolcheviques del «mandato modelo» de los socialrevolucionarios sancionó la incautación de la tierra por los campesinos, proceso que ya estaba bastante avanzado. Para Lenin, la revolución en el campo era una revolución burguesa contra los restos de la propiedad feudal de la tierra, y completaría el desarrollo del capitalismo en las aldeas y los pueblos. Al hacerlo alentaría la guerra de clases entre los *kulaks* ricos y los campesinos pobres, asegurando el apoyo de estos últimos al proletariado. Los grandes latifundios, convertidos en granjas colectivas, proporcionarían alimento a las ciudades y servirían de modelo. El 13 de diciembre, un decreto sobre el intercambio de mercancías desbancó el mercado, y se ordenó a los campesinos que entregaran su cereal a cambio de bienes manufacturados que les proporcionaría el Estado. En enero de 1918 se creó el Comité Panruso de Alimentación, y el mes siguiente Lenin siguió muy de cerca el establecimiento de un Consejo Nacional de Abastecimiento y una Comisión para los Alimentos y el Transporte. En marzo se entregó un millón de rublos a A. D. Tsyurupa, el comisario para la Alimentación, para que organizara el trueque de bienes con las aldeas a cambio de grano.

Aunque Lenin era el experto en agricultura de su partido, volvió a interpretar mal la situación del campo. El hecho de dejar que los campesinos se hicieran con la tierra y la distribuyeran no estimuló la agricultura capitalista ni debilitó la comuna campesina, que resultó fortalecida con la revolución. Los campesinos ganaron las tierras, pero de forma desigual y en mucho menor cantidad de lo que había sido previsto (la estimación más reciente es de alrededor de 23 millones de desyatinas), gran parte de la cual no fue cultivada por falta de animales y equipos, y casi en todas partes volvió a practicarse el cultivo por zonas. Los campesinos más ricos, que después de 1906, con las reformas agrarias de Stolypin, se habían separado de la comuna y habían cercado sus tierras,

volvían ahora a formar parte de aquélla. Lenin llamaba a los pobres y a los que no tenían tierras a que se modernizaran y se volvieran contra sus opresores *kulaks* en un momento en el que la redistribución hacía que las diferencias entre ricos y pobres fueran menores, y los campesinos volvían a la agricultura de subsistencia. La mayor parte de las tan alardeadas granjas colectivas no se materializaron y los bienes manufacturados eran casi inexistentes. El resultado no fue el trueque sino el requisamiento. Los soviets locales, el Comisariado para la Alimentación, el flamante Ejército Rojo y los voluntarios, tanto oficiales como extraoficiales, invadieron el campo. Según los cálculos del profesor Keep, en los primeros ocho meses llegaron a las aldeas unas 47.550 de esas personas. En enero de 1918 sólo se envió a Moscú y Petrogrado el 7 por 100 del cereal que debía llegar allí. El tratado de Brest-Litovsk había cedido a Alemania las grandes áreas productoras de grano y Siberia no estaba controlada por los bolcheviques, así que el requisamiento de grano afectó fuertemente a regiones como las provincias del Volga, donde la autoridad vigente estaba en sus manos[5].

Las tareas inmediatas

El VII Congreso del Partido, que tuvo lugar en marzo de 1918, marcó un cambio en el rumbo político. Se abandonó la idea de un movimiento rápido y fácil hacia el socialismo y ahora Lenin reconocía: «desde un punto de vista *material,* económico y productivo aún no estamos en el umbral del socialismo». Antes había que consolidar plenamente el capitalismo. Faltaban los cimientos materiales sobre los que a la larga se construiría el socialismo: los ladrillos ni siquiera habían sido fabricados. Para la nueva república, el capitalismo de Estado, que es como se denominaba la nueva política, constituiría un paso hacia adelante, no hacia atrás. El informe político de Lenin ponía énfasis en la enormidad de la

---

[5] V. Kavanov, «Agranaia revolutsiia v Rossii», en *Voprosy Istorii,* núm. 11, 1989, págs. 28-45; J. Keep, *The Russian Revolution. A Study in Mass Mobilisation*, Londres, 1976, págs. 450-454.

tarea a la que se enfrentaban los bolcheviques al intentar transformar «todo el mecanismo económico del Estado en una única y gigantesca maquinaria» que «permitiría que cientos de millones de personas fueran guiadas por un único plan»[6]. Para que el capitalismo de Estado pudiera conseguir esto debía basarse no sólo en el entusiasmo creativo de las masas, sino en la cooperación con la antigua burguesía industrial y los expertos técnicos, que serían adecuadamente recompensados. Lenin acusó a la izquierda de infantilismo y de tener una mentalidad pequeñoburguesa por pensar de otra manera. Antes de dar el salto a un mundo nuevo y maravilloso, Rusia debía alcanzar a las naciones capitalistas avanzadas. Ahora los alemanes personificaban, «además de un imperialismo brutal, el principio de la disciplina, la cooperación armoniosa basada en una industria moderna, y una contabilidad y un control estrictos». El camino al socialismo requeriría autosacrificio, una dictadura y disciplina. «Disciplina, disciplina y disciplina», era necesario tomar «medidas draconianas». «Si no sois capaces de adaptaros», advirtió Lenin a sus colegas, «si no estáis dispuestos a arrastraros sobre vuestros vientres por el lodo es que no sois revolucionarios»[7].

En *Las tareas inmediatas del gobierno soviético* Lenin lamentaba la necesidad de «un compromiso, un alejamiento de los principios de la Comuna de París, e incluso de todo Estado Proletario», pero al mismo tiempo advertía contra el desaliento. El Partido Bolchevique había conquistado Rusia y convencido a su población. Ahora «debemos *administrar* Rusia... la tarea que el Gobierno soviético debe imponer al conjunto del pueblo es aprender a trabajar». El socialismo tenía que significar trabajo y aumento de la productividad. El Estado socialista estaría formado por una red de comunas de productores y consumidores, que competirían entre ellas y mantendrían, «en el territorio nacional, la contabilidad más estricta y comprensible y el control y la *producción de grano*» y

---

[6] *CW*, vol. 27, págs. 342, 90-91.

[7] R. C. Tucker (ed.), *The Lenin Anthology*, Nueva York, 1975, págs. 436-437; *Leninskii Sbornik*, Moscú, 1924-1985, vol. II, pág. 70.

de otros productos esenciales. Se introduciría lo «científico y progresista del sistema de Taylor». La industria fabril a gran escala requería una «absoluta y estricta *unidad de voluntades*» para la «subordinación incondicional de las masas a la voluntad única del jefe del proceso laboral». Ahora Lenin decía que la democracia socialista era totalmente compatible con el ejercicio de la «dictadura de una sola persona». Dadas una conciencia de clase y disciplina ideales, esta subordinación sería sólo la de «el suave liderato de un director de orquesta». Como estaba claro que esas condiciones ideales no existían, harían falta más medidas dictatoriales.

> Debemos aprender a combinar la democracia de las «reuniones públicas» del pueblo trabajador —turbulentas, agitadas, que rebasan sus cauces como las crecidas de primavera— con una disciplina de *hierro* en el trabajo, con una obediencia indiscutible a la voluntad de una sola persona: el líder soviético. Aún no hemos aprendido a hacer esto. Lo aprenderemos.

La dictadura del proletariado se había convertido en una auténtica dictadura. «Sería extremadamente estúpido y absurdamente utópico suponer que la transición del capitalismo al socialismo es posible sin coacción y sin dictadura», declaró Lenin. La guerra civil, la guerra interna, era un paso inevitable del proceso. «La dictadura, un gobierno férreo, el avance imperturbable de los batallones de hierro del proletariado» estaban ahora a la orden del día[8].

Si el conjunto de la clase obrera había demostrado que no era merecedora de la confianza que Lenin había puesto en ella, la solución era una vuelta a la ya ensayada y confiable organización del partido de vanguardia. El socialismo ya no sería construido por el conjunto de la clase sino por su vanguardia. El énfasis en el partido como educador de las masas nunca había sido abandonado. En *El Estado y la revolución* Lenin ya había comentado:

---

[8] Tucker, *Anthology*, págs. 438-460.

> al educar al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, que es la fuerza capaz de asumir el poder y dirigir a todo el pueblo hacia el socialismo, de dirigir y organizar el nuevo orden, de ser el maestro, el guía, el líder del pueblo trabajador explotado[9].

Había que revitalizar y volver a disciplinar al partido para que desempeñara su papel como líder de la sociedad. En el VII Congreso Sverdlov consiguió mayoría leninista utilizando métodos que recordaban los del II Congreso, en 1903. El partido, siguiendo las directrices de aquél, sería purgado de los elementos no conscientes y, de paso, de muchos de sus elementos izquierdistas, quedando fortalecido para su nuevo papel. Se retiró a miembros del partido de los soviets, órganos a los que ahora se acusaba de fomentar el solapamiento de autoridades y responsabilidades, se les dijo que participaran directamente en organizaciones del partido o que operaran bajo la estricta disciplina central. En marzo de 1919 Lenin los describiría como «órganos de gobierno del pueblo trabajador constituidos por la parte avanzada del proletariado, pero no por el conjunto del pueblo trabajador»[10]. Poco a poco el Comité Central comenzó a reemplazar al *Sovnarkom* como principal órgano de gobierno. La antigüedad al servicio del partido se convirtió en un criterio de confiabilidad. En 1921 los funcionarios del partido tenían que ser, incluso en los barrios, miembros desde antes de 1917; para los puestos más altos hacían falta diez años. Esto significaba que se dependía de una elite no mayor de diez mil personas para todos los puestos importantes. Después de mayo de 1918, a medida que la guerra ganaba en intensidad, muchas de ellas fueron distribuidas por todo el país. Entonces el Comité Central se reunía con menos frecuencia, y a menudo las decisiones eran tomadas por Lenin y, antes de la muerte de Sverdlov en marzo de 1919, por éste. En enero de ese año gran parte del trabajo del Comité Central se repartió entre dos subcomités: el *Politburó* y el *Orgburó*. Lenin siguió siendo el eje del gobierno. Delega-

---

[9] V. I. Lenin, *The State and the Revolution*, ed. R. Service, Londres, 1992, pág. 25.

[10] M. Liebman, *Leninism under Lenin*, Londres, 1975, pág. 230.

ba áreas completas en camaradas de confianza, pero seguía controlando todo y a menudo ejercía de árbitro entre sus conflictivos subalternos.

El partido mantuvo sus divisiones internas. Aunque durante la guerra civil estuvieron contenidas, los rivales políticos de la izquierda fueron eliminados. Los anarquistas, que antes de octubre habían sido aliados de los bolcheviques, se opusieron a la nueva centralización del poder del Estado. Muchas veces difíciles de distinguir de las bandas de criminales que florecieron con el colapso de la ley y el orden, «expropiaban» propiedades, y agrupaciones enteras de ellos llamaban abiertamente a la rebelión y a una tercera revolución: la libertaria. En abril de 1918 los bolcheviques se movilizaron contra ellos atacando su sede central de Moscú. Los mencheviques seguían teniendo influencia en los sindicatos, y Martov, que había vuelto al CEC, era un oponente vocinglero y vigoroso. A mediados de junio, después de ganar votos en las elecciones del soviet local, los mencheviques fueron expulsados del CEC y de los soviets provinciales, y los periódicos no bolcheviques, incluyendo el de Gorki, fueron clausurados. Los socialrevolucionarios de izquierda habían abandonado el Gobierno en protesta por el tratado de Brest-Litovsk, pero en la V Conferencia de los soviets, que tuvo lugar el 4 de julio, su influencia seguía siendo evidente. La principal tarea de la Conferencia era aprobar la nueva Constitución Soviética. Aunque el trabajo era principalmente de Bujarin, Lenin insistió en que en lo relativo a la organización del Estado se pusiera énfasis en el federalismo, y en que se utilizara la *Declaración de los derechos de los pueblos trabajadores y explotados* como preámbulo. El documento sólo garantizaba el voto en las elecciones de los soviets a los trabajadores, negando este derecho a las antiguas clases propietarias. Abolía la propiedad privada de la tierra, de los transportes, la minería y la banca, y establecía un servicio militar obligatorio, así como batallones de trabajo. El párrafo 9 hablaba de la dictadura del proletariado como «el poderoso poder del Estado soviético de todas las Rusias con el fin de aplastar completamente a la burguesía»[11]. Los socialrevolucio-

[11] I. Getzler, «Lenin's conception of revolution as civil war», en *Slavonic and East European Review,* julio de 1996.

narios de izquierda utilizaron la Conferencia de los soviets como plataforma desde la cual atacar la política bolchevique.

La Conferencia se reunió en medio de una atmósfera de crisis. El 6 de julio el embajador alemán Mirbach fue asesinado por un socialrevolucionario de izquierda. Aunque los socialrevolucionarios habían abandonado el Gobierno, seguían trabajando en la *Cheka,* y el Comité Central de los socialrevolucionarios de izquierda se reunía en su cuartel general. Cuando Félix Dzerzhinsky, el máximo dirigente de la *Cheka,* llegó para investigar, fue capturado por ellos, tras lo cual todos los socialrevolucionarios presentes en la Conferencia fueron arrestados como venganza. Lo que es generalmente conocido como el alzamiento de los socialrevolucionarios parece haber sido más una protesta contra el tratado de Brest-Litovsk y la política de los bolcheviques respecto a la tierra que un intento serio de derrocar al Gobierno. De hecho, el episodio puede haber comenzado como una provocación del Gobierno para dividir a los socialrevolucionarios de izquierda. Sin embargo, lo que hizo fue destacar la precariedad de su propia posición. Sólo la brigada de fusileros letones se mostró dispuesta a defender el nuevo régimen. Su líder, I. I. Vasetsis, informó que Lenin le había preguntado: «Camarada, ¿podemos aguantar hasta mañana?» Si acaso Lenin pudo haber sentido pánico, una vez que la situación estuvo bajo control reaccionó con suficiente prontitud. Trece socialrevolucionarios de izquierda fueron fusilados sin juicio y otros fueron arrestados y expulsados de los soviets locales con el apoyo activo de Lenin, que escribió a un funcionario local:

> Es obvio que no podemos darle una autorización escrita para detener a los socialrevolucionarios, pero si los saca de los órganos de los soviets, los arresta y los expone ante los obreros y los campesinos, destruyendo su influencia, estará prestando un buen servicio a la revolución[12].

[12] Vatsetis, citado en M. Heller y A. Nekrich, *Utopia in Power*, Londres, 1986, pág. 69; L. Hafner, «The assassination of Count Mirbach and the "July Uprising" of the Left Socialist Revolucionaries in Moscow 1918», en *Russian Review,* 1991.

Después del asesinato del 6 de julio se produjeron ejecuciones en masa. Ahora quedaba claro que, en condiciones de guerra civil, y a pesar de la oposición abierta de los demás partidos socialistas, el uso del terror, que ya estaba bien establecido, no haría sino aumentar.

La guerra civil se había convertido en una realidad. La mayoría de los historiadores datan el comienzo de la lucha a partir de la primavera de 1918, cuando los británicos desembarcaron en Murmansk, y la revuelta de la legión checa, en mayo de ese mismo año. Sin embargo, escritos recientes sobre la guerra civil han puesto énfasis en que se trató de algo mucho más complejo que la imagen popular de un conflicto entre rojos y blancos. El inicio fue una serie de intentos de expulsar a los bolcheviques llevada a cabo a principios del verano de 1918 principalmente por varios grupos de socialrevolucionarios, y continuó, después de la derrota de los blancos, a finales de 1920, en forma de alzamientos masivos de ejércitos «verdes», campesinos, contra el gobierno de Moscú. La negativa de Lenin a un gobierno de coalición, el cierre de la Asamblea Constituyente y el tratado de paz con Alemania, todos esos elementos juntos hicieron que el conflicto fuera inevitable. Después del cierre de la Asamblea, los líderes de varios partidos se dispersaron por todo el antiguo imperio ruso. Los mencheviques fueron a Georgia, entonces una república independiente, donde hasta 1921 dirigieron un próspero Estado socialista. Los *kadetes,* bajo las órdenes de Milyukov, se dirigieron al sur para unirse al Ejército de Voluntarios que había sido creado por los generales Alexeyev y Kornilov en el Don. Sin embargo, la acción de este ejército «blanco» fue entorpecida por las pretensiones separatistas de los mismos cosacos del Don y por la falta de apoyo de los campesinos, ya que había prometido devolver la tierra a sus antiguos propietarios. El ejército era pequeño y todavía no constituía una amenaza seria para Moscú. A finales de enero de 1918 se retiraron al sur, a Kuban, y esa primavera Kornilov resultó muerto en una escaramuza. El Ejército de Voluntarios no pudo lograr ninguna victoria importante hasta 1919, al mando entonces del general Denikin.

Los primeros en tomar las armas contra los bolcheviques fueron los socialrevolucionarios. Reivindicando su autori-

dad debido a su mayoría en la Asamblea Constituyente, se retiraron a sus baluartes a lo largo del Volga y recibieron apoyo militar de la legión checa. Los checos, antiguos prisioneros de guerra, habían sido liberados de sus campos en los Urales tras el hundimiento del imperio austrohúngaro y la proclamación de Checoslovaquia como Estado independiente bajo Masaryk y Beues, que eran favorables a las potencias occidentales. El plan consistía en transportar a los checos al frente occidental y a Vladivostok mediante el ferrocarril transiberiano. Estos planes incluían a los británicos y a los franceses, preocupados por mantener a Rusia en guerra contra Alemania y por rescatar la gran cantidad de material de guerra de los puertos del norte. Antes de la firma del tratado de Brest-Litovsk, Lenin y Trotsky querían pedir ayuda a los aliados contra los alemanes, y después de la firma del tratado Trotsky consideró la posibilidad de utilizar esa ayuda para construir el Ejército Rojo. Continuaron las negociaciones con agentes como Bruce Lockhart, pero el 13 de mayo Lenin forzó una decisión del Comité Central que hacía concesiones económicas a Alemania. Esa decisión llevó a que los socialrevolucionarios se alzaran en armas. Los británicos y los franceses, ahora aliados de los socialistas moderados, apoyaban a los principales grupos clandestinos antibolcheviques: el Centro Nacional y la Unión para la Regeneración de Rusia. Los planes británicos comprendían la cooperación en el norte de Rusia con el antiguo populista N. V. Chaikovsky, extender su presencia desde Murmansk hasta Arkángel, y unirse a los checos, parte de cuyas fuerzas deberían dirigirse hacia el norte a través de Yaroslavl y Vologda hasta Arkángel, mientras que los demás seguirían, según lo planeado, hasta Vladivostok. Dadas las distancias, el problema de las comunicaciones y la confusión de Whitehall, los planes tenían pocas posibilidades de éxito. La revuelta de la legión checa, encendida tras un intento de Trotsky de desarmarla, y la nueva decisión de aquellos de apoyar a los social-revolucionarios en el Volga en lugar de dirigirse al norte, resultaron desastrosas para los planes de los británicos, y el 6 de julio, el mismo día del alzamiento de los socialrevolucionarios de izquierda en Moscú, hicieron fracasar un alzamiento en Yaroslavl dirigido por Boris Savinkov, el viejo

terrorista socialrevolucionario y antiguo representante del ministro de guerra de Kerensky.

Al principio, los socialrevolucionarios tuvieron éxito con la toma de Samara, que consiguieron en junio, y la proclamación de un nuevo gobierno, el *Komuch* o Comité de la Asamblea Constituyente; en agosto también tomaron Kazan. Sin embargo, la firma de un tratado de comercio con Alemania permitió a Lenin desplazar sus tropas hacia el este, y Kazan fue pronto reconquistada. Los conflictos entre el *Komuch* y dos gobiernos socialrevolucionarios distintos en Siberia fueron resueltos provisoriamente con ayuda de los aliados cuando en septiembre se estableció el Directorio en Ufa. Dos meses después, cuando el almirante Kolchak tomó el poder en los Urales y se declaró gobernante supremo de Rusia, el gobierno de los socialrevolucionarios fue depuesto. Al igual que Kornilov en agosto de 1917, Kolchak no hizo distinciones entre bolcheviques y otras fuerzas socialistas. Para entonces el armisticio en Europa había terminado con el control alemán de Ucrania, pero la intervención extranjera hizo que los bolcheviques temieran el apoyo occidental masivo a los ejércitos blancos. En realidad, la intervención nunca fue lo suficientemente importante para tener un impacto real sobre la guerra. A finales de 1918, la guerra civil se convirtió en un auténtico conflicto entre rojos y blancos, y en la primavera de 1919 Kolchak, quizás la amenaza más seria entre todos los generales blancos, avanzó hacia el oeste, mientras que a finales del verano y principios del otoño los ejércitos de Denikin avanzaron desde el sur. Aunque los bolcheviques tuvieron la suerte de que estos movimientos no estaban coordinados entre sí, en 1919 su control se extendía poco más allá del territorio histórico de Moscú[13].

El terror

La guerra civil rusa, como otros conflictos de ese tipo, estuvo marcada por el terror y la crueldad. Sin embargo el terror bolchevique no fue sólo una respuesta al terror blanco: para Lenin era una parte esencial de la etapa de la dictadura del

[13] Para el estallido de la guerra civil, véase G. Swain, *The Origins of the Russian Civil War*, Londres, 1996.

proletariado. Como tiempo después recordaría Trotsky, Lenin destacó la inevitabilidad de utilizar el terror «siempre que fuera posible». En 1901 ya había negado que por principio rechazara el terror, al que consideraba «útil, e incluso indispensable en ciertos momentos de la batalla». La lucha, tanto referida a las clases como a la guerra civil, había llegado. En 1918 y 1919 Lenin y Trotsky se enfrentaron a las protestas de los principales socialistas europeos para defender su postura de que la utilización del terror contra los enemigos de clase era una parte esencial de la dictadura del proletariado. Para Kautsky, Lenin defendía su concepto de dictadura del proletariado como un «Gobierno que se basa directamente en la fuerza y está libre de las trabas de cualquier ley... un Gobierno ganado por, y mantenido mediante, la utilización de la violencia contra la burguesía». De esta manera, el terror no era sólo una reacción a la guerra civil o a las innegables atrocidades cometidas por los blancos, sino una parte esencial de la construcción de la nueva sociedad. Como dijo Lenin: «Cuando nos reprochan la crueldad nos preguntamos cómo pueden olvidar el marxismo más elemental»[14].

Naturalmente, el terror debía ser utilizado contra las antiguas clases explotadoras. En diciembre de 1917 Lenin escribió a Antonov-Ovseenko, que se encontraba en Jarkov, ordenándole que arrestara a «los millonarios saboteadores» y recomendándole «que se les envíe seis meses a realizar trabajos forzados en las minas»[15]. Pero el terror también sería utilizado contra otros socialistas, que eran definidos como cómplices de la burguesía. Esta actitud está expresada de forma más clara en dos artículos que, aunque escritos en enero de 1918, no fueron publicados en esa época. Titulados, respectivamente, «Lucha a la caída de lo viejo y la lucha por lo nuevo» y «Cómo organizar la competición», instaban a llevar a cabo «la lucha de clases más intensa y más profunda» para construir el socialismo. En ellos, la dictadura del proletariado se definía como:

---

[14] L. Trotsky, *On Lenin*, Londres, 1970, pág. 118; *CW*, vol. 6, pág. 195, vol. 26, pág. 501, vol. 27, pág. 519.

[15] I. N. Steinberg, *In the Workshop of the Revolution*, Londres, 1955, pág. 85.

> un estado de guerra a punto de estallar, un estado de medidas militares de lucha contra los enemigos del poder proletario... la aplicación sistemática de la *coacción* contra una clase entera (la burguesía) y sus cómplices... los lacayos de las talegas de dinero, los lameculos de los explotadores — *messieurs* los intelectuales burgueses... los ricos, los estafadores, los holgazanes y los sinvergüenzas.

En un lenguaje que recordaba al de los antiguos panfletos de las pro monárquicas y antisemitas *centurias negras* de 1905, lo que quizás explique por qué se retrasó su publicación, llamaba a «limpiar» Rusia de «todo tipo de insectos dañinos, pulgas, chinches... los ricos y todos los demás». A continuación, en un llamamiento a la competición socialista en la organización del trabajo y la distribución entre las unidades de trabajadores, seguía recordando a sus lectores: «el que no trabaje tampoco comerá», y recomendaba una variedad de castigos para ser aplicados al hombre de la calle: podían consistir en encarcelamiento, trabajos forzados, limpiar letrinas, o en que «uno de cada diez holgazanes será fusilado en el acto». Al equiparar la oposición socialista con la de la burguesía, por considerar que «*dificulta* nuestra lucha *colaborando,* en la práctica, con los guardias blancos», hizo que cualquier crítica contra la política llevada a cabo por los bolcheviques fuera considerada desleal, por lo que para Lenin, cuando no para todos los bolcheviques, cualquier cooperación con ellos en contra de los ejércitos blancos quedaba fuera de cuestión. A principios de 1919 los mencheviques y los socialrevolucionarios fueron legalizados y, a finales de ese mismo año, durante un corto período de tiempo ambos partidos pudieron regresar a los soviets, pero Lenin seguía siendo esencialmente hostil a ellos y equiparaba cualquier iniciativa política suya o crítica al régimen con el «guardiablanquismo», y exigía para no arrestarlos que se sometieran al poder bolchevique. En 1920 defendió lo que describió abiertamente como «una dictadura de un solo partido», que era la única vanguardia del proletariado[16].

[16] Tucker, *Anthology,* págs. 426-432; *CW,* vol. 42, págs. 133-134, vol. 29, págs. 295, 535; V. Brovkin, *Behind the Front Lines of the Civil War*, Princeton, 1994.

No sólo los otros partidos socialistas, sino que también los obreros y campesinos considerados holgazanes, no participativos o «gamberros», pasaron a ser considerados «enemigos del pueblo». Esto podía aplicarse a los huelguistas o a los campesinos que se resistían al requisamiento de grano, así como a los soldados considerados cobardes o elementos depravados, que debían ser expulsados del ejército o, si se resistían, «borrados de la faz de la Tierra». El 11 de agosto de 1918, durante la resistencia de los campesinos en Penza, Lenin dio la orden de «colgar (colgar sin falta, *para que el pueblo lo vea) no menos de cien 'kulaks'* conocidos, ricos, chupasangres», y añadió que había que llevarse todo su grano y tomar rehenes. Dos días antes había llamado al terror masivo contra un levantamiento blanco en Nizhni Novgorod: «fusilar y deportar a los cientos de prostitutas que emborrachan con vodka a soldados y oficiales... registros masivos, ejecuciones a los que escondan armas; deportaciones en masa de mencheviques y demás personas de dudosa lealtad»[17]. La toma de rehenes, y a menudo su fusilamiento, se convirtió en una práctica frecuente. En 1920 objetó la oposición dentro del partido argumentando: «quienquiera que aporte el más mínimo debilitamiento a la disciplina de hierro del partido del proletariado estará, de hecho, ayudando a la burguesía»[18]. En abril de 1918 se quejaba: «nuestro Gobierno es demasiado blando, muchas veces se parece más a la gelatina que al hierro», y criticaba que la Comuna de París no hubiera actuado con la suficiente determinación contra los enemigos de clase. Aunque en ocasiones escuchaba las peticiones de clemencia de Gorki en favor de algunos individuos concretos, a menudo reaccionaba con ira contra cualquier signo de debilidad en sí mismo o en otros, y quería que sus subordinados siguieran «el modelo de la Revolución Francesa». Un ejemplo de esto es la carta que dirigió a Zinoviev tras el asesinato de Volodarsky en junio de 1918 en Petrogrado:

---

[17] G. Leggett, *The Cheka, Lenin's Political Police*, Oxford, 1981, pág. 57; R. Pipes (ed.), *The Unknown Lenin*, New Haven, 1996, pág. 50; Steinberg, *In the Workshop*, pág. 149.

[18] *CW*, vol. 31, pág 45.

> Acabo de enterarme de... que los *obreros* de Petrogrado querían responder... por medio del terror de masas y que tú... les contuviste. ¡Protesto enérgicamente!... Cuando se trata de entrar en acción *obstruimos* la absolutamente correcta iniciativa revolucionaria de las masas. Esto es in-ad-mi-si-ble[19].

Los tribunales revolucionarios callejeros eran una forma de participación de los trabajadores en el proceso de la lucha de clases.

El arma utilizada para instaurar el terror revolucionario era la policía política, la *Cheka.* Al principio, los encargados de hacer cumplir la justicia revolucionaria contra el sabotaje y la contrarrevolución eran el Comité Militar Revolucionario (CMR) y sus diversas comisiones. El 5 de diciembre de 1917 esas tareas pasaron a ser desempeñadas por un nuevo organismo dirigido por Félix Dzerzhinsky, un antiguo bolchevique proveniente de una familia de aristócratas polacos que antes de 1917 había pasado largos años como prisionero político en Siberia. La *Cheka* fue creada con el máximo apoyo de Lenin, y en la práctica respondía sólo ante él, lo que la convertía en un Estado dentro del Estado. No tenía nada que ver con la ley, abolida por ser un elemento burgués, ni con los nuevos tribunales soviéticos, que estaban siendo establecidos, y el primer comisario de Justicia, el socialrevolucionario de izquierda I. N. Steinberg, estaba en permanente conflicto con ella. Como aconsejó el representante de Dzerzhinsky, un *chekista* no tenía que buscar pruebas de culpabilidad sino los orígenes de clase, educación y profesión del acusado. «Éstas son las cosas que determinan la suerte del acusado. En esto radica el significado y la esencia del terror rojo.» En tales circunstancias, la abolición de la pena de muerte por el II Congreso de los Soviets era inaceptable, y Lenin declaró que sólo un «hipócrita» podía negarse a restaurarla. Fue restablecida en junio de 1918, pero en la práctica venía siendo utilizada desde antes. El historiador de la *Cheka* ha estimado que, hasta febrero de 1922, el número de muertes directamente atri-

---

[19] Tucker, *Anthology,* pág. 452; Volkogonov, *Lenin,* pág. 201; Leggett, *The Cheka,* pág. 67.

buidas a este organismo ascendía a 280.000, mientras que otros hablan de que en vida de Lenin llegó al medio millón[20].

En este ambiente, la ejecución del zar no resultó extraordinaria. El primer plan parece haber sido mantener un juicio público, y en la primavera de 1918 Sverdlov ordenó que llevaran a Nicolás de vuelta a Petrogrado. Sin embargo, el tren que lo trasladaba fue desviado a Ekaterimburgo por el soviet local. En julio, el jefe del comité bolchevique local viajó a Moscú para solicitar permiso para ejecutarle en caso de que el avance de los ejércitos blancos representara una amenaza. No hay ninguna duda, como Trotsky reveló en 1938, de que la ejecución en caso de necesidad fue autorizada por el mismo Lenin. De hecho, dado lo delicado del asunto, cualquier otra posibilidad habría sido improbable. La familia real fue fusilada el 16 de julio, y sus restos fueron ocultados en un bosque de las inmediaciones: dos de los cuerpos fueron quemados y los otros enterrados poco antes de que los blancos tomaran la ciudad. Otra ejecución política, ordenada también por el poder central a principios de 1920 —aunque esto fue mantenido en secreto y se hizo caer la responsabilidad sobre las autoridades locales—, fue la del almirante Kolchak[21].

La intensificación del terror y la guerra civil aumentarían la vulnerabilidad de los mismos jefes bolcheviques, como vino a demostrar la muerte de Volodarsky. El 30 de agosto de 1918 llegó al Kremlin la noticia del asesinato de M. S. Uritsky, el presidente de la *Cheka* de Petrogrado. Antes de esto el propio Lenin había sufrido algunos atentados, y como esa misma noche tenía que hablar en dos fábricas, Bujarin y su hermana María intentaron convencerle para que cancelara sus compromisos. Cuando Lenin abandonaba el segundo de ellos, en la fábrica Mikhailson, le dispararon tres veces. Gil, su chófer, declaró que la mano que empuñaba la pistola

---

[20] Leggett, *The Cheka,* págs. 63, 114, 467; *Lenin i VChK*, Moscú, 1975, pág. 363; *CW,* vol. 42, pág. 170; R. Pipes, *The Russian Revolution 1899-1918*, Londres, 1990, cap. 18.

[21] M. D. Steinberg y V. M. Khrustalev, *The Fall of the Romanovs*, New Haven, 1995; L, Trotsky, *Diary in Exile*, Londres, 1938, págs. 80-81; Pipes, *Russian Revolution,* cap. 17. Para Kolchak, véase L. Meijer (ed.), *The Trotsky Papers,* vol. 2, La Haya, 1971, núm. 450, pág. 31; R. Pipes, *Russia Under the Bolshevik Regime*, Londres, 1994, págs. 117-118.

pertenecía a una mujer, pero Lenin preguntó si «él» había sido detenido. Al poco tiempo fue arrestada Feiga Roitman, más conocida como Fanya Kaplan, que confesó su autoría y, cuatro días después, fue ejecutada en prisión. La *Cheka* y Sverdlov querían una detención rápida y hacer recaer la culpa sobre los socialrevolucionarios. En cualquier caso, Kaplan habría sido una extraña elección para llevar a cabo un plan de asesinato. Proveniente del anarquismo y recientemente convertida al partido socialrevolucionario, fue descrita como una mujer casi ciega y mentalmente inestable. Estudiosos recientes han expresado serias dudas sobre su culpabilidad, pero si no fue ella la que disparó, no se sabe quién puede haber sido[22]. Lenin había tenido suerte.

La prensa bolchevique y los funcionarios locales exigieron venganza, y el «terror rojo» que se desencadenó a continuación llevó a excesos sin límites. Puede decirse que otra consecuencia del atentado fue el inicio del culto al liderato, y si bien Lenin protestó contra esto, no lo hizo contra la oleada de ejecuciones de prisioneros y fusilamientos de rehenes que siguieron. Otra consecuencia más fue que la situación complicó sus visitas a las fábricas y su costumbre de pasear con Krupskaya durante la noche por las calles de Moscú (en una ocasión fue asaltado por unos criminales, que no le reconocieron). El 5 de septiembre, el decreto del *Sovnarkom* respecto al terror rojo autorizaba el fusilamiento de los guardias blancos y el establecimiento de campos de concentración en, y alrededor de, las islas Solovetsky. En 1923 había veintitrés campos en los que, en condiciones miserables, vivían socialistas, aquellos a quienes el régimen consideraba indeseables, y blancos[23]. Los arbitrarios abusos de poder por parte de los *chekistas* locales eran frecuentes. Pueden citarse dos ejemplos que, aunque particularmente brutales, eran típicos. En el verano de 1918, en Zaritzyn, que entonces estaba bajo el con-

---

[22] *Istochnik,* núm. 2, 1993. *Newsweek,* 15 de octubre de 1990. S. Lyandres, «The 1918 attempt on the life of Lenin: A new look at the evidence», en *Slavic Review,* 1989.

[23] Steinberg, *In the Workshop,* págs. 147-151: M. McCauley (ed.), *The Russian Revolution and the Soviet State,* Londres, 1975, pág. 186; D. Dallin y B. Nicolaevsky, *Forced Labour in Soviet Russia,* Londres, 1947, pág. 157.

trol de Stalin, la detención de funcionarios del partido y la ejecución de un especialista técnico revelaron la falta de control de Moscú sobre sus activistas de provincias. El funcionario del partido descubrió, consternado, que las cartas de seguridad firmadas por el mismo Lenin no le servían de protección. Un *chekista* local comentó:

> En Moscú hacen las cosas a su manera, y aquí volvemos a hacerlas desde el principio y a la nuestra... Lenin puede cometer errores. Sin duda escribe bien los decretos. Nosotros los leemos y llevamos a la práctica aquellos que se adaptan a las condiciones locales. Pero el poder central no puede mandarnos nada.

La práctica de torturas y los fusilamientos, tan frecuentes en Tsaritsyn, han sido descritos como una forma temprana de estalinismo, pero en este período Lenin debe ser hecho responsable por la actuación de sus subordinados. La primavera siguiente tuvo lugar el escándalo de Astracán: cuando una manifestación de trabajadores fue reprimida mediante el uso indiscriminado y masivo de la fuerza, y barcazas llenas de prisioneros fueron hundidas en el Volga, los investigadores que habían sido enviados por Moscú elaboraron un informe muy duro, pero no se tomó ninguna medida contra los responsables[24]. Ésta no fue la única ocasión en la que los moderados del partido intentaron poner freno a la *Cheka.* Los informes que citaban una «terrible irresponsabilidad» fueron archivados y Vatsetis protestó contra las detenciones y fusilamientos arbitrarios de los antiguos generales zaristas que servían en el Ejército Rojo, pero confiaba en que Lenin defendiera la institución como hacía falta. Él mismo admitió que en la *Cheka* había tantos «canallas» como buenos *chekistas,* pero los canallas podían resultar útiles. El fin justifica los medios. Melgunov, un socialista popular que había pasado por las prisiones de la *Cheka,* recuerda a Lenin diciendo: «¿qué importa que perezca el 90 por 100 de

---

[24] R. Argenbright, «Red Tsaritsyn: precursor of Stalinist terror», en *Revolutionary Russia,* 1991; J. Biggart, «The Astrakhan Rebellion: an episode in the career of S. M. Kirov», en *Slavonic and East European Review,* 1976.

la población si el otro 10 por 100 vive para ver cómo la revolución llega a todas partes?»[25]

El Ejército Rojo

Antes de octubre no se había previsto la formación de una fuerza de policía política ni de un ejército permanente. Sin embargo, en febrero de 1918, y bajo la presión de las amenazas alemanas, Lenin sostuvo la necesidad de crear un nuevo ejército y rechazó su anterior propuesta de formar una milicia popular, lo que lo distanció más del ala izquierda del partido. El mismo Lenin presidió las reuniones en las que se tomaron las decisiones concernientes al nuevo ejército, que al principio habría de contar con un millón de miembros; pronto subiría a tres y, finalmente, llegó a los cinco millones, lo que le proporcionó una abrumadora y crucial superioridad numérica sobre sus enemigos. El tamaño del Ejército Rojo, junto con el control bolchevique del corazón industrial y de la red de ferrocarriles, permitieron que éstos ganaran la guerra civil. El Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, con Trotsky al frente, fue creado formalmente a principios de marzo. Las protestas iniciales aumentaron cuando la política de disciplina, dirección unipersonal y centralización se extendieron al ejército. Había muy pocos voluntarios y no se podía confiar en ellos, lo que determinó la necesidad de un sistema de reclutamiento, ello significó que el Ejército Rojo iba a estar formado principalmente por campesinos. Trotsky tuvo que prescindir del principio electivo, e incluso prohibir los comités del partido en el ejército y recalcar la necesidad de disciplina y control central. Aguijoneado por la derrota de Kazan, en agosto de 1918, el Ejército Rojo se convirtió en una maquinaria militar tradicional, jerárquica y disciplinada. En palabras de Lenin, «los comunistas deben ser un ejemplo de disciplina, sumisión y capacidad para ejecutar órdenes»[26].

---

[25] V. P. Butt y cols. (eds.), *The Russian Civil War, Documents from the Soviet Archives*, Londres, 1996, pág. 105; Leggett, *The Cheka,* págs. 119, 159; S. P. Melgounov, *The Red Terror in Russia*, Londres, 1925, págs. 249, 33.

[26] F. Benvenuti, *The Bolsheviks and the Red Army, 1918-1922*, Cambridge, 1988, pág. 64.

A diferencia de Mao o Castro, Lenin no era un jefe militar. Nunca apareció vestido de uniforme, y declaró abiertamente que no formaba parte de ese grupo. Solía apoyar a Trotsky contra quienes le criticaban, como en el IX Congreso del Partido, y tanto en esa circunstancia como en otras manejaba con habilidad los conflictos entre aquél y sus oponentes. Medió entre Trotsky y Stalin, y en una ocasión provocó la dimisión del primero al reemplazar al comandante en jefe, pero luego le dio a Trotsky lo que Deutscher, en su biografía, describe como un «cheque en blanco». Con todo, el papel de Lenin fue mucho más allá de tales maniobras políticas. El profesor Erickson le describió como el «mediador estratégico, el director y el coordinador» del ejército[27]. La política debía ser lo primero, y Lenin se aseguró de que así fuera. El RVSR (Consejo Revolucionario de la República), mando central del ejército, permaneció bajo un firme control y Lenin envió sus propios comandantes civiles a los frentes locales. A partir de noviembre de 1918 el Consejo de Obreros y Campesinos para la Defensa (STO) fue presidido por el mismo Lenin en su calidad de jefe del *Sovnarkom.* Él fue quien promulgó el decreto secreto del Comité Central del 25 de octubre de 1918 que, con el fin de imponer la disciplina, prohibía los plenos derechos de los comités o las organizaciones del partido en el ejército. El mismo Lenin apoyó la idea de Trotsky de utilizar a especialistas y antiguos oficiales zaristas dictando órdenes para su reclutamiento forzoso y la retención de familiares suyos como rehenes.

En el VIII Congreso del Partido en marzo de 1919, se exteriorizó gran parte del descontento existente en el mismo y en el ejército. Lenin acusó a quienes le criticaban de «traficar con frases utópicas» y defendió con fuerza la utilización de especialistas y la disciplina centralizada del ejército en contra de las exigencias de una mayor democratización del mismo y de los comités del partido. El ataque contra Trotsky estaba dirigido por el grupo de Zaritzyn, que giraba alrededor de Stalin, y

---

[27] I. Deutscher, *The Prophet Armed*, Oxford, 1954, págs. 429-436. *Trotsky Papers*, vol. 1 núm. 328, págs. 590-594; J. Erickson, «Lenin as civil war leader», en L. Schapiro y P. Reddaway (eds.), *Lenin: The Man, the Theorist, the Leader*, Londres, 1967, pág. 167.

lo que se denominó la oposición militar. Lenin volvió a salirse con la suya, pero la oposición siguió siendo considerable, como quedó demostrado cuando el Congreso sacó adelante el nuevo programa, en el que se planteaba abiertamente el objetivo de crear una milicia popular obrera y voluntaria. *El ABC del comunismo,* obra escrita por Bujarin y Preobrazhensky como comentario popular al nuevo programa del partido, también hablaba de una milicia y de que el pueblo aprendiera disciplina «a través de los métodos de la producción»[28]. Esto estaba suficientemente cerca de lo que se convertiría en la militarización del trabajo como para que, en 1920, sus autores apoyaran ese esquema. Los resultados de la Conferencia llegaron después del verano, cuando el Comité Central emitió documentos aparentemente contradictorios; uno, redactado por Lenin, llamaba a Rusia «un solo campamento militar» y «una fortaleza asediada» contra el capital mundial, y defendía la utilización de especialista militares; el otro advertía contra el exceso de la dependencia en los *spetsy* de una clase hostil. No siempre tenía con él a grandes secciones del partido[29].

Durante la guerra civil Lenin recibía con regularidad informes provenientes de los frentes; él, a su vez, enviaba consejos detallados y la instrucción de ser «implacables», especialmente entre los meses de abril y noviembre de 1919, el peor período para los bolcheviques. En abril Kolchak avanzó desde Siberia hasta el Volga, y en octubre el ejército de Denikin llegó a Tula y Orel, a sólo cien millas al sur de Moscú, antes de que el enemigo frenara su avance y le obligara a retroceder. Al mismo tiempo, el general Yudenitch amenazaba Petrogrado. Al ver que el territorio controlado por los bolcheviques se iba haciendo cada vez menor, Lenin exigió que se fusilara a los desertores o a aquellos que eludieran la movilización. A las pocas semanas de haber designado a Vatsetis como comandante en jefe, ordenó a Trotsky que si no conseguía éxitos a costo plazo, lo hiciera fusilar. Lenin aprobó la decisión de Trotsky cuando éste mandó ejecutar a uno de

[28] Benvenuti, *The Bolsheviks and the Red Army,* págs. 52-62; N. Bukharin y E. Preobrazhensky, *The ABC of Communism*, Londres, 1969, cap. 8.

[29] Benvenuti, *The Bolsheviks and the Red Army,* págs. 138-141.

cada diez hombres de una unidad del Ejército Rojo que había desertado ante Kazan, y en la batalla por Petrogrado ordenó que se enviara a luchar contra Yudenitch a 20.000 obreros y 10.000 burgueses «con ametralladoras cubriendo su retirada, y que algunos cientos fueran fusilados como ejemplo»[30]. Lenin también interfería directamente, algunas veces de forma desastrosa, en la estrategia militar, como veremos más adelante en el caso de la guerra ruso-polaca. En diciembre de 1918 escribió a Vatsetis: «nada al oeste, un poco al este, todo (prácticamente) al sur». Cuando los alemanes se retiraron, a finales de 1918, ordenó personalmente avanzar sobre los Estados bálticos, y en octubre de 1919, prefiriendo dar prioridad a la lucha contra Denikin, estuvo dispuesto a dejar que Yudenitch tomara Petrogrado. En esta ocasión el Consejo de Defensa rechazó la propuesta de su jefe, y Trotsky condujo una exitosa resistencia en Petrogrado[31]. A finales de 1919 la situación había dado la vuelta, y en el invierno de 1919 y 1920 varios cuerpos del Ejército Rojo consiguieron pasar a la ofensiva y obligar a que sus enemigos se retiraran de todos los frentes.

A pesar del énfasis puesto en la disciplina, el Ejército Rojo sufrió muchas deserciones, los antiguos oficiales zaristas seguían siendo impopulares y los comisarios políticos que los vigilaban, a veces intelectuales que ni siquiera pertenecían al partido, a menudo eran poco eficaces o estaban mal preparados. Hacia el final de la guerra Lenin criticó duramente el trabajo del departamento político en el ejército. En ocasiones, como ocurría en los distintos ejércitos blancos, el Ejército Rojo llegaba a convertirse en una turba tumultuosa e indisciplinada que torturaba y asesinaba a sus oponentes. El escritor Isaac Babel describió cómo en Polonia soldados del Ejército Rojo disparaban contra los prisioneros y los herían «sin motivo alguno». A medida que continuaba la guerra civil, y a pesar de los esfuerzos de los jefes de los distintos ejércitos por

---

[30] E. Mawdsley, *The Russian Civil War*, Londres, 1987, págs. 67-69; *Trotsky Papers*, vol. 1, núm. 396, págs. 717-719; *Radio Liberty Research Bulletin*, 20 de julio de 1988.

[31] *Trotsky Papers*, vol. 1, núm. 112, págs. 201-203, núm. 383, págs. 695-697. Erickson, «Lenin as a civil war leader», págs. 168-171.

reforzar la disciplina, se produjeron masacres masivas. En Ucrania, donde a menudo se veía de igual manera a los judíos y a los bolcheviques, los cosacos y varios ejércitos «verdes» realizaron pogromos antisemitas. En términos de sufrimiento humano, la guerra civil en Rusia probablemente haya excedido el que ocasionó la Primera Guerra Mundial: se calcula que las muertes por el hambre, el terror y las enfermedades, así como las bajas por las acciones militares propiamente dichas, alcanzaron unos diez millones de víctimas[32].

El comunismo de guerra

Desde mayo de 1918 hasta la primavera de 1921, cuando la guerra civil ya había concluido, lo que más tarde se denominaría comunismo de guerra condujo el país con mano de hierro. Como recuerda Víctor Serge, en su momento se le llamaba simplemente «comunismo». Serge llegó a Petrogrado en enero de 1919 y describió «la ciudad del Frío, el Hambre, el Odio y la Resistencia»[33]. El comunismo de guerra ha sido muy debatido; las primeras evaluaciones del mismo como respuesta *ad hoc* a la guerra civil dieron lugar a la importancia de sus imperativos ideológicos. Si en un primer momento las acciones políticas resultaban de la necesidad de responder al caos económico y la guerra, pronto asumieron una justificación ideológica. Ésos fueron los años heroicos de la revolución, que con el tiempo se convirtieron en la creencia de que las medidas adoptadas eran necesarias para llegar pronto al comunismo. Como decía un cartel de la época: «Llevaremos a la Humanidad hacia la felicidad con mano de hierro.» En *Economía del período de transición* Bujarin planteaba: «por paradójico que parezca, la compulsión proletaria en todas sus formas, desde los pelotones de fusilamiento al trabajo forzado, es la manera de crear la humanidad comunista». Lenin, a quien el libro no le entusiasmaba, comentó: «eso es esplén-

---

[32] O. Figes, «The Red Army and mass mobilisation during the Russian civil war 1918-1920», en *Past and Present,* 1990; I. Babel, *Diary 1920*, Princeton, 1990, pág. 122; Pipes, *Russia under the Bolshevik Regime,* págs. 99-114.

[33] V. Serge, *Memoirs of a Revolutionary, 1901-1941,* Oxford, 1963, págs. 71, 115.

dido». Aunque luego criticó los errores cometidos en ese período, en su momento aprobó lo que se estaba haciendo porque consideraba que constituía el camino al comunismo. De hecho, en 1919 lo describió como «el camino correcto» y «una fórmula decisiva y duradera»[34].

El comunismo de guerra, que vino a reemplazar al capitalismo de Estado, de corta duración, puede ser descrito en términos de centralización y coacción; control estatal de todos los aspectos de la producción y la distribución; una extensa nacionalización que alcanzaría todas las industrias, por pequeñas que fueran, incluyendo los molinos de viento y, en 1920, la militarización del trabajo. Los sacrificios por el bien de la causa y el sometimiento de los intereses individuales en favor de los del Estado acabaron con aquello que los obreros y los campesinos habían ganado en 1917. La Rusia Soviética se convirtió efectivamente en «un campamento armado», «una fortaleza asediada», y el lenguaje y los métodos militares se extendieron a todos los aspectos del partido y la sociedad. Más de 60.000 bolcheviques pasaron por el ejército, y la experiencia de esos años tendría un gran efecto en ellos. En enero de 1918 comenzó el servicio de trabajos forzados para la burguesía, y para finales de ese año comprendía a todos los ciudadanos físicamente capacitados cuya edad oscilase entre los dieciséis y los cincuenta años. Lenin se refirió muchas veces a la necesidad de «un plan económico unificado». *El ABC del comunismo* explicaba: «la propiedad socializada de los medios de producción e intercambio» significaba que «la sociedad será transformada en una enorme organización de trabajo para la producción cooperativa», lo que «presupone un plan general para la producción» donde «todo esté calculado con precisión». La sociedad «será organizada en todos los sentidos», y en unas pocas décadas «habrá un mundo nuevo, con nuevas personas y costumbres nuevas»[35]. Lenin seguía dando por sentado que contaba con el apoyo del pueblo, y cuando ese apoyo se manifestó, como ocurrió en abril-mayo de 1919, con el inicio espontáneo del movimiento *subbotnik*

---

[34] *Leninskii Sbornik,* vol. II, pág. 396; S. Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution,* Nueva York, 1971, pág. 87.

[35] *CW,* vol. 27, págs. 90-91; *ABC of Communism,* págs. 114-119.

por parte de los ferroviarios de Moscú, lo acogió con entusiasmo. Los *subbotniks,* declaró entonces, eran «un antecedente excepcionalmente importante» que demostraban la aceptación voluntaria de la nueva disciplina laboral, en la que el pueblo regalaría una parte de su trabajo al Estado. Sin embargo, la misma adopción (luego, el control por el Estado) de esos sábados de trabajo voluntario les restó apoyo popular y espontaneidad. El nuevo mundo demostró ser más difícil de alcanzar que lo que Lenin había supuesto[36].

Siguiendo las directrices de los economistas Larin, Osinsky y Milyutin, el Estado se hizo cargo de todos los aspectos de la economía. El comunismo de guerra, que ponía énfasis en la disciplina y la centralización, había sido esencial para la supervivencia del régimen, pero sus consecuencias económicas a menudo eran contraproducentes. Aunque Lenin había escrito sobre el capitalismo en Rusia, no era un economista. No había planos para construir la economía socialista, y Lenin creía que el mercado libre era un fenómeno capitalista. Así, el comunismo de guerra se dispuso a destruir la economía de mercado y reemplazarla por cooperativas de consumidores, el papel del Estado consistiría en recoger y redistribuir todos los productos. En noviembre de 1918 se prohibió toda forma de comercio privado y se otorgó el monopolio del comercio al Comisariado para la administración de alimentos. El resultado fue una inflación galopante y desabastecimientos crónicos, especialmente en las ciudades. De no haber sido por el siempre ingenioso, e ilícito, mercado negro, éstas habrían sucumbido al hambre. Algunas lo hicieron. Las vallas, los muebles, incluso las casas, fueron utilizados como combustible; los obreros industriales fabricaban encendedores para cigarrillos para vender en fábricas que no funcionaban, o robaban materias primas para cambiarlas por comida y, en las calles, la gente vendía en las esquinas lo que les quedaba de sus posesiones de antes de la revolución. Como dijo el novelista Pilnyak, 1919 fue el año desnudo.

Pero donde más se sintió la situación fue en el campo. Allí la nueva política se inició a mediados de mayo de 1918

[36] W. Chase, «Voluntarism, mobilisation and coercion: *Subbotniki* 1919-1921», en *Soviet Studies,* 1989; Tucker, *Anthology,* págs. 477-488.

con la creación de una dictadura de la alimentación. El 26 de ese mes Lenin llegó a proponer que el recientemente creado Ejército Rojo asumiera la tarea de distribuir los alimentos. «El 90 por 100 del trabajo del comisario para la guerra debe estar concentrado en la guerra por el grano»[37]. La actitud de Lenin ante el desabastecimiento de comida era simplista. De la misma manera que antes había hablado de quitarle la comida y las botas a los ricos para dárselas a los pobres, ahora suponía que el desabastecimiento era consecuencia de la acción de los *kulaks* acaparadores y del sabotaje, y culpaba del hambre a la burguesía, no a la falta de cereales. Había que llevar a cabo hacer una «guerra implacable contra los *kulaks*» y contra los especuladores. Después de la pérdida de Kazan ésta fue llevada a cabo con lo que ha sido descrito como «terror alimentario», y se concentró en las provincias del Volga[38]. Todos los acaparadores fueron acusados de «enemigos del pueblo», y se animó a denunciarles. Se establecieron comités de campesinos pobres *(kombedy)* para llevar a cabo la guerra contra los *kulaks* sospechosos y colaborar en la incautación de grano. Lenin también alentó a que destacamentos de voluntarios del proletariado urbano se unieran a la tarea:

> nuestra principal tarea consiste en proteger el papel del obrero, en *rescatar al obrero*... Si le salvamos durante estos próximos años habremos servido al país, a la sociedad y al socialismo. Si no, volveremos a deslizarnos a la esclavitud de los salarios.

Éste fue sólo uno de los planteamientos tipo 'una de dos' formulados en aquellos años. Al igual que en los carteles de propaganda, y a pesar de que todo indicaba que las iniciativas políticas no estaban funcionando de la manera prevista, para Lenin no existía una vía intermedia. Los comités de campesinos pobres resultaron desastrosos, y a finales de ese mismo

---

[37] *CW,* vol. 27, pág. 406; P. C. Roberts, «War Communism: a reexamination», en *Slavic Review,* 1970; I. B. Berkin, «Tak chto zhe takoe Voennyi Communizm», en *Istoriia SSSR,* núm. 3, 1990.

[38] *CW,* vol. 27, pág. 391, vol. 28, págs. 56, 141; *Izvestiya TsK KPSS,* núm. 4, 1989; O. Figes, *Peasant Russia, Civil War*, Oxford, 1989, pág. 249; L. Lih, *Bread and Authority in Russia 1914-1921*, Berkeley, 1990, pág. 152.

año fueron abandonados y reemplazados por intentos de ganarse al campesinado medio. Un decreto del 11 de enero de 1919 sobre el impuesto a la comida exigía la prohibición incondicional del comercio de grano y la entrega de los excedentes al Estado para que éste lo distribuyera. Como Lenin admitió en 1921, a menudo se quitaba a los campesinos más que el excedente y había pocos bienes que ofrecerles a cambio. En la práctica, el proceso *(razverstka)* consistía en requisar por cualquier medio posible. En diciembre de 1919 Lenin declaró: «el requisamiento de grano debe servir como fundamento de nuestro trabajo... la cuestión de la comida es la base de todas las cosas... el programa de requisamientos debe llevarse a cabo hasta el final»[39].

«Paradójicamente», utilizando la expresión de Bujarin, cada fracaso podía ser también un logro en el camino al comunismo. El desarrollo del trueque tras el hundimiento de la economía basada en el dinero fue recibido como un intercambio comunista. Los centros de alimentación colectivos de las ciudades fueron elogiados por Alexandra Kollontai como una muestra de la desintegración de la familia burguesa y el comienzo de una forma de vida colectiva. Un resultado de esta política fue una pesadilla burocrática donde a menudo se superponían las responsabilidades. Diversas instituciones organizaban milicias armadas para el requisamiento de cereales y había una enorme fuerza de funcionarios del Estado trabajando para el *Vesenkha* y sus cada vez más numerosos *glavki*. Como comentó Serge, «los comités se apilaban sobre los consejos, y la administración sobre las comisiones»[40]. En octubre de 1920 el dinero que aún seguía en circulación valía cien veces menos que en octubre de 1917, en parte debido a su excesiva producción por parte del gobierno. Lenin esperaba que el dinero se convirtiera en una «mera unidad contable», y tanto él como *El ABC del comunismo* prometían su abolición[41]. El racionamiento fue organizado según los orígenes

---

[39] Berkin en *Istoriia SSSR;* G. Bordyugov, «The policy and regime of extraordinary measures in Russia», *Europe-Asia Studies,* 1995.

[40] Serge, *Memoirs,* pág. 74.

[41] *CW,* vol. 29, págs. 115-116; *ABC of Communism,* pág. 397.

de clase y la utilidad para la sociedad. Lenin fue bastante implacable en este sentido y en febrero de 1920 escribió a Trotsky: «hay que *reducir* la ración de pan de aquellos que no participan en labores de transporte, y *aumentar* la de los que sí lo hacen. El país será salvado aunque tengan que morir miles de personas». Los alimentos eran «un instrumento político... para reducir el número de aquellos que no son absolutamente necesarios y fortalecer a los que sí lo son». La intervención del Estado en la vida cotidiana alcanzó nuevas cotas. En la medida en que a las agencias centrales no sólo se le entregaban cereales para ser redistribuidos, sino también materias primas y otros alimentos, y en ocasiones incluso semillas, la *razverstka* se convirtió en *prodrazverstka*. Finalmente, los campesinos recibieron instrucciones detalladas acerca de lo que había que sembrar y cultivar[42].

En este ambiente, el artículo de Trotsky de diciembre de 1919 sobre la «Transición a la conscripción universal del trabajo», o militarización del trabajo, sólo era un paso más. En enero de 1920 el III Ejército Rojo se había convertido en el Primer Ejército obrero, y si bien al principio se trató de una iniciativa local, pronto fue respaldada tanto por Trotsky como por Lenin. Según un reciente informe ruso, él fue el responsable de su inicio. Se formaron nueve ejércitos obreros que, como «disciplinadas unidades de combate», estaban disponibles para cualquier tarea, ya fuera militar o económica. Todo el transporte fue militarizado y puesto bajo el Comité Central de Trabajadores del Transporte *(Tsektran)* y su Buró Político *(Glavpolitput);* como dijo Lenin, «cuando los trenes se detengan, será el fin». Las cifras de Westwood relativas a la distribución de grano y carbón por tren muestran que descendieron de 18 y 26 millones de toneladas respectivamente en 1913, a 3 y 4 millones en 1920, más que el año anterior. En marzo de 1920 la militarización del trabajo fue confirmada por el IX Congreso del Partido[43]. El ejército tenía

[42] *Trotsky Papers,* vol. 2, núm. 445, pág, 23; *CW,* vol. 32, págs. 448-449; B. M. Patenaude, «Peasants into Russians: the utopian essence of War Communism», en *Russian Review,* 1995.

[43] Butt, *The Russian Civil War,* pág. 161; J. N. Westwood, *A History of Russian Railways,* Londres, 1964, pág. 1; N. S. Simonov, «Demokraticheskaia al'ternativa totalitarnomu NEPu», en *Istoriia SSSR,* núm. 1, 1992.

que reconstruir la economía, y había que militarizar el trabajo civil, perpetuando el comunismo de guerra y construyendo la vía al socialismo del futuro. Se establecieron normas, pautas y contingentes. La reconstrucción económica había de conseguirse mediante la utilización de los destacamentos penales de trabajo y los tribunales de castigo para los gandules, «por métodos militares absolutamente inexorables, y a través de la supresión de cualquier otro interés». Como dijo R. Day, el ejército se convirtió para Trotsky en «un experimento de ingeniería social de dimensiones sin precedentes»[44].

Al mismo tiempo que rechazaba todas las reclamaciones para que pusiera fin a la coacción y los requisamientos, así como para la introducción de incentivos materiales, Lenin llamaba a «un aumento de la energía y el sacrificio». El comunismo de guerra alcanzó su punto álgido a finales de 1920 después de que la amenaza militar hubiera terminado tras el fin de la guerra con Polonia y la derrota del general Wrangel, el último de los generales blancos que siguieron a Denikin en Crimea. Entonces se anunciaron planes para proporcionar gratuitamente transporte, medicinas, alquileres y combustibles, y la *Sukharevka,* el único mercado negro que en diciembre quedaba en Moscú, fue obligado a cerrar. En febrero Lenin había declarado: «podemos afirmar con certeza que el conjunto de la república soviética se transformará —puede que en unas pocas semanas o quizás en algunos meses— en una gran cooperativa de trabajadores»[45]. Un sentido de irrealidad empezó a extenderse por el gobierno. Las promesas de la inminente extensión del comunismo a Europa coincidieron con la generalización de la revuelta campesina, el hambre en las provincias del Volga y los informes que decían que Petrogrado estaba al borde de la inanición. Lenin llamaba a un enardecimiento revolucionario que ya no existía y en un momento en el que, a pesar de todas las promesas sobre la inminente llegada del socialismo, la situación económica era mucho peor que en octubre de 1917.

---

[44] Benvenuti, *The Bolsheviks and the Red Army,* pág. 167; R. Day, *Leon Trotsky and the Politics of Economic Isolation*, Cambridge, 1973, cap. 2; S. Veselov, «Kooperatsiia i Sovetskaia Vlast», en *Voprosy Istorii,* núm. 9-10, 1991.

[45] *CW,* vol. 30, pág. 332.

Capítulo VI

REPLANTEANDO LA REVOLUCIÓN

Hasta el final de 1920 Lenin siguió considerando que la política de comunismo de guerra formaba parte del camino hacia el socialismo. El 30 de diciembre de ese año defendió la militarización del trabajo contra las peticiones de mayor democracia dentro del partido con las palabras «la producción es indispensable, la democracia no... bajo ningún concepto debemos renunciar a la dictadura... ¿En qué se equivocaron el *Glavpolitput* y el *Tsektran?* Desde luego no en su utilización de la coacción: eso les honra»[1]. Hacía algún tiempo que se estaban produciendo peticiones para que cambiara la línea política. Al pedir la desnacionalización de la pequeña industria y que los requisamientos fueran reemplazados por un impuesto en especie, los mencheviques se exponían a ser acusados de tener una actitud pequeñoburguesa, pero también lo hizo Trotsky cuando en febrero de 1920 propuso un impuesto en especie y trabajo libre, argumentando que el sistema de expropiación de los excedentes «amenaza con arruinar la economía de nuestro país». Lenin le acusó inmediatamente de defender el libre comercio. Incluso Larin, el *gurú* económico del comunismo de guerra, sugirió algo así[2]. Sin embargo, a

---

[1] V. Tsuji, «The debate on the trade unions, 1920-1921», en *Revolutionary Russia,* junio de 1989, pág. 66. V. I. Lenin, *Collected Works,* Moscú, 1960-1970, vol. 32, pág. 27.

[2] Programa de los mencheviques, julio de 1919 en A. Ascher (ed.), *The Mensheviks in the Russian Revolution,* Londres, 1976, págs. 111-117; L. B. Berkin, «Tak chto zhe takoe "voennyi Kommunizm"?», en *Istoriia SSSR,* núm. 13, 1990, págs. 131-142.

finales de 1920 el mismo Lenin estaba llegando a ideas parecidas. Aunque no repudiaba las políticas anteriores, reconocía que tenían que abandonarlas.

La defensa que Lenin hizo de la Nueva Política Económica (NEP) en el X Congreso del Partido dejó claro lo siguiente: «hemos cometido muchos errores importantes... y no hemos sabido dónde detenernos», pero dejó igualmente claro que esos errores habían sido de tiempo, no de política. El año anterior, en el IX Congreso, el partido había dado por seguro: «avanzaremos en una línea recta». Ahora aceptaba que, en las presentes circunstancias, los bolcheviques no podían continuar esa «línea recta»[3]. Lenin no dijo que la política de comunismo de guerra había sido mala o no era socialista, más bien al contrario. En el cuarto aniversario de la revolución de octubre se refirió a lo que ahora se denominaba «comunismo de guerra» como un período en el que, «llevados en la cresta de una ola de entusiasmo», habían tenido la esperanza de resolver todos los problemas económicos y militares cuando los bolcheviques

> esperábamos —o quizá sería más correcto decir que lo suponíamos sin haberlo considerado de forma adecuada— que seríamos capaces de organizar la producción y la distribución estatal de productos conforme a una línea comunista en un pequeño país campesino regido por el Estado proletario. La experiencia demostró que estábamos equivocados.

Lenin había descrito la *razverstka* como un «modo comunista directo de abordar las tareas de la construcción en la ciudad», pero ahora admitía que había llevado a una caída de la productividad y era el motivo de la crisis económica y política de la primavera de 1921. En su informe político al XI Congreso del Partido dejó claro que la NEP era una retirada, «un asunto difícil, especialmente para los revolucionarios acostumbrados a avanzar», necesaria porque el partido había ido «demasiado adelante» para que el campesinado le apoyara. Concluyó diciendo: «la transición directa a formas pura-

---

[3] *CW,* vol. 32, págs. 200-201.

mente socialistas, a la distribución puramente socialista, estaba más allá de las fuerzas disponibles»[4].

Lo notable de estas afirmaciones no era su pragmatismo ni su sentido común, sino el hecho de que Lenin hubiera tardado tanto en hacerlas. A lo largo de 1919 y 1920 había recibido regularmente informes provenientes de funcionarios locales, de la *Ckeka* y de sus propios comisarios, que habían sido enviados en misiones de investigación o de castigo. De dichos informes, los que hablaban de hambre, de odio hacia los funcionarios comunistas, de abuso del poder por los «pequeños zares locales» habían sido frecuentes, y en el IX Congreso fueron hechos públicos por Nogin y Osinsky. En noviembre de 1920 el mismo Trotsky dijo que era un milagro que los obreros continuaran trabajando[5]. Las peticiones que los campesinos enviaban a Lenin, sus reuniones con ellos en el VIII Congreso de los Soviets en diciembre de 1920 y sus visitas a las poblaciones cercanas a Moscú contaban historias parecidas. Sin embargo, la única respuesta de Lenin había sido aumentar la represión contra los *kulaks* y los «bandidos». Aunque desde 1918 venía poniendo cada vez más énfasis en la necesidad de disciplina y liderato del partido, su antigua fe en el poder de creatividad de la clase obrera no había muerto, al menos no del todo. En 1919 había expresado su convencimiento de que «la masa del pueblo trabajador está con nosotros. Ahí es donde reside nuestra fuerza. Ésa es la fuente de la invencibilidad del comunismo mundial». Su entusiasmo por el movimiento *subbotnik* se debía, en parte, a que parecía indicar esto. Pero a principios de 1921 era muy difícil seguir razonando en estos términos. En el X Congreso del Partido, Lenin admitió finalmente: «el campesinado está insatisfecho con la forma de sus relaciones con nosotros... los campesinos han expresado su deseo a este respecto de forma suficientemente clara. Es el deseo de la enorme mayoría del pueblo trabajador»[6]. El invier-

---

[4] *CW,* vol. 33, págs. 58, 280, 421-422.

[5] Berkin, en *Istoriia SSSR;* V. Brovkin, *Behind the Front Lines in the Civil War,* Princeton, 1994, págs. 143, 317; J. Meijer (ed.), *The Trotsky Papers,* vol. 2, La Haya, 1971, núm. 645, pág. 361.

[6] N. Krupskaya, *Reminiscences of Lenin,* Moscú, 1959, pág. 537; *CW,* vol. 32, págs. 215-216.

no de 1920-1921 marcó, en sus propias palabras, «la crisis del partido», y obligó a un cambio de política para salvar el régimen.

La crisis: 1920-1921

Cuando los ejércitos blancos fueron derrotados y terminó la guerra civil, surgieron revueltas populares por todas partes. La combinación de la Primera Guerra Mundial, la guerra civil y la política de los bolcheviques había arruinado la economía. Todos los que visitaron Rusia en esa época estuvieron de acuerdo en que el invierno de 1920-1921 fue una época de una dureza sin precedentes. Víctor Serge escribió: «en una familia, un terrón de azúcar era dividido en pequeños trozos». H. G. Wells, que pasó por allí en otoño de 1920, escribió que su impresión dominante era de «un enorme e irreparable fracaso... cuando pienso en el invierno que se avecina se me encoge el corazón». Como siempre, Petrogrado estaba más expuesta al hambre. No había combustible para producir luz ni calor, y para combatir el frío hubo que quemar suelos, libros y muebles. Era una ciudad fantasma, helada, y algunas zonas estaban deshabitadas. Su población descendió de un máximo de dos millones y medio de habitantes en febrero de 1917 a un millón y medio en el verano de 1918 y, dos años después, a alrededor de 700.000. Se calcula que en 1919, en la parte más profunda de este declive, la tasa de mortalidad en esta ciudad alcanzó el 73 por mil, y hasta 1920 los nacimientos no superaron las muertes. Incluso Moscú, que como capital estaba protegida de las peores condiciones y gozaba de mayor facilidad para ser abastecida, en los años de la guerra civil vio su población reducida a la mitad. En 1920 la producción industrial era tan sólo una catorceava parte de la de 1913, el producto nacional bruto había caído en un 60 por 100 y la producción de carbón en dos tercios. La poca industria que había estaba destinada al ejército, y a pesar del aumento de la coacción contra el campesinado, lo que quedaba de las ciudades no recibía alimentos suficientes. El sistema de transportes se había hundido: el 80 por 100 de las líneas ferroviarias

estaba fuera de servicio, y dos tercios de las locomotoras estaban estropeadas[7].

Rusia estaba llena de refugiados, familias rotas que huían de los combates, el terror y el hambre. Las epidemias de tifus y cólera causaban estragos en la población. Millones de niños sin hogar, perdidos o abandonados, erraban por las calles, los caminos y las estaciones de ferrocarril de Rusia, mendigando, robando y resistiéndose a cualquier intento de controlarlos. La confianza de Lenin en que todos los problemas económicos podían solucionarse mediante una estricta centralización, la supresión del mercado y la disciplina de los trabajadores, no era compartida por la clase obrera, que estaba cada vez más desilusionada con «su» dictadura. El decreto del Comité Central sobre las tareas urgentes de la reconstrucción económica amenazaba con castigar a los culpables de «abandonar el trabajo y tener un comportamiento egoísta, no mantener el ritmo de trabajo, ser descuidados, holgazanes y proferir injurias» mediante el envío a destacamentos de trabajo y campos de concentración.

Sólo ahora ha podido ser apreciado el alcance de la oposición a los bolcheviques entre la clase trabajadora durante la guerra civil. La supresión, en el verano de 1918, de la Asamblea Extraordinaria en Petrogrado no puso fin al descontento con el nuevo gobierno. El estallido de la guerra civil y el uso del terror pueden haber acallado a la oposición, pero ésta seguía existiendo. En 1919 hubo más huelgas que el año anterior, y una vez más volvieron a afectar a las grandes plantas industriales, como los talleres Putilov. El consumo de alimentos, incluso en Moscú, cayó a niveles en los que la muerte por inanición amenazaba a aquellos sectores de la población a los que les habían sido asignados los niveles de racionamiento más bajos. Las agencias de distribución del Estado no podían con el problema, y los trabajadores pedían

---

[7] V. Serge, *Memoirs of a Revolutionary,* Oxford, 1963, pág. 116; H. G. Wells, *Russia in the Shadows,* Londres, s. f., págs. 11, 26; M. McAuley, *Bread and Justice, State and Society in Petrograd, 1917-1922,* Oxford, 1991, págs. 263-267; E. G. Gimpelson, *Sovetskii Rabochi Klass 1918-1922,* Moscú, 1974.

que se permitiera el libre tránsito de comestibles, así como un aumento de las raciones y los jornales. En marzo de 1919, una ola de huelgas se extendió por toda Rusia solicitando la abolición de la *Cheka* y nuevas demandas de libertad de expresión y de reunión. En Petrogrado se escucharon gritos de «Abajo Lenin y la carne de caballo, queremos al zar y carne de cerdo»[8]. El 10 de marzo la fábrica Putilov aprobó una resolución en la que se decía que el gobierno bolchevique había «traicionado los elevados ideales de la revolución de octubre». Cuando, dos días después, Lenin visitó Petrogrado para hablar con los obreros y prometerles comida, fue interrumpido con peticiones para que dimitiera. El movimiento se extendió a las provincias y, como en Petrogrado, afectó a las fábricas de municiones. Lenin envió a Dzerzhinsky a Tula con instrucciones firmes de «liquidar» una huelga por cualquier método. Los historiadores han discutido sobre si el movimiento era político o económico, pero las demandas no eran sólo de pan: también se pedían soviets elegidos libremente, la vuelta al control de los trabajadores en el mismo sentido que en 1917, el fin de la dirección unipersonal, libertad de expresión y, en algunos casos, que se volviera a convocar la Asamblea Constituyente[9].

La primavera siguiente volvió a haber problemas con cierto renacer de los mencheviques en las elecciones a los soviets locales. Sin embargo, en esa época tanto los mencheviques como los socialrevolucionarios se habían ofrecido a apoyar a los bolcheviques contra la amenaza blanca, por lo que a cambio esperaban una existencia semilegal, y no estaban inclinados a seguir las exigencias más radicales. En 1920, en la medida que la política del comunismo de guerra golpeó duramente a los trabajadores, se produjo una intensificación de los desórdenes en la industria. En la primera mitad de ese año, la ley marcial en los ferrocarriles había provocado que

---

[8] L. Trotsky, *Terrorism and Communism,* Londres, 1921, pág. 138; J. Aves, *Workers Against Lenin: Labour Protest and the Bolshevik Dictatorship,* Londres, 1996, págs. 14-15; McAuley, *Bread and Justice,* pág. 280.

[9] V. Brovkin, «Workers' unrest and Bolshevik response in 1919», en *Slavic Review,* 1990. Véase también el debate sobre este asunto en *Slavic Review,* 1985.

los tribunales revolucionarios condenaran a más de 3.500 trabajadores ferroviarios por «sabotaje». Si bien ellos habían iniciado el movimiento *subbotnik,* al año siguiente también estuvieron en la vanguardia de los desórdenes. Los trabajadores de la industria de armamentos, los impresores, los panaderos, los obreros textiles... todos les siguieron en una serie de huelgas.

A finales de 1920 los obreros empezaban a abandonar el partido. En febrero de 1921 se llamó a una *volynka,* una huelga de trabajo lento, en Petrogrado. Una vez más las peticiones eran de pan, libertad de expresión, elecciones libres a los soviets, y la abolición de la *Cheka* y la «comisariocracia». Y, como antes, fue recibida con la declaración de la ley marcial, el cierre de fábricas, detenciones y la retirada de tarjetas de racionamiento. Pero para entonces Lenin reconocía la necesidad de hacer concesiones. El movimiento fue detenido por el anuncio, el 27 de febrero, de que el requisamiento de grano sería abolido. Parece ser que los líderes de la *volynka* eran obreros que gozaban de buena reputación, y muchos de ellos trabajaban en las fábricas metalúrgicas. La Conferencia Provincial de trabajadores metalúrgicos de febrero se hizo eco de las demandas dentro del partido para que se ampliara el poder de los sindicatos, se volviera a las estructuras de control obrero de 1917 y se pusiera fin a la militarización del trabajo y el requisamiento. El 28 de febrero, enfrentado a las grandes asambleas de trabajadores, Lenin admitió ante el Soviet de Moscú que se habían cometido errores[10].

Al mismo tiempo, la revuelta campesina constituía una amenaza más seria, y llevaría directamente a la NEP. A medida que desaparecía la amenaza de un triunfo de los blancos, que habría llevado al regreso de los antiguos propietarios de la tierra, por toda Rusia se fueron produciendo revueltas campesinas, a una escala que no había sido vista desde la revuelta de Pugachev, a finales del siglo XVIII. La guerra con los blancos daba paso ahora a una guerra campesina que produjo sus propios dirigentes, muchos de los cuales, como Makhno, el líder guerrillero anarquista, o Saphozhnikov, habían sido

[10] Aves, *Workers Against Lenin,* cap. 4.

antiguos aliados de los bolcheviques en la lucha contra los ejércitos blancos, o incluso comandantes comunistas. Antonov, en la región de Tambov, y Makhno, en Ucrania, eran unos excelentes jefes militares. En Ucrania y en las zonas cosacas, el separatismo regional se combinó con el rechazo a la política de los bolcheviques para crear la esperanza de una «tercera vía» y de apoyo local generalizado. Cuando Lenin culpaba de todo a los *kulaks* y a los «bandidos» estaba muy lejos de la verdad: se trataba de amplias rebeliones populares. Las deserciones del Ejército Rojo provocaron la aparición de bandas de 'hermandades de los bosques' y reclutas para los ejércitos verdes campesinos de los líderes guerrilleros. En 1918 y 1919, cuando Siberia y Ucrania estaban controladas por los blancos, la región del Volga había soportado la parte más dura de los requisamientos; pero una vez que aquéllas estuvieron bajo el control de los bolcheviques el requisamiento de grano se hizo extensible a éstas, y cuando los ejércitos blancos se retiraron, la revuelta contra los bolcheviques se extendió. Una consigna muy frecuente era «Vivan los bolcheviques, abajo los comunistas»[11]. En 1917 los bolcheviques habían repartido la tierra, pero los comunistas de 1920 se estaban llevando el grano. Los campesinos no podían equiparar a unos con otros, y no lo hicieron. El sueño de 1917 de autonomía local o regional, de tierra y libertad de las aldeas respecto a la ciudad, volvió a resurgir, e hizo que Lenin se enfrentara, como él mismo admitió, a un desafío más serio que el de todos los generales blancos juntos.

Uno de los primeros peligros fue el separatismo de los cosacos. Después de 1917, bajo los generales Kaledin y, después, Krasnov, los cosacos del Don abrigaron la esperanza de crear una república independiente bajo la protección de Alemania. Esto provocó que los llamamientos patrióticos que hizo el Ejército de Voluntarios para una Rusia unificada tuvieran muy poco éxito. Profundamente divididos en cuanto a sus lealtades, como demuestra la obra de Sholokov *Cuentos del Don,* en enero de 1919 la alianza de los cosacos del Don

---

[11] O. Figes, *Peasant Russia, Civil War: The Volga Countryside in Revolution,* Oxford, 1989, págs. 322-325.

con el Ejército de Voluntarios se había desintegrado. Algunos cosacos negociaron con los bolcheviques para poder conservar su autonomía, pero el resultado de la reconquista del área por éstos fue catastrófico. Desde el Comité Central, y con el conocimiento de Lenin, se impartieron instrucciones para repoblar la estepa con campesinos rusos y llevar a cabo la aniquilación «completa, rápida y decisiva del espíritu cosaco como grupo económico aparte, la destrucción de sus estructuras económicas, la exterminación física de sus funcionarios y oficiales, y del conjunto de la elite cosaca». La rebelión que siguió a esto ayudó a la causa de los blancos y provocó que en el mes de junio Lenin pidiera prudencia. También condujo a que, en 1921, se detuviera, y finalmente se ejecutara, al dirigente cosaco Mironov, que había protestado contra esta política[12].

El ejército guerrillero de Makhno, que contaba con 20.000 hombres, tenía su base en Gulye Pole, en Ucrania, y había combatido a los blancos junto al Ejército Rojo para acabar enfrentándose a él una vez que el peligro blanco había pasado. La popularidad de Makhno le convertía en un rival formidable, y en la negociación con los bolcheviques se mostró duro. En diciembre de 1920 Trotsky anunció que Makhno había sido derrotado, pero tres meses después Lenin seguía recibiendo informes que decían que las bandas «makhnovistas» seguían activas. Según iba incorporando a su ejército bandas de partisanos rivales, el éxito de Makhno demostraba a los campesinos el atractivo de la promesa de autonomía local[13]. En el verano de 1919, el área que rodeaba Tambov se rebeló contra el excesivo requisamiento. Los partisanos campesinos, que habían sido rescatados de una derrota anterior por un antiguo socialrevolucionario llamado Alexander Antonov, que había luchado con el Ejército Rojo, continuaron bajo su dirección hasta controlar gran parte del bajo Volga y convertirse en la mayor amenaza que el poder soviético tenía en 1920. Utilizando tácticas guerrilleras, sus

---

[12] *Izvestiya TsK KPSS,* núm. 6, 1989; *Voprosy Istorii,* núm. 1, 1994; S. Starikov y R. Medvedev, *Philip Mironov and the Russian Civil War,* Nueva York, 1978, págs. 110-11, 145-153.

[13] *Trotsky Papers,* vol. 2, núm. 650, pág. 367, núm. 661, págs. 387-389.

soldados podían desaparecer fácilmente en los campos cercanos, a la vez que seguía el ejemplo del Ejército Rojo en lo que respecta a su firme disciplina y el uso de comisarios. Gracias a sus cerca de 40.000 partisanos, grandes extensiones de territorio cayeron bajo su control. Las granjas colectivas fueron destruidas, se secuestraron los depósitos de grano, se paró la siembra y se mató el ganado, y los funcionarios comunistas que caían en sus manos eran brutalmente torturados y asesinados. Como antes había sucedido con los ejércitos blancos, el terror fue respondido con el terror y con represalias masivas. En febrero de 1921 la revuelta se extendió a Siberia, los rebeldes tomaron Tobolsk, y se cortó el suministro de grano a Moscú. Como en Ucrania y en el Volga, el objetivo de los campesinos era liberarse del control de Moscú y gobernarse ellos mismos mediante soviets locales elegidos popularmente. La revuelta siberiana parece haber sido la última gota, la que empujó a Lenin a la NEP[14].

Antes de tomar esa decisión, Lenin echaba la culpa a todos y a todo excepto a su propia política. Algunas veces el intento de endosar la culpa a los enemigos de clase era una muestra de cinismo, como la nota que garabateó durante una reunión mientras se desarrollaba la guerra con Polonia:

> Un plan precioso... bajo el disfraz de «verdes» (y luego les culparemos a ellos) avanzaremos 10 ó 20 *verstas* y colgaremos a los *kulaks,* los curas y los terratenientes. Botín: 100.000 rublos por cada hombre colgado.

En otras ocasiones seguía los imperativos de su razonamiento ideológico. Así, aunque Lenin conocía perfectamente el grado de hostilidad popular, oficialmente se culpó de la revuelta de Kronstadt a los socialrevolucionarios, los guardias blancos y los antiguos oficiales zaristas, ya que como contrarrevolución pequeñoburguesa tenía que haber sido iniciada por los enemigos del régimen. Del mismo modo, cuando M. I. Kalinin, campesino de nacimiento y entonces el presidente

---

[14] N. G. O. Pereira, «Lenin and the Siberian peasant insurrections», en G. Diment y Y. Slezkine (eds.), *Between Heaven and Hell: The Myth of Siberia in Russian Culture,* Nueva York, 1993, págs. 133-150.

del CEC de los Soviets, argumentó que la revuelta campesina tenía que ser el resultado de un malentendido porque «no se puede imaginar un gobierno mejor para el campesinado que uno soviético», mostró una mentalidad verdaderamente leninista[15].

Dada esta situación, la revuelta de Kronstadt fue simplemente la gota que colmó el vaso. Ya se habían tomado decisiones respecto a cambios en la política. La base naval, como insistían los carteles, había sido el orgullo de la república. Su revuelta de finales de 1921, como admitió el mismo Lenin, había arrojado un rayo de luz que había «encendido» la realidad más allá de las ilusiones del comunismo de guerra. Como demostró Getzler, el núcleo del liderato de los marineros no estaba compuesto por reclutas campesinos recién llegados, sino por los hombres que en 1917 habían dirigido el soviet de Kronstadt, y que ahora pedían un regreso a su concepto de cómo debía ser la democracia soviética: una democracia basada en los soviets, no en los partidos. A través de las cartas de sus familiares estaban al tanto de la insatisfacción de la gente del campo, y ellos mismos estaban disconformes con los abusos de los funcionarios comunistas, incluyendo a su propio comandante, F. F. Raskolnikov. Una delegación que había sido enviada a Petrogrado después de que las noticias de las huelgas llegaran a la isla informó que los trabajadores hablaban de hambre y de «terror, un terror sin fin». El programa de Kronstadt, que había sido redactado el 28 de febrero en una asamblea multitudinaria y había recibido el apoyo de muchos miembros del Partido Comunista, pedía nuevas elecciones a los soviets mediante voto secreto y con libertad para otros partidos socialistas, prensa y sindicatos libres, y la abolición de la *Cheka.* La de «Soviets sin bolcheviques» se convirtió en una potente consigna, una que se mostraría demasiado popular. Cuando se rechazó la petición de Kalinin para que le escucharan, el *Politburó* ordenó el uso de la fuerza. A pesar de las ametralladoras apostadas en la retaguardia y de las órdenes de fusilar a uno de cada cinco soldados que desobedeciera las

---

[15] *Trotsky Papers,* vol. 2, núm. 601, pág. 279; Pereira, «Lenin and Siberia».

órdenes, el primer intento de utilizar al ejército contra la base fracasó. Finalmente se enviaron tropas especialmente entrenadas y voluntarios a través del mar aún congelado. El 18 de marzo la base naval cayó, y muchos de sus defensores, incluyendo a antiguos miembros del partido, fueron arrestados, ejecutados en el acto o enviados a campos de concentración. Lenin admitió: «no quieren a los guardias blancos y tampoco quieren nuestro poder estatal», pero concluyó que, aunque había que ofrecer concesiones económicas a los campesinos, lo que hacía falta era más disciplina, más purgas en el Partido y más ataques a otros rivales socialistas. A las consignas de Kronstadt se enfrentó la convicción de los bolcheviques de que «no puede haber poder soviético sin el Partido Comunista». Aquélla sería la última esperanza de una revolución socialista pluralista[16].

El debate dentro del partido

Al coincidir con el X Congreso del Partido, el levantamiento de Kronstadt constituyó un asunto particularmente embarazoso para el régimen. Sin embargo, sirvió para unir a los delegados, y explica por qué un cambio tan fundamental como la Nueva Política Económica fue aprobado casi sin oposición. En este congreso se llegó a la culminación de un debate que se venía desarrollando en la dirección del partido desde el congreso anterior, un año antes, y que, como en 1917 o cuando el tratado de Brest-Litovsk, giraba alrededor del mejor modo de construir el socialismo y la relación entre el partido y la clase obrera. En esta ocasión el debate se centraba en el futuro de los ejércitos de trabajo y el papel de los sindicatos. El debate sobre los sindicatos, que había comenzado en el IX Congreso del Partido, resurgió después de la guerra con Polonia, y entre principios de noviembre de 1920 y marzo del año siguiente dominó las discusiones del Partido.

---

[16] P. Avrich, *Kronstadt, 1921,* Princeton, 1974, pág. 221; I. Getzler, *Kronstadt 1917-1921: The Fate of a Soviet Democracy,* Cambridge, 1983, cáp. 6, págs. 257-258. Para documentos publicados recientemente véase *Voprosy Istorii,* núm. 4, 1994.

En él Lenin retiraría su apoyo a Trotsky y viraría hacia la posición de Zinoviev y Tomsky, el dirigente sindical. La idea de Trotsky era que en el Estado soviético los sindicatos no tenían ninguna utilidad, por lo que quería suprimirlos o, por lo menos, tomando como modelo el *Tsektran,* unir su papel al de los departamentos políticos como unidades de producción. En la Conferencia de los Sindicatos, a principios de noviembre de 1920, se produjo un duro enfrentamiento público entre Trotsky y Tomsky. Pronto, otros grupos de oposición pertenecientes al partido se vieron también involucrados. Los Centralistas Democráticos querían que los puestos fueran electos, no designados, para que hubiera una mayor democracia interna.

Otra corriente, la Oposición Obrera, que estaba dirigida por Shlyapnikov y Kollontai, pidió, junto con los sindicalistas, un regreso al control obrero de la producción. Para muchos, el llamamiento de la Kollontai en un panfleto en el que aparecía el programa de su grupo y pedía que se confiara más en el «saludable instinto de clase de las masas trabajadoras» para «desarrollar sus poderes creativos en la esfera de la reconstrucción económica», recordaba *El Estado y la revolución* y los ideales de 1917. También le recordaba a Lenin que era «imposible decretar el comunismo» y pedía un Congreso Panruso de Productores, y proponía que todos los miembros del partido pasaran tres meses al año trabajando en las fábricas o en los pueblos. Su solución para la burocracia del partido y el exceso de centralización era «amplia publicidad, libertad de opinión y discusión, derecho a criticar dentro del partido y entre los sindicatos»[17]. Con grandes reuniones públicas en Moscú y Petrogrado, y elecciones al X Congreso del Partido que giraban alrededor del asunto de los sindicatos, las discusiones del partido fueron, extraordinariamente y para gran disgusto de Lenin, autorizadas a hacerse públicas. Parece ser que la posición de Lenin era continuar con un apoyo básico a la militarización del trabajo y, aunque no tenía verdaderas diferencias de principio con Trotsky, se daba

---

[17] A. Holt (ed.), *Alexandra Kollontai: Selected Writings,* Londres, 1977, págs. 162, 196.

cuenta de la necesidad de cambiar de rumbo, estaba furioso con él por provocar una discusión pública, y le recordó: «la palabra es de plata, pero el silencio es de oro». Para Lenin la conducta de Trotsky era «burocrática, antisoviética, antisocialista, incorrecta y políticamente dañina»[18].

Más aún, dado que la nueva sociedad todavía no era completamente socialista, sino un Estado «obrero con rasgos burocráticos», estaba dispuesto a ceder un papel a los sindicatos. Como la clase trabajadora aún no estaba madura y seguía influida por antiguas actitudes burguesas, no era capaz de experimentar su propio gobierno, papel que tenía que ser llevado a cabo por su partido de vanguardia. Por ello era muy necesario aquello que Lenin llamaba un sistema de «engranajes» o correas de transmisión entre el partido y las masas, y, en obvia referencia a Trotsky, pronosticó que si alguien «olvida estos engranajes y se dedica demasiado a la administración» el resultado sería el desastre. Sin embargo los sindicatos no habrían de designar a los gerentes de la industria sino que cumplirían el papel de «escuelas de comunismo», educando a sus miembros en las líneas del partido y reforzando la disciplina laboral en lugar de defender sus intereses contra el Estado, como en el Antiguo Régimen. A Lenin le preocupaba que los mencheviques siguieran teniendo influencias en los sindicatos pero, como había señalado un año antes, la dirección de los mismos estaba «formada por comunistas y llevan a cabo todas las directrices del partido»[19].

Aunque durante el mes de enero pasó gran parte del tiempo en Gorki, Lenin desplegó su habitual habilidad para llegar a acuerdos en las peleas internas del partido, lo que le permitió obtener la mayoría de sus pretensiones. Antes de la apertura del Congreso, la Plataforma de los Diez, acordada con Zinoviev, le aseguró la victoria sobre las posiciones tanto de Trotsky como de los sindicatos. Ello le permitió concentrarse en aquello que veía como la verdadera amenaza: la «tontería sindicalista» de la Oposición Obrera. Como había escrito el

---

[18] *CW,* vol. 32, pág. 29; Tsuji, «The debate on the trade unions».

[19] R. C. Tucker (ed.), *The Lenin Anthology,* Nueva York, 1975, páginas 571-579; *CW,* vol. 32, pág. 24, vol. 33, págs. 299, 190.

último abril en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo,* el discurso de la Kollontai sobre la separación entre la dirección del partido y la clase era una tontería infantil, algo así como «discutir si para un hombre tiene más utilidad el brazo o la pierna derechos o izquierdos»[20]. El pánico causado por la sublevación de Kronstadt permitió a Lenin tratar sin miramientos las pretensiones de la izquierda, aunque su disposición a hacerlo con ataques personales contra el estilo de vida de la Kollontai mostró claramente el lado vengativo de su carácter y, quizás, la importancia que otorgaba al asunto. Aunque la Oposición Obrera dejó clara su falta de simpatía por las peticiones de libertad para otros partidos socialistas provenientes de Kronstadt, Lenin utilizó esta oportunidad para tratar de acabar con cualquier forma de oposición, tanto dentro del partido como fuera de él. En diciembre había recomendado que la política pasara a un segundo plano, esperando que en el futuro «los ingenieros y los agrónomos tendrán la palabra... la mejor política será menos política». Ahora, exclamaba, «no queremos más oposiciones». El Congreso aprobó sumisamente dos resoluciones, una sobre la unidad del partido y otra condenando a la Oposición Obrera por ser una «desviación anarcosindicalista» y estar «radicalmente equivocada en la teoría». A partir de entonces, las corrientes internas estuvieron prohibidas en el partido.

La derrota de la Oposición Obrera marcó el final de los intentos serios dentro del partido de establecer una democracia proletaria participativa basada en el poder de los soviets y la iniciativa popular, incluso en un Estado unipartidista. «El marxismo», decía Lenin a su partido, «nos enseña que sólo el partido de la clase trabajadora, es decir, el Partido Comunista, es capaz de unir, disciplinar y organizar a la vanguardia del proletariado y al conjunto de la masa del pueblo trabajador» contra lo que él llamaba «las inevitables vacilaciones pequeñoburguesas de estas masas», y de evitar que vuelvan a caer en los viejos gremios y las tradiciones pequeñoburguesas[21]. No todos los dirigentes del partido estaban convencidos

---

[20] *CW,* vol. 33, pág. 58; *Anthology,* pág. 573.
[21] *CW,* vol. 32, págs. 130, 245-246.

de la línea que había tomado Lenin, pero la crisis interna era profunda y las dudas fueron acalladas. Karl Radek habría dicho: «que el Comité Central se equivoque; eso es menos peligroso que la irresolución que observamos ahora»[22].

Reforma, represión y hambre

Las concesiones económicas fueron juzgadas esenciales y aceptadas, y el Congreso se dispuso a dar los primeros y titubeantes pasos hacia lo que habría de convertirse en la NEP, aunque sin llegar a hacer las concesiones que habían pedido los rebeldes de Kronstadt, esto es, que los campesinos fueran libres para hacer lo que quisieran con su tierra. Al principio Lenin no parecía tener intenciones de terminar con el monopolio estatal de granos. El impuesto en especie, que había sido anunciado en abril, simplemente reemplazó los requisamientos por un impuesto fijo sobre el grano, las patatas y las semillas oleaginosas, que habría de ser asignado por los soviets locales. Se seguía suponiendo que las agencias estatales cambiarían dichos productos agrícolas por bienes manufacturados. Sólo más adelante Lenin se vio forzado a aceptar la vuelta al libre comercio y al mercado abierto con los excedentes de los campesinos, así como a revocar el decreto de noviembre de 1920 que había nacionalizado la pequeña industria. En las pequeñas industrias rurales, fueran propiedad de individuos o formaran parte de cooperativas, se estuvo cerca de alentar la *smychka* o unión entre los obreros y los campesinos. Esta vuelta a la economía de mercado, el dinero (en julio de 1922 se introdujo una nueva moneda respaldada por oro, los *chernovets)* y otras prácticas capitalistas iban contra todos los principios que Lenin había proclamado durante los cuatro últimos años y, como él mismo admitió, constituían un «enorme peligro» incluso si, como decía para sí mismo y para otros, «este capitalismo estará controlado y supervisado por el Estado», que conservaría el control de las «altas cumbres» de la industria pesada. De hecho, al mismo tiempo que Lenin des-

[22] L. Schapiro, *1917,* Londres, 1984, pág. 199.

plegaba sus argumentos a favor de un regreso supervisado y controlado al capitalismo, advertía de sus peligros. Si bien la NEP significaba una retirada, y a finales de 1922 Lenin tuvo que admitir que lo era «de verdad y para un largo tiempo», también era un espacio para respirar, un tiempo para reagrupar y reparar la base económica necesaria para la construcción del socialismo. Como dijo entonces, para «mantener el camino al socialismo» hay que hacer concesiones a los campesinos, pero sólo «dentro de los límites establecidos y en la medida correcta»[23].

Habiendo rechazado los pedidos de la izquierda para que se permitiera que la clase obrera tuviera su propia dirección, Lenin, utilizando el vocabulario militar que ahora era habitual en él, declaró: «cuando un ejército está en retirada se necesita cien veces más disciplina que cuando está avanzando»[24]. En la primavera de 1921 el partido volvió a sufrir una purga, sobre todo entre los miembros más recientes, pero también se aprovecho la ocasión para eliminar el apoyo a la Oposición Obrera, lo que llevó a que, al año siguiente, éstos apelaran inútilmente al Congreso de la *Comintern*. Slhyapnikov, que se retractó, pudo quedarse en Rusia, pero Kollontai fue exiliada como embajadora soviética y no pudo regresar. En la actualidad sabemos que, después de haber conseguido que, en marzo de 1921, el Congreso del Partido aprobara la NEP con sorprendente facilidad, algo más tarde ese mismo año, en la Conferencia del Partido, Lenin tuvo que sufrir, utilizando la expresión del profesor Service, que las bases «le pusieran como un trapo». Documentos hechos públicos recientemente revelan el alcance de la oposición a los cambios dentro del partido, oposición que en 1922 seguía manifestándose[25].

En la medida en que los campesinos llevaban sacas de alimentos del campo a las ciudades, la vuelta a la economía de mercado transformó la situación económica de éstas de manera especialmente rápida, y pronto aparecieron en ellas puestos y pequeñas tiendas. Pero junto con la vuelta del dine-

---

[23] *CW*, vol. 33, págs. 290-299, 309, vol. 32, pág. 419.
[24] *CW*, vol. 33, pág. 282.
[25] R. Service, *Lenin. A Political Life*, vol. 3, Londres, 1995, págs. 205-213.

ro y el comercio volvieron el desempleo y las diferencias salariales, la prostitución y los restaurantes. Los comunistas estaban horrorizados por el regreso de un estilo de vida burgués. Los obreros volvieron a hacer huelgas para protestar por los intereses y el aumento del costo de la vida. Lenin comparó la nueva política con el capitalismo de Estado de 1918, pero estas políticas no eran iguales, por lo que sus consecuencias sociales tampoco lo fueron. Cada vez se hacía más difícil decir que el socialismo estaba en el horizonte. El campo no se recuperó tan fácilmente; de hecho, como consecuencia del exceso de requisamientos, así como de la sequía y la interrupción del trabajo por culpa de la guerra, estaba sumiéndose en el hambre. Aunque la noticia del fin de la *rasverstka* fue bienvenida en el campo, no fue suficiente para acabar con la revuelta. La rebelión de Tambov alcanzó su punto más alto en el verano de 1921, después de la introducción de la NEP. En abril se envió a Tukhachevsky para sofocarla utilizando la fuerza militar, proceso que duraría tres meses durante los cuales se empleó el terror masivo. Tanto él como Antonov-Ovseenko, a quien Lenin envió para que investigara, fueron francos al culpar de la revuelta a la política de requisamiento de comida y a la manera «torpe y excepcionalmente dura» con que había sido administrada. En el mes de julio Antonov-Ovseenko presentó un largo y detallado informe que hoy resulta fascinante. Al mismo tiempo que sumisamente culpaba a los socialrevolucionarios, también era franco respecto a la situación de los campesinos, admitía que existían pocos *kulaks,* que la política soviética era muy impopular, y los ejércitos verdes proporcionalmente grandes. «El régimen soviético», aseveraba, «ha tenido la característica restrictiva de una administración militar», y el Ejército Rojo vivía a costa de la tierra con escasa consideración por el campesinado. Los objetivos que había que requisar, aunque reducidos, eran «totalmente excesivos», y en el mes de enero la mitad del campesinado se estaba muriendo de hambre. El régimen soviético era

> identificado con las fugaces visitas de comisarios o plenipotenciarios que se esforzaban en dar órdenes a los comités ejecutivos soviéticos y a los soviets de las aldeas, e iban por ahí encarcelando a los representantes de esos órganos

locales de la autoridad por el incumplimiento de requerimientos a menudo absurdos.

Admitía que, para el campesinado, la dictadura del proletariado «dirige hacia ellos su filo de compulsión implacable», ignoraba la realidad de los campesinos y «no les presta ningún servicio perceptible en lo económico o lo educacional». Era una crítica demoledora a la política de los bolcheviques y un reconocimiento de que el partido no tenía raíces firmes en las poblaciones rurales. Sin embargo, seguía pidiendo una «firmeza inexorable», y para sofocar la revuelta se utilizó la represión masiva. Una orden del 11 de junio recientemente publicada autorizaba, con el consentimiento de Lenin, la utilización de gases venenosos. Se detuvo en calidad de rehenes a familiares de los rebeldes y se los fusiló públicamente, se levantaron campos de concentración, se deportó a aldeanos y se arrasaron aldeas. Tukhachevsky utilizó contra los «bandidos» un gran número de tropas especiales, carros armados, armas pesadas y aviones[26].

La revuelta campesina fue detenida gracias al empleo de la fuerza y de tácticas para separar a los rebeldes de la población ordinaria. Lo que no pudo pararse fue el hambre. A mediados de 1921, la sequía, combinada con los estragos causados por los ejércitos contendientes en la guerra civil y el exceso de requisamiento, afectaba a toda la cuenca del Volga. Sin embargo, el área afectada iba más allá, extendiéndose desde los Urales hasta el sur de Ucrania. La tasa de mortandad ha sido estimada en unos cinco millones, y la hambruna fue un enorme añadido al legado de miseria que había dejado la contienda. El 13 de julio de 1921, Gorki y Tikhon, el patriarca de la Iglesia ortodoxa, emitieron un pedido de ayuda internacional al mundo exterior. El 21 de ese mismo mes Gorki convenció a Lenin para que aceptara la creación de un *Comité Panruso de Ayuda*, que incluía a las principales figuras públicas, muchas de las cuales pertenecían al partido *Kadete,* y estaba dirigido por los economistas Prokopovich y Kuskova,

---

[26] *Trotsky Papers,* vol. 2, núm. 706 y 707, págs 480-564; *Krest'yanskoe Vosstanie v Tambovskoi Gubernii v 1919-1921gg. (Antonovshchina), Dokumenty i Materialy,* Tambov, 1994.

los antiguos enemigos de Lenin. El 23 de julio, el presidente norteamericano Hoover ofreció ayuda a través de la Administración Americana de Ayuda (ARA), ya presente en Europa oriental, entendiendo que sus funcionarios trabajarían independientemente del gobierno soviético y que cualquier ciudadano estadounidense que estuviera retenido en las prisiones soviéticas sería liberado. La reacción inicial de Lenin fue de una furia descontrolada. «Hay que castigar a Hoover, abofetearle públicamente», gritó, pero la ayuda era demasiado necesaria y se alcanzó un acuerdo. El Comité de Ayuda fue inmediatamente disuelto, y la mayor parte de sus dirigentes, arrestada. Siguiendo el ejemplo de Lenin, la ARA fue recibida con hostilidad y falta de colaboración por los funcionarios soviéticos. Los cooperantes americanos quedaron escandalizados tanto por la actitud de las autoridades soviéticas como por la situación con la que se encontraron. En Petrogrado, 10.000 niños sobre 160.000 necesitaban ayuda alimentaria. Refugiados de las áreas rurales se volcaban en las ciudades, y abundaban los informes de casos de canibalismo[27].

El problema se vio exacerbado por la crisis de los ferrocarriles, que hizo que la ayuda exterior se amontonara en los puertos, de donde era robada o quedaba abandonada hasta que se pudría. Dzerzhinsky, ahora comisario de transportes, viajó a Siberia para hacer frente al problema. Una vez más, su informe era muy duro respecto a la apatía y la corrupción de las autoridades locales, que hacían que las órdenes de Moscú fueran muy difíciles, o imposibles, de implementar. Varios funcionarios ferroviarios fueron juzgados, y Dzerzhinsky, no Lenin, impuso la cooperación con las agencias de ayuda. De hecho, Lenin escandalizó a los americanos al exportar grano durante la hambruna. Sus preocupaciones eran otras: la necesidad de industrializar el país, y la Conferencia de Génova, que había sido convocada por los aliados para la primavera de 1922, con el fin de discutir la reconstrucción de Europa después de la guerra, y que era la primera conferencia internacional a la que eran invitados los soviéticos (véase el capítulo VIII).

---

[27] *Istoricheskii Arkhiv*, núm. 6, 1993; H. H. Fisher, *The Famine in Soviet Russia 1919-1923*, Nueva York, 1927, pág. 84.

Hizo muy pocos comentarios respecto a la hambruna, y esos pocos fueron para asegurarse de que las ciudades estuvieran alimentadas. Para él, la culpa no sólo la tenía la sequía, y ciertamente no su política, sino la antigua historia de atraso de la Rusia rural. Bajo la presión americana, Krasin, que entonces estaba en Londres, recibió la orden de utilizar una parte de las reservas de oro para comprar cereales, pero la contribución soviética para paliar el hambre fue de sólo un sexto del total, y en junio de 1922 los americanos se retiraron. Gorki, que animado por Lenin partió hacia Europa, estaba profundamente desilusionado[28].

Lenin aprovechó la situación para acelerar la persecución de la Iglesia ortodoxa y para confiscar sus tesoros, que estaban estimados en varios cientos de millones de rublos de oro. «Debemos hacernos con ellos a cualquier precio», exclamó. La postura de Lenin, ateo desde su adolescencia, hacia la religión era la de un marxista ortodoxo: la veía como una forma de opresión espiritual, «el opio del pueblo... una especie de alcohol espiritual» que los explotadores utilizaban para controlar a las masas, y su persistencia sólo podía servir para «aturdir a la clase obrera». En 1913 había escrito a Gorki: «cualquier idea religiosa... incluso coquetear con la idea de Dios, es una vileza sin nombre»[29]. Sin embargo, hasta 1922 fue cuidadoso en sus relaciones con la Iglesia ortodoxa, y las demás religiones, que desde 1917 tenían los mismos derechos que ésta, habían sido dejadas de lado. «Debemos ser extremadamente cuidadosos al luchar contra los prejuicios religiosos», dijo en noviembre de 1918, «debemos utilizar la propaganda y la educación. Si acercamos demasiado el filo de la cuchilla sólo vamos a causar resentimiento popular.» Los decretos que separaban la Iglesia del Estado, con lo que se eliminaba la influencia de la Iglesia ortodoxa sobre la educación, así como el control de los matrimonios y el registro de los nacimientos y las muertes, fueron aprobados poco después de octubre, pero la religión fue declarada un asunto privado. Durante la

---

[28] Fisher, *The Famine,* págs. 320-327; M. Heller, «Premier avertissement: un coup de fouet», en *Cahiers du Monde Russe et Soviétique,* núm. 20-21, 1979-1980.

[29] *CW,* vol. 10, pág. 86, vol. 35, pág. 122.

guerra civil, el nuevo patriarca tuvo cuidado de mantener la neutralidad de la Iglesia, y ésta pudo seguir funcionando.

La hambruna ofreció a Lenin la oportunidad que necesitaba. El patriarca Tikhon, que se había unido a Gorki en su pedido de ayuda exterior, pidió a sus seguidores que contribuyeran a los fondos para aliviar el hambre vendiendo o entregando los tesoros no consagrados de la Iglesia, o que no fueran esenciales para la liturgia. La respuesta del Gobierno fue emitir un decreto por el que todos los tesoros de la Iglesia quedaban confiscados. Los militantes más activos del partido salieron a confiscar las propiedades y a destruir iglesias, lo que provocó la excomunión de Tikhon y una fiera resistencia popular. En la pequeña ciudad de Shuya se produjo un importante choque entre los fieles locales y los activistas bolcheviques, por lo que hubo que mandar al ejército; como resultado de todo ello se produjeron cuatro muertos y varios heridos. Lenin prefirió considerar que la resistencia era un signo de la contrarrevolución dirigida por las *centurias negras*. Su carta altamente secreta a Molotov, que, cuando fue desvelada por primera vez, en 1988, causó un gran revuelo, mostraba claramente sus motivos.

> Es precisamente ahora, y sólo ahora, mientras en las regiones acosadas por el hambre la gente está comiendo carne humana, y cientos, si no miles de cadáveres cubren los caminos, cuando podemos (por lo tanto, debemos) llevar a cabo la confiscación de los bienes de la Iglesia con la energía más salvaje y despiadada... aplastando cualquier resistencia.

Después de los sucesos de Shuya los colegas de Lenin habían detenido los requisamientos forzosos, pero la carta revirtió esa situación. Citando a Maquiavelo cuando éste dijo que si era necesario recurrir a la brutalidad ésta debía ser rápida y enérgica, Lenin continuó diciendo que la resistencia de la Iglesia debía ser aplastada «con una brutalidad tal que no la puedan olvidar en décadas». La carta también instaba a que en Shuya se arrestara a tantos como fuera preciso, y que su juicio debía llevarse a cabo inmediatamente y el resultado «no podía ser otro que la ejecución por el pelotón de fusilamiento de un gran número de las *centurias negras* más influ-

yentes y peligrosos», revelando así cómo los juicios y los castigos eran acordados de antemano con fines políticos. El resultado fue no sólo el juicio de aquellos que habían opuesto resistencia en Shuya, que dio como resultado once condenas a muerte, de las cuales se ejecutaron cinco, sino otros juicios y persecuciones por toda Rusia. Volkogonov calcula que el número de clérigos y creyentes laicos detenidos y ejecutados por orden de Lenin oscila entre 14.000 y 20.000, entre los que se incluye al metropolitano de Petrogrado. El mismo Tikhon fue arrestado, pero el juicio fue pospuesto y tiempo después murió en arresto domiciliario[30]. El siguiente paso de Lenin fue dividir la Iglesia ortodoxa. Recientemente se han publicado las actas del Comité para la Separación de la Iglesia y el Estado correspondientes a los tres últimos meses de 1922, y muestran los intentos del régimen por fortalecer la Iglesia Viviente, un grupo de clérigos escindido de la Iglesia oficial, opuestos a Tikhon, que querían importantes reformas para actualizar las prácticas de la Iglesia; algunos de ellos querían incluso abolir el patriarcado, y estaban dispuestos a cooperar con los bolcheviques. Las actas se quejan de la falta de progresos en reemplazar a los seguidores de Tikhon con reformistas a todos los niveles, desde los consejos parroquiales hacia arriba, y en el desarrollo de un papel más relevante para la GPU, que en febrero de 1922 había sido nombrada sucesora de la disuelta *Cheka*[31].

La persecución de la Iglesia fue tan sólo un elemento del las restricciones políticas que marcaron los primeros años de la NEP mientras Lenin se aseguraba de que las concesiones políticas no conllevarían otras económicas. Los mencheviques esperaban que ahora les reconocerían su condición de oposición. Lenin, sin embargo, rechazó tal posibilidad diciendo en el XI Congreso del Partido: «nuestros tribunales

---

[30] R. Pipes (ed.), *The Unknown Lenin,* New Haven, 1996, págs. 150-155, publicado por primera vez en Rusia en *Isvestiya TsK KPSS,* núm. 4, 1990; D. Volkogonov, *Lenin, Life and Legacy,* Londres, 1994, págs. 372-387; R. Pipes, *Russia under the Bolshevik Regime,* Londres, 1994, cap. 7.

[31] *Istoricheskeie Arkhiv,* núm. 2, 1993. Véase también J. W. Daly, «Storming the last citadel», en Brovkin (ed.), *The Bolsheviks in Russian Society,* New Haven, 1997.

condenarán a muerte a los que sostengan abiertamente las opiniones de los mencheviques, y si no, Dios sabrá qué es lo que son en lugar de nuestros tribunales»[32]. En mayo de 1922 también tomó parte activa en la elaboración de un nuevo código penal insistiendo a Kursky, el Comisario de Justicia, en que había que ampliar la pena de muerte, aunque permitiendo que ésta fuera conmutada por la deportación, para incluir en ella la agitación o la propaganda antisoviética y «todas las formas de actividad de los mencheviques, socialrevolucionarios y demás, así como formularla de manera que esos actos sean identificados con los de la burguesía internacional y su lucha contra nosotros». Insistió en que los tribunales no debían prohibir el terror, sino legalizarlo para que pudiera ser aplicado «en la forma más amplia posible, porque sólo la conciencia revolucionaria puede determinar los límites dentro de los cuales éste debe aplicarse». Los tribunales del pueblo debían ser «despiadados y rápidos» en sus castigos, entre los cuales había que contar con el pelotón de fusilamiento para los que abusaban de la NEP. Lenin también sugirió que se concertara una serie de juicios-modelo para que sirvieran de instrucción pública y mejoraran el trabajo de los tribunales. Tales juicios, sostenía, tendrían un «enorme significado educativo». Muchos de ellos tuvieron lugar, algunos con acusados reales, mientras que otros fueron representaciones en las que se «juzgaba» a generales blancos o a dirigentes europeos. Incluso, como parte de la campaña de propaganda para cambiar la sociedad, se llegó a «juzgar» a botellas de alcohol o pilas de ropa sucia[33].

El más importante de estos juicios ejemplares tuvo lugar en el verano de 1922, y en él se acusó a los dirigentes socialrevolucionarios que aún permanecían en Rusia, la mayoría de ellos bajo arresto. A finales del año anterior Lenin había establecido personalmente el comité que lo organizaría. Todos los cargos se referían a sucesos que habían tenido lugar

---

[32] G. Fyson (ed.), *Lenin's Final Fight,* Nueva York, 1995, pág. 44.

[33] J. Burbank, «Lenin and the law in revolutionary Russia», *Slavic Review,* primavera de 1995; *CW,* vol. 33, págs. 282, 358, vol. 36, págs. 560-562, vol. 42, pág. 419.

en 1918, incluyendo el atentado contra su vida. El juicio fue un ejercicio de relaciones públicas, con su correspondiente campaña de prensa contra los socialrevolucionarios, y no tuvo en cuenta una amnistía que ya había sido concedida a ese partido para el período en cuestión. En Europa levantó un gran interés, y se permitió que abogados pertenecientes al movimiento socialista occidental asistieran a los acusados, aunque se marcharon antes de que el juicio llegara a su fin. Karl Radek, entonces representante soviético en Berlín, preocupado por el posible impacto que podía tener la publicidad desfavorable sobre la diplomacia soviética en la Conferencia de Génova, había asegurado a los dirigentes socialistas occidentales que cualquier pena de muerte sería conmutada, lo que, además de causar gran irritación a Lenin, le valió una reprimenda de su líder, quien le dijo que ése era «un precio demasiado alto». Hay pocas dudas de que el líder revolucionario quería penas de muerte, y doce de los acusados recibieron dichas condenas, aunque luego fueron conmutadas por penas de prisión[34].

Al mismo tiempo que se desarrollaba el juicio, Lenin ordenó la deportación de unos doscientos intelectuales, que se sumaron a la ya numerosa emigración rusa de esos años. En un escrito a Dzerzhinsky del 19 de mayo, Lenin instaba a mantener el secretismo de la operación y que ésta fuera preparada minuciosamente para asegurar la eliminación de aquellos a los que se refería como espías militares, cómplices de la *Entente* y corruptores de la juventud. Además de algunos sabios eminentes, la lista incluía teólogos y filósofos, incluyendo a los que habían participado en el Comité de Ayuda contra el Hambre, y a muchos supervivientes de los partidos de oposición. Lenin participó personalmente en la elección de los que habían de estar en las listas, pidiendo que se arrestara a «varios cientos y *sin explicarles* los motivos, en marcha, caballeros». En julio seguía sugiriendo nombres de nuevas personas, e incluso en el mes de diciembre le preocupaba que un historiador menchevique llamado Rozhkov continuara en el país. La hostilidad de Lenin hacia la antigua

---

[34] M. Jansen, *A Show Trial in Lenin's Russia,* La Haya, 1982, págs. 38-39; *V.I. Lenin i VChK. Sbornik. Dokumentov 1917-1922gg,* Moscú, 1975, pág. 546.

intelligentsia duró mucho tiempo, aunque siempre hizo excepciones con los científicos o aquellos «expertos» cuyo conocimiento pudiera ser de utilidad para el Estado. El área que más sufrió fue la de las humanidades, ya que se consideraba que sus miembros ejercían una influencia burguesa y perniciosa sobre las mentes de los nuevos hombres y mujeres soviéticos[35].

Aunque al principio de la NEP Lenin reconocía que la economía de Rusia estaba arruinada y admitía: «ningún país ha resultado tan devastado como el nuestro», seguía declarándose confiado en la realización final de la tarea de construir lo que ahora dividía en dos etapas: primero, el socialismo, y luego el comunismo. Admitía que llevaría más tiempo que el que había creído al principio, y en una Conferencia del *Komsomol* declaró que aquellos que entonces tenían quince años vivirían bajo el comunismo. Sin embargo, lo que más le preocupaba era el hundimiento del proletariado, en cuyo nombre su partido había tomado el poder. Cuando terminó la guerra civil, los obreros industriales representaban la tercera parte de lo que lo habían hecho en 1917. Muchos trabajadores cualificados, que durante la revolución habían constituido la piedra angular del apoyo a los bolcheviques, se habían marchado al campo, al ejército o a la siempre creciente burocracia. Como demostraron los acontecimientos de Kronstadt, ya no se podía esperar que aquellos que quedaban en las ciudades apoyaran la política del partido, y Lenin temía que la influencia de las «masas externas» pudiera afectar al partido mismo. La interpretación de Lenin cuando se negaba a aceptar que los trabajadores pudieran decidir, legítimamente, rechazar a su partido de vanguardia, era muy simple. Como dijo al XI Congreso del Partido, el proletariado se había vuelto «terriblemente desclasado». Los auténticos obreros «sencillamente habían abandonado sus fábricas, habían dejado de ser obreros», y habían sido remplazados por «todo tipo de elementos ocasionales» como mujeres, jóvenes y campesinos no cualificados. La respuesta irónica de Shlyapnikov, felicitar a

---

[35] Heller, «Premier avertisement»; Pipes, *Unknown Lenin,* págs. 168-169, 175-176.

Lenin por estar a la vanguardia de una clase inexistente, subrayó el problema de la legitimidad al que ahora se enfrentaban los bolcheviques. Para Lenin la solución debía pasar por una revolución cultural y educativa que transformara las conciencias tanto del proletariado como del común de los miembros del partido. Según su razonamiento, Rusia seguía atrasada en comparación con Occidente. La siguiente y más importante tarea para el partido era cambiar esta situación. Sólo entonces el socialismo sería posible[36].

[36] *CW,* vol. 33, pág. 58; *Anthology,* págs. 664-674; R. Sakwa, «The Perestroika in the Party in 1921-1922: the case of Moscow», en *Revolutionary Russia,* junio de 1989, pág. 10; S. Fitzpatrick, «The Bolchevik's dilemma: class, culture and politics in the early Soviet years», en *Slavic Review,* 1988.

This page intentionally left blank

Capítulo VII

UNA REVOLUCIÓN CULTURAL

Desde 1920, y mientras pudo seguir trabajando, Lenin dedicó gran parte de su tiempo y su energía al problema de la cultura. Al igual que su padre, tenía un infinita fe en la educación. Si la clase obrera no podía construir el socialismo, había que enseñarle a hacerlo. La Rusia soviética habría de convertirse en un Estado tutelar. Lenin se propuso crear una nueva cultura socialista, en oposición a la antigua Rusia campesina, que estaría basada en el «nosotros» colectivo de la vida fabril moderna. El objetivo, como decía *El ABC del comunismo* de Bujarin y Preobrazhensky, era «un nuevo mundo con nuevas personas y nuevas costumbres». Lenin tenía muy claro que este nuevo mundo tenía que incorporar los más altos logros de la industria capitalista. «El único socialismo que podemos imaginar», dijo, «es uno basado en todas las lecciones aprendidas a través de la cultura capitalista. El socialismo sin servicios postales y telegráficos y sin máquinas es la más vacía de todas las frases.» En 1923, citando la frase de Napoleón *«on s' engage et puis... on voit»,* admitió que en Rusia la transformación política y social había precedido al cambio cultural, pero, añadió, «¿por qué no podemos empezar alcanzando primero, de forma revolucionaria, los prerrequisitos para ese nivel concreto de cultura, y luego, con ayuda del gobierno de los obreros y los campesinos y el sistema soviético, proceder a adelantar a las otras naciones?»[1]. Esto no sólo

---

[1] N. Bujarin y E. Preobrazhensky, *The ABC of Communism,* E. H. Carr (ed.), Londres, 1969, pág. 119; V. I. Lenin, *Collected Works,* Moscú, 1960-70, vol. 27, pág. 310, col. 33, págs. 476-480.

requería un gran trabajo educativo y de propaganda, sino también, para asegurar que la sociedad resultante fuese verdaderamente marxista, el control político e institucional de la cultura por el partido. Si en lo político no podía existir otra fuerza, en lo cultural tampoco. De ahí que la Oposición Obrera resultara tan peligrosa. Para la Kollontai, los problemas de Rusia se debían al hecho de que «hemos dejado de contar con las masas». Pero Lenin sabía que no se podía contar con ellas. Su punto de vista era otro: «Hemos fracasado en nuestra tarea de convencer a las masas»[2].

El *Proletkult*

Lenin no sólo estaba alerta por la Kollontai sino también por Bujarin, de cuyo libro *La economía del período de transición* decía que contenía «jerigonza bogdanovista». Como Bujarin estaba relacionado con Bogdanov, los ataques de Lenin a la Oposición Obrera estaban expresados en el mismo lenguaje que había utilizado contra él en 1908-1909. La Kollontai habría estado de acuerdo con Bogdanov en que «la liberación de los trabajadores es cosa de los trabajadores mismos». Ambos creían que una revolución cultural no era menos importante que una revolución política, por lo que debían llevarse a cabo simultáneamente. Ella estaba interesada en una nueva moral, especialmente en lo relativo a la emancipación de la mujer, y él por la creación de una cultura proletaria, y los dos con estilos de vida colectivos[3]. Ambas oposiciones fueron atacadas por Lenin como desviaciones sindicalistas, y en 1920 su *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* se refirió a lo que él consideraba «estupideces», tanto internas como externas.

---

[2] A. Holt (ed.), *Alexandra Kollontai, Selected Writings,* Londres, 1977, pág. 187; L. Schapiro, *The Origins of Communist Autocracy,* Londres, 1955, pág. 272.

[3] S. Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution,* Nueva York, 1975, págs. 96-97; D. Rawley, *Millenarian Bolshevism,* Londres, 1987, pág. 293; J. Biggart, «Bukharin and the origins of the proletarian culture debate», en *Soviet Studies,* 1987.

A Lenin le preocupaba la cultura, pero sólo en relación con la hegemonía política. Al igual que Trotsky, creía, que como parte de la superestructura, el cambio cultural seguiría a la transformación económica y política. En muchos aspectos sus diferencias con los bolcheviques de izquierda eran más de método que de concepción del socialismo, pero para Lenin estas diferencias eran vitales, y tanto en 1920 como en 1908 consideró que su influencia constituía una amenaza tanto para su posición política como para su concepto de la ortodoxia marxista. En 1917 Bogdanov no se había reincorporado al partido y se había opuesto al cierre de la Asamblea Constituyente. Y lo que es más, era profundamente hostil al carácter militar del comunismo de guerra, y en un comentario memorable afirmó: «la bayoneta no es un instrumento creativo, y por mucho que la usemos no se convertirá en uno»[4].

En los primeros años de la revolución, la influencia de Bogdanov se manifestó a través del *Proletkult,* o Movimiento de la Cultura Proletaria. Surgidos en los comités fabriles de 1917, llegó a contar con más de 400.000 miembros. Durante la guerra civil, 80.000 de ellos participaron activamente en talleres y estudios, y publicó hasta dieciséis periódicos distintos. Era un movimiento autónomo, por lo que no estaba bajo el control directo del partido, lo que para Lenin constituía el verdadero problema. Bogdanov no sólo creía que el arte era un arma que podía ayudar a crear una nueva cultura obrera socialista, sino también que debía haber instituciones, independientes entre sí, que reflejaran los intereses de los obreros: en la esfera política, el partido, en la económica, los sindicatos, y en el área cultural, el *Proletkult.* Esto era suficiente para que en la mente de Lenin el *Proletkult* y los sindicatos quedaran relacionados entre sí y como amenaza política. En realidad, las posturas de Bogdanov respecto al arte no eran distintas de las de Lenin y, a diferencia de muchas de las organizaciones del *Proletkult,* no creía en la invalidación de todo el arte burgués en la búsqueda de una nueva cultura proleta-

[4] A. Bogdanov, «Fortunes of the workers' party in the present revolution», trad. al inglés de J. Biggart, en *Sbornik,* núm. 10, 1984.

ria. Protegido por un tolerante Lunacharsky como comisario de formación *(Narkompros),* cuyas ideas de «fabricación de dioses» también repugnaban a Lenin, cuando, al final de la guerra civil, se produjo el choque entre ellos, el *Proletkult* se había convertido en una fuerza importante.

El conflicto comenzó en mayo de 1919 con el Primer Congreso Panruso de la Educación para Adultos, cuando los intereses *del Proletkult* y del *Narkompros* entraron en conflicto. Ambas organizaciones rivalizaban entre sí, y ambas tenían universidades obreras separadas. Quizás alertado por la Krupskaya, que trabajaba para el *Narkompros* en la educación de adultos, Lenin se involucró en el asunto pronunciando el discurso inaugural del Congreso, y también dirigiéndose a él el último día. Atacó al *Proletkult* por ofrecer un refugio a los intelectuales burgueses, donde «las más absurdas ideas eran aclamadas como novedades, y lo sobrenatural y lo estrafalario eran presentados como arte y cultura proletarios». Al final de la reunión volvió a referirse a las «novedades intelectuales» y las «culturas proletarias», oponiendo a éstas su creencia en «el ABC de la organización». Definió esto último, en términos muy prácticos, como la necesidad de «distribuir el grano y el carbón cuidando de cada *pud*». Ésta, indicó, es «tarea fundamental de la cultura proletaria»[5].

El conflicto hizo crisis, al año siguiente, en el Primer Congreso Panruso de *Proletkults,* que tuvo lugar en octubre de 1920. El anuncio, ese verano, de que algunos de los escritos de Bogdanov iban a ser reimpresos, junto con la noticia de que la organización planeaba establecer una oficina internacional en el Segundo Congreso del *Comintern,* empujaron a Lenin a entrar en acción. Una nueva edición de su *Materialismo y empiriocriticismo* señaló el inicio del ataque contra la influencia de Bogdanov a todos los niveles. En el mes de agosto Lenin pidió un informe sobre las actividades *del Proletkult* y sus relaciones con el *Narkompros* y, justo antes del inicio del Congreso de *Proletkults,* expuso su propia postura en el Congreso del *Komsomol.* Allí subrayó la importancia de construir sobre el pasado en

---

[5] V. I. Lenin, *On Culture and Cultural Revolution* (Moscú, 1966), pág. 79; *CW,* vol. 29, págs. 335-338; V. V. Gorbunov, *V. I. Lenin i Proletkul't* (Moscú, 1974), págs. 137-152.

lugar de intentar crear algo nuevo artificialmente, e informó a sus jóvenes oyentes de que Marx había basado su trabajo en el conocimiento que la humanidad había adquirido bajo el sistema capitalista. Del mismo modo, la cultura proletaria «no sale del aire, no es el invento de aquellos que se autodenominan expertos en cultura proletaria. Ésas son tonterías». Era el «desarrollo lógico del conjunto de conocimientos que ha acumulado la humanidad», que primero debe ser asimilado para después poder construir sobre él. Hay que adquirir «esa suma de conocimientos de los cuales el mismo comunismo es el resultado»[6].

A pesar de las instrucciones de Lenin a Lunacharsky acerca de que el *Proletkult* tenía que subordinarse al *Narkompros,* éste no actuó con el rigor que su jefe esperaba. En consecuencia, Lenin cambió el borrador de su propia resolución, que era la claridad misma:

> (1) Ninguna idea especial, sino marxismo.
> (2) No al invento de una nueva cultura proletaria sino, *desde el punto de vista* de la concepción marxista del mundo, desarrollar los mejores modelos de la cultura *existente.*

La resolución presentada al Congreso confirmaba que el marxismo era la única «auténtica expresión de los intereses, el punto de vista y la cultura del proletariado revolucionario», y pedía el rechazo de los intentos de inventar una cultura proletaria fuera de la estructura del partido. Bogdanov fue acusado de fomentar actitudes burguesas y reaccionarias. Tanto Lunacharsky como Bujarin defendieron el *Proletkult,* y ambos fueron repudiados categóricamente por Lenin.

> (1) Cultura proletaria = comunismo; (2) es llevada a cabo por el PCR (Partido Comunista Ruso); (3) la clase proletaria = PCR = poder soviético.
>
> Todos estamos de acuerdo en esto, ¿no?[7]

Una comisión del Comité Central, encabezada por Zinoviev, se reunió para considerar el asunto. Mientras ésta deliberaba, Lenin dijo a los trabajadores de la educación política:

---

[6] Biggart, *Soviet Studies,* 1987; Lenin, *On Culture,* págs. 125-128.

[7] Lenin, *On Culture,* pág. 149; *CW,* vol. 44, pág. 445; S. Fitzpatrick, *The Commisariat of Enlightenment,* Cambridge, 1970, cap. 5.

«nosotros no sostenemos la utopía de que las masas obreras están preparadas para una sociedad socialista», y que su tarea consistía en «ayudar a iluminar e instruir» a las masas para que pudieran liberarse de las posturas capitalistas, y volvió a destacar la primacía de la política del partido: «no conocemos ninguna otra forma de guía». El 1 de diciembre *Pravda* publicó la carta del Comité Central *Sobre los Proletkults,* que prácticamente dejaba fuera de la ley las discrepancias teóricas con el partido cuatro meses antes de que el X Congreso prohibiera las corrientes internas. El *Proletkult* fue puesto bajo el control del *Narkompros* y pasó a ser una sección subordinada al Comisariado, y sus organismos locales quedaron, a su vez, subordinados al Departamento de Educación Pública, que estaba compuesto por hombres «estrechamente sometidos a investigación por el partido». La Universidad Proletaria fue fundida con la Universidad de Sverdlov, del partido, y el trabajo cultural tenía que seguir la línea «dictada por el Comisariado del Pueblo de Educación y el Partido Comunista Ruso». En su explicación de los cambios, el documento acusaba al *Proletkult* de cobijar a «elementos socialmente ajenos a nosotros... Futuristas, decadentes, adherentes a la filosofía idealista hostil al marxismo». Las ideas burguesas de Mach, la «construcción de dioses» y los «gustos absurdos y pervertidos», todos ellos eran mencionados específicamente. El *Narkompros* fue purgado. Lunacharsky sobrevivió, pero vio cómo muchas de sus ideas eran puestas en tela de juicio por las ideas militaristas entonces al uso[8].

En 1922-1923 el trabajo del *Narkompros* fue siendo asumido por departamentos directamente responsables ante el Comité Central. Lenin aseguró a Clara Zetkin: «todo artista tiene derecho a crear libremente», pero inmediatamente después restringió el alcance de esa declaración añadiendo que los comunistas tenían que «dirigir el proceso de acuerdo con un plan preestablecido, y debían dar forma a sus resultados». Aunque su reglamento de 1905 acerca de la organización y la literatura del partido se había centrado en

---

[8] Lenin, *On Culture,* págs. 152-155; C. V. James, *Soviet Socialist Realism,* Londres, 1973, págs. 113-115.

la literatura partidaria, también hablaba de la falsa libertad de clase de un escritor burgués como opuesta a la literatura auténticamente socialista. Educado en las ideas decimonónicas de Chernyshevsky, Pisarev y Nekrasov, según las cuales el arte servía a las masas por cuanto diseminaba ideas progresistas, Lenin pensaba que la libertad en el arte era libertad para —según cita Lunacharsky— «elevar a las masas, enseñarles y fortalecerlas». El trabajo de 1923 *Resolución sobre cuestiones sobre propaganda, prensa y agitación* abarcaba el arte, la educación y el adoctrinamiento político. El mismo Lenin propuso un nuevo periódico «denso», *Red Virgin Soil* para contrarrestar los escritos burgueses aún existentes[9].

«Nuevas personas y nuevas costumbres»

Lenin eligió atacar a los futuristas porque en poco tiempo el arte y la propaganda se habían convertido en territorio exclusivo de la izquierda. De los artistas reputados, pocos apoyaron la revolución de octubre, especialmente tras la imposición de la censura, así que los bolcheviques tuvieron que echar mano de los artistas de *avant-garde,* que reverenciaban la revolución como una oportunidad para poner en práctica sus ideas. Como dijo Mayakovsky en su primera *Orden al ejército del arte,* «las calles son nuestros pinceles, las plazas nuestras paletas», y los futuristas, que dominaban el *Proletkult,* organizaron los festivales de los primeros años de la revolución. En el primer aniversario, en Petrogrado pintaron los árboles de rojo y de lila, y los adornos geométricos de Altman transformaron la Plaza del Palacio en una utopía futurista. Aunque a Lenin no le gustaba el carácter abstracto de las decoraciones de Moscú, y lo llamó «una completa burla y una distorsión», Krupskaya dijo que el día que presidió las celebraciones fue el más feliz de su vida, y

---

[9] C. Read, *Culture and Power in Revolutionary Russia,* Londres, 1990, págs. 170-185; Lenin, *On Culture,* pág. 230; James, *Soviet Socialist Realism,* pág. 23.

a pesar del disgusto que le provocaban, ordenó que fueran conservadas en el nuevo Museo de la Revolución de Octubre[10].

Lenin había dicho que las revoluciones eran «festivales de los oprimidos y los explotados», pero eso había sido en 1905, cuando consideraba que los desfiles y las manifestaciones eran una oportunidad para que los obreros expresaran sus protestas. Después de octubre surgió la cuestión del propósito de los festivales de masas bajo el nuevo régimen. Para Kerzhentsev, que estaba al frente de la Sección de Teatro del *Proletkult,* eran oportunidades para que el proletariado expresara «los instintos creativos de las masas». Para Lenin, en cambio, eran oportunidades para transmitir al proletariado los ideales bolcheviques y establecer la legitimidad del partido[11]. Lenin fomentó el teatro de masas y las celebraciones revolucionarias populares, pero se mostró menos entusiasta acerca de su espontaneidad. Propuso temas para los carteles que proliferaron en las ciudades rusas durante la guerra civil, y participó personalmente en la elección de los nuevos símbolos republicanos que reemplazarían a los zaristas: la hoz y el martillo y la estrella roja. En 1919 los festivales pasaron a estar controlados por el Departamento de Bellas Artes del *Narkompros (IZO).* El 1.° de Mayo de 1920 el festival se transformó en un *subbotnik,* en el que las vacaciones de las masas fueron reemplazadas por el trabajo voluntario masivo, y existen registros filmados de Lenin tomando parte en él. En la representación *Volviendo a tomar el Palacio de Invierno,* de noviembre de 1920, el público se sentaba en medio de la plaza mientras la acción se desarrollaba a su alrededor. La organización había desplazado a la originalidad. Era una escenificación, dirigida por Lenin, de cómo debieron haber ocurrido los sucesos de octubre. Ese mismo año, otros grandes festivales estuvieron relacionados con el Segundo Congreso de la *Comintern. La liberación de los*

---

[10] J. Von Geldern, *Bolshevik Festivals 1917-1920,* Berkeley, 1993, pág. 98; R. Stites, *Revolutionary Dreams,* Oxford, 1989, pág. 91; N. Krupskaya, *Reminscences of Lenin,* Londres, 1960, pág. 489.

[11] *CW,* vol. 9, pág. 113; von Geldern, *Bolshevik Festivals,* pág. 28.

trabajadores reconstruía las revueltas contra la opresión a lo largo de la Historia, *Hacia una comuna mundial* presentaba la revolución de octubre como la culminación de una lucha histórica mundial. A finales de la guerra civil, el mito de la revolución había quedado establecido[12].

Sin embargo, como ha demostrado von Geldern, las intenciones de los políticos y los propósitos de los artistas podían ser muy distintos de la interpretación que las masas hacían de ellos. Los festivales tenían diversas influencias artísticas: desde las zaristas o los rituales eclesiásticos y campesinos, hasta las originadas en la Revolución Francesa y la *commedia dell' arte.* Para disgusto de Lenin, no sólo eran comunes los diseños futuristas sino las actitudes de construcción de dioses. Las obras de Lunacharsky *Los magos* e *Iván va al cielo* utilizaban imágenes religiosas. En 1918, *Mystery Bouffe,* de Mayakovsky, estaba basada en la historia bíblica del diluvio universal. Lenin siguió siendo hostil a Mayakovsky, y cuando Lunacharsky aceptó hacer una edición de 5.000 ejemplares de sus *150 millones,* le escribió furioso:

> ¿No le da vergüenza?... Basura, estupideces, más estupideces y presunción. En mi opinión sólo deberíamos imprimir una de cada diez de esas cosas, y *no más de quinientos ejemplares,* para las librerías y la gente extraña.

Y, como propina, añadió que habría que azotar a Lunacharsky por su futurismo. En una nota a Pokrovsky comentó: «¿No se puede parar esto? Hay que detenerlo. ¿No podemos encontrar *anti*-futuristas de confianza?» Se quejó a Gorki de que la poesía de Mayakovsky era «demasiado dispersa y difícil de leer»[13].

Lenin dejó claras sus ideas desde el principio. En abril de 1918, antes de la primera celebración del 1.º de Mayo, y antes del verdadero florecimiento del arte de los carteles, propuso a Lunacharsky que hubiera placas, estatuas y eslóganes en las calles de las principales ciudades para educar a los ciudadanos. Lenin inició un monumental plan de propaganda

---

[12] Von Geldern, *Bolshevik Festivals,* cap. 6.

[13] R. C. Tucker, *The Lenin Anthology,* Nueva York, 1975, págs. 677-678; Lenin y Gorki, *Letters, Reminiscences, Articles,* Moscú, 1973, pág. 295.

citando a Campanella en *La ciudad del sol*. Las estatuas zaristas, a menos que tuvieran algún mérito especial, como la estatua de Pedro el Grande, de Falconet, serían ceremoniosamente retiradas, las calles y plazas rebautizadas, y se erigirían nuevas estatuas. La lista de héroes que Lenin confeccionó para su emulación por el proletariado era extraña. Además de que no se honraría a ninguna persona viva, la relación de nombres no sólo incluía a revolucionarios rusos y europeos junto a rebeldes campesinos como Stenka Razin, sino a personajes de la literatura rusa y figuras artísticas con pocos méritos para formar parte de las predilecciones socialistas. Cada monumento debería llevar textos y biografías, y su inauguración constituiría un minifestival en sí mismo.

En el primer aniversario de la revolución, el mismo Lenin se hizo cargo de las ceremonias de inauguración de una estatua conjunta de Marx y Engels, y el siguiente 1° de Mayo, de la de Stenka Razin. Pero en octubre de 1918 sólo se había concretado una docena de los 60 nombres propuestos, los materiales utilizados eran poco duraderos, y muchas veces los escultores que respondían a los concursos que se organizaron eran artistas abstractos. Una estatua cubista de Bakunin fue derribada por la escandalizada multitud, las de Robespierre y Volodarsky fueron voladas, y otras estropeadas. En general, Lenin las detestaba. Algunos artistas se oponían a la escultura representativa y remplazaban a las personas con obeliscos, una figura cuneiforme roja dentro de un círculo blanco o, el más famoso de todos los proyectos, el de Tatlin de construir una torre a la Tercera Internacional. Dicho monumento, que se apoyaría en ambas márgenes del río Neva, en Petrogrado, personificaría el mundo industrial hecho de hierro, acero y cristal, y contaría con centros de conferencias giratorios, antenas de radio y otras maravillas de la tecnología. Probablemente, más que una propuesta práctica era un símbolo de la nueva época, y aunque Lenin habría aprobado la imagen científica que retrataba, puso objeciones a su impracticabilidad: para él, el arte debía ser práctico. Los artistas debían ser formados por nuevos institutos para que sirvieran a la economía nacional. Así, en 1920 se crearon los *Vkhutemas*, los Altos Talleres de Arte y Tecnología del Estado, para que formaran a «maestros artistas altamente cualifi-

cados» para que trabajaran en la industria. El arte constructivista, el diseño de ropa, muebles y edificios para el nuevo Estado soviético era más del gusto de Lenin[14].

El proyecto de la «ciudad parlante» era típico de su postura. Las ciudades eran áreas de progreso, centros de educación e ilustración, y en los primeros tiempos de la revolución se creó un departamento para la planificación urbana. Los gustos artísticos de Lenin eran más bien conservadores, y él no veía razón para que, una vez que los teatros y las salas de ópera estuvieran abiertos a los obreros, el proletariado no pudiera disfrutar de los clásicos. Se crearon museos que guardaran los tesoros confiscados del mundo capitalista para que los obreros aprendieran de ellos y pudieran superarlos. El arte ya no debía ser para los «10.000 de arriba que sufren de aburrimiento y obesidad», sino para servir a los millones de trabajadores. A finales de 1918 había 87 museos, frente a los 30 de antes de la revolución. El mismo Lenin sugirió un cartel que llamaba a las masas a conservar sus tesoros artísticos. En junio de 1918 se creó, por iniciativa suya, la Administración Central de Archivos, y fue seguida por una nueva Academia Estatal de la Historia de la Cultura Material, cuyas respectivas plantillas incluían a especialistas burgueses[15].

Pero el proletariado, además de aprender de los logros de la burguesía, tenía que ser protegido de sus ideas. Lenin defendió la censura de prensa, al menos hasta que se hubiera construido el socialismo. Los periódicos estaban para explicar las decisiones del partido, no para cuestionarlas. «No podemos permitir que a las bombas de Kaledin se añadan mentiras», sostuvo, y respondió al pedido de Emma Goldman para que se pudieran publicar los periódicos anarquistas diciendo que la libertad de prensa era una noción burguesa: «En un período revolucionario no puede haber libertad de expre-

---

[14] C. Lodder, «Lenin's plan on monumental propaganda», en *Sbornik,* núms. 6-7, 1981; Stites, *Revolutionary Dreams,* págs. 88-90; von Geldern, *Bolshevik Festivals,* págs. 82-86, 235 n.f. 47. Véase C. Lodder, *Russian Constructivism,* New Haven, 1983.

[15] V. Tolstoi, I Bibikova y C. Cooke, *Street Art of the Revolution,* Londres, 1990, pág. 12; S. White, *The Bolshevik Poster,* New Haven, 1988, página 112.

sión», le respondió. Respecto de la publicación de libros, se adoptó una línea similar. Lenin estaba muy ansioso por mejorar la situación de las bibliotecas en Rusia, y le dijo a Lunacharsky que diera prioridad a esa tarea. Quería crear una red de bibliotecas, con planificación centralizada, en las que hubiera «dos copias de todos los libros de texto esenciales, así como de los clásicos de la literatura universal, la ciencia contemporánea y la tecnología moderna». Solicitó información acerca del número de bibliotecas y de los libros prestados. En cualquier caso, la literatura era «una poderosa arma para la propaganda», y los libros considerados inapropiados fueron retirados, tarea que recayó sobre la Krupskaya. En mayo de 1919 se fundó el *Gosizdat*, y a principios de la década de 1920 todas las publicaciones tenían que pasar el control del Estado y todos los libros por la censura[16]. A Lenin, como a un déspota ilustrado del siglo XVIII, le habría gustado saber que en un momento dado todos los niños de este nuevo Estado socialista estarían estudiando el mismo libro de texto y trabajando por el mismo objetivo.

Lenin no estaba seguro de cómo terminaría siendo el socialismo. En 1918 le dijo a Bujarin: «no sabemos, no podemos predecirlo», pero habría compartido la idea de Trotsky de que comportaría la elevación del potencial humano hasta alturas nunca vistas, de modo que cualquier persona podría ser un Marx, un Goethe o un Beethoven. Lenin hablaba de un tiempo en el que el pueblo liberado podría mostrar al mundo «la maravilla de los nuevos logros en todos los terrenos»[17]. Escribió acerca de la necesidad de conseguir la victoria sobre «el conservadurismo personal... sobre las costumbres que hicieron odioso el capitalismo». Cuando en 1920 se cerró el mecadillo ilegal Sukhareva, de Moscú, habló de la necesidad de borrar el Sukhareva «que reside en el corazón y en la conducta de cada pequeño propietario, y pensaba con mucha ilusión en el día en el que el oro sólo se utilizaría para

---

[16] E. Goldman, *My Disillusionment in Russia,* Londres, 1925, pág. 33; G. P. Fonotov, «Lenin and libraries», en *Unesco Bull. Libr.,* vol. 24, 1970, páginas 118-125.

[17] *CW,* vol. 27, pág. 147; Lodder, *Sbornik,* 1981.

construir lavabos públicos». Al inaugurar la estatua de Stenka Razin, el 1.° de Mayo de 1919, Lenin habló elocuentemente del futuro, cuando «nuestros nietos examinen los documentos... del sistema capitalista estupefactos» y queden asombrados de que alguna vez pudiera haber existido algo así como la propiedad privada o la explotación. Esto, aseguró, no era ningún «cuento de hadas... ninguna utopía»[18].

Dirigiéndose al *Komsomol* negó que los comunistas rechazasen la moral. Rechazaban la ética burguesa basada en la religión, pero en su lugar vendría una moral «subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado». La sociedad comunista era «una sociedad en la que todas las cosas —la tierra, las fábricas— se poseen en común. Eso es el comunismo». *El Estado y la revolución* preveía un futuro en el que los bienes serían almacenados en depósitos y distribuidos según las necesidades. Las personas trabajarían de forma voluntaria por el interés de todos. El nuevo programa del partido eliminó cualquier mención a los derechos individuales. Como el Estado proletario no podía explotar al proletariado, el trabajador individual no necesitaba derechos contra el conjunto de la clase[19]. La nueva moral estaría construida sobre la destrucción de la antigua. Si la ética burguesa estaba basada en la explotación y la religión, primero había que acabar con éstas. Lenin vio la necesidad de que las ceremonias religiosas fuesen reemplazadas por nuevos ritos revolucionarios. Se animó a dar nuevos nombres a las calles, a las fábricas, incluso a los niños, lo que llevó a que algunos fueran llamados *Revolutsiya* y *Ninel* (Lenin al revés). Los bautismos fueron remplazados por los «octubrismos», las bodas rojas se hicieron populares, y el funeral de Sverdlov, en 1919, estuvo marcado por la profusión de cantos revolucionarios y banderas rojas. El nuevo gobierno adaptó el calendario al de Europa occidental e introdujo nuevas festividades, como el 1.° de Mayo o el mismo aniversario de la revolución de octubre, para reemplazar las cristianas.

---

[18] Tucker, *Anthology,* págs. 492-495, 511-517; *CW,* vol. 29, pág. 330.
[19] Lenin, *On Culture,* págs. 133-134, 140; *CW,* vol. 31, págs. 291-293.

La propaganda antirreligiosa era cosa corriente, pero Lenin, incluso después de la persecución abierta de la Iglesia ortodoxa, en 1922, se daba cuenta de la necesidad de actuar con cautela y evitar ofender inútilmente a los creyentes. Ese mismo año criticó con fuerza la blasfemia descarada y el ridículo de las procesiones de la Navidad comunista del *Komsomol.* En su panfleto *Sobre el significado del materialismo militante* se quejó por la «forma extremadamente inepta e insatisfactoria» en la que se estaba llevando a cabo la propaganda antirreligiosa, y pidió «escritos militantes, enérgicos, con talento y perspicaces» para influir sobre las masas contra la religión. Por orden de Lenin se prohibió la venta de literatura religiosa, y éste pensaba con ilusión en el día en que el mito de una vida después de la muerte sería remplazado por la creencia en un paraíso en la tierra[20]. La preocupación de Lenin respecto de los asuntos relacionados con las religiones queda plasmada en su redacción de un nuevo tratado sobre la religión para el programa del partido, en el que declaraba que era objetivo del mismo «destruir los vínculos entre las clases explotadoras y la organización de la propaganda religiosa», y reemplazarlos con una educación científica. Tenía confianza en que los bolcheviques ganarían cualquier discusión, y en 1923 hubo debates públicos sobre la religión, incluyendo uno entre Lunacharsky y el líder de la Iglesia Viviente. El mismo Lenin predijo: «la electricidad ocupará el sitio de Dios. Que el campesino rece a la electricidad; sentirá más el poder de las autoridades centrales que el del cielo»[21].

Elevar el nivel cultural y construir una sociedad socialista requeriría educación y tiempo, y Lenin veía con malos ojos los intentos de la izquierda de crear inmediatamente un paraíso comunista. Su postura respecto a la liberación femenina constituye un caso interesante. Lenin creía firmemente en la liberación de la mujer de lo que él llamaba la explotación y la prostitución, legal o no, del matrimonio burgués, y estaba

---

[20] Stites, *Revolutionary Dreams,* págs. 109-114; Tucker, *Anthology,* páginas 651-653.

[21] Bujarin, *ABC of Communism,* pág. 445; D. Volkogonov, *Lenin: Life and Legacy,* Londres, 1994, pág. 372; V. Brovkin, *Russia After Lenin,* Londres, 1998, pág. 97.

dispuesto a reconocer a Clara Zetkin que «lamentablemente, todavía se puede decir de muchos de nuestros camaradas: rasca a un comunista y encontrarás un filisteo». Animó a las mujeres a que se incorporaran a la fuerza laboral, y lamentaba lo que denominaba «la inútil y aplastante faena» de ocuparse de la casa y hacer la comida, que mantenía a las mujeres rezagadas, y lo que es aún peor: su atraso hacía que los hombres aplazaran la tarea de construir la nueva sociedad, «como pequeños gusanos que, sin ser vistos, despacio pero constantes, pudren y corroen». Es poco probable que Lenin, que toda su vida había estado cuidado por mujeres, haya sido importunado personalmente con tales asuntos mundanos. Cuando tuvo que emigrar, la que se ocupaba del cuidado de la casa y de las comidas era su suegra. Después de la revolución apoyó planes para que el Estado ofreciera servicios públicos a gran escala, como guarderías y jardines de infancia, lavanderías y cantinas, con el fin de sustituir el abastecimiento doméstico individual. El propósito revolucionario de Lenin respecto a las mujeres era liberarlas de las labores domésticas y de la dependencia económica de los hombres para que participaran en la producción en pie de igualdad. A los ojos del líder soviético, la participación económica en la fuerza laboral, junto con la socialización de las labores domésticas, equivalía a la liberación de la mujer, y éste fue, esencialmente, el punto de vista del Estado soviético durante las siete décadas siguientes.

Por motivos ideológicos, Lenin estaba poco dispuesto a considerar la posibilidad de crear un departamento especial para las mujeres, y hasta 1919 no fue creado el *Zhenotdel*. «Una mujer comunista, al igual que un hombre comunista, es un miembro del partido. Tienen los mismos derechos y obligaciones», le dijo a Zetkin. Pero reconocía que, como asunto de «conveniencia práctica revolucionaria», podrían hacer falta organizaciones separadas para ganar el apoyo de las mujeres». Sin embargo se oponía firmemente al sueño de Alexandra Kollontai de la ruptura total de la familia burguesa y su reemplazo por estilos de vida comunales como forma de conseguir tanto la emancipación femenina como la sociedad socialista desde abajo. Dicho sueño de la nueva sociedad tenía mucho en común con la novela de Chernyshevsky *¿Qué hacer?*:

una red de comunas, con personas que vivían y trabajaban en forma colectiva. La antigua familia sería reemplazada por un nuevo amor grupal, dentro del cual las relaciones estarían basadas en el amor, no en consideraciones meramente sexuales o económicas, que se desvanecían con facilidad, y no se verían obstaculizadas por las desigualdades, la dependencia o las ataduras familiares. El cuidado de los niños, una vez destetados, sería colectivo. Todos trabajarían por el bien del Estado. Para Lenin era demasiado pronto para pensar en estas cosas, y distraían la mente de la importancia del trabajo productivo y práctico. Asimismo, era firme en su oposición a las ideas del amor libre, ya vinieran de Kollontai o de Inessa Armand, y consideraba que tales ideas eran burguesas, propensas a ser malinterpretadas y, a diferencia de la primera, las equiparaba a la promiscuidad. «Lo que importa —dijo a Armand en 1915— es la lógica objetiva de las relaciones de clase en los asuntos del amor»[22].

En conversaciones con Zetkin volvió a atacar, con considerable energía, el énfasis que ésta ponía en el sexo y el matrimonio. En un ataque velado contra la Kollontai, Lenin habló de su desconfianza hacia las teorías sexuales. «Sin embargo, por salvaje y revolucionaria que pueda ser la conducta, sigue siendo bastante burguesa. Es, sobre todo, un *hobby* de los intelectuales... No hay sitio para ella en el partido.» Lenin consideraba que tratar el sexo como una simple necesidad natural, como si se tratara de comer o beber, era antimarxista y antisocial, y lo denominaba «teoría del vaso de agua»; en cambio, como si de un profesor formal se tratara, recomendaba que los jóvenes se volvieran hacia «los deportes saludables: la natación, las carreras, los ejercicios corporales de todo tipo, e intereses intelectuales variados». Para Lenin, en ese momento la revolución no requería cambios en los estilos de vida y libertad de expresión, sino «concentración y más fuerzas» para desarrollar la economía. Al igual que el abuso del alcohol, la indulgencia sexual era deplorable. Pero

---

[22] *CW,* vol. 29, pág. 429; C. Zetkin, *Lenin on the Woman Question,* Nueva York, 1934, págs. 18-19; T. Deutscher (ed.), *Not by Politics Alone,* Londres, 1973, págs. 211-214.

aunque rechazaba la desaparición del matrimonio y las nuevas ideas sobre la libertad sexual, estaba orgulloso de los logros legislativos que garantizaban a las mujeres igualdad ante la ley, libertad para divorciarse, y abolían la ilegitimidad de los hijos habidos fuera del matrimonio. En el segundo aniversario de la revolución declaró que ningún Estado democrático había proporcionado a la mujer ni la mitad de lo que el poder soviético había conseguido para ella en unos pocos meses[23].

La educación

Dentro del partido, el debate sobre las cuestiones culturales se centró alrededor del cardinal tema de la educación: Lenin la consideraba esencial para construir una sociedad socialista, para eliminar «los prejuicios y el retraso de las masas», y para desarrollar una fuerza de trabajo culta. También tenía claro que la educación no podía separarse de la política. En los comienzos de la revolución, él y Lunacharsky acordaron crear una escuela unificada del trabajo en la que, durante nueve años, se impartiría una educación obligatoria y gratuita para todos los niños. Lenin y Krupskaya redactaron la sección del programa del partido referida a la educación, que retrasaba cualquier enseñanza puramente vocacional o industrial hasta después de la edad de diecisiete años. Según el programa, la escuela sería «un órgano para la total abolición de la división de la sociedad en clases... para la regeneración comunista de la sociedad». La escuela unificada del trabajo ofrecería instrucción técnica sobre la teoría de la producción, pero su principal función sería la de impartir una buena educación secular general[24].

Tanto el movimiento del *Komsomol* como los sindicatos eran partidarios de la concentración de la formación industrial en los lugares de trabajo, y durante la guerra civil la edu-

---

[23] Zetkin, *Lenin on Women,* págs. 7-13; *CW,* vol. 30, págs. 120-123.

[24] *CW,* vol. 33, pág. 193; F. Lilge, «Lenin and the politics of education», en *Slavic Review,* 1968.

cación se convirtió en un campo de batalla entre los que proponían una educación general y aquellos que, como Trotsky, veían en la educación un arma para el desarrollo económico que debía estar sujeta a un control centralizado. Bajo los planes de militarización del trabajo, los estudiantes de medicina e ingeniería fueron movilizados con planes de choque de estudio vocacional regidos por una disciplina militar. Los entusiastas afirmaban que el trabajo, no «el aprendizaje superfluo de libros», educaría a la nueva generación. En 1920 parecía que el apoyo de Lenin a la militarización de la economía acabaría con las esperanzas de una educación general, pero las notas que en enero de 1921 proporcionó a Krupskaya, para que las utilizara en un discurso a la Conferencia del Partido sobre Educación, intentaban combinar ambos aspectos. Aunque reiteraba su creencia en la importancia de ofrecer un currículo extenso, quería combinar la escuela unificada del trabajo con las escuelas técnicas existentes. Entre los doce y los diecisiete años los alumnos recibirían un mínimo de educación general (que, según Lenin, debería incluir el comunismo, la historia de la revolución, literatura, y los principios de la electricidad y la agronomía), pero parte de su tiempo se dedicaría a temas puramente técnicos. El nuevo ciudadano soviético tendría tanto una formación cultural como de habilidades industriales. En el programa diario habría que incluir visitas a fábricas, granjas estatales y estaciones productoras de energía. El tiempo de las discusiones teóricas ya había pasado, afirmaba Lenin, había que centralizar el control de la política educacional en manos del partido. «Ahora nos enfrentamos a una tarea *práctica,* la *empresa* de superar rápidamente el caos económico»[25].

Lenin insistía en que había que utilizar a los profesores, como especialistas que eran, hasta que pudiera prepararse una nueva generación. Se concentró en los problemas prácticos, sobre todo en la erradicación del analfabetismo que, como declaró en el Congreso extramuros de mayo de 1919, era la principal tarea educacional del individuo. Un censo

---

[25] V. P. Butt y cols. (ed.), *The Russian Civil War,* Londres, 1996, páginas 166-168; *CW,* vol. 30, pág. 405; Lilge, *Slavic Review,* pág. 240.

realizado en 1920 revelaba que sólo un tercio de la población sabía leer y escribir. El partido ya había aprobado un decreto que ordenaba la escolarización obligatoria para las personas analfabetas cuyas edades estuvieran comprendidas entre los ocho y los cincuenta años, y se creó un comité específico para ello en el *Narkompros.* Lenin y Krupskaya tenían la esperanza de que los campesinos que sabían leer y escribir enseñaran a otros mediante de una red de salas de lectura y clubes de trabajadores en las aldeas. «Una persona analfabeta se queda al margen de la política. Primero es necesario enseñarle el alfabeto. Sin ello —afirmaba Lenin— sólo puede haber rumores, cuentos de hadas y prejuicios, pero no política.» Se puso mucho énfasis en la necesidad de llegar al campesinado, donde se encontraban las mayores tasas de analfabetismo. Las finanzas fueron dirigidas con arreglo al plan de alfabetización, y Lenin acusó a Lunacharsky de tener ideas «obscenas» por intentar proteger el teatro Bolshoi antes que utilizar el dinero para crear salas de lectura[26].

Para combatir la ignorancia de la población rural se emplearon, entre otros, trenes y camiones, un barco en el Volga, y estaciones de ferrocarril. A Lenin le entusiasmaban los trenes, y propuso que éstos fueran equipados con material que debía traerse del extranjero, incluyendo proyectores cinematográficos. Las tradicionales manifestaciones folclóricas de los campesinos y los grabados en madera serían reemplazados por ediciones baratas de las obras clásicas. En el VIII Congreso del Partido, Lenin propuso que, en las aldeas, el trabajo de propaganda y el de educación se hicieran de forma conjunta; así, se fabricaron alfabetos que combinaban el aprendizaje de las letras con rimas simples que enumeraban los logros del poder soviético. Durante la guerra civil el ejército se hizo cargo de gran parte del trabajo básico, y Krupskaya, entre otros, se quejó de que la educación estaba saturada de tono militar. Sin embargo, después de la guerra el aparato civil se recuperó, y Krupskaya fue puesta a cargo del *Glavpolitprosvet,* el Comité Supremo para la Educación Política. Las críticas que Lenin vertió en octubre de 1921 contra

---

[26] *CW,* vol. 35, pág. 78; Volkogonov, *Lenin,* pág. 356.

este organismo muestran su frustración por la lentitud del cambio. En la medida en que las presiones financieras llevaron a cerrar salas de lectura, y muchos niños tuvieron que abandonar las escuelas para trabajar o para mendigar por las calles, la NEP contribuyó a aumentar el analfabetismo. En 1923, tanto la cantidad de escuelas como la de alumnos había caído hasta casi la mitad de la cifra correspondiente a dos años antes, bastante por debajo del nivel conseguido antes de la guerra. En 1924, a la muerte de Lenin, los sueldos de los maestros seguían siendo muy bajos, y los recursos destinados a la educación eran insuficientes. Al enorme problema de los más de siete millones de niños sin hogar a principios de 1920 se sumó el del analfabetismo infantil. Los ambiciosos planes para facilitar a los niños de la calle un hogar, que no sólo les proporcionaría cuidados y refugio, sino una educación socialista, se derrumbaron bajo el terrible peso del problema. Oficialmente, el organismo responsable era el *Narkompros,* pero Dzerzhinsky hizo suya la causa y se tomó muy a pecho la esperanza de Lenin de poder convertirlos en «ciudadanos jóvenes y felices»[27].

En poco tiempo la educación superior sintió la pasión del nuevo régimen por el control y su aversión al elitismo. Al principio las universidades fueron abiertas a todos los estudiantes mayores de dieciséis años, y en 1918 se suprimieron los exámenes de ingreso y de graduación. Se puso fin a la posesión de las plazas académicas, y aquellos que habían ocupado puestos durante más de diez años hubieron de ser reelegidos por los estudiantes y colegas de menor categoría. En el otoño de 1918 se suprimieron las facultades de leyes, y la primavera siguiente se incorporaron historiadores y filósofos a la nueva Facultad de Ciencias Sociales, basada en los principios marxistas. La iniciativa más exitosa que tuvo lugar durante la guerra civil probablemente haya sido la creación de las *rabfaks,* que permitían que los jóvenes obreros recibieran la instrucción necesaria para acceder a los estudios supe-

---

[27] Von Geldern, *Bolshevik Festivals,* pág. 104; Lenin, *On Culture,* págs. 178-182; Fitzpatrick, *Commisariat,* pág. 285; Brovkin, *Russia After Lenin,* págs. 90-91; A. M. Ball, *And Now My Soul is Hardened,* Berkeley, 1994, páginas 87-97, 127.

riores. Una nueva constitución de las universidades, de febrero de 1921, acabó con la autonomía universitaria. El *Narkompros* designaría a los rectores que estarían al frente de las juntas de gobierno, controlando efectivamente las universidades, y quitando el poder tanto al profesorado como a los estudiantes. Se volvieron a imponer los exámenes de ingreso, con distintos cupos para alentar a los estudiantes de orígenes obreros. Lenin resolvió una huelga universitaria expulsando a sus dirigentes y prometiendo mejores condiciones de trabajo. Sin embargo, insistió en que se incluyera el marxismo como asignatura obligatoria en todas las disciplinas y en que los estudiantes tuvieran un «mínimo científico» necesario de cursos sobre el materialismo histórico, la revolución proletaria y las estructuras políticas del Estado comunista.

Lenin estaba dispuesto a utilizar a académicos no marxistas siempre y cuando estuviera seguro de que no constituían una amenaza política. Incluso llegó a aprobar el nombramiento de dos profesores mencheviques para el Instituto de Profesores Rojos arguyendo que al menos apoyarían el marxismo, y «si empiezan a hacer agitación menchevique, les pillaremos. OBSERVACIÓN IMPERATIVA». Algunos especialistas, como el historiador Got'e, cuyas memorias de aquellos años han sido publicadas, sobrevivieron y siguieron trabajando, pero muchos académicos, escritores y artistas murieron de hambre o de enfermedad durante la guerra civil. Gorki hizo todo lo posible para proporcionar trabajo, y las consiguientes cartas de racionamiento, a muchos de ellos patrocinando proyectos de traducciones. Lenin siempre desconfió de la antigua *intelligentsia* y, a menos que tuvieran habilidades que pudieran ser de utilidad al Estado, podían encontrarse catalogados como enemigos del nuevo régimen, simpatizantes de los *kadetes* o conspiradores. La conocida como conspiración de Tagantsev, en agosto de 1921, terminó con cincuenta sentencias de muerte y la ejecución de un gran número de científicos y del poeta Gumilev. La expulsión de intelectuales que tuvo lugar en 1922 diezmó las humanidades[28]. Normalmente,

[28] J. C. McClelland, «Bolshevik approaches to higher education, 1917-1921», en *Slavic Review*, 1971; S. M. Fox, «Political culture, purges and proletarianization at the Institute of Red Professors, 1921-29», en *Russian Review*,

a pesar de su participación en el asunto Tagantsev, los científicos estaban algo mejor, ya que se los consideraba expertos apolíticos cuyas capacidades eran necesarias. En 1922, la Academia de las Ciencias era la única organización que seguía siendo independiente. Krasin y Gorbunov, el secretario de Lenin, animaron a los ingenieros para que trabajaran para el nuevo régimen, y en el *Vesenkha* se creó una sección científico-técnica. Lenin intervino personalmente para evitar que Pavlov emigrara, y se mostró interesado por sus ideas sobre los reflejos condicionados y la psicología humana[29].

Se encomendó la formación de una nueva generación de especialistas marxistas a otras organizaciones comunistas no pertenecientes al partido, como la Academia Socialista, el Instituto de Profesores Rojos y la Sociedad de Historiadores Marxistas. La Historia debía ir de la mano con el arte y la literatura en la batalla que se libraba en el frente cultural. Así, M. N. Pokrovsky, el representante de Lunacharsky, que era historiador, y bolchevique desde 1905, pronto fue conocido como el hombre de la historia de la primera etapa de la Rusia bolchevique. Su *Breve historia de Rusia* fue publicada en 1920 como el nuevo libro de texto marxista que retrataba toda la historia del país en términos de determinismo económico y revueltas obreras y campesinas, para demostrar la inevitabilidad del socialismo. Lenin, que escribió el prefacio, estaba entusiasmado con la obra, le felicitó y le dijo: «Me gusta su libro... muchísimo.» A continuación le sugirió que añadiera una cronología para convertirlo en un libro de texto: «primera columna: cronología; segunda columna: una visión burguesa (brevemente); tercera columna: su propia visión (marxista), indicando las páginas de su libro». Esto, decía Lenin, permitiría al estudiante «retener los hechos... aprender a comparar la ciencia antigua con la nueva». Los bolcheviques estaban ansiosos por presentar su revolución al mundo exterior, y casi en seguida aparecieron historias de la revolución. Las dos más influyentes fueron *Diez días que conmovieron al*

1993; T. Emmons (ed.), *Time of Troubles, The Diary of Iurii Vladimirovich Got'e,* Londres, 1988.

[29] Lenin y Gorki, *Letters,* págs. 364, 71; K. E. Bailes, *Technology and Society under Lenin and Stalin,* Princeton, 1978, págs. 47-48.

mundo, de John Reed, y *La historia de la revolución rusa hasta Brest-Litovsk,* de Trotsky. Editadas por la Oficina de Propaganda Revolucionaria Internacional, ambas estaban destinadas al mercado europeo y presentaban la revolución como un alzamiento popular: al igual que Pokrovsky, subrayaban el papel del proletariado por encima del que había tenido el partido. Quizá Lenin haya elogiado el relato de este último, pero el mismo año que apareció éste, su propia obra *El izquierdismo: enfermedad infantil del comunismo* volteó la balanza a favor del papel del partido, al que ahora se atribuía el mérito de organizar lo que se insistía en describir como una toma política del poder, no una revolución desde abajo[30].

La organización científica del trabajo, y la electricidad

En 1919 Lenin estaba convencido de que la necesidad de una economía industrial científica debía prevalecer sobre todas las demás consideraciones. «El comunismo es la mayor productividad del trabajo, en comparación con la que se logra bajo el capitalismo»[31]. El éxito educacional, declaró a los trabajadores de la política educativa, tenía que ser medido en términos de volumen de producción. En marzo de 1918, dirigiéndose al VII Congreso del Partido, Lenin había hablado de «la transformación del conjunto del mecanismo económico del Estado en una enorme maquinaria... para que cientos de millones de personas puedan ser dirigidas por un único plan». Rusia tenía que ponerse al día y superar la economía moderna del occidente capitalista, y para ello tenía que utilizar las teorías organizativas occidentales. «Aquellos que tienen mejor tecnología, organización y disciplina, así como las mejores máquinas», declaró después, «son los que sobresalen... si no dominamos la tecnología más avanzada, seremos aplastados». En la década de 1920, Lenin aprobó entusiasma-

---

[30] M. N. Pokrovsky, *Brief History of Russia,* Orano, Maine, 1968, pág. 5; White, «Early Soviet historical interpretations», en *Soviet Studies,* 1985.

[31] *CW,* vol. 29, pág. 427.

do la extensión de las ideas del taylorismo y el fordismo por la Rusia soviética. Durante la Primera Guerra Mundial, Lenin había escrito sobre el taylorismo y, como muchos teóricos socialistas, la había condenado por formar parte de la explotación capitalista. Desde el poder soviético vería las cosas de otra forma. Como el Estado proletario no podía, por definición, explotar al proletariado, los trabajadores educados en la autodisciplina aceptarían las ideas de plazos y funcionamiento, y de porcentajes para incrementar la productividad. La cultura fue redefinida como el aprendizaje de cómo trabajar de forma más eficiente[32]. Además, en un mundo científica y técnicamente culto, un nuevo tipo de personas, racionales y científicas, permitirían que la sociedad funcionara como una máquina, y los trabajadores vivirían y harían su labor al ritmo de la industria. Harding describió esto como «crear un Estado obrero orgánico»[33].

La persona más asociada al taylorismo ruso era A. K. Gastev, un antiguo secretario del sindicato metalúrgico, *proletkultista,* cuya *Shock Work Poetry* se vendió mucho en la Rusia de la guerra civil. En agosto de 1920, con la intención expresa de convertir a los hombres en autómatas sociales, creó, bajo la cobertura del movimiento sindicalista, el Instituto Central del Trabajo. Bogdanov, cuyas ideas de la «tectología» suponían un sistema armonioso, controlado por los trabajadores y opuesto al estilo militar, ayudó a diseñar los planes de su antiguo alumno, pero Lenin apoyaba a Gastev, y en 1921 juntó a su instituto otro ya existente, poniendo al conjunto bajo el control del *Gosplan.* La Organización Científica del Trabajo, o NOT, como se conoce por sus iniciales rusas, engendraría cierto número de instituciones y organizaciones, como la Liga del Tiempo, que competía con la de Gastev, así como otras asociadas a él. A Lenin, la NOT le resultaba muy atractiva como medio para luchar contra el «oblomovismo» presente en el carácter ruso e inculcar autodisciplina en la fuerza de trabajo, así como para acelerar la producción, de modo que luchó por conseguir fondos para

---

[32] *CW,* vol. 27, págs. 90-91, 339; Bailes, *Technology,* pág. 49.
[33] N. Harding (ed.), *The State in Socialist Society,* Londres, 1984, pág. 8.

Gastev y sugirió el envío de expertos a Occidente para que estudiaran las teorías de la organización. Propuso que todos los organismos del Estado tuvieran secciones de la *NOT* y, aparentemente, al final de su vida estaba considerando la posibilidad de trabajar en un libro sobre el taylorismo. Para muchos, esas ideas formaban parte de su entusiasmo por todo lo moderno, científico y americano, y señalaban cómo habría de ser una futura sociedad socialista. Otros, en cambio, temían un futuro como el de la novela de ciencia ficción de Zamyatin *Nosotros,* que en parte había sido escrita para atacar a Gastev, y en ella los hombres serían como robots al servicio del Estado, y no serían conocidos por nombres sino por números[34].

El otro pilar del sueño de modernización de Lenin era la electricidad, y en esto estaba influido por otro de los ingenieros que se apiñaban alrededor del nuevo Estado. Krzhizhanovsky era un antiguo compañero y amigo de los días de San Petersburgo y el exilio en Siberia, y había colaborado en la escritura de *El desarrollo del capitalismo en Rusia.* En 1914 Lenin ya había escrito sobre un futuro en el cual, gracias a la electricidad, los sucios talleres serían transformados en «laboratorios limpios y brillantes, dignos de seres humanos». Después de la revolución, Krzhizhanovsky, que antes de la Primera Guerra Mundial había estado relacionado con la industria de la ingeniería eléctrica, creó el Consejo Central de Ingeniería Eléctrica. En diciembre de 1919 Lenin le consultó acerca de la crisis de combustible, y aquél le convenció rápidamente de que podían utilizar la turba para generar electricidad y solucionar los problemas de Rusia. Así como en 1917 Lenin había dado por sentado que un banco nacional sería la llave al socialismo, ahora veía la electricidad como la solución de todos los males, y lo llamó el segundo programa del partido. En febrero de 1920 se creó la GOELRO, la Comisión para la electrificación de Rusia. En octubre de ese mismo año, en

---

[34] K. E. Bailes, «Alexei Gastev and the Soviet controversy over Taylorism, 1918-24», *Soviet Studies,* 1977; R. H. Jones, «Taylorism and the Scientific Organization of Work in Russia, 1920-1925», sin publicar, Universidad de Sussex, 1988.

una conferencia del *Sovnarkom* sobre economía, Lenin apoyó desde la presidencia la introducción de un programa económico único basado en la GOELRO. Se encontró con una fuerte oposición. El IX Congreso del Partido ya le había criticado por la centralización, el uso de expertos burgueses, de los cuales dependían los planes, y su estilo de liderato en general. Ahora Larin se oponía a la idea de la electricidad como única llave al progreso, y Trotsky, que defendía la militarización del trabajo, creía que en el centro de cualquier plan económico global tenían que estar los trenes[35].

Lenin se salió con la suya, y en el VIII Congreso de los Soviets, que tuvo lugar en diciembre, pronunció un discurso apasionado en el que esta vez definió el comunismo como «el poder soviético más la electrificación de todo el país». De pie ante un enorme mapa iluminado por luces de colores, y provocando apagones en el frágil suministro de energía de Moscú, Lenin habló a su audiencia de su último sueño. Una red centralizada de estaciones eléctricas regionales eliminaría las diferencias entre las ciudades y el campo, arrastraría a los campesinos fuera de la pobreza rural, y acercaría los centros educativos a las masas. A pesar del escepticismo generalizado, cuando en febrero del año siguiente se fundó el *Gosplan,* el plan de Lenin conformó el núcleo del plan económico, y Krzhizhanovsky encabezó tanto el *Gosplan* como su departamento eléctrico. Lenin se lanzó a una campaña para que las salas de lectura recibieran literatura sobre la electricidad, películas sobre las virtudes de la luz eléctrica y la producción de turba, y en el currículo escolar se incluyeran detalles del plan de electrificación. Pronosticó que en las calles de todas las aldeas de Rusia habría luz eléctrica, y arados eléctricos en las granjas estatales, y escribió a Krzhizhanovsky sugiriéndole que se utilizara el cobre de las campanas de las iglesias para llevar la luz a todo el país[36]. No es extraño que H. G. Wells le describiera como «el soñador

---

[35] *CW,* vol. 19, págs. 61-62; A. G. Cummings, «The Road to NEP. The State Comisión for the Electrification of Russia (GOELRO)», Maryland, 1988, pág. 229.

[36] Cummings, «The road to NEP», pág. 242. *CW,* vol. 35, págs. 467-468; Tucker, *Anthology,* págs. 492-495.

del Kremlin» que había «sucumbido a la utopía de los electricistas»[37].

El especial interés de Lenin por las enormes posibilidades del cine reflejaba su entusiasmo por todo lo nuevo y lo científico. Teóricamente, el cine constituía el medio de propaganda ideal: era un medio visual, tecnológico y controlable. A Lenin le entusiasmaba especialmente su utilización en áreas en las que los cines «son novedades, y donde, por lo tanto, nuestra propaganda tendrá un éxito particular». También se daba cuenta de que podía aplicarse a «la instrucción práctica de los obreros cualificados» en las técnicas tayloristas. Recomendó que su utilización se concentrara en películas documentales y de actualidad, que se hicieran breves *agitki* sobre temas científicos, y animó al uso de cines en los trenes. Sin embargo, hasta la década de 1920 el régimen no pudo hacer gran cosa: la existencia de películas era escasa, y durante la guerra civil el personal técnico había desertado hacia las zonas controladas por los blancos, dejando tras ellos sólo cineastas jóvenes y experimentales. Los noticiarios eran exhibidos antes de películas prerrevolucionarias o importadas del extranjero. Aunque la industria cinematográfica fue nacionalizada en 1919, ello tuvo poca repercusión. En diciembre de 1921 Lenin propuso la creación de una comisión para reorganizarla, y aunque a finales del siguiente año se creó la *Goskino* como organismo central de distribución, reconoció que en las condiciones de la *NEP* no era posible el completo control del Estado. Lamentando la inexistencia de películas soviéticas, estuvo de acuerdo con que se buscara capital de fuentes privadas propias o extranjeras, «con la condición de que haya una total garantía de la dirección ideológica, y que esté bajo el control del gobierno y del partido», manifestación que resumía el conjunto de su modo de enfocar la revolución cultural que tanto deseaba[38].

Para Lenin, la propaganda, la educación y el desarrollo cultural no eran objetivos periféricos sino absolutamente

---

[37] H. G. Wells, *Russia in the Shadows,* Londres, s. f., pág. 135.

[38] R. Taylor e I. Christie (eds.), *The Film Factory,* Londres, 1988, pág. 56; James, *Soviet Socialist Realism,* pág. 56.

esenciales para la construcción del socialismo. La suya era una revolución profundamente ideológica. Él creía que, a través de las decisiones conscientes de una elite revolucionaria que educara a la población para que comprendiera sus verdaderos intereses, se podía perfeccionar la sociedad construyendo otra en la que no harían falta el dinero ni la policía, y en ella el verdadero potencial de la humanidad se realizaría armoniosamente. Esa nueva sociedad, que favorecería al proletariado, sería urbana, científica y tecnológica, y utilizaría los recursos naturales del planeta para beneficio del pueblo. Era un sueño al cual, a pesar de su pragmatismo, Lenin se atuvo toda su vida, y que sus sucesores heredaron. Era el fin que justificaba todos los medios necesarios durante el período de transición de dictadura del proletariado, cuando se destruiría la antigua sociedad y se prepararía el terreno para un nuevo futuro socialista. Sin esta dimensión no se puede comprender completamente a Lenin ni la revolución bolchevique[39].

[39] Véase Read, *Culture and Power*, ob. cit.

Capítulo VIII

EXPORTANDO LA REVOLUCIÓN

En octubre de 1917 Lenin se había opuesto a la designación de Trotsky como comisario de Asuntos Exteriores porque consideraba que era un puesto demasiado poco importante para él, «¿Qué política exterior tendremos ahora?», preguntaba. Como los bolcheviques tomaron el poder con la esperanza de que pronto se produciría una revolución europea, no se esperaba que fuera a desarrollarse una política exterior. Sin embargo, poco después Lenin tuvo que admitir, sorprendido, que «desde el mismo comienzo de la revolución de octubre, la política exterior y las relaciones internacionales han constituido las principales cuestiones a las que hemos tenido que hacer frente»[1]. Lenin nunca dudó que su revolución sería seguida por otras. En noviembre de 1918 pronosticó que en Alemania se produciría una en cuestión de días. En marzo del año siguiente, en el primer Congreso de la *Comintern,* aseguró que «la victoria de la revolución del proletariado a escala mundial está asegurada, la creación de un Estado soviético internacional está en camino». Incluso cuando se desvaneció la esperanza de que triunfara una revolución en Europa, hacia 1923, seguía creyendo que, debido a la situación en Asia, «la victoria completa del socialismo está total y completamente asegurada»[2]. Sin embargo, también aclaró que

---

[1] V. I. Lenin, *Collected Works,* Moscú, 1960-1970, vol. 28, pág. 151. T. J. Uldricks, *Diplomacy and Ideology: The Origins of Soviet Foreign Policy 1917-1930,* Londres, 1979, págs. 16-17.

[2] J. Riddell (ed.), *Founding the Communist International. Proceedings and Documents of the First Congress, March 1919,* Nueva York, 1987, pág. 257; R. C. Tucker (ed.), *The Lenin Anthology,* Nueva York, 1975, pág. 745.

la transición al socialismo en todo el planeta, aunque inevitable, sería desigual y avanzaría por «caminos que son cualquier cosa menos suaves, sencillos y rectos». En Rusia, explicó en 1919, pudo tener lugar una revolución debido a las contradicciones entre el atraso del país y el «salto» dado hacia un nivel más alto de democracia con la institución de los soviets. Así, iniciar la revolución en Rusia había resultado fácil, pero sería difícil completarla. Sólo se alcanzaría la victoria cuando «nuestra causa triunfe en todo el mundo»[3].

El decreto sobre la paz formaba parte de una campaña de propaganda para convencer a los pueblos de Europa de que siguieran el ejemplo de Rusia. En las líneas del frente se animó a la confraternización, y los llamamientos a los soldados y los tratados secretos fueron hechos públicos. Se creó una Oficina de Propaganda Revolucionaria, que estaba dirigida por tres americanos que vivían en Rusia. Sin embargo, los intentos de ampliar las negociaciones con Alemania para que incluyeran a todos los países beligerantes fracasaron. Rusia seguía sola, y había que protegerla. Ambos objetivos, la supervivencia y la extensión de la revolución, no se contradecían necesariamente. Lenin señaló que, aunque «desde el estrecho punto de vista patriótico» Brest-Litovsk podía considerarte «una traición a Rusia... desde el punto de vista de la revolución mundial era el paso estratégico correcto». Transigir con los bandidos del imperialismo alemán era como entregar dinero a los ladrones para salvar la propia vida. Había que preservar la Rusia soviética, pero no sólo para mantener a los bolcheviques en el poder, sino como «ejemplo viviente para los pueblos de otros países, y el efecto propagandístico revolucionario de este ejemplo será inmenso»[4]. Mientras tanto era necesario tomar medidas prácticas para sobrevivir.

Cuando las negociaciones con Alemania llegaron a un punto muerto, y ésta volvió a invadir Rusia, Lenin y Stalin

---

[3] Riddel, *Founding the Communist International,* págs. 33-35.

[4] R. K. Debo, *Revolution and Survival. The Foreign Policy of Soviet Russia 1917-1918,* Toronto, 1979, pág. 21; *CW,* vol. 28, págs. 205-211; Tucker, *Anthology,* pág. 563; J. Degras (ed.), *Soviet Documents on Foreign Policy,* vol. 1, 1917-1924, Londres, 1951, págs. 38-39.

contemplaron la posibilidad de hacerle frente valiéndose de la ayuda occidental. En abril, después de la firma de Brest-Litovsk, acordaron que los británicos desembarcarían en Murmansk, y aconsejaron al jefe del soviet local «que acepte la ayuda de los ingleses». Esta política no sobrevivió a la decisión de Lenin, de mediados de mayo, de hacer concesiones económicas a Alemania, pero señaló el inicio del que habría de convertirse en un objetivo a largo plazo: dividir al bloque imperialista[5]. «Llevar a cabo una guerra para derrotar a la burguesía internacional... y renunciar de antemano a cualquier cambio de política o a cualquier utilización de un conflicto de intereses... entre los enemigos... ¿no es esto extremadamente ridículo?», preguntó. Lenin no creía que la republica soviética pudiera coexistir con los Estados imperialistas. «Al final tiene que triunfar uno o el otro», afirmó. Sin embargo, como dijo en 1919, a corto plazo era necesario algún tipo de coexistencia, y durante la guerra civil intentó varias veces detener la intervención extranjera, como cuando aceptó la conferencia con los jefes blancos en Prinkipo, propuesta por los americanos, para intentar llegar a un alto el fuego. Los blancos se negaron a asistir y el plan quedó en la nada, pero Lenin se encontró con el enviado americano, Bullitt, y le hizo entrega de una propuesta detallada con los términos del armisticio[6].

La coexistencia pacífica

Así, las políticas de coexistencia pacífica asociadas a la NEP tuvieron su origen en el período de la guerra civil. En enero de 1920 se levantó el bloqueo económico impuesto por las potencias aliadas, y éstas expresaron sus deseos de comerciar, pero no con el gobierno soviético, ya que ello habría implicado su reconocimiento, sino con el movimiento cooperativo independiente. Lenin, mientras se aseguraba de que el

---

[5] R. Pipes (ed.), *The Unknown Lenin,* New Haven, 1996, págs. 42-45.

[6] Tucker, *Anthology,* pág. 50; *CW,* vol. 29, pág. 153, vol. 30, pág. 389; Degras, *Documents,* págs. 81-82, 147-150.

movimiento cooperativo no seguiría siendo independiente, expresó inmediatamente su deseo de que aquella medida llevara a la importación de bienes y maquinaria. El uso de concesiones para obtener ayuda e inversiones occidentales era, como explicó a sus lectores americanos, tanto una forma de desarrollar Rusia utilizando tecnología occidental como un medio para obtener el reconocimiento del nuevo régimen. Para vender en el extranjero se crearon diversos monopolios, como los de la industria maderera, y Lenin quería que los beneficios fueran utilizados para desarrollar su proyecto de electrificación. Tales beneficios servirían para el Estado, no para el alivio del hambre y la escasez de comida. «Hay que hacer que los trabajadores entiendan esto. Después de todo, se trata de la propiedad común del pueblo»[7]. Lenin estaba contento de vender lo que para él eran los recursos ilimitados de Rusia, y prometía madera a los británicos y tierras en el Don a Krupp. Pero más contento estaba negociando con los empresarios derechistas alemanes, dando por sentado que a éstos sólo les interesaba el dinero. «¿Los capitalistas quieren algunos de los bosques del norte de Siberia?... Se los ofrecemos, digan ahora mismo las condiciones, ¿cuánto?» La idea de formar un «bloque entre las *centurias negras* alemanas y los bolcheviques» no le preocupaba. Los dos proscritos del tratado de Versalles eran aliados naturales y antiguos socios comerciales. Antes de Brest, Krasin se había encontrado con industriales alemanes, y ni siquiera se dejó que el asesinato de Mirbach alterara la orientación pro alemana de Lenin. Paradójicamente, la amenaza contra la consecución del acuerdo fue causada por la revolución de noviembre de 1918 en Alemania[8].

Se hizo todo lo posible por fomentar las divisiones entre los Estados imperialistas. Lenin quería «poner a los americanos en contra de los japoneses, al conjunto de la *Entente* en contra de Estados Unidos, y a Alemania en contra de la

---

[7] *CW,* vol. 30, págs. 317, 188-189.

[8] S. Lieberman, *Building Lenin's Russia,* Chicago, 1945, págs. 99-106; *CW,* vol. 44, pág. 152, vol. 31, pág. 475; Debo, *Revolution and Survival,* pág. 218.

Entente». Uno de los principales objetivos de su política exterior, desde Brest a Rapallo, consistió en impedir que se formara un bloque capitalista contra Rusia, y ello explica su insistencia en los tratados bilaterales. Esto permitía que Rusia participara de un renacimiento de la antigua diplomacia, cosa que en 1917 no se había previsto. Al principio, el Comisariado de Asuntos Exteriores, el *Narkomindel,* tenía un papel revolucionario. Fue la única rama del gobierno que fue purgada del personal que trabajaba allí antes de la revolución, y G. V. Chicherin, que sucedió a Trotsky, era un internacionalista convencido. Sin embargo, una vez que se creó el Comisariado, en marzo de 1919, la parte revolucionaria de su trabajo quedó fuera, permitiendo que los diplomáticos rusos pudieran decir que las actividades de la *Comintern* no tenían nada que ver con ellos o con su gobierno. Buena parte de la política exterior quedó en manos de Lenin, de la que Chicherin no era más que el «ejecutor leal y de confianza»[9]. Como diplomático experimentado que había trabajado para el antiguo régimen, Chicherin podía presentar en el extranjero una imagen seria y formal, así como Krasin, el comisario para el comercio exterior, que antes de 1917 había trabajado para Siemens en Rusia, y a quien se le confiaron las negociaciones de un acuerdo de comercio con los británicos.

Las negociaciones del tratado anglo-soviético se prolongaron desde principios de 1920 hasta marzo de 1921. Tuvieron un mal comienzo cuando la delegación soviética fue retrasada en Copenhague porque el gobierno británico se negó a extender un visado a Maxim Litvinov. Poco después de octubre de 1917, Litvinov había sido designado representante soviético en Gran Bretaña, pero allí fue arrestado y, cuando Bruce Lockhart fue, a su vez, arrestado en Rusia, le cambiaron por él. Krasin y el resto de la delegación siguieron a Londres sin Litvinov, pero el progreso fue lento. Para Lenin no se trataba únicamente de consideraciones comerciales. La Rusia soviética no era tan sólo un «mercader, sino el primer país revolucionario del mundo», y había que tener en cuenta ambos aspectos. Era tanto una cuestión de comercio como de

[9] *CW,* vol. 31, pág. 450; Uldricks, *Diplomacy and Ideology,* pág. 30.

propaganda, y Lenin no perdió de vista los aspectos políticos e instó a Krasin para que hiciera lo mismo. «Ese sinvergüenza de Lloyd George les está timando descaradamente; no crean una palabra de lo que dice, y tímenle tres veces más», le escribió. Las negociaciones se atascaron por la insistencia de Lenin en el reconocimiento diplomático y las exigencias británicas de que el régimen soviético aceptara el compromiso de las deudas zaristas. Durante la guerra con Polonia quedaron rotas, y Kamenev fue expulsado de Gran Bretaña por sus actividades propagandísticas. Finalmente, el acuerdo comercial, firmado en marzo de 1921, era un compromiso entre ambas partes, pero para Lenin significó una victoria. El asunto de la deuda fue dejado de lado después de que los rusos respondieran exigiendo una inmensa compensación por la intervención británica en la guerra civil, y la cláusula de «no propaganda» fue suavizada. Aunque Lenin no había conseguido el reconocimiento *de iure* que quería, lo consideró como un reconocimiento *de facto*[10].

Génova, Rapallo y el comercio exterior

El 28 de octubre de 1921 Chicherin propuso a los aliados una conferencia internacional sobre el problema del hambre y la reconstrucción económica de Europa, que debería zanjar la cuestión de las deudas a cambio de una paz definitiva. Como explicó en el Comité Central, en términos inspirados por Lenin, «nuestro objetivo es comerciar; queremos la rehabilitación económica de Rusia», pero añadió: «tenemos que proteger la independencia de Rusia, y no permitir ninguna violación de sus derechos soberanos ni interferencias en sus asuntos internos»[11]. Los aliados respondieron invitando a Rusia a una conferencia en Génova. Lenin, que no se sintió entusiasmado por ello, no asistió, y dependió de los contactos

---

[10] Liberman, *Building Lenin's Russia,* pág. 122; T. E. O'Connor, *The Engineer of Revolution: L. B. Krasin and the Bolsheviks 1870-1926,* Boulder, 1992, pág. 246.

[11] Degras, *Documents,* pág. 291.

permanentes con sus negociadores. Chicherin fue enviado a Génova vía Berlín, donde, siguiendo instrucciones de Lenin, fue preparado un acuerdo entre Rusia y Alemania. El *Politburó* estaba dividido acerca de la política de Lenin hacia Alemania, y él mismo estaba resuelto a no comprar el reconocimiento a cualquier coste ideológico, por alto que fuera el precio comercial. Las discusiones anglo-rusas en Génova fracasaron por el antiguo problema de la responsabilidad de la deuda, y los alemanes aprovecharon la oportunidad. El 16 de abril de 1922 se firmó, en su villa de Rapallo, el acuerdo al que ya habían llegado en Berlín. Éste rechazaba las deudas y garantizaba el reconocimiento del nuevo régimen. Alemania acordaba no unirse a ninguna alianza sin consultar antes con Moscú, y se establecieron relaciones comerciales entre ambos países[12]. En agosto, un pacto secreto en respuesta a la solicitud de Lenin para modernizar su ejército permitía que el ejército alemán volviera a entrenarse en suelo ruso. Lenin consiguió lo que quería. Como escribió en una carta con la indicación de alto secreto: «nos conviene que Génova se hunda, pero no por nosotros, claro»[13].

Lenin estaba dispuesto a pagar por el reconocimiento y a asegurar la modernización de Rusia mediante el otorgamiento de concesiones a empresas extranjeras, siempre y cuando el Estado soviético mantuviera el monopolio del comercio exterior. Existen dudas acerca de cuántas concesiones fueron otorgadas. El tratado de comercio anglo-soviético otorgaba más de un cuarto de los yacimientos de carbón del Donbass a los concesionarios, pero el biógrafo de Krasin asegura que sólo fue aceptado un 7 por 100 de las propuestas de concesión. En diciembre de 1917 Lenin había propuesto que el gobierno impusiera un monopolio sobre el comercio exterior, y al final de su vida luchó con fuerza para mantenerlo. Krasin equiparó el monopolio a la planificación central de la eco-

---

[12] *CW,* vol. 33, págs. 143-183; H. Pogge von Strandmann, «Rapallo-Strategy in Preventive Diplomacy», en V. R. Berghahn y M. Kitchen (eds.), *Germany in the Age of Total War,* Londres 1981.

[13] J. Meijer (ed.), *The Trotsky Papers, 1917-1922,* La Haya, 1971, vol. 2, núm. 687, págs. 441-443; Pipes, *Unknown Lenin,* núm. 88.

nomía, de la cual él era uno de los mayores defensores dentro del gobierno. A finales de 1921, y durante el año siguiente, el monopolio fue duramente atacado por el *STO* el Consejo del Trabajo y la Defensa, que había propuesto la creación de sociedades anónimas. Lenin estaba furioso: «los capitalistas inteligentes nos timarán». El 3 de marzo de 1922 le pidió aclaraciones a Krasin, y escribió a Kamenev protestando por el cambio. Para Lenin, la existencia del monopolio indicaba al mundo exterior que la política tenía prioridad sobre la economía. La coexistencia pacífica no duraría para siempre. «La política es una advertencia educada; queridos míos, llegará el momento en el que os ahorcaremos por esto... no podemos comerciar libremente: es la destrucción de Rusia»[14].

Aunque se conservó el monopolio del Estado, no se le hizo mucho caso, y la enfermedad mantuvo a Lenin alejado de una participación directa. De hecho, sólo Lenin y Krasin estaban a favor de esta política y, en octubre, en un pleno del partido en el que Lenin estaba ausente, se cambiaron algunos de sus puntos. Krasin volvió a apelar a Lenin, quien el 13 de octubre escribió a Stalin protestando. En diciembre escribió a Trotsky pidiéndole que se hiciera cargo del asunto y expresándole su satisfacción por el hecho de que estuvieran de «total acuerdo». El 13 de diciembre dictó un artículo oponiéndose a los que defendían aquello que él consideraba libre comercio, y acusó particularmente a Bujarin de ser «un abogado de los acaparadores, de los pequeñoburgueses». Evidentemente no sólo le preocupaban aquellos que se encargarían del comercio exterior, sino el efecto del libre comercio en el campesinado. Esta vez Trotsky cumplió con los deseos de Lenin y, en el siguiente Congreso de los Soviets, el Comité Central revirtió su anterior decisión. Para ese entonces Lenin estaba incapacitado[15].

---

[14] O'Connor, *Krasin,* págs. 166-167, 174-176; *Trotsky Papers,* vol. 2, núm. 682, pág. 435.

[15] G. Fyson (ed.), *Lenin's Final Fight. Speeches and Writings 1922-1923,* Nueva York, 1995, págs. 88-91, 162-167. En adelante, *LFF.*

La *Comintern*

Para Lenin, la coexistencia pacífica con el mundo capitalista siempre fue un recurso, no un fin en sí mismo. Como él mismo dijo, no significaba que... «el lobo capitalista yacerá con el cordero socialista». Puede que Lloyd George esperara amansar a los comunistas con el comercio, pero ello se debía a una mala interpretación básica del pensamiento de Lenin. El objetivo de éste seguía siendo la creación de un Estado comunista europeo o mundial, y en marzo de 1919 la tarea de fomentar esa revolución pasó a ser desempeñado por la Tercera Internacional, o *Comintern.* Por insistencia de Lenin, ésta fue convocada para rivalizar con una conferencia socialdemócrata rival en Berna. La idea era que eventualmente trasladara su sede a París o a Berlín, y al principio estaba compuesta por una colección muy diversa de izquierdistas de treinta y cinco grupos distintos, que incluía a sindicalistas. Muy pocos estaban debidamente acreditados, y pocos de ellos no eran rusos. La alocución de Lenin al primer Congreso de la *Comintern* fue una reafirmación de sus argumentos del otoño anterior contra Kautsky. No existía una tercera vía, dijo. La tarea de los delegados consistía en explicar a las masas el significado histórico y la necesidad práctica de la nueva democracia proletaria. El último día comparó la inevitable extensión del poder comunista con la ruptura del hielo de los ríos congelados de Rusia, «con la fuerza torrencial de millones y decenas de millones de trabajadores barriendo todo a su paso». Al principio parecía que tenía razones para ser optimista. Cuando llegaron noticias de una revolución en Hungría convino en que ésta podía ser incluso más importante que la rusa, ya que Hungría era considerada una de las naciones occidentales «cultas», contaba con las experiencias rusas, y había visto el socialismo «firmemente establecido»[16].

El fracaso de Bela Kun en Hungría mermó el entusiasmo y obligó a reconsiderar las tácticas que había que emplear. Obvia-

---

[16] *CW,* vol. 31, págs. 438-439; Riddell, *Founding the Communist International,* pág. 302; D.Cattel, «The Hungarian Revolution of 1919 and the reorganization of the Comintern 1920», *Journal of Central European Affairs,* 1951.

mente, Hungría no había tenido suficientemente en cuenta las experiencias de Rusia, y en el futuro se aplicaría el modelo de la revolución rusa, y el control de Moscú. Lenin culpó de las desgracias de Bela Kun a su alianza con los socialdemócratas. Le había dicho que cualquier vacilación de éstos debía ser aplastada «sin piedad... ¡Ahorcándolos! Ése es el destino legítimo de los camaradas de guerra». Los bávaros recibieron instrucciones por el estilo: «¿Habéis armado a los obreros, desarmado a la burguesía, duplicado y triplicado los salarios de los trabajadores rurales... confiscado todo el papel y todas las imprentas?»[17]. *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*, escrito como consecuencia de la debacle húngara de abril y mayo de 1920, además de aclarar las posiciones políticas servía de advertencia contra los «izquierdistas infantiles» de todas partes. Se reprobaban firmemente las aventuras sindicalistas y las acciones de masas. Al igual que en 1906, Lenin diferenciaba entre los parlamentos burgueses como forma indeseable de sistema político, y su utilización de los mismos como foro útil para difundir la propaganda bolchevique, y ordenó a los reticentes radicales europeos que participaran en ellos[18].

El segundo Congreso de la *Comintern,* que en el verano de 1920, antes de trasladarse a Petrogrado, se reunió en Moscú, era una ocasión muy distinta de la del primero. Fue una importante puesta en escena, un ejercicio de propaganda destinado a impresionar a los delegados extranjeros, mucho más numerosos que el año anterior, con el poder del Estado soviético. Las celebraciones del 50° cumpleaños de Lenin, junto a la excitación de observar en un mapa iluminado la aparentemente invencible marcha del Ejército Rojo hacia Varsovia, impresionaron a muchos delegados. Sin embargo, ello no significa que todos aceptaran la nueva línea estipulada en las veintiuna condiciones que ahora se imponían a los partidos candidatos a incorporarse al organismo. Éstas apuntaban a eliminar a los elementos reformistas y a que los nuevos par-

---

[17] Cattell, *Journal of Central European Affairs;* D. Volkogonov, *Lenin, Life and Legacy,* Londres, 1994, pág. 321.

[18] Tucker, *Anthology,* págs. 579-586.

tidos comunistas quedaran subordinados a Moscú. Se dejó claro que «el bolchevismo ha creado las bases ideológicas y tácticas» que tenían que «servir como modelo táctico para todos» y que el que más sabía era Moscú, incluso si había que contener los impulsos radicales. Sylvia Pankhurst, que estaba presente con la delegación británica, recibió con gran desazón la orden de apoyar al Partido Laborista. Su periódico, el *Worker's Dreadnought,* había sido uno de los pocos de Inglaterra en apoyar resueltamente a los bolcheviques, y ésa no era la política que ella esperaba oír. El Partido Socialista Italiano, que había votado en masa unirse a la Internacional con su ala reformista intacta, fue purgado. Al año siguiente, después de la derrota polaca, se lanzó la política de «frente único» con los trabajadores socialistas europeos, cuando no con sus líderes de la Segunda Internacional[19]. En pago por su obediencia, los europeos recibieron dinero, algo que Lenin justificó como «totalmente legal y necesario». Como recordó Angélica Balanova, entonces secretaria de la Comintern, Lenin le dijo: «Te ruego que no economices; entrega millones, miles de millones.» A medida que las imprentas producían el dinero, Lenin lo gastaba desenfrenadamente para cumplir su sueño de una revolución mundial. John Reed recibió el equivalente a un millón de rublos en joyas y otros objetos de valor para fomentar la revolución en Estados Unidos[20].

La guerra ruso-polaca

La impaciencia de Lenin por acelerar el proceso de la revolución europea explica la guerra con Polonia de 1920, que en gran parte se produjo por decisión personal suya. Aunque la mayoría de sus colegas se oponían a ella, pues la consideraban una aventura innecesaria, para él era una opor-

---

[19] Cattell, *Journal of Central European Affairs; CW,* vol. 28, págs. 292-293; K. McDermott y J. Agnew, *The Comintern,* Londres, 1996, pág. 26.

[20] *Izvestiya TsK KPSS,* núm.4, 1990; Balabanoff, *Impressions of Lenin,* Ann Arbor, 1968, págs. 29-30; Volkogonov, *Lenin,* págs. 399-402; H- Klehr, J. E. Haynes y F. Firsov, *The Secret World of American Communism,* New Haven, 1995, pág. 23.

tunidad, que no había que perder, para extender la revolución a Europa. No todas las guerras eran malas, señaló, algunas podían conducir al socialismo, y había que aprovecharlas. Polonia podía hacer las veces de puente rojo entre Europa y Rusia, y permitiría que ésta colaborara en la inminente revolución alemana. En el siglo XVIII, Polonia había sido repartida entre Alemania, Austria y Rusia, y una gran parte del país, incluida su capital, había quedado incorporada en el imperio ruso. El avance alemán de 1915 hizo que Rusia perdiera el control de sus territorios polacos, y la creación de un Comité Nacional Polaco tuvo como fin el intentar restablecer Polonia como Estado independiente con ayuda de Occidente. Después de febrero de 1917, el gobierno provisional concedió la independencia a Polonia, que en 1919 fue confirmada por el tratado de Versalles. Lenin también reconoció la independencia, pero ello no le impidió intentar establecer en la zona perdida como resultado de la guerra un régimen como el de los bolcheviques. En enero de 1918 reconoció la independencia de Finlandia, pero inmediatamente apoyó un intento de los comunistas de tomar el poder. Otro tanto ocurrió con los Estados bálticos. A finales de 1918 se establecieron regímenes comunistas en Letonia y Lituania, pero no tuvieron éxito y duraron poco.

El tratado de Versalles estableció como frontera oriental de Polonia la llamada línea de Curzon, más al oeste que lo que el nuevo gobierno polaco quería. Durante 1919, en los territorios en disputa se produjeron enfrentamientos esporádicos entre fuerzas polacas y soviéticas. Temeroso de las intenciones bolcheviques, en abril de 1920 el líder polaco Pilsudski aprovecho la guerra civil para intentar redefinir las fronteras dictaminadas por la línea de Curzon y restaurar la antigua federación polaco-lituana. En mayo, de acuerdo con el líder nacionalista ucraniano Petlura, las tropas polacas tomaron Kiev. Después de un mes, el Ejército Rojo recuperó la sufrida capital ucraniana y siguió avanzando para capturar Vilna. Entonces los británicos pidieron garantías de que la línea de Curzon sería respetada y, después de una reunión plenaria del Comité Central, en la que tanto Trotsky como Radek se opusieron a Lenin, tales pretensiones fueron rechazadas. El 23 de julio el general soviético Tukhachevsky dio órdenes

de marchar sobre Varsovia, y se formó un Gobierno revolucionario provisional para Polonia. Tiempo después Tukhachevsky justificó la acción por el «evidente derecho de una revolución socialista a extenderse». Lenin estaba deseoso de sovietizar Polonia destruyendo la pequeña aristocracia y los *kulaks* «de forma rápida y enérgica»[21]. El mismo día escribió a Stalin que había que «espolear inmediatamente la revolución en Italia. Mi opinión personal es que, con este fin, Hungría podría ser sovietizada, así como quizá también Chequia *[sic]* y Rumanía.» En febrero ya había propuesto a Stalin una fuerza de choque galitciana, y Pipes sugiere que esto podría explicar por qué Stalin no marchó al norte para reforzar el Ejército Rojo ante Varsovia[22]. El fracaso en tomar esta ciudad, a mediados de agosto, fue sin duda una de las mayores desilusiones de la vida de Lenin. El tratado de Riga, que fue firmado en marzo de 1921, al mismo tiempo que se reunía el X Congreso del Partido, permitió a los polacos obtener importantes ganancias territoriales.

Ahora disponemos del texto completo, distinto de la versión resumida que fue publicada originalmente, del informe de Lenin a la IX Conferencia del Partido, en septiembre de 1920, en el que analizaba tanto los motivos de la invasión como las razones de su fracaso. Es uno de los documentos más importantes aparecidos en los archivos desde la caída de la Unión Soviética. En él queda claro que Lenin era muy consciente de la gravedad y la importancia de la decisión de cruzar la línea de Curzon, lo que describió como un «punto de inflexión en el conjunto de la política del poder soviético». La guerra defensiva contra el imperialismo occidental había sido ganada, argumentaba, y había llegado el momento de pasar a la ofensiva, de aprender sobre la guerra ofensiva. «Debemos probar con las bayonetas si en Polonia ha madurado la revolución social del proletariado», hasta el punto que los obreros polacos querrían derrocar a su propio gobierno.

---

[21] N. Davies, *White Eagle, Red Star,* Londres, 1972, págs. 66, 169-170; *Izvestiya TsK KPSS,* núm. 1, 1992; A. Richardson (ed.), *In Defence of the Russian Revolution,* Londres, 1995, pág. 164 (justificación de Tukhachevsky); *CW,* vol. 44, págs. 418-419.

[22] Pipes, *Unknown Lenin,* núms. 54, 43, pág. 7.

Reconocía que esto era «un cambio total de política... política mundial... el comienzo de un nuevo período». En Moscú, Lenin mantuvo a los delegados de la *Comintern* al margen de la decisión, pero tenía suficiente confianza en que en Europa se produciría un levantamiento como para creer que el proletariado, no sólo el polaco sino incluso más al oeste, se levantaría y apoyaría al Ejército Rojo, de modo que creía que el estallido de la revolución europea aún estaba por llegar. Polonia sería el primer paso que, en la estela dejada por el avance del Ejército, llevaría la revolución a Europa. El asunto era suficientemente delicado como para que en la IX Conferencia del partido rogara que no se hiciera publicidad de ello ni tuviera cobertura de prensa. Pero incluso después del fracaso de esta empresa siguió esperanzado con que se produjeran alzamientos revolucionarios en Alemania e Inglaterra, donde había puesto muchas expectativas en el *Consejo de Acción*, que había sido creado para oponerse a cualquier intervención contra Rusia en Polonia[23].

Reconoció el fracaso, pero no que la política había sido equivocada, y en una explicación dijo que, como no se había tomado Varsovia, no habían podido tantear correctamente al proletariado polaco. Pero admitió en la Conferencia que había sido «una derrota enorme... gigantesca, inaudita». Muchos de los presentes en la Conferencia no estuvieron de acuerdo con que la política había sido correcta, y Lenin fue blanco de severas e inusuales críticas por parte de Radek y otros. Más tarde diría a Zetkin que los polacos habían actuado «no de manera social y revolucionaria, sino como nacionalistas, como imperialistas». Sin embargo, ni siquiera se podía pensar en los riesgos de imponer al pueblo ruso otro invierno de guerras. Zetkin recordaría su expresión «de indecible y reservado sufrimiento». De momento —le dijo Lenin— «la Rusia soviética sólo puede vencer si demuestra que sólo hace la guerra para defender la revolución... esto es, que no tiene intencio-

---

[23] *Istoricheskii Archiv*, núm. 1, 1992. Traducido por Pipes, *Unknown Lenin*, y Richardson, *In Defence*, traducido aquí de Pipes. Véase Volkogonov, *Lenin*, pág. 388; R. Pipes, *Russia under the Bolshevik Regime*, Londres, 1994, pág. 177.

nes de conquistar territorios, eliminar naciones o embarcarse en una aventura imperialista»[24]. Admitió que Radek había tenido razón. El fracaso de la guerra con Polonia confirmaría que, en el futuro previsible, la única opción en Europa no era la expansión revolucionaria, sino la coexistencia pacífica.

La revolución en Asia

El segundo Congreso de la *Comintern* también dirigió su atención hacia Oriente. Al finalizar, muchos delegados partieron inmediatamente hacia Bakú para participar en el primer Congreso de Trabajadores del Este, en el que Zinoviev llamó a una guerra santa contra el imperialismo occidental. En enero de 1922 tuvo lugar en Moscú un nuevo Congreso de Trabajadores de Extremo Oriente, como resultado del cual fueron creados dos nuevos organismos, la Internacional Roja de Sindicatos *(Profintern)* y la Internacional Campesina *(Krestintern),* así como una Universidad para estudiantes de Extremo Oriente. Agentes de la *Comintern,* como antes los de *Iskra,* fueron enviados por toda Asia. Lenin estaba muy interesado en Asia y, como después de la guerra con Polonia las esperanzas de una revolución en Europa se desvanecieron, dirigió su atención a las colonias para utilizar las revoluciones nacionalistas burguesas con el fin de privar a las potencias imperialistas de materias primas y mercados que él consideraba necesarios para su supervivencia, o sea, para provocar una revolución europea por la puerta de atrás. El tratado anglo-soviético había prohibido la propaganda soviética en las colonias británicas, lo que oficialmente fue respetado. En realidad, aquélla continuó, «pero no en nuestro nombre». En Asia, como en Europa, se combinó la coexistencia pacífica con la actitud de estimular la revolución socialista.

Ya en 1912, como respuesta al hundimiento de la monarquía china y los intentos del dirigente revolucionario chino

---

[24] Pipes, *Unknown Lenin,* pág. 106; R. Service, *Lenin, A Political Life,* volumen 3, Londres, 1995, págs. 138-141: C. Zetkin, *Reminiscences of Lenin,* Londres, 1929, págs. 19-23.

Sun Yat-sen de establecer alguna forma de democracia y socialismo en su país, Lenin había dicho que, a diferencia de la burguesía occidental, que estaba «podrida y enfrentada a su sepulturero, el proletariado», la burguesía asiática aún era capaz de «defender la democracia de manera sincera, militante y consecuente». Había comparado a Sun Yat-sen con los populistas rusos, y en el borrador de su tesis para el segundo Congreso de la *Comintern* llegó a sugerir que, con la ayuda y la propaganda soviéticas, sería posible que Asia se saltara la etapa capitalista y pasara al socialismo antes de que tuviera lugar una revolución en Europa. Era tarea del Congreso organizar y controlar sistemáticamente el trabajo que ya se estaba llevando a cabo en Asia. Las tesis de Lenin acerca de Asia fueron criticadas por el dirigente indio M. N. Roy, pero, después de llegar a un compromiso respecto al lenguaje utilizado, Lenin consiguió imponerse. Aunque Roy le convenció para que cambiara la expresión «demócratas burgueses» por «nacionalistas revolucionarios», su política de alianza con los nacionalistas burgueses asiáticos contra el imperialismo fue aceptada de mala gana. Y, lo que es más significativo, Lenin aceptó que en Asia los soviets podían ser de trabajadores y campesinos, en lugar de estar compuestos únicamente por obreros[25].

A Lenin seguían entusiasmándole las perspectivas en Asia. Él creía que, a largo plazo, los millones de hindúes y chinos le asegurarían la victoria. Sin embargo, en vida consiguió relativamente poco. Se firmaron tratados con Afganistán, Persia y Turquía, pero los tres países, aunque deseosos de aceptar ayuda contra Occidente, dejaron claro que no querían injerencias en sus asuntos internos. El único lugar, fuera del antiguo imperio ruso, al que pudo exportarse el modelo soviético fue Mongolia Exterior, lo que consiguió el Ejército Rojo durante la guerra civil. Incluso en China los resultados fueron diversos. En julio de 1918 Moscú intentó un acercamiento al gobierno militarista de Pekín ofreciéndole la abolición de las indemnizaciones debidas al zar y la devolución del ferrocarril chino del este, aunque en el manifiesto de Karakhan, del año

---

[25] Pipes, *Unknown Lenin,* núm. 65; *CW,* vol. 18, pág. 165; V. I. Lenin, *The Awakening of Asia,* Moscú, 1965, págs. 51-56.

siguiente, esto último no fue incluido. La propaganda antiimperialista consiguió el apoyo de los intelectuales, y eventualmente, en 1924, se firmó un tratado con el gobierno de Pekín, pero para entonces el gobierno soviético se había dado cuenta de que Sun Yat-sen era mejor aliado.

Mientras tanto, en 1921 los agentes de la *Comintern* habían ayudado a fundar el Partido Comunista Chino, y Voitinsky fue enviado como emisario personal de Lenin. Poco después se impuso a los comunistas chinos una alianza con los nacionalistas en la que los primeros tuvieron que aceptar, a regañadientes, incorporarse al *Guomindang* de Sun. El acuerdo alcanzado en enero de 1923 entre Sun Yat-sen y A. A. Joffe fue el producto final de la política de Lenin, pero Sun dejó claro que, aunque estaban deseosos de aceptar la ayuda militar e institucional soviética, no consideraba que el marxismo fuese aplicable a su país. En 1927, el primer éxito político de la política de frente único terminaría en tragedia para el Partido Comunista Chino. A pesar del patrocinio de Lenin de los soviets campesinos, la línea principal de la dirección de los comunistas chinos y la *Comintern* se concentraron en el pequeño proletariado urbano, para perderlo también en 1927. A la muerte de Lenin estaba claro que los chinos, como otros asiáticos, debían aprender sus propias lecciones, que eran muy diferentes del modelo soviético[26].

El problema de las minorías nacionales

La cuestión colonial estaba íntimamente relacionada con la de las minorías nacionales del antiguo imperio zarista, y la relativa cautela de Lenin respecto a este último en parte se debía a que siempre tuvo presente esta relación. «Para el conjunto de nuestra *Weltpolitik*», escribió, «es de enorme importancia que nos ganemos la confianza de los pueblos indígenas... Esto se reflejará en India, en Oriente... Aquí no

[26] Véase A. Whiting, *Soviet Policies in China, 1917-1924,* Londres, 1954; K. Mc Dermott y J. Agnew, *The Comintern,* Londres, 1996, cap. 5 (por M. Weiner).

podemos tomárnoslo a broma, aquí tenemos que ser mil veces más precavidos.» Lenin esperaba que las antiguas colonias imperialistas terminaran por formar parte del Estado soviético. Como anunció en la VIII Conferencia del Partido, la revolución comunista en todo el mundo llevaría a una república soviética mundial. La Constitución Soviética de 1924 describía la recientemente creada URSS como «un avance decisivo hacia la unión de los trabajadores de todos los países en una república socialista soviética mundial» que, a su vez, a medida que los límites nacionales se fueran borrando, daría como resultado una sociedad mundial que trabajaría guiada por un único plan económico centralizado[27]. La capacidad de Lenin para integrar en el nuevo sistema soviético a las minorías nacionales, la mayoría de las cuales, en octubre de 1917, estaban empezando a romper con el control central ruso, fue la primera y crucial prueba para alcanzar ese sueño.

Antes de 1917, la postura de Lenin respecto al nacionalismo había sido la de un marxista convencional, poniendo el énfasis en la clase, no en la nacionalidad. El nacionalismo sólo era una manifestación de la fase capitalista burguesa de la Historia. Sin embargo, durante la Primera Guerra Mundial, cuando empezó a ver la mayor importancia del problema, su postura se flexibilizó. La promesa del derecho de autodeterminación contra los gobiernos zaristas le sirvió para ganar valiosos aliados. Lenin también creía que, así como había que inculcar al proletariado la conciencia de clase, también había que enseñarle a tener una conciencia nacional, y esto, en las regiones atrasadas, campesinas y no rusas del imperio, llevaría tiempo y paciencia. En 1916, en una discusión con Rosa Luxemburgo, Lenin dijo que había que enfocar la cuestión en dos etapas: primero, el derecho de una nación a independizarse de otra nación opresora, y segundo, la unión socialista, no la fragmentación en pequeños Estados. Él pensaba: «cuanto más cerca esté un Estado democrático de ser totalmente libre para separarse, menos frecuente y menos ardiente será, en la práctica, el deseo de hacerlo, porque los

[27] L. Schapiro y P. Reddaway (eds.), *Lenin: The Man, the Theorist, the Leader,* Londres, 1967, págs. 292-293; E. R. Goodman, *The Soviet Design for a World State,* Nueva York,1960, pág. 37.

grandes Estados ofrecen ventajas indiscutibles.» Como tantas otras cosas en Lenin, todo era una cuestión de etapas: del imperio al Estado nacional, de ahí a la federación socialista, y a la fusión en un sistema económico centralizado.

Así, Lenin insistió en el derecho a la autodeterminación nacional, incluyendo la «independencia y formación de gobiernos soberanos», como quedó establecido en uno de los primeros decretos emitidos después de la toma del poder[28]. Más aún, este derecho se concedía específicamente a los países, no sólo a sus respectivos proletariados. Sin embargo, el hecho de que sancionara tal derecho no garantizaba que pudiera ejercitarse en casos en los que podía ir en contra de los intereses de clase básicos del proletariado en general. Ni Lenin esperaba que fuese así, y ni siquiera lo pidió, salvo en raras ocasiones. Según este argumento, si el nacionalismo podía ser aceptable y progresista utilizado contra una potencia imperialista explotadora, era claramente regresivo si se usaba contra un gobierno socialista, y Lenin esperaba que la mayoría del pueblo trabajador comprendiera esto.

Con algunas excepciones, como Finlandia, Polonia y el Cáucaso, pocas minorías nacionales del imperio ruso habían gozado de independencia como Estados nacionales o, incluso en 1917, aspirado a algo más que a gozar de autonomía local, garantizada por la Asamblea Constituyente, en una nueva federación. El profesor Suny ha sostenido de manera convincente que la experiencia de la revolución y la guerra civil empujaría a esas regiones a la conciencia nacional. Así, Crimea, partes de Siberia, el norte musulmán del Cáucaso y los cosacos del Don no fueron más que algunos de los pueblos y las regiones que, durante la guerra civil, establecieron diversos grados de gobiernos autónomos en línea con lo que muchos vieron como las tendencias descentralizadoras de la consigna «Todo el poder para los soviets.»

Ucrania es un buen ejemplo de los problemas a los que se enfrentaba Lenin. Después de octubre de 1917, la *Rada* ucraniana, organismo formado mayoritariamente por socialrevo-

---

[28] *CW,* vol. 22, pág. 146; M. McCauley (ed.), *The Russian Revolution and the Soviet State 1917-1921 Documents,* Londres, 1975, págs. 191-193.

lucionarios, también formó un gobierno propio. Lenin declaró: «apoyamos incondicionalmente la libertad total y sin límites del pueblo ucraniano», pero añadió que los bolcheviques también extenderían una «mano fraternal a los obreros ucranianos para decirles que lucharemos junto a ellos contra su burguesía y la nuestra». Inmediatamente después de octubre, los bolcheviques intentaron tomar Kiev, pero no lo consiguieron, así que crearon un gobierno comunista rival en Jarkov. En febrero de 1918 volvieron a invadir, pero el tratado de Brest-Litovsk otorgó el control de la región a los alemanes. El gobierno ucraniano consideró que esta conducta demostraba falta «de sinceridad o de lógica», y así lo expresó. «No se puede», protestó la *Rada,* «reconocer el derecho de un pueblo a su autodeterminación... y al mismo tiempo infringir brutalmente ese derecho imponiendo... cierto tipo de gobierno»[29]. Lenin podía reconocer una Ucrania independiente sovietizada, pero no controlada por un gobierno hostil al régimen bolchevique. Como escribió a Vatsetis en noviembre de 1918, los gobiernos nacionales republicanos de tipo soviético quitaban «la posibilidad de considerar el avance de nuestros destacamentos como una ocupación»[30].

Más aún, Ucrania era esencial para la supervivencia de la Rusia bolchevique, luego para los más altos intereses del conjunto del proletariado. Era preciso recuperarla para abastecer de trigo y carbón a Rusia. Pero al poco tiempo Ucrania se hundió en el caos total. La *Rada* fue depuesta por un régimen militar, respaldado por Alemania y mandado por el general Skoropadsky. Cuando, tras la retirada alemana, a finales de 1918, éste fue a su vez depuesto, un gobierno nacionalista encabezado por Semen Petlura tuvo que hacer frente a las guerrillas anarquistas de Makhno, a varios ejércitos verdes, a bandas de cosacos, y a un gobierno comunista ucraniano independiente, que reclamaba el poder, y que en febrero de 1919 ocupó Kiev durante un breve período. Como todos los

---

[29] R. Sunny, *The Revenge of the Past,* Stanford, 1993; *CW,* vol. 26, pág. 344; J. Bunyan y H. Fisher (eds.), *The Bolshevik Revolution; Documents* Nueva York, 1934, págs. 440-441.

[30] *CW,* vol. 28, pág. 25.

otros, tampoco pudo conservar la ciudad (durante la guerra civil, Kiev cambió de manos quince veces), y sus líderes, muy divididos entre sí, se retiraron a Moscú. Los bolcheviques no volvieron a recuperar el control hasta finales de ese año.

Éstos se hallaban en un dilema. Dada la necesidad, en la época del comunismo de guerra, de ejercer el mayor control posible sobre los recursos económicos del antiguo imperio, las promesas de autodeterminación de 1917 no tenían mucho sentido. Anteriormente habían calificado al antiguo imperio zarista de «cárcel de los pueblos», y aunque Stalin, como comisario de las nacionalidades *(Narkomnats),* estaba a favor de mantener un Estado centralizado incorporando las minorías nacionales al nuevo sistema soviético, Lenin encontró una alternativa: el federalismo. Antes de 1917 se había opuesto a él, y en lo concerniente al partido seguía haciéndolo. Aunque el Partido Comunista tenía ramas republicanas locales, debía permanecer centralizado y bajo disciplina partidaria. Algunas veces, cuando los dirigentes bolcheviques adoptaban actitudes localistas, esto tenía que ser impuesto. Cuando N. A. Skrypynk planteó su intención de crear un Partido Comunista Ucraniano, fue reemplazado por el comunista búlgaro Rakovsky, y en marzo de 1920 el Comité Central ucraniano fue disuelto por ser demasiado antirruso. Pero si bien el partido tenía que ser centralista, el Estado era otra cosa[31].

En enero de 1918, el III Congreso de los Soviets, que se había reunido para sancionar la disolución de la Asamblea Constituyente y aprobar la Declaración de los derechos de los pueblos trabajadores explotados, se detuvo antes para considerar un sistema federal para el nuevo Estado. «La república soviética rusa ha sido creada sobre el principio de la unión libre de naciones libres, una federación de repúblicas nacionales soviéticas.» La federación de repúblicas soviéticas independientes entre sí era una etapa transitoria antes de llegar a la unificación, pero Lenin consideraba que, como etapa intermedia, era esencial para obtener y conservar diversos apoyos. Era una etapa natural, una «vacilación», como la denominaba

---

[31] J. Borys, *The Russian Communist Party and the Sovietization of the Ukraine,* Westport, 1981.

él, de la que las minorías mismas «se desprenderían... como resultado de su propia experiencia». Si se podían hacer concesiones era precisamente porque la cuestión nacional era «relativamente menor, para un internacionalista la cuestión de las fronteras estatales es secundaria, si no de décima categoría». En los casos en los que se percibía que el papel dirigente del proletariado corría peligro, el nacionalismo burgués siguió siendo considerado como un crimen[32].

En la práctica, para las nuevas repúblicas sovietizadas esta situación significaba el derecho a la autonomía en cuestiones lingüísticas y culturales. Al igual que el misionero zarista Ilminsky, que había sido colega de su padre, Lenin se daba cuenta de que la educación era más efectiva si era impartida en las lenguas locales y teniendo en cuenta las condiciones culturales del lugar. Este principio había estado presente en el programa del partido desde 1903. Lo importante era el contenido de la educación, y Lenin confiaba en que, una vez explicados correctamente, los ideales de una revolución proletaria socialista resultarían tan atractivos para un obrero industrial de Petrogrado como para un campesino ucraniano o un nómada de Asia Central. Una vez que la educación socialista, la industrialización y la modernización hubieran sido llevadas a cabo, el sentimiento nacionalista moriría y la población se fundiría en un Estado socialista centralizado. Como dijo Stalin respecto al Cáucaso, el problema nacional sólo podría resolverse «incorporando las naciones atrasadas a la corriente común de una cultura superior»; que, naturalmente, era rusa, urbana e industrial[33].

El problema era mayúsculo. Los bolcheviques obtuvieron apenas el 10 por 100 de los votos ucranianos para la Asamblea Constituyente. Casi todos los primeros avances militares del Ejército Rojo fueron rechazados. Lenin reconoció que había que convencer a las minorías nacionales con hechos, no palabras, sobre las ventajas del nuevo gobierno de Moscú. Para muchos, los comunistas rusos seguían siendo rusos, y a

---

[32] *CW,* vol. 26, págs. 423-425, vol. 30, págs. 353-375.

[33] M. Matossian, «Two Marxist approaches to nationalism», *American Slavonic and East European Review,* 1957.

menudo se comportaban como los antiguos imperialistas. Stalin apenas toleraba esta política, y los bolcheviques locales, que habían sido educados para ser hostiles a cualquier manifestación de nacionalismo, entendían que su tarea —en palabras de uno de ellos— no era «la creación de nuevas naciones sino la destrucción de las antiguas divisiones nacionales». Los escritos de Lenin están llenos de llamamientos a sus colegas para que fueran cautos, para que utilizaran «todos los privilegios... un máximo de igualdad... buena voluntad». Pero el chovinismo ruso, o Derzhimordismo, como lo llamaba Lenin por el policía de la obra de Gógol *El inspector*, era muy común. El soviet de Tashkent, compuesto por inmigrantes proletarios rusos, se hizo célebre por excluir a los musulmanes locales y por la masacre del organismo rival, musulmán, de Kokand. A la muerte de Lenin, poco era lo que había cambiado. En 1923 Bujarin mencionó a un colega que hablaba despreocupadamente de «estrangular las nacionalidades»[34].

En tiempos de guerra civil, los resultados de esa especie de imperialismo rojo podía resultar fatal. Las unidades militares tártaras, fundadas en el verano de 1917, en un principio apoyaron a los socialrevolucionarios de Samara. Después de haber sido rechazados por Kolchak, entregaron su lealtad a los bolcheviques y conformaron el 75 por 100 de las fuerzas de combate del V Ejército Rojo en los Urales. Desilusionados cuando la prometida autonomía no se materializó, Validov, su jefe, desertó para unirse a la rebelión Basmachi, en Asia Central. Otro tártaro, el sultán Galiev, tenía un problema más serio. Su sueño de un Estado socialista musulmán unificado que hiciera de «faro» para encender los fuegos del socialismo asiático le llevó a rechazar tanto el liderato ruso como la lucha de clases. El mundo colonial, razonaba, estaba formado por naciones proletarias, explotadas, donde todas las clases estaban unidas en contra de la opresión imperialista. Tales ideas tenían mucho en común con las del líder comunista chino Li Dazhao, uno de los maestros de Mao Zedong, y plantea-

[34] B. Nahaylo y V. Swoboda, *Soviet Disunion,* Londres, 1990, pág. 23; *CW,* vol. 30, págs. 373, 494; R. Service, *The Bolshevik Party in Revolution,* Londres, 1979, pág. 175.

ron la perspectiva de que los Estados asiáticos se saltaran la etapa capitalista y pasaran directamente al socialismo a través de revueltas campesinas. Lenin sentía alguna simpatía hacia éstas en Asia, pero el antiguo imperio ruso era otra cosa. En 1921 el líder soviético atacó al sultán Galiev por desviacionista, antes de ser purgado. Si Rusia quería mantener el control del camino al socialismo tenía que mantener una firme supervisión sobre esas ideas «infantiles»[35].

Poco a poco, las pequeñas naciones orientales y meridionales de Rusia fueron incorporadas a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR) para mitigar la amenaza del panislamismo. En 1919 fueron creadas las repúblicas de Tartaria y Baskiria, Jiva y Bujara se convirtieron en protectorados, y en abril de 1921 el resto de Asia Central se incorporó a la RSFSR como repúblicas autónomas, algo parecido a lo que ocurrió con cierto número de pequeñas naciones del norte del Cáucaso. En la mayoría de los casos, Lenin intentó que el proceso pareciera voluntario y a propuesta de los comunistas locales.

El Cáucaso y la creación de la Unión Soviética

El proceso se vino abajo en el Cáucaso, y tuvo importantes repercusiones. Allí se hizo evidente el carácter problemático y contradictorio de esta política. En octubre de 1917, las tres repúblicas caucásicas, Georgia, Armenia y Azerbaiyán, habían obtenido su independencia y en la primera los mencheviques establecieron un régimen democrático. El único baluarte bolchevique en la región era Bakú, pero después de que, en la primavera de 1919, la Comuna de Bakú fracasara, Moscú tuvo que reconocer a los tres Estados. Como en Ucrania, el reconocimiento fue acompañado de presiones para que se transformaran en repúblicas soviéticas. Se crearon tres partidos comunistas locales controlados por el Comité Cauca-

[35] A. Bennigsen y S. Enders Wimbush, *Muslim National Communism in the Soviet Union,* Chicago, 1979, págs. 52-58, 63-64; Lenin, *Awakening,* págs. 12-13.

siano *(Kavburó)* del Comité Central, que a su vez estaba bajo el control de Stalin y el *Narkomnats.* La primera en transformarse, en abril de 1920, fue Azerbaiyán, a la que, en diciembre del mismo año, le siguió Armenia. Lenin había instado a tomar Azerbaiyán y sus vitales reservas petrolíferas. «Es de extrema importancia que tomemos Bakú», escribió el 17 de marzo de 1920, pero recomendó prudencia y que fueran extremadamente conciliadores con sus colegas locales[36].

En el caso de Georgia, sus consejos fueron desoídos. Desde principios de mayo de 1920, Ordzhonikidze, que estaba a cargo del *Kavburó* en Bakú, insistió en que el Ejército Rojo invadiera Georgia y se completara el proceso del control bolchevique del Cáucaso como primer paso para avanzar hacia Oriente Medio. La guerra con Polonia hacía imposible esta aventura, y Lenin firmó un tratado reconociendo el gobierno menchevique de Tiflis, que concedía al pequeño partido bolchevique georgiano libertad para actuar. Una vez concluida la guerra con Polonia, Ordzhonikidze volvió a insistir en sus planes que, aunque con muchas dudas, fueron aprobados por Moscú. Se creó un Comité Revolucionario para gobernar Georgia y, mientras Lenin seguía pidiendo que fueran extremadamente conciliadores y se observaran las normas internacionales, el 15 de febrero de 1921 tuvo lugar la invasión. Aunque Lenin sugirió alguna forma de coalición con los mencheviques, diez días después el gobierno georgiano abandonó el país[37].

El 2 de marzo Lenin escribió a Ordzhonikidze saludando la Georgia soviética y pidiendo prudencia. No había que seguir de manera automática el modelo ruso ni la política del comunismo de guerra. Al mes siguiente volvió a pedir una «transición al socialismo más lenta, cuidadosa y sistemática», manteniendo contactos con Occidente y ofreciendo concesiones a los comerciantes. Era innegable, como le escribió el dirigente georgiano Makharadze, que era «una conquista exterior, ya que dentro del país nadie pensaba en organizar una

---

[36] *Trotsky Papers,* vol. 2, núm. 509, pág. 127.

[37] *CW,* vol. 35, pág. 443; R. Suny, *The Making of the Georgian Nation,* Londres, 1989, págs. 205-208.

revuelta». La dirección georgiana también se opuso al plan de Stalin y de Ordzhonikidze de unir las tres repúblicas caucásicas. Lenin estaba de acuerdo en que «en principio» era «absolutamente correcto» y las ventajas económicas eran obvias. De hecho, el mes anterior había escrito: «Debo insistir en que hay que hay que crear un organismo económico regional para todo el Transcáucaso», pero consideraba que era demasiado pronto para una unión política. Al principio, en las continuas discusiones entre Tiflis y el *Kavburó* de Bakú, Lenin tendía a favorecer a este último, siempre que el proceso fuese gradual y se llevara a cabo con delicadeza[38].

La situación cambió cuando, en septiembre de 1922, Stalin propuso el plan de autonomización. Éste preveía que tanto las repúblicas socialistas soviéticas de Ucrania y Bielorrusia como la Federación Transcaucásica se unieran formalmente a la RSFSR. La dirección georgiana, entonces dirigida por Mdivani, protestó, lo que fue débilmente secundado por los ucranianos. Lenin dejó claro que no estaba de acuerdo con la idea, y el 26 de septiembre Stalin le visitó en Gorki. A continuación Lenin escribió una carta a Kamenev diciéndole que se trataba de una cuestión «de máxima importancia», y añadió que Stalin «tiene tendencia a precipitar las cosas». Propuso una alternativa: una federación en la que las seis repúblicas se unirían en iguales términos y que tendría un nuevo Comité Ejecutivo Central. Esto, subrayó Lenin, no acabaría con su independencia, sino que sólo «añadiría un nuevo piso» a un sistema federal bajo el cual todos tendrían los mismos derechos. Aunque Stalin seguía a favor del centralismo, aceptó, pero esto aún dejaba abierto el problema de si las tres repúblicas transcaucasianas se unirían como una sola o como tres. Una vez más, al principio Lenin no estaba dispuesto a escuchar las reclamaciones de Georgia, pero cuando la dirección georgiana dimitió en pleno por el asunto envió a Dzerzhinsky a Tiflis para que investigara la situación. El 12 de diciembre Lenin viajó de Gorki a Moscú para recibir su infor-

---

[38] *LFF,* págs. 259-262; R. Pipes, *The Formation of the Soviet Union,* Cambridge, Mass., 1964, págs. 235-240; *LFF,* pág. 263; *Trotsky Papers,* vol. 2, núm. 688, pág. 445.

me, en el que exoneraba al *Kavburó,* pero quedó horrorizado al saber que Ordzhonikidze había golpeado a uno de los seguidores de Mdivani, y Dzerzhinsky fue enviado otra vez a Georgia[39]. El día siguiente Lenin volvió a reunirse con Stalin y, poco después, sufrió un nuevo ataque de su enfermedad.

El 30 de diciembre de 1922, pese de las objeciones de Georgia, las tres repúblicas se unieron, juntas, a la nueva Unión Soviética, y ese mismo día Lenin, enfermo, comenzó a dictar notas a sus secretarias sobre la autonomización y la cuestión nacional con la esperanza de poder plantear una posición sobre la cuestión en el siguiente Congreso del partido. Se disculpaba por haber sido «muy negligente» sobre el asunto y se refirió a su «gran desconfianza» respecto al futuro. Ahora decía que el plan de autonomización de Stalin estaba «radicalmente equivocado» y era «inoportuno», y convertiría el derecho de las repúblicas a separarse en papel mojado. Cuando atacó a los tres no rusos —Stalin, Ordzhonikidze y Dzerzhinsky— por desplegar el gran chovinismo del típico burócrata ruso, temía que el «porcentaje mínimo» de verdaderos hombres soviéticos quedara ahogado en esas actitudes «como una mosca en un vaso de leche». Su ataque a Stalin fue particularmente fuerte. Llamó la atención sobre su «precipitación... encaprichamiento con el gobierno, y rencor». Pidió que Ordzhonikidze recibiera un castigo ejemplar por haber atacado a un colega y responsabilizó de todo el asunto a Stalin y Dzerzhinsky. Una vez más, volvió a pedir una «sobrecompensación» por el maltrato dispensado a los nacionalistas en el pasado y que se tomaran medidas especiales para atraerlos, incluso si para ello había que volver a la anterior etapa de repúblicas soviéticas separadas. En febrero pidió a tres de sus secretarias que volvieran a examinar el informe de Dzerzhinsky y les dio una lista con siete preguntas a las que quería respuesta. Esa revisión, que lleva fecha del 3 de marzo de 1923, planteó dudas acerca de la exactitud de la versión

---

[39] *Izvestiya TsK KPSS,* núm. 9, 1989; *Trotsky Papers,* vol. 2, números 777, 778, págs. 748-755; V. Swoboda, «Was the Soviet Union Really Necessary?», *Soviet Studies,* 1992.

que había ofrecido Dzerzhinsky de los acontecimientos y exculpó a la dirección georgiana, que había sido reemplazada. Citaba a Stalin, que se había referido a la necesidad de «quemar a los nacionalistas supervivientes con un hierro al rojo», y se refería a un «ambiente de acosos, intimidación y represión» durante las recientes elecciones para el nuevo Comité Central georgiano[40]. Después del último ataque de Lenin, Lidia Fotieva, una de las secretarias involucradas, escribió a Kamenev que a su jefe el asunto «le había preocupado en extremo», y la última carta escrita por él, el 6 de marzo, fue para Makharadze y Mdivani asegurándoles su apoyo. «Estoy siguiendo su causa con todo mi corazón», decía, y animó a Trotsky a que les apoyara en el Comité Central.

A corto plazo su plan de una federación fue aceptado. A largo plazo, el de la centralización de Stalin sólo fue pospuesto. La impaciencia de este último era evidente, y la expresó parafraseando a Lenin: «Hay casos en los que el derecho a la autodeterminación choca con otro más elevado: el derecho de la clase obrera que ha tomado el poder a consolidarlo.» En el XII Congreso del Partido, con Lenin ausente, Stalin le restó importancia al asunto, y Trotsky no pudo hacer nada en contra[41]. El Lenin agonizante al final de su vida ilustraba las contradicciones de la política y las suposiciones que la subyacen, contradicciones parecidas a las del conjunto de su política exterior. A diferencia de Stalin, Lenin siguió creyendo que, con tiempo y educación, el derecho a la autodeterminación podía conciliarse con los derechos de la dictadura del proletariado. La política de *korenisatsiia*, la utilización de las lenguas y los cuadros locales combinados con la educación socialista y la modernización, comenzada por él, duraría a lo largo de la década de 1920, pero en 1930, cuando Stalin la abolió junto con los restos de la independencia, había mostrado pocos signos de éxito.

---

[40] *LFF,* págs. 193-199, 264-270.

[41] *LFF,* págs. 300-301, 256, 253; J. Stalin, *Works,* Moscú, 1952-1955, vol. 5, págs. 269-270.

Capítulo IX

CONCLUSIÓN: «LENIN VIVE»

En 1921 la salud de Lenin sufrió un rápido deterioro. Al menos desde 1900, cuando parece que consultó a un especialista en enfermedades nerviosas en Stuttgart, había sufrido de nerviosismo, insomnio, dolores de cabeza y arranques de furia intempestiva. Bogdanov le dijo a Valentinov que, en su opinión como médico, a veces Lenin mostraba síntomas de sufrir una «patología mental»[1]. Las tensiones del gobierno, combinadas con el exceso de trabajo, exacerbaron el problema. Krupskaya escribió que las primeras semanas en el poder «el trabajo era más que extenuante. Era un trabajo a alta presión que absorbía todas las energías y llevaba los nervios hasta el límite de la tensión tolerable». El año 1920 fue horrible. El fiasco de Polonia, la muerte de Inessa y la descomposición del comunismo de guerra en hambre y revueltas campesinas estuvieron a punto de llevar al fracaso. En agosto de 1921 Lenin escribió a Gorki: «Estoy tan cansado que soy incapaz de realizar el más mínimo trabajo»[2]. En 1922 pasó varias semanas alejado del Kremlin descansando en Gorki, a algo más de una hora de Moscú por carretera. Durante el XI Congreso, en marzo de 1922, estaba suficientemente bien como para presentar el informe político, y tuvo un papel activo en los acontecimientos de los primeros meses del año. Sin embargo, su salud no había mejorado, y

---

[1] D. Volkogonov, *Lenin, Life and Legacy,* Londres, 1994, pág. 411; N. Valentinov, *Encounters with Lenin,* Londres, 1968, pág. 236.

[2] N. Krupskaya, *Reminiscences of Lenin,* Londres, 1960, pág. 415; M. Gorki, *Days with Lenin,* Londres, 1932, pág. 52.

en abril designó a Rykov y Tsyurupa para que le representaran en la presidencia de las sesiones del *Sovnarkom* y el Consejo del Trabajo y la Defensa *(STO),* dejando instrucciones detalladas de cómo debían actuar. En otoño se añadieron otros dos miembros, aunque Trotsky «se negó categóricamente» a participar[3]. Una bala que había quedado alojada en el cuello de Lenin tras el intento de asesinato sufrido en 1918 le fue extraída, y los médicos, inseguros de su diagnóstico, le hicieron las pruebas de la sífilis, aunque los resultados fueron negativos.

Entonces, el 25 de mayo, Lenin tuvo el primer ataque de apoplejía. Su lado derecho quedó paralizado, y sufría pérdidas temporales del habla. Para entonces, su médico, Kramer, había diagnosticado una grave enfermedad de los vasos sanguíneos del cerebro: al igual que su padre, Lenin sufría de arteriosclerosis. Con gran coste se hizo acudir desde Berlín a dos médicos, Foerster y Klemperer, que fueron seguidos por un experto sueco. Lenin, que anteriormente había insistido en que sus colegas viajaran al extranjero para tratarse con especialistas alemanes, no con «los torpes y detestables soviéticos *de siempre»,* reaccionó con irritación y prefirió a sus propios médicos. Los intentos de éstos de imponerle un estricto régimen de tranquilidad y descanso y, sobre todo, nada de discusiones políticas, fueron recibidos con ira. «Sólo unos idiotas pueden culpar a las discusiones políticas», dijo furioso Lenin[4], que no podía vivir sin la política. No le interesaba nada más, y se daba cuenta de todo lo que le quedaba por hacer para poner al nuevo Estado en el camino correcto. El 2 de octubre estaba de vuelta en su trabajo en el Kremlin; el 31 habló con gran determinación en un pleno del Soviet de Moscú y, en noviembre, se dirigió en alemán a la Conferencia de la *Comintern.* Pero cada aparición suponía un enorme esfuerzo, y Kamenev informó a los médicos de que en una ocasión leyó

---

[3] J. Meijer (ed.), *The Trotsky Papers 1917-1922,* La Haya, 1971, vol. 2, núm. 770, págs. 710-727; núm. 772, págs. 729-737; Volkogonov, *Lenin,* página 420.

[4] R. Pipes (ed.), *The Unknown Lenin,* New Haven, 1996, núm. 95, 102, 104, 105.

dos veces la misma página de un discurso sin darse cuenta. A continuación sufrió una serie de ataques y, el 12 o el 13 de diciembre, un nuevo ataque de apoplejía.

El 18 de diciembre el *Politburó* designó a Stalin como valido de Lenin, y éste se encontró aislado: se había convertido en prisionero del aparato que había creado; sus colegas, junto con los médicos, le retiraron de los asuntos políticos. Lenin hizo todo lo posible por resistirse a la situación, instaló un teléfono en Gorki y se negó a recibir tratamiento hasta que fue autorizado a dictar a sus secretarias durante cinco o diez minutos diarios. El *Politburó* aceptó la situación, a condición de que no llevara correspondencia con nadie ni recibiera respuesta a las notas que dictaba. A lo largo de 1922 Lenin estuvo muy próximo a Stalin, a quien después del XI Congreso del Partido había designado secretario general. Se veían frecuentemente, y al menos un par de veces le pidió que, cuando se lo solicitara, le llevara cianuro. Es obvio que tenía en mente el suicidio «como medida humanitaria y como imitación de los Lafargue». Aunque Stalin se lo prometió, ni él ni ningún otro miembro del *Politburó* a quienes informó del pedido de Lenin estuvieron de acuerdo en suministrárselo[5]. Sin embargo, como hemos visto, cuando Lenin sufrió el segundo ataque estaba teniendo enfrentamientos con Stalin acerca de varios asuntos que le preocupaban sobremanera, y acudía a Trotsky para que le ayudara en relación con ellos. El 23 de diciembre, diez días antes del segundo ataque de apoplejía, empezó a dictar unas notas a sus secretarias que conformarían la base de lo que aún esperaba fuera su discurso ante el XII Congreso del Partido, en marzo del siguiente año, notas generalmente conocidas como *Carta al Congreso,* o *Testamento de Lenin.* Al mismo tiempo dictó una serie de escritos postreros, que en su conjunto muestran las preocupaciones del final de su vida. De algunos de ellos ya hemos hablado: el monopolio del

---

[5] Volkogonov, *Lenin,* págs. 411-415; M. I. Ulyanova, «O Vladimir Il'iche. Poslednie gody», en *Izvestiya TsK KPSS,* núm. 12, 1989, núm. 1-5, 1991. Véase también *Political Archives of Russia,* núm. 1, 1992. Diario de los médicos de Lenin en *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 9, 1991.

comercio exterior, la cuestión de las nacionalidades y Georgia, y la inmensa importancia de una revolución cultural.

Los últimos escritos de Lenin

Quedan por ver dos asuntos. En primer lugar, el futuro de la NEP y las relaciones con el campesinado. El informe político al XI Congreso del Partido ofrecía una valoración nada optimista del año de vigencia de la NEP. Lenin recordó a su audiencia que aquélla había constituido una retirada de la «distribución comunista directa» de los años de la guerra civil. Dicha retirada no había significado que Lenin se hubiera convertido a las «virtudes» de la economía de mercado, sino que había sido necesaria para terminar con la hostilidad del campesinado, para «crear un vínculo entre la nueva economía y la economía campesina», de forma que Rusia pudiera volver a avanzar, más despacio pero con mas seguridad, hacia el objetivo socialista. A pesar de que los círculos de exiliados en el extranjero aseguraban que se trataba de una vuelta al capitalismo, Lenin insistió en que la NEP no implicaba un cambio de línea política. «Se está diciendo una gran cantidad de tonterías en relación con la NEP en este sentido», dijo. Ahora pedía que se pusiera freno a la retirada y se volviera a avanzar, pero esta vez junto con los campesinos. La alianza con ellos era fundamental, «decidirá todo... la suerte de la NEP y la suerte del gobierno comunista en Rusia». Como la política del comunismo de guerra había fracasado, había que atraer al campesinado hacia la política de los bolcheviques mediante el comercio, y demostrarles que el nuevo Estado podía hacer más por ellos que el capitalismo. «Tenemos que aprender a comerciar», dijo: «sin ello los campesinos nos mandarán al diablo». Hasta entonces el partido se había demostrado incapaz de manejar la economía. Ahora tenían que competir con los nuevos comerciantes privados y ofrecer a los campesinos ayudas concretas, préstamos del Estado, bienes con los cuales comerciar, dinero, educación y electricidad[6].

[6] V. I. Lenin, *Collected Works*, Moscú, 1960-70, vol. 33, págs. 263-309. G. Fyson (ed.), *Lenin's Final Fight* (Londres, 1995), págs, 23-73. En adelante, *LFF*.

En enero del año siguiente Lenin seguía manteniendo que las relaciones entre la ciudad y el campo tenían una «importancia decisiva», y había encontrado una solución totalmente nueva: las cooperativas. El trabajo de Lenin que más apoya la tesis de que hacia el final de su vida sus ideas estaban cambiando de forma sustancial es *Sobre cooperación*. «Tenemos que admitir», declaraba, «que nuestro modo de entender el socialismo ha cambiado radicalmente.» El antiguo énfasis puesto en conquistar el poder político ahora se estaba transformando en «trabajo pacífico, organizativo, "cultural"». Aunque parecía desconocer los últimos trabajos de Marx sobre el populismo ruso, este trabajo también echaba una mirada hacia atrás, a las soluciones del socialismo utópico. Considerando que los cooperativistas del siglo XIX como Robert Owen eran «fantásticos» porque ignoraban la necesidad de la lucha de clases y la dictadura del proletariado —decía—, ahora que esto ya se había conseguido y los medios de producción estaban en las manos del Estado obrero, «la única tarea que nos queda es organizar a la población en asociaciones cooperativas». Esto era todo lo que hacía falta «para construir una sociedad completamente socialista». El que «casi toda la población» formara parte de cooperativas requeriría educación y «toda una época histórica», por lo menos una o dos décadas, pero permitiría superar la NEP y construir por fin el socialismo. Una vez que el nivel cultural del campo se hubiera elevado lo suficiente, los campesinos comprenderían la necesidad de las cooperativas y, finalmente, el objetivo último de las granjas colectivas, que, como mantuvo Krupskaya, es lo que Lenin siempre había querido. En *Páginas de un diario* propuso, en términos que recuerdan la consigna populista «ir hacia el pueblo», que las asociaciones obreras estuvieran junto a las aldeas para satisfacer sus necesidades culturales[7].

Al final del período zarista más de la mitad de la población había formado parte de cooperativas de distinto género, y en *La catástrofe inminente*, escrito en septiembre de 1917, Lenin ya había mostrado interés por ellas. En Rusia, las socie-

---

[7] *CW,* vol. 33, págs. 467-475; Krupskaya, *Reminiscences,* pág. 58; *CW,* vol. 33, págs. 462-466.

dades cooperativas estaban controladas por los mencheviques y los socialistas populares, y cuando, en enero de 1920, las potencias occidentales insistieron en comerciar con ellas en lugar de con el Estado soviético, Lenin se dispuso a bolchevizar la organización, y ese mismo mes presidió una conferencia sobre las cooperativas. El *Tsentrosoiuz,* que había sido creado en febrero de 1920 como el nuevo organismo central de las cooperativas, estaba controlado por el partido. En abril de 1921, tras la introducción de la NEP, se otorgaron concesiones a las pequeñas industrias rurales que, una vez más, funcionaban como cooperativas. En 1918 Lenin había hablado de que todo el país se organizara en comunas de consumidores, pero lo novedoso de *Sobre cooperación* era el hecho de que ahora se refería tanto a cooperativas de productores como de consumidores[8].

El otro asunto que le preocupaba era el eterno problema del funcionamiento del aparato del Estado, aquello que Lenin describió como «el mayor peligro»: el crecimiento de la burocracia. Lenin nunca entendió que una sociedad en la que, teóricamente, el Estado cuida de todos los aspectos de la vida, inevitablemente da como resultado una gran burocracia. En *El Estado y la revolución* había creído que si los trabajadores se administraban a sí mismos, tal burocracia no existiría. En marzo de 1922, cuando se dirigió al XI Congreso del Partido, aquella esperanza había demostrado estar equivocada. Ahora no se hablaba de hacer desaparecer el Estado, sino tan sólo de eliminar los conflictos entre el aparato estatal y la sociedad. «Cuando hablamos del Estado», recordó a sus colegas, «nos estamos refiriendo a nosotros mismos, a la vanguardia de la clase obrera.» Sin embargo, como admitió casi un año después, el aparato estatal era «deplorable, por no decir despreciable». La solución de Lenin no consistía en cambiar la naturaleza del Estado que había creado, sino la de las personas que lo manejaban. «Tenemos suficiente, realmente suficiente, poder político», dijo al Congreso. Lo que hacía falta era personal apropiado, con capacidad administrativa, en los puestos

[8] S. V. Veselov, «Kooperatsiia i Sovetskaia vlast», *Voprosy Istorii,* núm. 9-10, 1991.

adecuados. Había restos de la burocracia zarista en todos los comisariados excepto en el de Asuntos Exteriores, que era tenido por modelo. Claro que seguirían haciendo falta especialistas, pero éstos debían estar controlados por la clase obrera, no a la inversa, o en caso contrario la cultura de la clase derrotada terminaría triunfando sobre los nuevos gobernantes. En Moscú, declaró, había 4.700 comunistas en puestos de responsabilidad; sin embargo, «si consideramos la enorme maquinaria burocrática, esa montaña gigantesca, debemos preguntarnos: ¿quién está dirigiendo a quién?» Comparaba el Estado con un coche que va en dirección contraria a la que quiere su conductor, «como si estuviera guiado por una misteriosa mano ingobernable», una mano capitalista. A finales de diciembre describió «el aparato que llamamos nuestro» como «bastante ajeno a nosotros... un batiburrillo burgués y zarista»[9].

Recomendó que se hiciera un buen recorte de esta «vil ciénaga burocrática». Para 1922 el *Sovnarkom* y el STO habían producido tantas comisiones que «el mismo diablo se perdería» en ellas, y Lenin propuso que se redujeran de 120 a 16. En enero de 1923 dirigió su atención al Inspectorado de obreros y campesinos (IOC). Este organismo había sido creado bajo Stalin a principios de 1920 en una reorganización del Comisariado de Control Estatal. Al principio había contado con más de 100.000 voluntarios, pero en el momento al que nos referimos la participación era de una cuarta parte. En un artículo que Lenin dictó, y que debía servir para el XII Congreso del partido, describió esta organización como «una enorme dificultad para nosotros», e hizo una serie de recomendaciones radicales. Propuso que las reuniones plenarias del Comité Central se transformaran en conferencias del partido, con reuniones bimestrales que debían realizarse conjuntamente con la Comisión Central de Control (CCC), que había sido creada en el X Congreso del Partido para combatir el «buro-

---

[9] *LFF,* págs. 40-41, 238, 63, 51, 194; L. Lih, «The political testament of Lenin and Bukharin and the meaning of NEP», en *Slavic Review,* 1991. Véase también V. I. Startsev, «Politicheskie Rukovoditeli Sovetskogo Gosudarstva v 1922-nachale 1923 g.», en *Istoria SSSR,* núm. 5, 1988.

cratismo y el arribismo» en el partido. La CCC, a su vez, tenía que unirse con el IOC, y había que incrementar la cantidad de sus miembros en 75 ó 100. Estos nuevos miembros tenían que ser obreros corrientes o campesinos, y había que reducir la burocracia del IOC a unos 300 ó 400 miembros. Como decía el título de su último artículo dictado en marzo, «Más vale menos pero mejores», si recibían educación en técnicas administrativas científicas los miembros del IOC debían tener libertad para asistir a las reuniones del *Politburó,* examinar documentos e investigar las quejas sobre cualquier persona o departamento, «sin excepciones». En 1919 ya había propuesto que equipos de voluntarios, trabajando de forma rotativa y que prácticamente incluyeran a «*todos* los trabajadores, hombres y, *especialmente, mujeres*», actuaran como inspectores. «Más vale menos pero mejores», con su llamamiento a no «afanarse por la cantidad o por darse prisa» y la necesidad de mantener la alianza de obreros y campesinos hasta la llegada de una revolución europea, fue publicado en *Pravda,* pero con muchas dudas de la dirección[10].

El testamento de Lenin

La dirección del pensamiento de Lenin quedó clara en una serie de notas que dictó entre el 23 de diciembre de 1923 y el siguiente 4 de enero. Dichas notas, tituladas *Carta al Congreso,* comenzaban con la manifestación: «Recomiendo encarecidamente que en este Congreso se haga una serie de cambios en nuestra estructura política.» Su objetivo, como ahora queda claro, era impedir que se produjeran conflictos en el Comité Central, especialmente una división entre Stalin y Trotsky. Con este fin recomendó que el Comité Central, al que unos días más tarde describiría como «un grupo estrictamente centralizado y altamente autorizado», aumentara el número de sus componentes, de 27 miembros permanentes y 19 candidatos, a «algunas docenas o incluso a cien miem-

---

[10] R. Tucker (ed.), *The Lenin Anthology*, Nueva York, 1975, pág. 717; *LFF,* págs. 72, 276, 238; *CW,* vol. 33, págs. 481-486.

bros» elegidos entre el proletariado. También se hizo eco de una anterior sugerencia de Trotsky en el sentido de otorgar poderes legislativos a la Comisión de Planificación Estatal. Lenin envió esta primera nota, fechada el día 23, a Stalin. Por otra parte, pidió que los posteriores añadidos a la carta, que abarcaban varios temas, incluyendo el asunto de las nacionalidades, fueran mantenidos en un «secreto absoluto», y pidió que se hicieran cinco copias de ellas: una para él mismo, una para su secretariado, y tres para Krupskaya, y que se mantuvieran así hasta después de su muerte. De hecho, las secretarias de Lenin filtraron la parte de la carta que escribió el día 24 para Stalin[11].

La parte más explosiva del testamento, dictada el 24 de diciembre, era la evaluación de Lenin de sus posibles sucesores. Aunque se refería a Trotsky como «quizás el hombre más capaz del actual Comité Central», criticaba su «excesiva confianza en sí mismo» y que se preocupara tanto por asuntos meramente administrativos. No lo proponía como sucesor suyo. Sin embargo, su valoración de Stalin era mucho más condenatoria:

> Desde que el camarada Stalin se ha convertido en Secretario General, ha concentrado en sus manos una autoridad sin límites, y no estoy seguro de que siempre vaya a poder utilizar esa autoridad con suficiente prudencia.

Recordaba a sus colegas que, en octubre de 1917, Zinoviev y Kamenev se habían opuesto a tomar el poder, y criticaba a Bujarin, «el favorito de todo el partido», por sus posiciones teóricas, que «sólo con grandes reservas» podían ser «clasificadas como totalmente marxistas». Pyatakov ponía demasiado «fervor en la administración». Una y otra vez volvía a su propósito de incorporar más obreros al Comité Central y a la necesidad de «control científico y administración pura». Como hemos visto, en la carta también se mostraba preocupado por el plan de autonomización de las minorías nacionales.

---

[11] La Carta al Congreso está en *CW*, vol. 36; las citas de este libro están tomadas del texto publicado en *LFF*, págs. 179-181. 232; Volkogonov, *Stalin, Triumph and Tragedy*, Londres, 1991, pág. 84.

El 4 de enero añadió una posdata a la evaluación que había hecho de sus colegas el 24 de diciembre. «Stalin es demasiado zafio, y este defecto, aunque tolerable en nuestro medio y entre nosotros, comunistas, se vuelve intolerable en un secretario general.» Había que separarlo de ese puesto y remplazarlo por alguien «más tolerante, más leal, mejor educado y más considerado con los camaradas, menos caprichoso, etc.» Esto, aunque no fuera más que un «detalle», podría tener una «importancia decisiva»[12]. No sugería ningún candidato alternativo, ni que se separara a Stalin del Comité Central ni de sus otras funciones. Su opinión de Stalin cayó aun más cuando, el 4 de marzo, conoció un incidente que había tenido lugar el 22 de diciembre: en esa ocasión Stalin había hecho objeto a Krupskaya de lo que ella describió como una «tormenta de groseros improperios» por teléfono. Al pasarle a Trotsky la petición de Lenin de que presentara su caso sobre el monopolio del comercio exterior en el Congreso de los Soviets, ella había violado las condiciones que los médicos habían impuesto tras el ataque sufrido por Lenin. En su momento Krupskaya se quejó a Kamenev y pidió que la protegieran «de la intromisión ofensiva en mi vida privada y de los horribles improperios y las amenazas». La carta que Lenin dirigió el día siguiente a Stalin exigía que se disculpara o rompería todo tipo de relación entre ellos. La del 6 de marzo sugiere a los dirigentes georgianos que es posible que estuviera pensando en actuar en el siguiente Congreso contra Stalin en otros frentes, pero si acaso lo estaba, no sabemos qué más planeaba hacer. El mismo día cayó enfermo, y el 10 de marzo sufrió el ataque masivo que terminaría con su carrera, aunque aún no con su vida. Probablemente nunca haya recibido la respuesta de Stalin con sus débiles disculpas. Éste negó haber sido grosero, pero aceptó retirar sus comentarios, aunque añadió: «me niego a entender cuál fue el problema, dónde estuvo mi falta y qué es lo que quieren de mí»[13].

El testamento de Lenin tuvo una historia accidentada. En el mes de abril, en el XII Congreso del Partido, Stalin presen-

---

[12] *LFF,* págs. 182-185, 199-200.

[13] *LFF,* págs. 175-176, 255; *Izvestiya TsK KPSS,* núm. 12, 1989; Volkogonov, *Lenin,* págs. 423-424.

tó la primera parte, la que le había sido entregada, y fue aceptada. El Comité Central fue ampliado, aunque no necesariamente con obreros corrientes, y Stalin pudo colocar en los nuevos puestos a seguidores suyos. En mayo de 1924, después de la muerte de Lenin y poco antes del XIII Congreso, Krupskaya entregó toda la carta a Kamenev. Sin embargo, sólo fue leída a los jefes de los delegados provinciales, a quienes dijeron que eran las notas de un enfermo y que Stalin contaba con el apoyo de la dirección. Éste, que antes había ofrecido su renuncia, fue salvado por Zinoviev. La propuesta de Trotsky de publicar la carta fue rechazada por el resto del Comité Central; como señaló Tomsky, «nadie del público en general entenderá nada». En 1925 Max Eastman editó en Estados Unidos una versión de la carta que, por decisión del *Politburó,* Trotsky tuvo que repudiar. Los delegados del Congreso del Partido de 1927 tuvieron acceso al texto escrito, pero éste no fue publicado hasta 1956, tras el discurso secreto de Kruschev[14].

Cualquier persona que haya cuidado a una víctima de apoplejía puede entender la agonía sufrida tanto por Lenin como por su mujer y su hermana, que cuidaron de él los últimos diez meses de su vida. En mayo, paralizado y sin poder hablar, fue trasladado a Gorki. Lloroso, frustrado, desvalido e irritado por el constante ir y venir de los médicos, sólo logró una lenta mejoría en el transcurso del verano. Krupskaya intentó enseñarle a hablar, y mediante el lenguaje de los signos y palabras sueltas empezó a volver a comunicarse a un nivel básico. Necesitaba un bastón para caminar, y le llevaban en silla de ruedas por los alrededores o en cortos paseos en coche. El 18 de octubre insistió en que le llevaran a Moscú, donde visitó por última vez sus habitaciones en el Kremlin y se llevó algunos libros de su biblioteca, pero no vio a nadie. Las visitas estaban restringidas, ya que se irritaba con facilidad. En diciembre recibió la del pintor Annekov, pero en seguida se descartó la idea de hacerle un retrato. El artista, junto con algunas patéticas fotos publicadas tras la caída de

---

[14] *Izvestiya TsK KPSS,* núm. 9, 1990, núm. 12, 1989; Volkogonov, *Lenin,* pág. 92; *LFF,* pág. 81; L. Lih (ed.), *Stalin's Letters to Molotov*, New Haven, 1995, págs, 69-84.

la Unión Soviética, nos ofrece un claro retrato de sus últimos meses, describiéndolo «reclinado en una tumbona, envuelto en una manta y mirando a través de nosotros con la sonrisa torcida, infantil, de un hombre en su segunda infancia». A finales de año tuvo una serie de visitantes; Krupskaya le leía novelas del escritor americano Jack London, fragmentos seleccionados de los periódicos e informes de la XIII Conferencia del Partido que, según cuenta ella, le irritaban. El 21 de enero de 1924, mediada la Conferencia, Lenin murió de una hemorragia cerebral. Pasó sus últimos días como había vivido la mayor parte de su vida: en privado, sencillamente, y rodeado por mujeres que le protegían y cuidaban. Aún no había cumplido cincuenta y cuatro años[15].

El culto a Lenin

El pueblo no había sido informado del verdadero estado de salud de Lenin, y los boletines, optimistas, llegaban a sugerir que estaba trabajando y manteniendo conversaciones, por lo que la noticia de su muerte supuso una auténtica conmoción. Dos días más tarde, en medio de un terrible frío, su cuerpo fue llevado a Moscú y expuesto al público. A pesar del tiempo, las colas eran interminables, así que hubo que prolongar el período de exposición. El 26 de enero, la víspera del funeral, la oración fúnebre litúrgica de Stalin marcó el tono de los actos:

> Al dejarnos, el camarada Lenin nos ordenó que mantuviéramos bien alto y puro el nombre de nuestro partido. Te prometemos, camarada Lenin, que cumpliremos con honra este tu mandamiento... Al dejarnos, el camarada Lenin nos ordenó que conserváramos la unidad de nuestro partido como a la niña de nuestros ojos. Te prometemos, camarada Lenin, que también cumpliremos con honra este tu mandamiento...

---

[15] Volkogonov, *Lenin,* págs. 420-435, y para las fotos, D. King, *The Commisar Vanishes,* Londres, 1997, pág. 84.

En la procesión fúnebre, los que acompañaban el féretro sostenían en alto fotografías de Lenin como si fueran imágenes religiosas, y en los hogares y las escuelas se reemplazaron iconos y altares religiosos por imágenes suyas. Muchos de los observadores no pudieron dejar de observar la ironía de que Lenin, el gran ateo, se convirtiera a su vez en icono[16].

Aunque el funeral consolidó el culto a Lenin, no lo inició; de hecho, puede decirse, como hace Valentinov, que ya estaba presente en Ginebra entre los miembros del partido. Tanto el culto como la terminología semirreligiosa con la que éste se manifestaba cada vez más pueden ser rastreados hasta el intento de asesinato de 1918, cuando Zinoviev habló de Lenin como un líder «por la gracia de Dios... de esos que nacen una vez cada quinientos años»[17]. Lenin lamentaba esta tendencia, y expresó su «gran descontento» por ella. Con plena intención, el monumental esquema propagandístico no fue desarrollado para glorificar a los dirigentes bolcheviques, y Lenin declaró que la lucha ideológica bolchevique contra la «glorificación de la personalidad del individuo» debería haber vencido. En una ocasión en la que tuvo que enfrentarse a la adoración, le dijo a Trotsky: «¿Qué son todas esas obscenidades?»[18]. Sin embargo también era consciente de que el culto tenía su utilidad, de que la gente necesitaba un líder al cual admirar, y no estaba dispuesto a detenerlo completamente. En 1918 aparecieron carteles con la imagen de Lenin, a menudo con su gorra de obrero para que fuera identificado con el pueblo, así como fotografías oficiales y bustos suyos. En 1920, su 50° cumpleaños fue señalado con excesivas alabanzas hacia las que eran presentadas como cualidades sobrehumanas[19].

---

[16] I. Deutscher, *Stalin*, Londres, 1961, pág. 270; N. Tumarkin, *Lenin Lives: The Lenin Cult in Soviet Russia*, Cambridge, Mass., 1983, páginas 152-162.

[17] Valentinov, *Encounters,* pág. 40; L. Trotsky, *On Lenin*, Londres, 1970, pág. 82.

[18] R. Medvedev, *Let History Judge*, Londres, 1989, pág. 317; Tumarkin, *Lenin Lives,* pág. 90; Trotsky, *On Lenin*, pág. 158.

[19] V. E. Bonell, *Iconography of Power. Soviet Political Posters under Lenin and Stalin*, Berkeley, 1997, págs. 141-148

Con este trasfondo no es extraño que, a pesar del conocido deseo de Lenin de ser enterrado cerca de su madre, y de las férreas protestas de su familia, junto con las de Trotsky y Bujarin, no dejaran que fuese enterrado o, de hecho, no dejaran que muriera. Como escribió Mayakovsky en su oda de despedida, «Lenin vivió, Lenin vive, Lenin vivirá.» La comisión fúnebre fue transformada en la Comisión para la Inmortalización de la Memoria de V. I. Ulianov (Lenin). Se consideró que la cremación era un apropiado final científico, pero Stalin puso todo su peso político a favor del embalsamamiento. Parece ser que la idea había sido de Krasin antes de la muerte de Lenin y, con el descubrimiento, en 1922, de la tumba de Tutankamon, dicha idea estaba de moda. Krasin, que supervisó el equipo de conservación, no era, como Lunacharsky y otros miembros del proyecto, un creador de dioses, pero en su utopía tecnológica del futuro parecía creer que algún día sería posible resucitar a los muertos. Es posible que otros se dieran cuenta del paralelismo que había con la creencia de los ortodoxos de que los cuerpos de los santos permanecen incorruptos después de su muerte. En cualquier caso, Stalin sin duda reconoció el capital político que podía extraerse del cuerpo de Lenin. En 1929 el mausoleo temporal de madera fue rediseñado en granito, con sarcófago incluido, por el arquitecto Melnikov como uno de los pocos edificios constructivistas de ese período. A finales de los años 20 se creó un Instituto del Cerebro, y el de Lenin, cortado en pequeños trozos, fue conservado, junto con otros, para intentar explicar su genio, empresa que sobrevivió, sin producir resultados, hasta el final de la Unión Soviética[20].

En el primer aniversario de la muerte de Lenin, el cineasta Dziga Vertov recopiló todas las imágenes filmadas de aquél existentes en los noticiarios *Kino-Pravda*, relacionándolas con las victorias de la guerra civil y el proyecto de electrificación; su trabajo sería continuado por los más jóvenes.

---

[20] T. E. O'Connor, *The Engineer of the Revolution: L. B. Krasin and the Bolsheviks 1870-1926*, Boulder, 1992, págs. 177-181; V. Bonch-Bruevich, *Vospominaniya o Lenine*, Moscú, 1965, pág. 435. Véase Tumarkin, *Lenin, Lenin.*

En 1934 hizo una nueva compilación, *Tres canciones de Lenin,* en la que se intercalaban imágenes de su funeral con escenas de la modernización de Asia Central. El texto de la película, que pretendía ser una auténtica composición poética de mujeres de Uzbekistán a la muerte de Lenin, mostraba el apogeo del culto:

> Yo vivía en una torre de oscuridad, con ojos que no podían ver,
> Sin luz, sin conocimientos, en todo era una esclava menos en el nombre.
> Pero un día apareció ante mí la luz de la verdad —la luz de Lenin
> Ni una vez le vimos. Ni una vez le oímos hablar
> Sin embargo en todo fue un padre para nosotras...
>
> En la gran ciudad de piedra, Moscú, en la plaza hay una tienda
> En ella yace Lenin, y si es grande tu dolor
> Acércate a ella, echa una ojeada dentro y tu pesar se derretirá como el hielo
> y tu pena se irá flotando como las hojas en el río.

También había personas que le consideraban, como antes a Pedro el Grande, el Anticristo[21]. En 1932 se proyectó erigir una inmensa estatua de Lenin en la cúspide del Palacio de los Soviets que reemplazaría la destruida iglesia de Cristo el Sabio en el centro de Moscú. Ésta nunca llegó a construirse, pero muchas otras, apenas un poco menos grandiosas, sí.

Para entonces, el culto también comprendía a Stalin. Él supo sacar mayor provecho del culto a Lenin para proclamarse su sucesor natural y construir un culto a su propia persona. Así como se hicieron películas y se pintaron cuadros en los que Stalin aparecía en lugar de Trotsky como la mano derecha de Lenin, el 50° cumpleaños del nuevo líder, como el del antiguo, marcó la consolidación de un nuevo culto, el *vozhd.* Éste jugó un importante papel en la lucha por el poder que, como Lenin había temido, ya antes de su muerte estaba comenzando a provocar una división entre Stalin y Trotsky.

---

[21] G. Roberts, «Stride Soviet! An Investigation into the History of Soviet Non-Fiction Film. 1917-1932», trabajo inédito, Universidad de Sussex, 1996; D. Vertov, *Three Songs of Lenin* (texto), Tucker, *Anthology,* pág. lxiii.

En 1923 el leninismo se había convertido en materia de estudio académico. Se creó un Instituto Lenin para recopilar, editar y publicar sus escritos, y se abrió un museo sobre su vida. Se creó el *Istpart* para estudiar la revolución de octubre y la historia del partido, y en 1924 tanto Trotsky como Stalin escribieron sus versiones rivales sobre Lenin y su doctrina, el primero con *Lecciones de octubre* y el segundo con *Fundamentos del leninismo.* El leninismo pasó a formar parte obligatoria del plan de estudios, y su interpretación se convirtió en una gran industria que tendría enormes consecuencias políticas[22].

El legado

Gorbachov afirmó que el testamento de Lenin era una «revolución dentro de la revolución, no menos profunda, quizás, que la de octubre»[23]. Como hemos visto, Lenin mismo había hablado de cambiar radicalmente su modo de entender el socialismo. Pero, ¿modificó realmente su política hacia el final de su vida? ¿Dejó dos legados, el comunismo de guerra, que rechazó como equivocación, y al cual Stalin volvería en 1928-1929, y la NEP, que, como afirmó Bujarin, debía constituir un camino gradual, a largo plazo, hacia la cara humana del socialismo? ¿Habría la NEP llevado a una liberalización política y a una democracia socialista, como aseguró Medvedev? ¿Estaba Lenin convirtiéndose en un posible demócrata al final de su vida? La respuesta a todas estas preguntas no puede ser otra que: «no». Por más que en la época de la *glasnost* se dijera otra cosa, no cabe duda de que no se estaba acercando a ninguna de las formas que en Occidente se entienden por democracia. Su expulsión de los intelectuales, sus ataques a la Iglesia, su rechazo a la «consigna antipartidista» a favor de la libertad de prensa, su insistencia en la nueva legislación en el uso del terror contra los enemigos de clase, y el incremento de la persecución contra los men-

---

[22] Véase Bonell, *Iconography,* ob. cit.
[23] *Pravda,* 21 de abril de 1990.

cheviques y los socialrevolucionarios en 1922, todo ello demuestra que no estaba pensando en poner fin al monopolio autoimpuesto del poder por el Partido Comunista. De hecho, dada la impopularidad del partido en ese momento, tal cambio habría significado un suicidio político, y él lo sabía. Ideológicamente seguía creyendo fervientemente que sólo el Partido, como vanguardia del proletariado, representaba los intereses, si no los deseos inmediatos, de la clase obrera, y por tanto tenía derecho a gobernar. Sólo los bolcheviques, o mejor dicho, sólo lo que él definía como bolchevismo, podía llevar a Rusia, y por último al mundo entero, al inevitable futuro socialista.

Como informó al XI Congreso del Partido, en 1922 la retirada había llegado suficientemente lejos. En sus últimos escritos discurría contra cualquier extensión de la NEP. Su negativa a acabar con el monopolio del comercio exterior, el apoyo a Trotsky en relación con el aumento de poderes de la Comisión de Planificación Estatal, la obra *Sobre cooperación,* todo ello da a entender un incremento de la planificación centralizada, como también ocurre con su permanente entusiasmo por un sistema único de planificación estatal centralizado basado en el GOELRO y las ideas tayloristas. Había que mantener la NEP, pero con la idea de ir superándola poco a poco y, una vez que los campesinos se hubieran incorporado a la nueva sociedad, abolirla. Era preciso ser cautos hasta que se pudiera volver a la auténtica política comunista. Parece más probable que en trabajos como «Más vale menos pero mejores» estuviera volviendo a la idea del Estado-Comuna de 1917, una concepción del socialismo más participativa, como vía de escape de los peligros capitalistas que veía en la NEP. El estímulo —de hecho, la imposición— de la actuación de obreros y campesinos corrientes como inspectores sobre la burocracia estatal, la incorporación de obreros al Comité Central, recuerdan uno de los sueños participativos de 1917, cuando todas las personas podían dirigir el Estado, idea que él mismo desechó unos años más tarde por utópica. Esto era muy distinto a permitirles que votaran libremente entre distintos partidos o que expresaran su opinión del igual manera. Para Lenin, la voluntad popular sólo se manifestaba a través del partido. Sólo su vanguardia podía comprender claramente

cuáles eran los auténticos intereses de las masas trabajadoras, y su tarea consistía en guiar a la población y educarla en el socialismo. En 1923, las principales contradicciones del leninismo: entre la participación de las masas y la centralización, entre la clase y el partido, entre los soviets y el Estado revolucionario, seguían tan lejos de ser resueltas como en 1917. La «solución» que Lenin proponía en su testamento, depurar el aparato del Estado y el partido incrementando la participación de algunas docenas o cientos de «auténticos» obreros, apenas puede considerarse un cambio revolucionario, y no es fácil ver cómo habría solucionado el problema, correctamente identificado por Lenin, de una división en la elite suprema[24].

Está claro que, al final de su vida, Lenin se volvió en contra de su «maravilloso georgiano», cuya «dureza» —en realidad, «rudeza»— había valorado hasta entonces[25]. No hay ninguna duda de que no quería que Stalin fuera su sucesor, pero tampoco creía que ningún otro de sus colegas fuera capaz de ocupar su sitio. Lenin no habría deseado la vuelta de Stalin a los métodos del comunismo de guerra de los años 20, pero sí a la política correspondiente. La ideología de Lenin era algo más que lo que implica la división simplista de su legado entre comunismo de guerra y la NEP. La diferencia, decía él, era táctica. Lo que cambió al final de su vida fueron las tácticas, no la política. Compartía con Stalin y con sus colegas cercanos una misma política, una ideología, y en ese sentido tenía que haber una continuidad entre ellos. Después de su muerte, Stalin hizo hincapié en la lucha contra la burocracia, contra los «destructores» y los enemigos de clase, en la necesidad de vigilancia y control, e incluso en la revolución internacional[26]. La raíz de los fundamentos del estalinismo está en Lenin, aunque si éste hubiera sobrevivido la sociedad soviética podría haber evolucionado de manera muy diferente. Un Estado en el que sólo podía existir un partido, una única ideología, que pretendía el monopolio completo del poder, que

---

[24] R. Sakwa, «Commune Democracy and Gorbachev's Reforms», *Political Studies,* 1989; Lih, «The political testament», en *Slavic Review;* R. Service, *Lenin. A Political Life,* Londres, 1985, vol. 1, pág. 8.

[25] *CW,* vol. 35, pág. 84.

[26] Lih, Introducción a *Stalin's Letters,* ob. cit.

estaba basado en el terror contra los enemigos de clase, sin ningún tipo de sistema legal independiente, oposición abierta o cualquier forma de freno y control fuera del partido, que aspiraba a controlar todos los aspectos de la vida, no podía evolucionar sino hacia una dictadura, incluso aunque ésta fuera iluminada y temporal, como habría creído Lenin. Dados los problemas de legitimidad y sucesión en un sistema como ése, nadie, ni siquiera Lenin, podía garantizar que quien fuera que le sucediese gobernaría como él quería.

En el X Congreso del Partido Lenin había pedido la disolución de «todos los grupos, sin excepción, basados en una plataforma u otra... el no cumplimiento... acarreará la expulsión inmediata e incondicional del partido»[27]. El funesto legado de la prohibición de corrientes internas hizo difícil, si no imposible, que los miembros del círculo superior del partido modificaran la línea política iniciada por el secretario general, quien, en virtud de su puesto, estaba habilitado para deshacerse incluso de un Comité Central ampliado, y asegurarse así una mayoría en los puestos clave que contaría con el apoyo de las bases del partido y de la OGPU. Con la intervención de Lenin se incorporaron 800.000 nuevos miembros al partido, principalmente campesinos y obreros pobres y semianalfabetos que veían en el partido un camino hacia el éxito y los privilegios, y estaban dispuestos a hacer cualquier cosa que la dirección les ordenara[28]. Trotsky protestó contra la falta de democracia interna, algo inverosímil en él, dada su posición en 1920, pero desde 1921 las facciones constituían un crimen en los círculos del partido, lo que fue empleado contra él y contra los que le apoyaban, que a finales de 1923 elaboraron la *plataforma de los 46.* El 26 de octubre, un pleno del Comité Central censuró al mismo Trotsky por ello. Ya antes de la muerte de Lenin existía en el *Politburó* un «grupo de los siete» contrario a aquél[29]. Aparentemente, cuando a mediados de 1922 Lenin rechazó una propuesta para expulsarlo del Comité Central por considerarlo «la mayor de las estupide-

---

[27] *CW,* vol. 32, pág. 244.
[28] V. Brovkin, *Russia after Lenin,* Londres, 1998, págs. 48-49.
[29] *Izvestiya Ts KPSS,* núm. 5, 1990; Lih, *Stalin's Letters,* pág. 5

ces», tenía algún conocimiento de ello[30]. En 1923 el partido ya era una elite de privilegiados, con sus propios hospitales, sus *dachas* y su estilo de vida, y la *nomenklatura* estaba empezando a existir como tal[31].

Al final de su vida Lenin pudo ver muchos de esos problemas, pero nunca intentó situar la verdad fuera del partido. La revolución no podía traicionarse a sí misma más que lo que el partido de vanguardia podía traicionar a la clase. Aquello que Polan denominó «abolición de la política y la sociedad civil» significaba que la única actividad política permitida en la Unión Soviética durante los siguientes setenta años sería la de las disputas intrapartidarias, lo que con frecuencia era un oficio fatal. El partido bolchevique nunca fue un partido en el sentido occidental del término, uno dispuesto a competir con otros partidos e ideologías, y, como comprobó Gorbachov, la reforma democrática del sistema era imposible. Una vez que se autorizaron la libertad de expresión y la posibilidad de presentar alternativas políticas, por insignificantes que éstas fueran, el sistema se desmoronó, tal y como habría ocurrido si Lenin las hubiera permitido en la época de Kronstadt, en 1921.

Uno de los legados más funestos de Lenin fue la ruptura que causó entre el marxismo occidental europeo y el comunismo soviético. Lenin calificó las críticas de Rosa Luxemburgo y Karl Kautsky de burguesas, no las consideró como diferencias de opinión genuinas dentro de la tradición marxista. La defensa de la libre expresión por R. Luxemburgo («la libertad es el derecho a pensar de manera diferente») y la defensa a ultranza de Kautsky de la democracia y el sufragio universal en una revolución socialista eran incomprensibles para Lenin. Incluso al final de su vida defendía su idea de la dictadura del proletariado contra la «pedantería de todos nuestros demócratas pequeñoburgueses»[32]. En el movimiento revolucionario europeo, el debate sobre caminos alternativos al leninismo no fue más tolerado que dentro del mismo bol-

---

[30] Pipes, *Unknown Lenin,* núm. 106.

[31] R, Service, *A History of Twentieth Century Russia*, Londres, 1997, página 148.

[32] Tucker, *Anthology,* pág. 703.

chevismo. En 1923, en la V Conferencia de la *Comintern,* Korsch y Lukács fueron denunciados, como lo habían sido los bolcheviques de izquierda en Rusia, por idealistas, subjetivos e izquierdistas. La hostilidad entre el comunismo soviético y la socialdemocracia occidental tendría importantes resultados en la historia europea del siglo XX, uno de los cuales fue el ascenso de Hitler. Las revoluciones europeas, en las que Lenin tenía tanta confianza, no se materializaron, lo que dejó al nuevo Estado soviético aislado y sintiéndose asediado. En semejante situación era esencial que, como no dejaba de repetir Lenin en sus últimos años, la productividad y la industria soviéticas se demostraran superiores a las capitalistas, del mismo modo que el sistema unipartidista soviético tenía que ser superior al parlamentarismo y a la democracia occidental. Si Lenin hubiera vivido para presenciar el fracaso —a pesar de su modernidad científica— de la industrialización y la planificación centralizada de la economía soviética en aras de superar la producción capitalista, ya evidente a finales de los años 20, se habría sentido profundamente decepcionado. En los últimos meses de su vida activa, había encaminado al partido de forma tal que su principal tarea era hacer funcionar una economía planificada y racional que habría de utilizar las técnicas más modernas del capitalismo para aumentar la producción y superar al capitalismo mismo. Era una tarea que conllevaba un costo enorme, y que en 1985 era obvio que había fracasado.

En su condena de lo que llamó liberalismo burgués y su pasión por la ciencia y la planificación estatal, Lenin se encontraba muy en la tradición del siglo XIX, una que no sólo recuerda a Marx sino al Iluminismo y a la Revolución Francesa. La «voluntad general» de Rousseau, la creencia de Babeuf en la dictadura benevolente, y los populistas rusos, todos ellos, de distinta forma, influyeron sobre Lenin en su creencia de que la humanidad, mediante la razón y la ciencia, era capaz de construir un paraíso en la tierra. Puede que Marx considerara que el proletariado mismo podía construir esa sociedad mediante la experiencia de los cambios económicos y el conflicto de clases, pero a finales de siglo estaba claro en toda Europa occidental que el capitalismo no se derrumbaría como él esperaba, y que el proletariado podría satisfacer sus necesidades inmediatas

dentro del sistema capitalista. En la época de la Primera Guerra Mundial, la crisis de los círculos marxistas y el fracaso del liberalismo llevaron a la búsqueda de nuevos caminos para la modernización. Uno de ellos fue el leninismo; otro, el fascismo. Lenin lamentó lo que consideró un abandono de la senda correcta por parte de Mussolini[33]. Como destacó Harding, la guerra tuvo un enorme impacto en el pensamiento de Lenin. Él entendió que las lecciones que extrajo de ella eran científicamente correctas y de una validez permanente, pero a largo plazo había que verlas simplemente como un producto de la crisis intelectual de su época. Paradójicamente, la canonización de su pensamiento después de su muerte condenó al partido y al Estado que había creado a ir por detrás de la despreciada alternativa capitalista que se negaba a morir, y que se adaptó mejor al siglo XX que la Unión Soviética.

Lenin siempre había considerado que Rusia era parte integral de Europa, si bien una parte atrasada, pero en *Nuestra revolución,* al final de su vida, estaba empezando a asociar Rusia con Oriente y a reconocer que había demostrado tener «algunos rasgos que la distinguían» de Europa occidental[34]. Sin embargo, los éxitos de la *Comintern* en Asia ocultaron el hecho de que la revolución asiática se desarrolló de una forma que Lenin habría considerado herética. El maoísmo no sólo presenta grandes paralelismos con el leninismo, sino también con el bolchevismo de izquierda e incluso con el populismo. Lenin y su culto se convirtieron en modelo para un tipo de liderato político del siglo XX, desde Mao y Ho Chi Minh (que había sido agente del *Comintern)* hasta Castro, pero muchos países del Tercer Mundo se interesaron más en la experiencia soviética como medio para alcanzar la independencia y la modernidad a través de la concentración en la industria pesada y un sistema unipartidista que en el denominado marxismo-leninismo como ideología.

Para un Estado marxista resulta irónico que la Revolución Rusa constituya uno de los mejores ejemplos de la importan-

---

[33] G. Urban, «Mussolini and Lenin», en Urban (ed.), *Eurocommunism*, Londres, 1978.

[34] *CW,* vol. 33, págs. 476-480.

cia de los grandes hombres en la historia. Lenin es fundamental para la comprensión de la Revolución Rusa, y la forma en que los historiadores y otras personas vean la revolución determinará su opinión sobre Lenin, y viceversa. En momentos decisivos, aquellos que cambiaron el curso de los acontecimientos, él tomó personalmente las decisiones, a menudo actuando solo en contra de los instintos de sus colegas más cercanos. La negativa, en 1917, a formar un gobierno de coalición, el tratado de Brest-Litovsk, la guerra contra Polonia, la NEP, incluso el énfasis puesto en la lucha de clases, el terror y el significado de la dictadura del proletariado, todo fue producto suyo. Aunque bajo Lenin el partido bolchevique quedó desgarrado por disputas y conflictos, además de innumerables discusiones, y no siempre tuvo éxito en imponer sus deseos, él era claramente el líder, y la mayoría de las veces se salía con la suya. El partido que creó como instrumento para tomar el poder gobernaría Rusia durante los setenta años siguientes. El Estado que estableció como un semi-Estado provisional para destruir el sistema capitalista se transformó en uno de los más poderosos del siglo xx. Su interpretación del marxismo llegó a imperar sobre buena parte del mundo. Su influencia, no sólo en Rusia, sino en la historia mundial del siglo xx, ha sido incalculable. En 1990, una encuesta llevada a cabo en lo que aún era la Unión Soviética le colocó en tercer lugar, después de Pedro el Grande y Jesucristo, entre los grandes personajes de todas las épocas[35]. Como Jesús, para su pueblo fue un mártir y un santo, cuyas enseñanzas no podían ser discutidas; como Pedro, llevó a cabo una revolución de occidentalización y modernización, a menudo mediante métodos crueles. Su experimento con la naturaleza humana duró setenta y cuatro años. Sin embargo, al final, los rusos y Rusia, por no decir el mundo entero, demostraron que se resistían a su sueño del socialismo. El mundo nuevo y feliz no se materializó. A largo plazo, como los rusos admitieron bajo Gorbachov, el fin no justificaba los medios.

---

[35] S. White, G. Gill and D. Slider, *The Politics of Transition. Shaping a Post Soviet Future*, Cambridge, 1993.

This page intentionally left blank

GLOSARIO

Artel	Cooperativa tradicional de trabajadores.
Bund	Movimiento socialista judío.
CEC	Comité Ejecutivo Central del Congreso de los Soviets.
Cheka	Comisión Extraordinaria Contra la Contrarrevolución y el Sabotaje (policía secreta). La sucedió la OGPU.
Chernovets	Moneda creada durante la NEP, estaba basada en el oro.
Chernyi Peredel	*Reparto negro,* grupo de Plejanov.
CMR	Comité Militar Revolucionario.
Comintern	Tercera Internacional Comunista.
Desyatina	Medida de superficie que equivale a poco más de una hectárea (10.926 m^2 → 1,09 ha).
Duma (Estatal)	Asamblea Legislativa creada en octubre de 1905.
Glavpolitprosvet	Principal comité de educación política del *Narkompros.*
Glavpolitput	Departamento Político de los ferrocarriles.
GOELRO	Plan Estatal para la Electrificación de Rusia.
Gosizdat	Editorial del Estado.
Goskino	Empresa de Cine del Estado.
Gosplan	Comisión de Planificación del Estado.

IOC (*Rabkrin*)	Inspección de Obreros y Campesinos.
IZO	Departamento de Bellas Artes.
Kavburó	Oficina del Cáucaso.
Kombedy	Comités de los campesinos pobres.
Komsomol	Liga de los Jóvenes Comunistas.
Komuch	Comité de Miembros de la Asamblea Constituyente.
Korenisatsiia	Naturalización de cuadros en las minorías nacionales.
Krestintern	Internacional Campesina.
Kulak	Campesino rico.
Meschanin	Ciudadano.
Mir	Comuna campesina.
Narkomindel	Comisariado de Asuntos Extanjeros.
Narkomnats	Comisariado para la nacionalidades.
Narkompros	Comisariado de Formación.
Narodnaya Volya	La Voluntad del Pueblo (organización terrorista populista).
Narodnichestvo, Narodniki	Populismo, populistas.
NEP	Nueva Política Económica.
NOT	Organización Científica del Trabajo.
Oprichniki	Miembros de la División Arbitraria Administrativa de Iván el Terrible.
Orgburó	Oficina de organización.
Politburó	Oficina política.
Profintern	Internacional Sindical.
Proletkult	Movimiento de la Cultura Proletaria.
Pud	Medida de peso equivalente a 16,33 kilogramos.
Rabfaks	Facultades Obreras.
Rada	Soviet Supremo ucraniano.
Razverstka	Política de requisamiento.
Smychka	Unión de obreros y campesinos.
Sovnarkom	Consejo de los Comisarios del Pueblo.
SR	Partido Socialrevolucionario.
STO	Consejo del Trabajo y la Defensa.
Subbotnik	Sábado de trabajo voluntario.
Tsektran	Comité Central de los obreros ferroviarios y del agua.

Tsentrosoiuz	Organismo central del movimiento cooperativo.
Vesenkha	Consejo Económico Supremo.
Vikzhel	Sindicato ferroviario.
Vkhutemas	Altos Talleres de Arte y Tecnología del Estado.
Volynka	Huelga de trabajo lento.
Zemlya i Volya	Tierra y Libertad (organización populista).
Zemlyachestvo (pl. *a)*	Asociación de obreros y estudiantes de la misma región.
Zemstvo (pl. *a)*	Organizaciones de gobierno local establecidas en la década de 1860.
Zhenodtel	Departamento Femenino del Partido Bolchevique.

This page intentionally left blank

CRONOLOGÍA

This page intentionally left blank

Las fechas, hasta el 1/14 de febrero de 1918, cuando el calendario ruso se adaptó al occidental, corresponden al estilo antiguo. En el siglo XIX se encontraban doce días atrasadas respecto al calendario occidental, y en el siglo XX, trece. Las principales obras de Lenin aparecen en cursivas.

1870	
10 de abril	Nace Vladimir Ilich Ulianov.
1881	
1 de marzo	Alejandro II es asesinado por *Narodnaya Volya.*
1883	Plejanov funda en Ginebra el grupo Emancipación de los Trabajadores.
1886	
enero	Muere el padre de Lenin.
1887	
1 de marzo	Detención de Alejandro Ulianov.
8 de mayo	Ejecución de Alejandro.
5 de mayo-6 de jun.	Vladimir se presenta a los exámenes finales escolares.
agosto-diciembre	Asiste a la Universidad de Kazan.
1889	Se muda a Samara.

1891	Se diploma por Leyes en la Universidad de San Petersburgo con honores de primera clase.
1893	Se traslada a San Petersburgo.
1895	
abril	Visita a Plejanov en Ginebra.
diciembre	Es arrestado.
1897	*La herencia a que renunciamos.*
1897-1900	Exilio en Siberia. Se casa con Nadezhda Krupskaya. *El desarrollo del capitalismo en Rusia.*
1900	
julio	Se traslada a Suiza.
diciembre	Funda *Iskra.*
1902	*¿Qué hacer?*
1903	Segundo Congreso del POSDR. División entre mencheviques y bolcheviques.
1904	Guerra ruso-japonesa. *Un paso adelante, dos pasos atrás.*
1905	
9 de enero	*Domingo sangriento.*
abril	III Congreso del Partido. *Dos tácticas de socialdemocracia.*
17 de octubre	Manifiesto prometiendo la *Duma.*
noviembre	Lenin vuelve a San Petersburgo.
1906	
abril-julio	Primera *Duma.*
abril	IV Congreso del Partido.
agosto	Disolución de la segunda *Duma.* Lenin se marcha a Finlandia.
1907	
abril	V Congreso del Partido.
diciembre	Lenin en Ginebra.

1908	*Materialismo y empiriocriticismo.*
1910	Conoce a Inessa Armand
junio	Visita a Gorki en Capri
1912	
enero	VI Conferencia del Partido (Praga)
abril	Funda *Pravda*
junio	Se traslada a Cracovia
1914	Primera Guerra Mundial. Se traslada a Suiza *El derecho de las naciones a la autodeterminación.*
1915	*Cuadernos filosóficos.*
septiembre	Conferencia de Zimmerwald
1916	*Imperialismo, estadio superior del capitalismo.*
1917	
febrero	Revolución en Petrogrado.
2 de marzo	Abdicación del zar. Formación del gobierno provisional.
marzo	*Cartas desde la distancia.*
3 de abril	Lenin llega a la estación de Finlandia.
4 de abril	Las *Tesis de abril* son leídas en el partido.
10 de junio	Manifestación en Petrogrado.
3-5 de julio	Jornadas de julio.
7 de julio	Orden de arresto contra Lenin, pasa a la clandestinidad.
26 de julio	El VI Congreso del Partido comienza sin Lenin.
julio-septiembre	*El Estado y la revolución.*
agosto	Asunto Kornilov.
15 de septiembre	El Comité Central recibe cartas.
7 de octubre	Lenin vuelve a Petrogrado.
10 de octubre	Reunión del Comité Central.
septiembre-octubre	*¿Pueden los bolcheviques conservar el poder del Estado?*
24-25 de octubre	Los bolcheviques toman el poder.
26 de octubre	Lenin se dirige al Segundo Congreso de los Soviets.
1 de noviembre	Krasnov es derrotado.
4 noviem.	Dimisión de los bolcheviques moderados.

1918

5-6 de enero	Se reúne la Asamblea Constituyente.
1/14 de febrero	Se cambia el calendario.
18 de febrero	Reinicio de la ofensiva alemana después de la ruptura de las conversaciones.
3 de marzo	Paz de Brest-Litovsk.
10-11 de marzo	El Gobierno de traslada a Moscú.
marzo	El partido pasa a llamarse Partido Comunista. VIII Congreso del Partido.
abril	*Tareas inmediatas del gobierno soviético.*
mayo	Inicio de la lucha en la guerra civil.
6 de julio	Levantamiento de los SRs.
6 de julio	Revuelta de Savinkov.
16 de julio	Asesinato de la familia real.
30 de agosto	Atentado contra Lenin.
10 de septiembre	El Ejército Rojo toma Kazan.
noviembre	*La dictadura del proletariado y el renegado Kautsky.*

1919

6 de febrero	El Ejército Rojo toma Kiev.
2-6 de marzo	Primer Congreso de la *Comintern.*
18-23 de marzo	VIII Congreso del Partido.
21 de marzo	Bela Kun establece un régimen soviético en Hungría.
noviembre-diciembre	El Ejército Rojo pasa a la ofensiva.
2-4 de diciembre	VIII Conferencia del Partido.
16 de diciembre	*Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado.*

1920

febrero	Creación de los ejércitos de trabajadores.
29 marzo-5 abril	IX Congreso del Partido.
abril	*El izquierdismo: enfermedad infantil del comunismo.*
junio	Guerra contra Polonia.
19 julio-4 agosto	II Congreso de la *Comintern.*
15 de agosto	Contraataque polaco.
septiembre	IX Conferencia del Partido.
12 de octubre	Funeral de Inessa Armand.
diciembre	VIII Congreso de los Soviets. Discurso sobre la electrificación.

1921

febrero	Huelgas en Petrogrado.
8-16 de marzo	X Congreso del Partido. Introducción de la NEP.
8 de marzo	Rebelión de Kronstadt.
abril	*El impuesto del mismo modo.*
mayo	X Conferencia del Partido.
junio-julio	III Congreso de la *Comintern.*
diciembre	IX Congreso de los Soviets.
31 de diciembre	Comienza a ausentarse por períodos prolongados, hasta marzo.

1922

enero	*El rol y la función de los sindicatos durante la NEP.*
marzo	*Sobre el significado del materialismo militante.*
27 marzo-2 abril	XI Congreso del Partido.
mayo-octubre	En Gorki.
26 de mayo	Primer ataque.
octubre-diciembre	Trabajando en Moscú.
noviembre	IV Congreso de la *Comintern.*
13 de diciembre	Segundo ataque.
23-30 de diciembre	Dicta *Carta al Congreso* y *La cuestión de las nacionalidades.*

1923

enero	*Sobre cooperación.* *Páginas de un diario.* *Nuestra revolución.* *Cómo reorganizar la inspección de obreros y campesinos.*
marzo	«Más vale menos, pero mejores».
5 de marzo	Dicta cartas a Stalin y Trotsky.
6 de marzo	Dicta carta a los dirigentes georgianos.
9 de marzo	Tercer ataque.
15 de mayo	Es trasladado a Gorki.
19 de octubre	Última visita a Moscú.

1924

21 de enero	Muerte de Lenin.

This page intentionally left blank

MIEMBROS IMPORTANTES DEL GOBIERNO DE LENIN

Presidente del *Sovnarkom:* V. I. Lenin.
Presidentes suplentes (después de 1921): A. I. Rykov, A. D. Tsyurupa, L. B. Kamenev.
Comisario de Asuntos Exteriores: hasta febrero de 1918, L. D. Trotsky, después, G. V. Chicherin.
Comisario del Ejército: hasta febrero de 1918, N. I. Podvoisky, de la Armada; hasta febrero de 1918, P. E. Dybenko; después, como comisario de Guerra, L. D. Trotsky.
Comisario de Asuntos Internacionales: hasta noviembre de 1917, A. I. Rykov; después, G. I. Petrovsky, seguido de F. E. Dzerzhinsky.
Comisario de las Nacionalidades: J. V. Stalin.
Comisario de Justicia: hasta marzo de 1918, I. N. Steinberg; después, P. I. Stuchka, seguido de D. I. Kursky.
Comisario de la IOC *(Rabkrin)*: hasta diciembre de 1922, J. V. Stalin, seguido de A. D. Tsyurupa.
Comisario de Asistencia Social: hasta marzo de 1918, A. M. Kollontai.
Comisario de Formación: A. V. Lunacharsky.
Comisario de Comercio Exterior: desde junio de 1920, L. B. Krasin.

Fuente: T. H. Rigby, *Lenin's Government, Sovnarkom, 1917-1922*, Cambridge, 1979, págs. 238-242.

This page intentionally left blank

BIBLIOGRAFÍA

This page intentionally left blank

Aunque en los diez últimos años, a partir de la *glasnost* y la caída de la Unión Soviética, ha sido publicado mucho material nuevo, la principal fuente para cualquier trabajo sobre Lenin sigue siendo sus propios escritos. La edición en lengua inglesa de sus *Obras Completas (Collected Works, CW)*, Moscú, 1960-70, en 45 volúmenes, es básicamente una traducción de la 4ª edición rusa (con añadidos de la 5.ª edición rusa, *Polnoe Sobranie Sochinenii,* Moscú, 1958-1965, en 55 volúmenes). Desde hacía algún tiempo se sabía que los *Collected Works* no estaban completos, y a finales de la década de 1980 se hizo evidente que una parte importante de los escritos de Lenin no había sido publicada. A lo largo de la última década fueron apareciendo nuevos materiales, especialmente en R. Pipes (ed.), *The Unknown Lenin: From the Secret Archive*, New Haven, 1966, y en la biografía de D. Volkogonov, *Lenin, Life and Legacy*, Londres, 1994. La cooperación entre los especialistas rusos y los occidentales dio como resultado nuevas colecciones de documentos de los archivos, como los documentos sobre la revuelta de Tambov; V. P. Danilov y T. Shanin (eds.), *Krest'yanskoe Vosstanie v Tambovskoi Gubernii v 1919-1921 gg. (Antonovschina); Dokumenty i Materialy,* Tambov, 1994, y V. P. Butt, A. B. Murphy, N. A. Myshov y G. R. Swain (eds.), *The Russian Civil War. Documents from the Soviet Archives,* Nueva York, 1996. Otros materiales inéditos han sido publicados por varios periódicos, particularmente *Voprosy Istorii; Istoriya SSSR; Rodina* y su suplemento

de documentos, *Istochnik; Izvestiya Tsentral'nogo Komiteta Kommunisticheskoi Partii Sovetskogo Soyuza (Izvestiya TsK KPSS); Istoricheskii Arkhiv; Voprosy Istorii Kommunisticheskoi Partii Sovetskogo Soyuza (Voprosy Istorii KPSS); Otechestvennaia Istoriia; Argumenty i Fakty; Ogonyok* y *Moscow News.*

La obra de G. Fyson (ed.), *Lenin's Final Fight, Speeches and Writings 1922-1923,* Londres, 1995, constituye una útil recopilación en un solo documento de los últimos escritos de Lenin, ordenados por temas. En *In Defence of the Russian Revolution: A Selection of Bolshevik Writtings, 1917-1923,* Londres, 1995, A. Richardson (ed.) presenta una traducción de los informes de Lenin a la IX Conferencia del Partido sobre la guerra con Polonia, lo que también hace Pipes en *The Unknown Lenin.* Son valiosas las selecciones que aparecen en R. C. Tucker (ed.), *The Lenin Anthology,* Nueva York, 1975. Otras colecciones documentales incluyen M. Jones (ed.), *Storming the Heavens,* Londres, 1987; *The Bolsheviks and the October Revolution, Central Committee Minutes of the RSDLP (Bolcheviks) Aug. 1917-Feb. 1918,* traducidas al inglés por A. Bone, Londres, 1974; J. Keep (ed.), *The Debate on Soviet Power, Minutes of the All-Russian Central Executive Committee of Soviets, Oct. 1917-Jan. 1918,* Oxford, 1979; Z. Zeman, *Germany and the Revolution in Russia 1915-1918,* Londres, 1958; y, más recientemente, R. Kowalski, *The Russian Revolution 1917-1921,* Londres, 1997. Véase también T. Deutscher (ed.), *Not By Politics Alone,* Londres, 1973. Entre las múltiples selecciones de los escritos de Lenin encuentro particularmente útil V. I. Lenin, *On Culture and Cultural Revolution,* Moscú, 1966. Junto con esta obra, las de N. Bujarin y E. Preobrazhensky *The ABC of Communism,* E. H. Carr (ed.), Londres, 1969; A. Holt (ed.), *Alexandra Kollontai: Selected Writings,* Londres, 1977, y V. I. Brovkin, *Dear Comrades: Menshevik Reports on the Bolshevik Revolution and Civil War,* Stanford, 1991.

Hay numeroso material suplementario, como G. N. Golikov y cols. (eds.), *V. I. Lenin, Biograficheskaya Khronika,* Moscú, 1970-1982), 12 volúmenes; *Leninskii Sbornik,* Moscú, 1924-1985), 50 volúmenes; *Vospominaniya o V. I. Lenine,* Moscú, 1959, 5 volúmenes; y A. I. Ivanskii (ed.), *Molodoi*

Lenin: Povestv Dokumentakh i Memuarkh, Moscú, 1964. Son de enorme valor J. Meijer (ed.), *The Trotsky Papers,* La Haya, 1964, 1971, 2 volúmenes, y *Lenin i VChK, Sbornik, Dokumentov, 1917-1922 gg,* Moscú, 1975. Lenin y Gorki, *Letters, Reminiscences, Articles,* Moscú, 1973, constituye un complemento a las cartas publicadas en las *Obras Completas* de Lenin. Los protocolos de los varios congresos y conferencias del partido han sido publicados en ruso, y en inglés existe una selección, R. McNeal y R. C. Elwood (eds.), *Resolutions and Decisions of the RSDLP, 1898-October 1917,* Toronto, 1974. También se puede acceder a los decretos de los bolcheviques en ruso. En inglés, véase V. Akhapin, *First Decrees of Soviet Power,* Londres, 1970. Véase también R. V. Daniels (ed.), *A Documentary History of Communism,* vol. 1, *Communism in Russia,* Londres, 1985. Para documentos sobre la política exterior véase especialmente J. Degras (ed.), *Soviet Documents on Foreign Policy,* vol. 1, 1917-1924, Londres, 1951, y *The Communist International 1919-1943. Documents,* Londres, 1971. También para la *Comintern,* J. Riddell (ed.), *The Founding of the Communist International, Proceedings and Documents of the First Congress. March 1919,* Nueva York, 1987, y *Workers of the World and Suppressed Peoples Unite. Proceedings and Documents of the Second Congress, 1920,* Nueva York, 1991.

Existen varias notas biográficas, de diverso valor, sobre Lenin. Las más reveladoras son las de N. Valentinov, *Encounters with Lenin,* Londres, 1968, que están centradas en los años de exilio previos a 1917, y *The Early Years of Lenin,* Ann Arbor, 1969. También son útiles las de L. Trotsky, *The Young Lenin,* Newton Abbot, 1972; *On Lenin,* Londres, 1970, y *My Life,* Londres, 1975, así como la de M. Gorki, *Days with Lenin,* Londres, 1932. Los escritos de Gorki para *Novaya Zhizn* han sido traducidos al inglés como *Untimely Thoughts,* Nueva York, 1968. También merece leerse la sumisa biografía de la mujer de Lenin, N. Krupskaya, *Reminiscences of Lenin,* Londres, 1960. Véase asimismo L. Haimson (ed.), *The Making of Three Russian Revolutionaries,* Cambridge, 1987, para tres biografías de otros tantos mencheviques, de la cual es especialmente útil la de Lydia Dan. Para estudiar la política de la

Comintern, encontramos relatos críticos de gran interés, pertenecientes al único bolchevique de alto rango que desertó después de la revolución, en A. Balabanoff, *Impressions of Lenin,* Ann Arbor, 1964, y *My Life as a Rebel,* Londres, 1938. C. Zetkin, *Reminiscences of Lenin,* Londres, 1929, resulta muy interesante por sus puntos de vista sobre el papel de la mujer en la revolución. También véase E. Goldman, *My Desillusionment in Russia,* Garden City, 1923. Para comprender las críticas a Lenin desde dentro del socialismo occidental, también son muy útiles R. Luxemburgo, *Leninism or Marxism* y *The Russian Revolution,* Ann Arbor, 1961, y K. Kautsky, *The Dictatorship of the Proletariat,* Londres, 1919, y *Terrorism and Communism,* Westport, 1937. Entre otros trabajos que arrojan luz sobre Lenin, escritos por personajes que participaron en los hechos reseñados o fueron contemporáneos a ellos, se encuentran S. Melgounov, *Red Terror in Russia,* Londres, 1925; I. N. Steinberg, *In the Workshop of Revolution,* Nueva York, 1953, ambos sobre el terror; S. Liberman, *Building Lenin's Russia,* Chicago, 1945; A. Rosmer, *Lenin's Moscow,* Nueva York, 1971; H. G. Wells, *Russia in the Shadows,* Londres, 1920; V. Serge, *Memoirs of a Revolutionary,* Oxford, 1963; *Year One of the Russian Revolution,* Londres, 1972, y N. N. Sukhanov, *The Russian Revolution, 1917. A Personal Record,* J. Carmichael (ed.), Princeton, 1984, es un resumen de *Zapiski o Revolyutsii.*

Entre las publicaciones periódicas occidentales que contienen artículos con abundante material se encuentran *The Russian Review, Slavic Review, Slavonic and East European Review, Cahiers du Monde Russe et Soviétique, Critique,* y el antiguo *Soviet Studies (Europe-Asia Studies,* que le reemplaza, tiene menos interés histórico). Pero sobre todo me he beneficiado enormemente del trabajo del Grupo de Estudio Revolucionario Ruso, así como de sus periódicos *Sbornik* y el que lo reemplaza, *Revolutionary Russia.*

Las biografías de Lenin son innumerables. Entre ellas destacan R. Service, *Lenin: A Political Life,* obra en tres volúmenes: *The Strengths of Contradiction,* Londres, 1985, *Worlds in Collision* (1991), y *The Iron Ring* (1995), que es el trabajo definitivo. El profesor Service también ha publicado, con úti-

les introducciones, *What is to be Done?,* Londres, 1988, y *The State and the Revolution,* Londres, 1992; D. Volkogonov, *Lenin, Life and Legacy,* Londres, 1994, es interesante en cuanto a biografía rusa post-soviética y tiene mucho material nuevo e importante, pero se muestra abiertamente hostil. T. Cliff, *Lenin,* 4 volúmenes, Londres, 1975-1979, le admira. De hecho, la mayoría de los biógrafos de Lenin no pretenden ser neutrales, y bien están muy a su favor o muy en contra. Entre las obras recomendadas hay que incluir A. Ulam, *Lenin and the Bolsheviks,* Londres, 1965; R. Conquest, *Lenin,* Londres, 1972; L. Fischer, *The Life of Lenin,* Londres, 1965; D. Shub, *Lenin,* Londres, edición de 1966, y R. Theen, *Lenin,* Princeton, 1980. C. Rice, *Lenin, Portrait of a Professional Revolutionary,* Londres, 1990, se concentra en el período prerrevolucionario. Otras fuentes valiosas para estudiar los primeros años son I. Deutscher, *Lenin's Childhood,* Oxford, 1970, y R. Pipes, «The origins of Bolshevism: the intellectual evolution of young Lenin», en R. Pipes (ed.), *Revolutionary Russia,* Nueva York, 1969. Muchos de los anteriores destacan las influencias del populismo en el líder soviético. Véase también una útil recopilación de ensayos en L. Schapiro y P. Reddaway (eds.), *Lenin the Man, the Theorist, the Leader,* Londres, 1967, y B. W. Eissenstat (ed.), *Lenin and Leninism. State, Law and Society,* Lexington, 1971. B. Wolfe, *Three Who Made a Revolution,* Londres, edición de 1966, y M. Pomper, *Lenin, Trotsky and Stalin: The Intelligentsia and Power,* Nueva York, 1990, son dos trabajos que, además de Lenin, tratan sobre Trotsky y Stalin. H. Carrère d'Encausse, *Lenin, Revolution and Power,* Londres, 1982, publicado originalmente en París, 1979, es la primera parte de un estudio, en dos volúmenes, de Rusia entre los años 1917 y 1953. Véase también M. Liebman, *Leninism Under Lenin,* Londres, 1975.

El pensamiento político de Lenin ha sido muy bien cubierto por N. Harding en *Lenin's Political Thought,* 2 volúmenes, Londres, 1977, 1981, y en *Leninism,* Londres, 1996. Harding sostiene la importancia del marxismo de Lenin en su política y rechaza la influencia populista. Véase también su «Lenin's early writings, the problem of context», en *Political Studies,* 1975. L. Kolakowski, *Main Currents of*

Marxism, vol. 2, Oxford, 1978, es excelente, como también lo son D. Lane, *Leninism, A Sociological Interpretation,* Cambridge, 1981; A. Meyer, *Leninism,* Nueva York, 1962, y G. Lukács, *Lenin, A Study in the Unity of His Thought,* Londres, 1970. D. Lovell, *From Marx to Lenin,* Cambridge, 1984, y A. J. Polan, *Lenin and the End of Politics,* Londres, 1984, un estudio de la influencia del texto *State and Revolution (El Estado y la revolución)* son estimulantes, como también lo es R. Dunayevskaya, *Marxism and Freedom,* Nueva Jersey, 1971.

De las historias generales de la revolución, R. Pipes, *The Russian Revolution 1899-1919,* Londres, 1990, y *Russian Under the Bolshevik Regime, 1919-1924,* Londres, 1994, fue el primer trabajo que apareció en Occidente después de la *Glasnost* y que hizo un buen uso de los nuevos materiales disponibles. De hecho, son las últimas dos partes de una trilogía, y retoma los argumentos de la continuidad entre la Rusia zarista y la bolchevique de su *Russia Under the Old Regime,* Londres, Nueva York, 1974. Es muy crítica con la revolución y con el «revisionismo» que los historiadores occidentales hicieron de ella, y se trata más de una obra de historia política que social. O. Figes, *A People's Tragedy: The Russian Revolution 1891-1924,* Londres, 1996, es de fácil lectura. Entre otros muchos trabajos recientes sobre la revolución, véase C. Read, *From Tsar to the Soviets: The Russian People and their Revolution,* Londres, 1996, que estudia la naturaleza de la revolución popular, y J. D. White, *The Russian Revolution 1917-1921,* Londres, 1994, para ver dos enfoques diferentes. A. M. Nekrich y M. Heller, *Utopia in Power,* Londres, 1986, escrito por dos soviéticos emigrados, tiene material valioso. E. H. Carr, *The Bolshevik Revolution, 1917-1923,* Londres, 1950, sigue siendo un clásico.

Entre las compilaciones recientes sobre el período de la revolución podemos encontrar las de P. V. Volobuyev, (ed.), *Rossiya 1917 god,* Moscú, 1989; E. R. y J. Frankel, B. Knei Paz (eds.), *Revolution in Russia, Reassessments of 1917,* Cambridge, 1992; V. Brovkin (ed.), *The Bolsheviks in Russian Society,* New Haven, 1997; S. Fitzpatrick, A. Rabinowitch y R. Stites (eds.), *Russia in the Era of NEP,* Bloomington, 1991; D. Koenker, W. Rosenberg y R. Suny (eds.), *Party, State and Society in the Russian Civil War,* Bloomington, 1988.

Entre las muchas monografías existentes sólo puedo enumerar una selección de las más recientes, y que encontré de mayor utilidad. De las biografías de los colegas de Lenin podemos citar S. Cohen, *Bukharin and the Bolshevik Revolution,* Nueva York, 1971; I. Getzler, *Martov. A Political Biography of a Russian Social Democrat,* Cambridge, 1967, y «Martov's Lenin», en *Revolutionary Russia,* 1992. R. C. Elwood, *Inessa Armand, Revolutionary and Feminist,* Cambridge, 1992, y R. McNeal, *Bride of the Revolution, Krupskaya and Lenin,* Londres, 1972, ofrecen un retrato de las mujeres de la vida de Lenin. De los numerosos trabajos sobre Trotsky, véase B. Knei Paz, *The Social and Political Thought of Leon Trotsky,* Oxford, 1978; R. Day, *L. Trotsky and the Politics of Economic Isolation,* Cambridge, 1977, e I. Deutscher, *Trotsky, the Prophet Armed,* Londres, 1954. T. O'Connor ha escrito dos útiles biografías que arrojan luz sobre los asuntos extranjeros: *Diplomacy and Revolution, G. V. Chicherin and Soviet Foreign Affairs, 1916-1930,* Iowa, 1988, y *The Engineer of Revolution. L. B. Krasin and the Bolsheviks, 1870-1926,* Boulder, 1992.

Encontré útiles las siguientes obras sobre la juventud de Lenin: M. Donald, *Marxism and Revolution. Karl Kautsky and the Russian Marxists 1900-1924,* Yale, 1993; A. Ascher, *Pavel Axelrod and the Development of Menshevism,* Cambridge, Mass., 1972; A. K. Wildman, *The Making of a Worker's Revolution,* Chicago, 1967, y J. Frankel (ed.), *Vladimir Akimov on the Dilemmas of Russian Marxism,* Cambridge, 1969, así como R. Bideleux, *Communism and Development,* Londres, 1985. Existe una enorme cantidad de material sobre el bolchevismo y la clase obrera en 1917. De aquí seleccionaría: T. Hasegawa, *The February Revolution: Petrograd 1917,* Seattle, 1981; S. Smith, *Red Petrograd,* Cambridge, 1983; D. Koenker, *Moscow Workers and the 1917 Revolution,* Princeton, 1981; I. Getzler, *Kronstadt, the Fate of a Soviet Democracy,* Cambridge, 1983; A. Rabinowitch, *Prelude to Bolshevism, The Petrograd Bolsheviks and the July 1917 Uprising,* Bloomington, 1968, y *The Bolsheviks Come to Power,* Nueva York, 1978; R. V. Daniels, *Red October,* Londres, 1968, y A. Wildman, *The End of the Russian Imperial Army,* 2 volúmenes, Princeton, 1980,

1987; J. Keep, *The Russian Revolution. A Study in Mass Mobilisation,* Londres, 1976, y E. G. Gimpelson, *Sovetskii Rabochii Klass, 1918-1920,* Moscú, 1974. Para el período posterior a 1917 véase J. Aves, *Workers Against Lenin,* Londres, 1996. También L. Lih, *Bread and Authority in Russia, 1914-1921,* Berkeley, 1990, y M. McAuley, *Bread and Justice, State and Society in Petrograd, 1917-1922,* Oxford, 1992. Acerca del campesinado véase E. Kingston-Mann, *Lenin and the Problem of Marxist Peasant Revolution,* Oxford, 1985; A. Hussein y K. Tribe, *Marxism and the Agrarian Question,* vol. 2, Londres, 1981, O. Figes, *Peasant Russia, Civil War,* Oxford, 1989, y V. V. Kabanov, *Krest'ianskoe Khoziaistvo v Usloviiakh «Voennogo Kommunizma»,* Moscú, 1988.

Respecto al terror, la obra de G. Leggett *The Cheka,* Oxford, 1981, ya es un clásico. Para el período posterior a octubre véase R. Service, *The Bolshevik Party in Revolution 1917-1923,* Londres, 1979; G. Swain, *The Origins of the Russian Civil War,* Londres, 1996; T. H. Rigby, *Lenin's Government. Sovnarkom 1917-1922,* Cambridge, 1979; R. Kowalski, *The Bolshevik Party in Conflict: The Left Communist Opposition of 1918,* Londres, 1991; R. Sakwa, *Soviet Communists in Power, a Study of Moscow during the Civil War,* Londres, 1988; I. G. Fel'shtinskii, *Bolsheviki i Levye Esery,* París, 1985; S. Malle, *The Economic Organization of War Communism,* Cambridge, 1985, y P. J. Boettke, *The Political Economy of Soviet Socialism. The Formative Years, 1918-1928,* Boston, 1990; F. Benvenuti, *The Bolsheviks and the Red Army,* Cambridge, 1988, V. Brovkin, *Behind the Front Lines in the Civil War,* Princeton, 1994, y *The Mensheviks after October,* Ithaca, 1987; M. Jensen, *A Show Trial in Lenin's Russia,* La Haya, 1982; M. Lewin, *Lenin's Last Struggle,* Londres, 1969; L. Schapiro, *The Origins of Communist Autocracy,* Londres, 1955, y R. V. Daniels, *The Conscience of the Revolution,* Cambridge; Mass., 1960, han resistido el paso del tiempo. Véase también M. D. Steinberg y V. M. Khrustalev, *The Fall of the Romanovs,* New Haven, 1995.

En la actualidad existe mucha literatura relativa a la cuestión de la cultura. R. Williams, *The Other Bolsheviks,* Bloomington, 1986, trata sobre Bogdanov, y Z. Sochor, *Revolution*

and Culture, The Bogdanov-Lenin Controversy, Ithaca, 1988; L. Mally, *Culture of the Future,* Berkeley, 1990, versan sobre el *Proletkult;* y C. Claudín-Urondo, *Lenin and the Cultural Revolution,* Hassocks, 1977, así como C. V. James, *Soviet Socialist Realism,* Londres, 1973, sirven para estudiar las posturas de Lenin. También es interesante V. V. Gorbanov, *V. I. Lenin i Proletkul't,* Moscú, 1974. Para el ambiente cultural en general véase R. Stites, *Revolutionary Dreams,* Oxford, 1989; J. von Geldern, *Bolshevik Festivals, 1917-1920,* Berkeley, 1993; S. Fitzpatrick, *The Commissariat of the Enlightenment,* Cambridge, 1970; A. Gleason, P. Kenez y R. Stites (eds.), *Bolshevik Culture,* Bloomington, 1985, y P. Kenez, *The Birth of the Propaganda State,* Cambridge, 1985. He encontrado especialmente valioso C. Read, *Culture and Power in Revolutionary Russia,* Londres, 1990, y su anterior *Religion, Revolution and the Russian Intelligentsia,* Londres, 1979. Véase, también, K. E. Bailes, *Technology and Society under Lenin and Stalin,* Princeton, 1978, y J. Coopersmith, *The Electrification of Russia, 1880-1926,* Ithaca, 199. El culto a Lenin ha sido estudiado en N. Tumarkin, *Lenin Lives,* Cambridge, Mass., 1983, nueva edición en 1997. Para estudiar el culto a Lenin también resulta útil V. E. Bonell, *Iconography of Power. Soviet Political Posters under Lenin and Stalin,* Berkeley, 1997. También lo son R. Taylor e I. Christie (eds.), *The Film Factory,* Londres, 1988; R. Taylor, *The Politics of the Soviet Cinema,* Cambridge, 1979, y C. Lodder, *Russian Constructivism,* Yale, 1983.

El estudio más reciente sobre la política de las nacionalidades es H. Carrère d'Encausse, *The Great Challenge, Nationalities and the Bolshevik State,* Nueva York, 1992. R. Pipes, *The Formation of the Soviet Union, Communism and Nationalism 1917-1923,* Cambridge, Mass., 1954, solía ser un texto habitual. *The Revenge of the Past,* Stanford, 1993, de R. Suny, resulta estimulante. Para la política exterior véase T. J. Uldricks, *Diplomacy and Ideology. The Origins of Soviet Foreign Relations, 1917-1930,* Londres, 1979, y R. K. Debo, *Revolution and Survival. The Foreign Policy of Soviet Russia 1917-1918,* Toronto, 1979. K. McDermott y J. Agnew, *The Comintern,* Londres, 1996, es un estudio reciente que utiliza nuevo material de archivo.

Pueden encontrarse nuevas interpretaciones de Lenin realizadas durante el gobierno de Gorbachov y posteriormente en R. W. Davies, *Soviet History in the Gorbachev Revolution,* Londres, 1989, y *Soviet History in the Yeltsin Era,* Londres, 1997, como también en A. Nove, *Glasnost in Action,* Londres, 1989, y R. Marsh, *History and Literature in Contemporary Russia,* Londres, 1995.

MAPAS

This page intentionally left blank

Rusia europea durante la guerra civil rusa

Europa oriental, 1921-1922